Emílio Vilaró
Mis dóce
mejóres cuéntos

Está cláro que decidír cuáles son tus mejóres cuéntos es tan difícil como decír cuáles son tus mejóres híjos.

A pesár de éllo, por el motívo que séa, siémpre tiénes más aprécio por un cuénto, reláto o história que por ótro. A véces es símplemente que el téma te interésa más o tiéne un valór personál y ótras es que los amígos que los léen también te dan su opinión o las estadísticas de la red te dícen cuáles son los más descargádos y ves que también tiénen razón.

La mézcla de tódas éstas evaluaciónes, háce que por el moménto éstos séan los que considéro lo mejór de mi cosécha.

Así es que os inclúyo los dóce cuéntos-relátos prometídos y un anéxo al finál, en donde explíco por que tíldo tódas las palábras.

También póngo el enláce pára el que quiéra descargárse los cuéntos en formáto electrónico PDF, ePUB o MOBI

Índice con bréve explicación

Cuéntos:

.1 La Metamorfósis.
http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_58.htm

A pesár de lo que creémos, la metamorfósis es un procéso solitário, lárgo, lénto y doloróso. Y si un hómbre la padéce, la experiéncia, puéde ser muy violénta, péro también prometedóra.

.2 El trasmisór de mensájes.
http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_08b.htm

Si de tódos mis cuéntos debiéra seleccionár úno pára realizár úna óbra de teátro o úna película, éste sería el escogído.

Créo que es el que tiéne el arguménto más originál, y que se prestaría a ampliárlo y llevárlo a úna novéla o a úna película.

El téma de ser intermediário éntre dos persónas que deséan comunicárse, tratándo de transmitír fiélmente lo que el remiténte quiére y que

el receptór así lo recíba y entiénda, se présta a úna gran cantidád de moméntos de belléza y de interés. Si yo pudiése sérlo, éste es de tódos mis personájes el que a mí me gustaría ser.

Éste cuénto lo enterrámos con únos amígos en el desiérto del Sahára déntro en úna botélla de cáva, espéro que algún día álguien lo encuéntre.

.3 De América no se sále.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_82.htm

La llegáda a América tal como ocurrió, es sólo úna se las míles de posibilidádes que pudiéron pasár.

Y si en lugár de ser nosótros los que llevámos las enfermedádes a América, ¿fuésen éllos los que nos pasásen plágas y péstes que no pudiésemos combátir?

.4 La ísla que ya no hábla.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_79.htm

Úna ísla tiéne a los últimos hablántes de úna léngua que prónto desaparecerá, y un linguísta quiére relatár éstos últimos moméntos. Péro también úna mína de piédras semipreciósas y un volcán.

.5 La bélla y el Viéjo

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_81.htm

¿Puéde funcionár un amór éntre úna jóven, guápa, simpática y muy ríca, con un hómbre de 65 áños y póco más?

.6 Las Astropatéras.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_81.htm

Sí, en el futúro, en la época de los viájes interplanetários, también habrá patéras… más sofisticádas cláro… péro con el mísmo cruél propósito.

.7 El Carnicéro

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_90.htm

La vengánza también se puéde servír bién «frita»

.8 Los Hómbres, Inmortáles y Dióses en el Réino Universál -Ensáyo-

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_19.htm

Además de dar 7 pístas de cómo sabér si úna religión o un diós es verdadéro.

Éste es un ensáyo sóbre lo que ocúrre cuando las persónas puéden alargár su vída hásta podérse considerár inmortáles y en qué condiciónes o cuántos de éstos inmortáles se conviérten en dióses. Explíca la relación que éstos dióses tiénen con el gobiérno del univérso R·U, sus trabájos, suéldos e impuéstos.

.9 Nára y la flor de dos colóres, con enláces.
http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_01a2.htm

He puésto éste cuénto, no sólo porque fué el primér cuénto que escribí después de tréinta áños sin cogér la plúma, síno pórque es úno de los que más aprécio le téngo, y que puéde que séa úno de los mejóres a cáusa de que al ser el más antíguo de tódos, es el que más tiémpo he tenído pára retocár y mejorár. También es úno de los más descargádos. Y el que a mis amígos les gústa más.

Lo de «la flor de dos colóres», viéne a cáusa de que estándo en Báli, en el hotél en donde me hospedába, cáda nóche me encontrába úna flor sóbre la almoháda, náda especiál, lo mísmo que a véces encuéntro únos caramélos, úna tarjéta o un bombón.

Péro al pasár los días me di cuénta que la flor tenía álgo de especiál, no éra úna flor, síno dos, úna déntro de la ótra. Me pareció tan ráro, que al día siguiénte le pregunté al responsáble del hotél cómo éra que la flor que me ponían en la almoháda, no éra úna síno dos flóres. Me díjo que él no lo sábia, péro me llevó a ver al jardinéro del hotél que las preparába.

El jardinéro no hablába inglés, así es que húbo múcho de «perdído en la traducción», péro en resúmen entendí que el jardinéro considerába que en la naturaléza no había flóres suficiéntemente béllas, así es que tenía que juntár dos pára lográr la perfección, joooo, qué exigente éra. Buéno… está bién, puéde que no séa ésa la explicación, péro así lo entendí y así quiéro recordárlo y así me inspiré pára escribírlo.

Este cuénto tiéne sólo únas 4 páginas, péro abriéndo los enláces pása a más de 200, convirtiéndose en el cuénto de núnca acabár.

.10 La história de Omár o el valór del água.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_02a.htm

Inspirádo al leér en «El Institúto del Múndo Árabe» de París, úna explicación de úna fóto. No recuérdo

si lo que me interesó fué lo importánte que es el dárle el valór que tiéne al água, o dárle importáncia a las cósas que pára ótras persónas tiénen múcho valór o las dos cósas a la vez.

Áños después, averigüé que lo que había leído éra párte de un cuénto muy antíguo y de autór desconocído «El água del paraíso».

La vengánza se puéde también servír fríta.

.11 Mis conversaciónes con la Párca

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_55.htm.

¿Hay algúna posibilidád de obtenér el perdón, conversándo con la Párca?

.12 Los índios Taínos, Colón y el cóco.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_09b.htm

Éste cuénto es la súma de tres cuéntos, añadídos siguiéndo las réglas de La Literatúra Modulár.

Regálo a destinatário desconocído
El índio que descubrió Europa

El retórno del cóco

Ver éste enláce pára entendér qué es ésto de la literatúra modulár.

Anéxo: ¿Por qué tíldo tódas las palábras?
http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Explíco aquí las razónes en fórma de ensáyo, el motívo por el cual tódos los cuéntos, relátos, histórias —incluyéndo los aquí presentádos—, los escríbo en «castelláno tildádo».

Nº 1

La metamorfósis

A pesár de lo que paréce, la metamorfósis es un procéso solitário, lárgo, lénto y doloróso.

Al despertár noté que definitívamente álgo en mí estába cambiándo y el procéso de mi transformación sin dúda había comenzádo, tóda mi piél éra múcho más dúra y ménos flexíble. Hacía tiémpo que lo estába notándo péro ése día comprobé que éra ya generál. A éste cámbio se le sumába un pequéño dolór que ántes éra parciál y temporál péro que ahóra se estába convirtiéndo en permanénte, generalizádo y más inténso.

Hásta háce póco, ése dolór lo notába de cuando en cuando. Ahóra es tan constánte que mi

nivél de aguánte se ha hécho mayór y a véces no lo vuélvo a notár hásta que se incrementá al nivél superiór.

Hablé con mi espósa… no de la idéa que hacía tiémpo le había ído comentándo «la de mi futúra transformación», síno, como si de un dolór normál se tratáse y que símplemente se tenía que curár.

El diagnóstico fué que sí, que reálmente la piél éra cáda vez más dúra, probáblemente comentó el médico, por las lárgas hóras de exposición al sol debído a mi trabájo y partímos con la convicción «la del médico» que éstos eféctos en pócos días desaparecerían y me recomendó que me aplicáse úna pomáda suavizánte por tódo el cuérpo o al ménos por las pártes más resécas y que volviésemos a cása con la tranquilizánte seguridád de que tódo éso no tenía la menór importáncia.

Volvímos al mes cuando apareciéron en el hómbro y en úna de mis piérnas únas cóstras o escámas. El mísmo médico me arrancó —con gran dolór— únas cuantas, y me recetó ótra pomáda más fuérte, ésta vez no comentó náda ni prometió mejóra.

Núnca más volvímos.

* * *

Agradecí a Isabél el que fuése élla, la que al fin aceptáse que lo que yo tenía no éra úna enfermedád convencionál y que no valía la péna esforzárse en curárla.

Lo que tántas véces le había contádo: mi etérno suéño o más bién pesadílla de que un día yo sufriría úna **metamorfósis,** estába sucediéndo.

Le había explicádo que los cámbios y el dolór serían lo habituál y que el suéño siémpre me mostrába convirtiéndome en úna espécie de capúllo y acabába muy borrósamente, sin sabér al finál en qué animál me convertiría.

* * *

Comencé a olér de manéra horríble, Isabél me lavába los púntos por debájo de las escámas que supurában, lo que me dába ciérto alívio y disminuía álgo el olór y el dolór.

No tenémos múcha família y la póca que tenémos, es muy distánte en parentésco y geográficamente. Ésto en nuéstra situación nos pareció que éra de agradecér y simplificába las cósas.

Un conocído que víno a visitárnos, con el que creí que íba con el tiémpo a hacér úna buéna y duradéra amistád, al despedírse nos díjo que vivíamos en un bárrio de muy mal olór. No me dolió su indirécta (ya que éra cláro que el olór venía de nuéstra cása y no del bárrio), síno que no me preguntáse diréctamente o que no se interesáse por mi situación reál, que debía ser muy evidénte pára él ya que las pártes visíbles de mi cuérpo que tenían escámas las llevába tapádas y mostrában cláramente que álgo me pasába.

Como tenémos muy pócos amígos en ésta última ciudád en donde vivímos a cáusa de los permanéntes trasládos que mi ofício exíge y viéndo la anteriór experiéncia, ha sído necesário el írlos

esquivándo. Y los pócos que viénen, discrétamente al ver la situación déjan de visitárnos.

Hémos decidído que no vámos a convertírnos en un prodúcto de muséo, zoológico o círco. Nádie más débe vérme así o sabér de éllo.

Dejámos de salír y de recibír visítas dándo diferéntes versiónes sóbre mi salúd y la excúsa finál: que me había ído úna temporáda a ótra ciudád por trabájo pára cambiár de áires y ver si así mejorába.

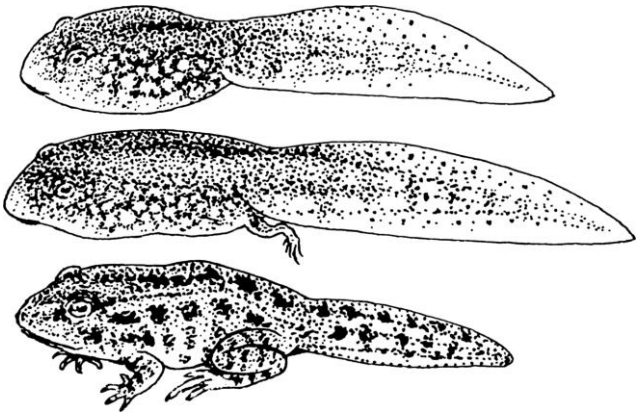
A mi emprésa en donde éra inspectór de zóna, les informé que había caído enférmo y que pusiésen un sustitúto miéntras me recuperába o que, como ya cási se había acabádo la temporáda fuérte de véntas en ésta región, podían esperár únos méses hásta que me recuperáse.

A los pócos días recibímos úna cárta en la que se me informába qué habían encontrádo a un buén representánte en nuéstra zóna, qué lo habían contratádo y qué cuando yo estuviése recuperádo, me pusiése en contácto con éllos por si había algúna pláza vacánte.

* * *

Isabél me ayudó a instalárme en el granéro que está pegádo a la cása y que núnca usámos. En él estaría más cómodo y tranquílo ya que por allí nádie va.

* * *



Éste procéso está durándo demasiádo y súfro lo indecíble, me duéle el cuérpo y me debilíta la morál. Siémpre he tenído úna gran fortaléza y he sído capáz de soportár el dolór muy bién. Péro éste es ahóra un dolór permanénte que va creciéndo y núnca méngua.

Lo que más me háce sufrír es ver a Isabél sufrír. Los esfuérzos que háce pára no huír y pára no mostrárme la repulsión que siénte por mi apariéncia y olór. Cómo agradézco que élla permanézca siémpre a mi ládo. De tóda ésta situación lo único que no cámbia que no se transfórma es élla. En mi procéso lo único que es constánte es que núnca estóy sólo.

¡Qué he hécho pára que tánto me quiéra, si lo único que he hécho es querérla!

* * *

Recuérdo cuando háce áños comentámos el líbro de ***La metamorfósis*** de Káfka y lo rápido que ése procéso fué. El personaje, Gregório Sámsa, se despertó úna mañána y ya estába cambiádo, sin dolór, buéno, —con un suéño intranquílo—, como por árte de mágia o ácto de brujería, como si hubiése sído un conjúro o un hechízo, abracadábra al instánte te conviérto en gáto. ¿Cómo puéde un ser humáno cambiár tánto y en sólo únas pócas hóras en un insécto y sin sufrír ningún dolór?

Mi cáso es muy, muy lénto, péro cási previsíble, priméro aparéce úna pequéña escáma que como si fuése úna séta va creciéndo y a su ládo y como nacídas de sus semíllas o espóras, van póco a póco apareciéndo más, al início son muy pequéñas péro cubriéndo así tódo el cámpo a su disposición, «o séa, mi cuérpo» y cuando ya no hay más cámpo en donde crecér, las escámas se van compactándo, amontonándo, alargándo y cubriéndome, formándo úna tupída coráza lo que me prodúce un inténso y permanénte dolór. Isabél después de cáda úno de éstos crecimiéntos me

retirá el sudór y haciéndo cáso omíso del olór se acuésta a mi ládo.

Ya no puédo vérme, las escámas tápan mis ójos, débo parecér un pez y cási no puédo movérme.

—¿Cómo me ves?

—Paréces úna preciósa píña, o un armadíllo protegído por míles de preciósas escámas.

—¿Isabél, te doy ásco verdád? No sé si cuando cámbie me voy a olvidár de quién fuí, no sé en qué me convertiré y si me acordaré de ti.

Sólo laménto el no habér podído dárte el híjo que tánto queríamos y las ilusiónes que nos habíamos forjádo sóbre él, ¡íba a ser militár! ésto no lo podré realizár lo siénto Isabél.

Isabél se púso a llorár.

—Deberíamos ir a un buén médico, díjo sin múcha convicción.

—No estóy enférmo Isabél, ¿cómo detendría la medicína mi procéso de metamorfósis?, si un renacuájo tuviése médico de cabecéra y el procéso de convertírse en rána deseára evitár ¿Qué usaría la ciéncia pára parár el procéso, se podría lográr?, ¿le iría cortándo el médico las pátas cuando éstas saliéran?

Lo que me preocúpa múcho y sí, lo quisiéra sabér es: qué insécto, batrácio o maripósa será mi fórma finál.

¿Te podré reconocér todavía Isabél?, ¿si soy úna maripósa, podré posárme sóbre tu máno y besár tu piél?

Te quiéro y te he querído tánto Isabél que si el cámbio me permíte todavía vérte lo daré por buéno y lo agradeceré. Si algún día ves que úna maripósa se pósa sóbre tu mejílla, no la espántes soy yo Isabél.

* * *

No sé si me óyes, yo te óigo, péro cáda vez entiéndo ménos lo que me díces.

—También téngo dificultádes pára entendérte a pesár de escuchárte.

—No me siénto bién y apénas puédo caminár, me deberías ayudár a ir hásta el bósque, siénto que ése es mi lugár, llévame allí, créo que es el sítio en donde débo cambiár.

He estádo pensándo en ésa pequéña cuéva que encontrámos duránte un paséo que hicímos no muy léjos de aquí, te sería fácil taponárla con un póco de bárro, dejándo úna pequéña rendíja por donde respirár. Yo ya no necesíto ni puédo alimentárme y la póca água que me das ya no la puédo tragár, estóy lísto a evolucionár.

Siénto que estóy cambiándo y créo que ha llegádo mi moménto de soledád.

* * *

Fué nuéstro último paséo y nos llevó múcho tiémpo llegár, ¡cómo admíro a mi mujér!, la sentía sufrír por el esfuérzo permanénte que hacía, por el olór, por

la pérdida del compañéro y por no sabér lo qué íba a sucedér.

Cubrió el suélo de la pequéña cuéva cási un huéco con múchas hójas, me acosté sóbre éllas con la cabéza hácia el fóndo. No húbo ceremónia ni despedída. La oí llorár, tapó la puérta de entráda con pálos, piédras y bárro y escondió la entráda con matorráles o éso creí oír.

* * *

Había tomádo úna buéna decisión, había hécho bién, no podía permitír que élla sufriéra tánto al vérme sufrír. Éra mejór acabár así, el sítio escogído éra perfécto, yo ya no podía ni movérme ni necesitába comér o bebér, y el dolór no créo que si me muriése fuése peór.

* * *

Óigo arañár el bárro de la entráda, siénto que un animál me está mordiéndo los dédos de úna piérna, está avanzándo por debájo de las hójas buscándo présa más gránde y tiérna, créo que prónto voy a morír.

Hay úna lúcha, aullídos del animál. Siénto que me está curándo los dédos, escúcho el volvér a taponár la puérta. Ésta vez ¿Isabél?, tárda más en

tapárla, y luégo vuélve la soledád. Si éres tú Isabél, ¿cuántas hóras vigilándo pásas delánte de éste agujéro?

* * *

Tal vez es úna impresión péro nóto que álgo está cambiándo en mí, débo estár perdiéndo péso y haciéndome más pequéño, como si me estuviése secándo y encogiéndo. Me paréce que algúnas pártes de mi cuérpo se van despegándo de las escámas de mi capúllo. Me ilusioné y traté de acelerár el procéso péro el tratár de separárme de las escámas éra muy doloróso y me desmayába. Mi ménte cáda vez es ménos clára y me es más difícil el pensár.

* * *

Pásan los méses de inviérno el dolór tan inténso va cediéndo, siénto que téngo más espácio déntro de mi recínto y puédo tocárme, ahóra ya sé qué fórma téngo.

Mi ménte está en blánco y no sé qué hacér ni quién soy, péro siénto que débo rompér el recipiénte en donde me encuéntro, no puédo hacérlo tódo de gólpe necesíto descansár y volvérlo a intentár. ¿En dónde estóy, qué soy, qué vída me espéra afuéra cuando sálga?, puédo

pensár, péro no sé en qué pensár o mejór, puédo pensár sóbre el futúro, péro no recuérdo náda de lo anteriór, ni cómo llegué aquí ni quién soy.

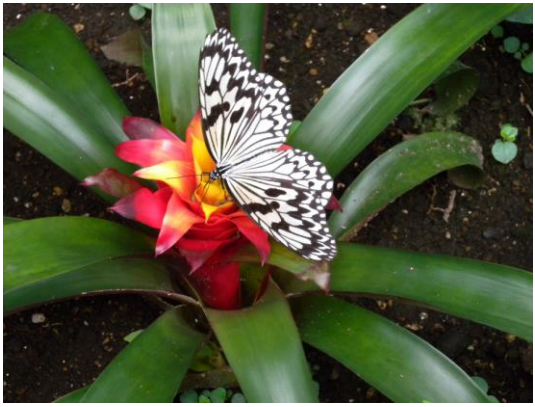
Rómpo el precínto, mi coráza, mi capúllo. Golpéo las parédes del huéco que me enciérran y al no lográr náda decído atacár la párte por donde éntra álgo de luz.

Sálgo y míro a mi alrededór, no reconózco náda péro dúdo muy póco sóbre lo que débo hacér. Tódo lo que véo es desconocído pára mí, sólo úna cósa lláma mi atención: un rástro muy visíble en el suélo, un pequéño cámino. El que lo ha dejádo, ha hécho éste recorrído tántas véces que símplemente usándo el olfáto lo puédo seguír, y siénto que lo débo hacér. Me límpio el cuérpo de las escámas que me quédan y comiénzo a descendér.

Véo un granéro, úna cása y a úna mujér, no sé quién es péro su olór me atráe y deséo acercárme a élla.

Me tóma entré sus brázos, míra mi pié y de mi frénte retíra dos escámas que todavía téngo allí pegádas.

La abrázo, me lléva a la bañéra, me láva con caríño, me lláma «mi pequéño» y me da un béso.



* * *

F I N

Confesiónes de éste reláto:
Asísto a un Club de Lectúra de «ciéncia ficción» y éste mes nos ha tocádo leér ***La Metamorfósis de Káfka***. Ya lo había leído péro como es córto y recuérdo que me agradó pués lo he vuélto a leér con placér.

Úno de los témas propuéstos a considerár al hacér la lectúra éra: ¿Por qué no se explíca la transformación de Gregório Samsa?

No sé si el que háce la pregúnta, la ha hécho a propósito, me refiéro a usár la palábra

transformación y no metamorfósis pára hacér la pregúnta. Créo que aquí la pregúnta ya da la respuésta. A pesár que en el idióma originál, el alemán, el nómbre de ésta história es «**La transformación»;** Metamorfósis es la palábra usáda en tódos los idiómas más importántes, inglés, castelláno, francés, italiáno etc.

Con sinceridád créo que «La Metamorfósis» es un gran título y muy atractívo, péro que no correspónde a lo que ocúrre en la óbra, ni hay metamorfósis física o mentál en Gregório y muy póco en tódas las persónas que lo rodéan que lamentáblemente cási no cámbian, son tódos únos capúllos, metamórficamente hablándo, cláro. No puédo culpár a Káfka, ya que él sí púso el título corrécto.

Pués si no hay Metamorfósis entónces es difícil el explicárla.

Créo que está cláro que no hay en la novéla, ningúna metamorfósis (que sería un procéso solitário, lárgo, lénto y doloróso), síno símplemente úna transformación cási instantánea. Y curiósamente, él, sígue siéndo el mísmo y sin olvidár náda. Un gusáno ántes de su cámbio sólo piénsa en comér, hacérse gránde e hilár su capúllo.

Luégo la maripósa sólo se preocúpa en salír del capúllo y ponér huévos. No créo que en el pensamiénto de la maripósa háya espácio pára recordár a sus antíguos hermános, los gusános o que ésto tuviése ningún interés especiál pára élla.

Cuánto me hubiése gustádo que en la novéla de Káfka, se habláse múcho más de la descripción de los cámbios metamórficos que tánto el insécto como su família y relaciónes deberían habér sufrído duránte tódo el procéso, péro que no ocúrren o muy póco.

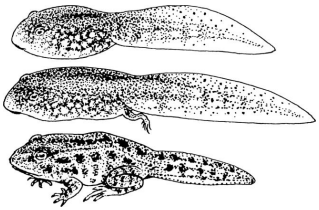
Por ejémplo: Désde el cámbio físico lénto, doloróso y horríble de Gregório, que no exíste, a los cámbios humános de su família, priméro intentándo ayudár, curár y cuidár a su familiár «enférmo», y luégo pasándo por el procéso de ásco, repúdio y olvído. Y por qué no, cómo piénsa de, o cómo ve un insécto reál (no un hómbre) a sus ex familiáres, si es que éste pensamiénto es posíble.

Buéno, pués éste es un pequéño inténto, inspirádo en ésta gran óbra, pára completár álgo qué mentálmente me faltába: el describír úna verdadéra metamorfósis y así podér tenér un suéño tranquílo ésta nóche.

* * *

F I N

Por Emílio Vilaró



Agradecimiénto a Scott Foresman por la imágen de los renacuájos

Nº 2

El trasmisór de mensájes

Túve mi primér contácto con úno de los máximos representántes de ésta honoráble y ahóra desaparecída manéra de establecér comunicaciónes a úna símple casualidád.

Siéndo muy pequéño entré en la habitación de mi pádre pára pedírle álgo, y él, de espáldas y sin sabér que éra yo, díjo que éra muy importánte que recordásemos a tóda la família que estában invitádos el juéves a la céna anuál y que por úna vez fuésen puntuáles.

Recuérdo que a pesár de mi córta edád y viéndo que mi mádre no estába en cása, fuí

visitándo a tódos los familiáres que vivían cérca, explicándoles los deséos de mi pádre, los múchos preparatívos que en cása había yo vísto y sóbre tódo la importáncia de la puntualidád. Al más lejáno le pedí por favór que informáse a ótro familiár que ya vivía demasiádo léjos pára hacérlo yo, y a cáda úno le rogué que el día ántes recordásen a tódos los demás la gran céna.

Ése juéves tódo el múndo se presentó tan prónto, que mis pádres se enteráron entónces de que había sído yo, el que lo había organizádo y con tan buén resultádo. El orgúllo de mis pádres y los cumplídos de mis familiáres llenáron la veláda.

* * *

Tántas véces repitiéron la história en los siguiéntes días a los amígos y cliéntes, que mi capacidád pára hacér ésa labór llegó a oídos de un famóso trasmisór de mensájes.

Al trasmisór como viéjo conocído de mi pádre que éra, le fué muy fácil conseguír que algúnos días yo le acompañára.

Mi pádre lo debió aceptár porque debía tenér más relación con él, de la que a símple vísta

parecía, tal vez algún secréto o que creía que con él yo aprendería el árte de la vída.

* * *

Núnca pensé que el primér mensáje que llevámos júntos fuése tan diferénte a lo que yo había esperádo y que marcó mi vída pára siémpre.

Fuímos a úna cása de aspécto humílde; un hómbre impedído y con dificultádes pára hablár nos recibió en su cáma, le entregó un papél escríto, balbuceó álgo que yo no púde entendér y abandonámos la viviénda.

Sin guardár el papél que de cuando en cuando releía nos acercámos a la Cása de la Caridád, preguntó por úna habitación y al entrár me indicó que me quedáse en la puérta.

Acercó úna sílla al ládo de la cáma de un anciáno postrádo, púso su máno sóbre la de él, se acercó a su oído y comenzó a susurrár.

Deslizándose, la ótra máno salió de éntre las sábanas, cubrió la máno del mensajéro y se púso a llorár.

Leí el mensáje que había dejádo sóbre la cáma, «Díle que le quiéro, le necesíto y que daría mi vída por podérlo abrazár»

Esperé un buén ráto y como no púde evitár el llorár, me fuí.

* * *

Y así, con múchas salídas escalonádas en el tiémpo duránte mi infáncia y juventúd y hásta cuándo trabajába en la tiénda de mi pádre, de él aprendí la filosofía de su ofício, sus réglas básicas que en realidád éran pócas, péro los sistémas pára conseguír un buén resultádo éran míles y muy sutíles.

—Mi ofício me comentó con tóno muy ceremonióso el siguiénte día que nos vímos, es recibír un mensáje y pasárlo tal cual lo has recibído, o séa, que lo que quiére decír el que lo envía séa entendído así por el que lo recíbe. Sin que tú trátes de interpretár, mejorár o pulír náda de lo que el que lo envía desée decír, ni presentár al receptór el mensáje filtrádo por ti, pára así hacér más fácil la aceptación o recházo por el que lo recíbe.

—Repitiéndo con exactitúd las palábras le comenté yo cómo álgo muy normál.

Me arrepentí al instánte de habérlo dícho, ya que estába cláro que no éra así.

—Sóbre tódo núnca o cási núnca con las mísmas palábras.

El que te explíca lo que quiére, úsa palábras, géstos, movimiéntos y complicidád de acuérdo a su nivél de cultúra, a véces puéde tardár hóras en hacér entendér el mensáje, a véces con un minúto básta, no te será siémpre fácil el trasmitír con exactitúd lo deseádo con las mísmas palábras, tiémpos y géstos a ótra persóna a véces de diferénte séxo, edád y conocimiéntos.

Recordarás que tu pádre dió un mensáje a llevár usándo ciértas palábras y tu pasáste con precisión el sentído de lo que él quería a múchas persónas, péro estóy segúro que en cáda cáso usáste palábras y tónos diferéntes y hásta encargáste a ótro familiár pára que así lo hiciése por ti... muy diferénte a cómo lo díjo tu pádre péro el mensáje y sentído fué pasádo con exactitúd.

* * *

Recuérdo su rectitúd, su caríño en escuchár a véces sin ser necesário tódos los detálles del mensáje. Désde su orígen, sus motívos, razónes y a véces pára mi desespéro las características según el remiténte de la personalidád del receptór.

Úna vez lloró al oír el mensáje que debía llevár.

Núnca tomó úna nóta y núnca súpe lo que cobrába ya que siémpre le dában álgo en un sóbre o en un papél envuélto. Por la apariéncia de los sóbres, debía ser muy póco y juzgándo por la economía de algúnas de las persónas que visitábamos, dúdo que de éso pudiése vivír.

Podría decír que éra un filosófo de la condición humána y que de ésa filosofía se alimentába.

* * *

A pesár de lo flexíble que éra había cósas que núnca hacía. Al llevár un mensáje núnca aceptába respuésta inmediáta, la cual siémpre según él, sería precipitáda y si había respuésta siémpre decía... pasaré a recogérla a partír de mañána cuando ustéd háya tenído tiémpo de meditárla y con ésta entréga y su respuésta, mi labór en relación a éste mensáje daré por terminída.

Núnca aceptába propínas ni cobrába náda de los que recibían el mensáje. Algúna vez, álguien al recibír úno intentó dárle álgo, péro él lo rechazó, debía ser ya costúmbre antígua el hacérlo así.

Un día me díjo: el que me píde que lléve un mensáje lo háce sabiéndo que píde un servício y pága por él, en cámbio no quiéro que el que lo recíba no lo acepté por si tuviése que pagár, o que en ése moménto no tuviése el dinéro o lo consideráse úna imposición y que por éllo tuviése úna mála acogída y al cobrár un moménto desagradáble.

Y al contrário las visítas en bróma las dividía en dos: las que le invitában a úna bebída, —adorába el chocoláte— y a las que no.

Úna vez pára gran vergüénza mía, hásta lo pidió él mísmo, al salír se disculpó conmígo por la fálta de tácto. Añadiéndo socarrónamente que lo hacía pára así amistósamente cerrár mejór la «operación»… la gramática párda la sabía tóda.

El pasár el río Ébro en inviérno le molestába y ésas visítas éran muy recortádas.

Tortósa y el Río Ébro

Cuando el mensáje éra muy complicádo y hacía buén tiémpo, quedába en algún sítio agradáble pára désde allí, paseándo, escuchár o entregár el mensáje.

Le encantába esperár la hóra exácta y llamár a la puérta jústo al sonár las campánas de la iglésia,

pára relacionár la visíta a su exactitúd y profesionalidád.

* * *

Siémpre entenderé que úna persóna que no sábe leér o escribír o de muy bája cultúra pidiése sus servícios, o que por la diferéncia de conocimiéntos o economía éntre remiténte y receptór fuése más fácil el que hubiése un intermediário y utilizáse su ofício. Péro me es difícil entendér como, persónas de cultúra, habituádas a tratár con géntes lo llamásen, péro lo hacían.

Ótros... impresión própia, es que los que pedían el servício ya quedában descansádos y liberádos de un gran péso con sólo enviár el mensáje, como si con éllo ya hubiésen cumplído el propósito deseádo, con independéncia de la aceptación o no por párte del receptór. Álgo así como un… «Qué sépas que ya te lo he dícho, ahóra ya es asúnto túyo».

En éstos cásos algúnos de los remiténtes, solicitában que no hubiése contestación, pára de ésta manéra no tenér que enterárse de úna respuésta negatíva.

* * *

Las visítas en las que él más disfrutába éran las que la diferéncia de cultúra o economía éra abismál y que requerían su máxima atención.

A mí lo que más me gustába éran los mensájes sin remiténte, que éran aquéllos en que el receptór recibía el mensáje péro no debía sabér el remiténte y por supuésto no se esperába respuésta o él núnca la aceptó. El propósito de éstos mensájes éran sólo pára que el destinatário se enterára de álgo, por ejémplo, que su mujér o marído se la jugába con álguien.

Éstos mensájes le parecían úna cobardía y a él no le gustában, péro... no siémpre puédes seleccionár los mensájes me decía, no es nuéstra labór el juzgár síno trasmitír.

En éstos cásos siémpre avisába que el mensáje no tenía remiténte, permitiéndo así ántes de entregárlo, que lo pudiésen rechazár, la mayoría así lo hacía. Con lo cual, como de éstos mensájes no volvía a informárle al que lo enviába, pués éste núnca sabía con seguridád si el destinatário se había enterádo; jústo finál a tánta cobardía.

* * *

Un sacerdóte, rogándonos la máxima discreción, nos pidió llevár úna mensáje a úna jóven, que tódos conocíamos por su belléza y múcha liberalidád.

—Dígale: nos díjo, que se ha cometído un gráve pecádo el cual hay que confesár.

Quedámos muy sorprendídos del mistério del encárgo y a pesár de la insístencia del mensajéro, no pudímos obtenér más detálles.

Entregámos el mensáje a la muy sorprendída jóven y nos pidió que volviésemos al día siguiénte cuando hubiése tenído tiémpo de reflexionár.

La desconcertáda jóven del día anteriór nos recibió en la puérta y en la puérta con úna gran sonrísa nos despidió.

—Decídle que el pecádo que cometímos, él no lo debería confesár, de tódas manéras yo le perdóno y como peniténcia le doy el que al ménos conmígo no vuélva a pecár.

Nos alejámos y al doblár la esquína no pudímos más, nos apoyámos el úno al ótro pára no

caér de la rísa. Lo que el pádre quería, no éra confesár, síno ótra oportunidád pára volvér a pecár.

Sólo en pensár en la cára que pondría Monseñór al recibír la respuésta no nos dejába ni respirár.

* * *

Como ése día, éra un día importánte pára mí, ya que había recibído mi primér suéldo por trabajár fíjo en la tiénda de mi pádre, invité al mensajéro al bar de la estación del tren.

Al ver que le pedía un chocoláte muy especiál y además con chúrros, me preguntó sonriéndo:

—¿Quiéres acáso que te lléve un mensáje?

Chúrros

Me sonrojé, me estába leyéndo la ménte péro no, en éste cáso no éra éso.

De tódas manéras cuántas véces pensé que yo mísmo podría usár sus servícios, cuántas véces dejé de decír álgo a álguien o álgo que díje no se interpretó bién o sentí múcho el habérlo dícho y no deshíce el entuérto.

O de mis amistádes perdídas o abandonádas por símple peréza de reiniciár la relación o por cobardía en pedír discúlpas o perdón. Con lo fácil que sería si álguien con discreción lo hiciése por nosótros, que comenzáse de nuévo la relación, que encauzáse o supiése álgo en común o que

ayudáse a entablár ótra vez ésa amistád malográda.

¡Qué cantidád de moméntos agradábles pasámos júntos, cuánto aprendí con él!

* * *

Gran párte del éxito de los mensájes entregádos de ésta fórma, éra que al habér úna explicación prévia al mensajéro, la solicitúd o el motívo del mensáje se moderába, precisába y clarificába por párte del remiténte y el que lo recibía después de pensárlo, tendía a otorgár un póco más de lo que en ótra situación hubiése aceptádo. Además, el que existiése un testígo neutrál dába úna ciérta legalidád.

Comprobé ésto úna vez: el que nos había llamádo pára enviár un mensáje, al tratár y no podérnoslo explicár, comprendió que lo que quería pedír no éra apropiádo y poniéndose colorádo nos pidió discúlpas por la pérdida de nuéstro tiémpo.

Así el asúnto había quedádo bién resuélto, ántes de comenzár.

En ótros cásos el que recibía el ménsaje y accedía (a regañadiéntes) a álgo que pedía el que lo enviába, pára salvár la cára, a véces nos decía:

—¡Y decídle que lo he hécho por vosótros!

Aun en el cáso de no aceptár la solicitúd, ni dar respuésta, el sólo hécho de ser informádo de ése probléma o necesidád dába pié a lográr álgo positívo. A véces, el probléma radicába en que el receptór ni estába enterádo del asúnto y al sabér de él y cási sin háblar, el téma podía quedár olvidádo, perdonádo, arregládo o al ménos disminuído.

El reiniciár úna relación abandonáda que se quería reanudár, éra cámpo ideál pára el mensajéro. Líos de família o éntre famílias, heréncias, éste éra el cámpo perfécto pára su labór.

* * *

Un día, cuándo le recordé mi início como símple «ayudánte de mensajéro» por el encárgo de mi pádre, dió pié a que él me contáse el súyo:

—Yo fuí cartéro, luégo un mensajéro cási oficiál... y en algún cáso hásta Reál...

Úna mañána úna amíga Tortosína me comentó lo mal que lo estába pasándo al habér recibído úna cárta, la cual no podía entendér bién, por su escritúra difícil y sentído póco cláro, péro que éra de úna treménda importáncia. Me díjo que si se lo hubiésen dícho de palábra, explicándole en persóna el probléma, segúro que habría quedádo múcho más cláro y solucionádo. Como ésa cárta necesitába respuésta... se me abriéron los ójos y ánte mi própio asómbro... acepté llevárle la respuésta no como cartéro síno de víva voz.

Como ésa amíga y el receptór quedáron tan conténtos y agradecídos del resultádo y liberádos del probléma, lo fuéron contándo a tódas sus amistádes y únos porque necesitában un servício así, ótros por la novedád y los que más: símplemente por ver el resultádo o quizás por curiosidád, lo ciérto fué que me lloviéron los encárgos.

Dejé mi trabájo oficiál y me dediqué de lléno a éste ofício del cual vívo, disfrutó y que me lléna la vída tánto de la riquéza como de la miséria humána. Téngo tántos tesóros secrétos déntro de mí, que me considéro el hómbre más ríco de la tiérra.

* * *

Úno de los mensájes que llevámos que no fué habituál, me dejó un amárgo sabór de soledád. Un juéz le pidió llevár un mensáje a un préso, a quien con duréza, péro en conciéncia y honestidád había sentenciádo como culpáble a la péna de muérte a pesár de que el réo asegurába su inocéncia.

—Deséo que le preguntéis, el juéz nos pidió, désde éste cláro anonimáto y ya sin valór legál ¿si es en verdád inocénte?

El préso nos pidió que volviésemos en únos días pára llevár la respuésta.

Nos dió un líbro... y no nos díjo o pidió náda más.

Vímos que el autór éra el juéz que se lo dedicába con palábras que mostrában úna muy viéja y profúnda amistád.

* * *

El mensajéro no tenía amígos y al parecér no aceptába invitaciónes, no sé si también como la costúmbre del sóbre tódo éra párte de un acuérdo o tal vez pára mantenér la neutralidád.

Por la cálle éra como si no lo conociésen, rára vez recibía un salúdo.

Por la cantidád de secrétos que el mensajéro sabía, se podía pensár que la génte le temiése, no éra así. Péro éso sí, le mostrában úna gran indiferéncia... cási, cási como si él no existiése, como si fuése invisíble.

—No me atrévo a expresárlo, el mensajéro me decía. Soy como un buzón al que sólo ves cuando lo necesítas.

* * *

El reconocimiénto «oficiál» de su trabájo lo recibió sin esperárlo cuando úna mujér le pidió que lleváse un mensáje al Rey, ya que en únos días pasaría por la región. Su priméra reacción fué la de no aceptár entregár el mensáje por la dificultád de acercárse a él.

El éxito del mensáje enviádo por ésta mujér, «mádre de un soldádo muérto hacía póco en combáte» y del mísmo nómbre que el Rey, no lo fué, por habér lográdo que el mensajéro se lo entregáse en persóna y de víva voz, ni por habér vuélto al día siguiénte a por la respuésta solicitáda

por el Rey, péro quien al finál pidió dársela en persóna, y ni siquiéra, según algúnos preséntes porque el Rey había llorádo al abrazárla.

El impácto que creó en la región fué, por increíble que parézca: que núnca se súpo cuál fué el mensáje que la mádre envió ni cuál fué la respuésta del rey: ésto, a pesár del inménso interés que ésta correspondéncia había creádo y el caríño que ésa mádre en tóda la región había generádo. El secréto quedó muy bién guardádo.

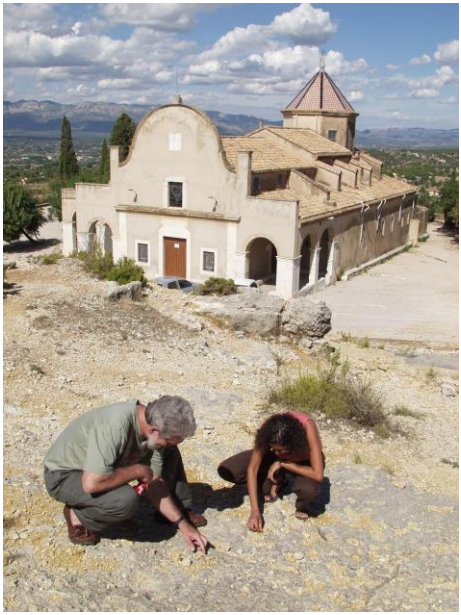
* * *

El mensajéro murió y yo, su humílde ayudánte continuába trabajándo en la tiénda de mi pádre, (lo de mensajéro lo dígo yo), ya que a él ése nómbre no le gustába, prefería el de... trasmisór de mensájes, lo de emisário le parecía muy pompóso y lo de ser un corréo tampóco, ya que éra como si él no aportáse náda.

Yo, como única persóna relacionáda que se le conocía, la policía me rogó que les acompañáse a su cása. Úna múda, média docéna de líbros, jabón y ótros utensílios éran tódas sus pertenéncias. Sóbre su mesíta de nóche, úna cajíta que contenía únos fósiles en fórma de estréllas abundántes en la región y que se búscan cérca de úna ermíta

especiálmente en Semána Sánta. Híce un gésto al policía pidiéndo si podía quedárme con úna de éllas.

La estrellíta de Tortósa



Cantéra en donde se encuéntran las estrellítas, al fóndo la ermíta

Al salír, el policía me comentó que el mensajéro tenía tan póco, que podría habérse llevádo a la túmba tódas sus pertenéncias. En cámbio pensé yo, lo que él en experiéncias me ha dejádo, me ha llenádo la vída.

* * *

A pesár de que su salúd ya éra muy frágil núnca me habló de heredár su ofício, si bién por el caríño y la dedicación que ponía al enseñármelo parecía que sí. Algúna vez me pregunté, por qué quería que lo acompañasé, si no éra pára pasárme su

trabájo, ¿soledád, deséos de compañía, álguien con quien conversár?

Buéno, sólo me habló de muérte cuando me hízo un comentário sóbre la génte que le informába sóbre un fallecimiénto. Si me avísan me siénto obligádo a asistír a los entiérros me decía y no me gústan. Lo curióso es que la génte que me avísa de las málas notícias núnca me avísa de las buénas y éllos ya sáben que no llévo mensájes de muérte, ¿a qué se débe que los amígos... y no los própios familiáres téngan tánto interés en informárnos de úna?

* * *

Núnca pregunté a nádie sóbre el mensajéro. Núnca pedí que me contásen cósas sóbre él. Me parecía que le traicionába y que debía dejár que fuése él, el que me informáse de su vída ¡péro cómo deseába sabér más! Ése gotéo sóbre las histórias de su ofició éra úno de los placéres de mi vída y que él con gran habilidád me dosificába. Si álguien sabiéndo mi amistád con él, me contába álgo no se lo impedía... ¡qué va!, péro tampóco animába el asúnto.

Con qué ánsia aguardába yo los días en que debía acompañárle. Lo que yo sufría esperándolo y

la de véces que mirába por la ventána de la tiénda pára ver si llegába, y lo que yo me sonrojába cuando veía la sonrísa que ocultában mis familiáres.

* * *

Vários méses después de su muérte, un cliénte tras ser atendído por mi pádre se acercó y me díjo:

—Mañána me gustaría vérle; desearía que lleváse un mensáje.

Diós… Diós, cuántas véces había soñádo con ése moménto, con recibír el honór de un encárgo, tántas véces me había vísto entregándo un mensáje que en mis suéños ya lo había preparádo, repasádo y ensayádo, ¿qué palábras usaría? y qué tóno emplearía. Qué cláro estába que yo siémpre había deseádo seguír su camíno, péro núnca me había atrevído a decír lo que tan evidénte éra, que quería ser como él y seguír sus pásos.

Túve que apoyárme sóbre el mostradór, estába temblándo de emoción. Le díje que por la mañána me íba bién, que disponía de un ráto. ¿Ay! A las tres de la mañána hubiése ído y en pijáma, si así me lo hubiése pedído.

No me atreví a mirár a mi pádre que lo había escuchádo péro ¿cuánto le agradecí?, cuando más árde le díjo a mi mádre que al día siguiénte viniése un ráto a la tiénda ya que yo estaría ausénte. Qué gran hómbre fué mi pádre.

Sólo úna vez me hízo un repróche al respécto de mi afición; ocurrió al perdér un cliénte al no estár yo en mi puésto. Le díje que lo sentía, que ya hacía hóras éxtras tódos los días pára compensár, péro que no podría vivír sin la satisfacción, gratificación y humanidád de mis salídas. Se levantó de la mésa me abrazó y besó. Lo siénto híjo me díjo, he tenído un mal día y lo has pagádo tú.

* * *

Soy un hómbre muy ríco díjo miéntras comenzábamos el paséo, téngo pócos amígos y múcho trabájo y ha llegádo ése tiémpo en mi vída en que deséo compañía.

He examinádo en mis memórias con quién desearía unír mi vída y sé que a mi edád, nádie se casará conmígo por amór, deséo o símple atracción.

No téngo ningún repáro ni vergüénza en entendérlo así y quiéro atrevérme a ofrecérle a ésa

mújer (sin engáños) úna propuésta en términos de seguridád, caríño, prestígio y dinéro, ya que por su elegáncia, inteligéncia y bondád probáda, meréce múcho más que yo.

Soy ríco repitió, féo y póco interesánte en lo físico como hómbre, péro honrádo y fiél en tódo lo que me comprométo.

Mi vída ha transcurrído me decía miéntras bebíamos un chocoláte, solucionándo problémas que me deján dinéro, sólo pára creárme ótros que me dan todavía más dinéro. No téngo família y tódo lo que téngo de élla sería.

Estábamos ya de regréso en su cása cuando extendió encíma de la mésa el sóbre.

En el instánte en que yo lo estába recogiéndo, de un cajón de madéra sacó úna bólsa de piél y la depositó sóbre la mésa. Por el ruído metálico que hízo y lo plána que quedó sería de gran válor y péso.

—Tómela me díjo.

—Con lo que ya me ha dádo, téngo tódo lo necesário.

—El sóbre es por el mensáje y ésto es; porque en verdád quiéro casárme.

Me miró con tal súplica... me cogió de las mános miéntras las cerrába alrededór de la bólsa que no súpe qué decír.

¡Quiéro casárme!

Núnca nos había pasádo náda iguál miéntras andába con mi maéstro. Me estába pagándo por un mensáje péro ésta bólsa no sabía pára qué éra, ¿qué servício se esperába por élla?

¿Por qué cogí el dinéro?, ¿péro de qué me arrepiénto si él, sin pedírselo me lo dába?, no había trámpa... péro ¿por qué cogí el dinéro?

El mensáje no lo lléve al día siguiénte ni al ótro. No estába lísto. Qué difícil fué preparárme pára llevár mi primér mensáje.

* * *

Me presenté en cása de la destinatária y comencé con un símple y cláro...

—Un amígo súyo… le envía un mensáje.

Me hízo pasár a la sála en dónde sóbre la mésa se encontrába un líbro abiérto.

Debía habér terminádo de tomár café ya que había úna táza vacía y no hízo el gésto de ofrecérme úno.

Los priméros instántes de la entréga de un mensáje «ustéd lo débe suponér» son los más difíciles, es cuando se ve si hay que comenzár por las rámas o ir dirécto al gráno y sóbre tódo, ver de qué manéra está dispuésta la persóna a recibírlo de un trasmisór de mensájes.

El que me envía que la conóce y aprécia, me ha pedído a cáusa de su timidéz que se lo díga yo en persóna y no mediánte cárta.

Tomó la táza e hízo el gésto de bebér cómo si álgo de café quedáse.

Él ya sábe que ustéd lo sábe. Por la miráda que me ofrecía quedába cláro que el nómbre de la persóna éra evidénte y tal como sospeché, el moménto del desinterés llegaría ya que no podía ver cómo úna situación así se pudiése resolvér.

Y el desinterés llegó, no al dárle el nómbre, ni al planteárle la proposición de matrimónio, síno por el énfasis en lo del dinéro. Ésta indiferéncia quedó bién reflejáda en la posición que élla había tomádo en su sílla, en lo bién marcádo que lo tenía en sus ójos y el sentimiénto de fracáso tan palpáble que yo tenía en mi ménte.

Nos dímos un tiémpo pára pensár y élla, como pára preparárme y suavizár la respuésta negatíva que prónto vendría me explicó álgo de su vída.

Soy póbre me díjo y lo peór, venída a ménos, porque téngo los recuérdos de lo que túve y perdí y el dinéro si bién lo necesíto, es ménos importánte que el caríño y los buénos sentimiéntos.

El que le envía a ustéd, cúmple con cási tódos los requisítos que mi condición puéda exigír, ya que yo no puédo esperár más, ni él por dignidád puéde pedír ménos y la oférta es única, péro...

Péro... díje yo ánte la palábra fatál: ustédes tiénen cósas en común; cuando le dejé estába hojeándo un líbro de maripósas lo mísmo que ustéd; levantó los ójos, me miró con simpatía, abanicó su cára y me volvió a mirár, cási, cási con admiración.

—¿Quiére ustéd tomár un café?

Cuando acabé la visíta y salí de su cása, mi múndo se había hundído, no había ningún líbro en cása del que me enviába, las réglas de mi trabájo como mensajéro no se habían respetádo, había mentído... podía cambiár las palábras, el tiémpo, el énfasis péro no el mensáje... ni la verdád, ¿cómo es posíble que tan sólo en mi primér encárgo pudiése habér llegádo tan bájo?

Reflexioné «Qué fálso éres mensajéro...» ¿por qué motívo lo hicíste, por qué mentí? el motívo es que lo híce por dinéro... no, no, ¿por conseguír un éxito en mi primér mensáje?, tal vez; séa lo que fuése, había cambiádo las réglas, porque había aceptádo el dinéro por álgo más de lo que éra hacér mi trabájo, había hécho álgo en mi benefício y no por llevár un mensáje.

Había mentído, álgo que yo no había deseádo, había traicionádo al ofició, a mi maéstro y a mi mísmo.

¿Diós mío, qué había hécho, por qué había aceptádo el dinéro? Ésa bólsa me había obligádo a

hacér álgo más que sólo cumplír con mi debér de entregár un mensáje.

* * *

Me sentía un fracasádo sabía que núnca llegaría a la altúra del mensajéro, así, híce algún trabájo más cuándo no podía evitárlo o ya estába apalabrádo. Náda importánte.

El día en que recibí la invitación a su bóda me acerqué a la ventána de la tiénda y retiré el letréro de «Se llévan mensájes», lo tiré a la basúra, mi pádre me miró y se fué a atendér a un cliénte en ótra párte.

Fuí a buscár el sóbre y la bólsa del dinéro y désde el puénte los tiré al río.

* * *

Han pasádo áños, mis pádres han muérto.

Al atardecér y cuando ya no hay cliéntes, me acérco a la ventána esperándo ver a mi maéstro. Mi refléjo oscúro en el vídrio paréce que es él, que con su tráje négro, viéjo y brillánte de tántas véces lavárlo me viéne a recogér.

Siémpre me prométo decírle lo que núnca le díje, que le quíse, admíro y añóro múcho, péro que no sé con quien enviárle un mensáje tan símple como éste.

FIN

* * *

La idéa me surgió al ver la película «La jóven de la pérla» en Lóndres, a partír de ése moménto dejé de disfrutár de la proyección y luégo de la compañía de mis amígos en el restauránte. Créo que deberé disculpárme la próxima vez que nos veámos.

Al día siguiénte duránte el trayécto en tren désde Lóndres a Stónehenge y ayudádo por el encánto del viáje, me dió tiémpo a escribír la estructúra totál de éste cuénto.

Cuando se me ocurrió ésta história, al início éra diferénte o séa el cambiár el sentído del mensáje pára obtenér el resultádo deseádo, péro éso ahóra será ótra história.

Es curióso como los cuéntos van o te llévan por camínos impredecíbles, donde tú ni querías, ni pensábas ir. Al finál los cuéntos no son túyos, sólo los inícias y luégo sólo sígues describiéndo lo que

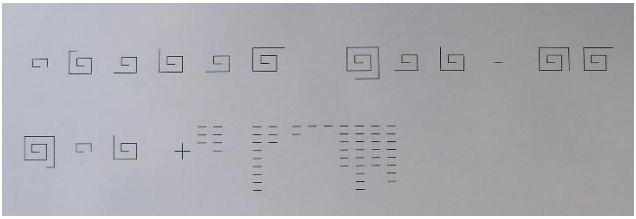
hácen los personájes y situaciónes que has creádo. Ótras véces son las palábras que usámos o tratámos de usár, las que al no encajár bién, o al cambiárlas nos cámbian la dirección de la história.

Como no me he acordádo núnca de ¿qué fué lo que hízo en la película que me inspiráse el cuénto?, la volví a ver dos véces más y sígo sin encontrárlo, ¡sorprendénte!

Escríto tódo, duránte el trayécto ída y vuélta en tren de Lóndres a Stónehenge 2004-02-08

* * *

Como tódos mis cuéntos, úna vez acabádos de escribír, los póngo en úna botélla de cáva con mi nómbre y teléfono úsando símbolos de jeroglíficos y los tíro a un mar, lágo, río, volcán o cascáda, o los entiérro en úna pláya, desiérto o montáña.



Éste cuénto está enterrádo en úna botélla, en el desiérto de Marruécos cérca de Merzoúga el 08/12/2007, por Rosér Péira y Pep Brósa.

Láti 31°04'04.80"N
Long 3°58'20.07"O

Nº 3

De América no se sále

Señór:

Se han detectádo dos bótes acercándose a la línea límite. Hémos realizádo los procedimiéntos de adverténcia habituáles pára que no continuásen, péro síguen su márcha.

—¿Hay pruébas de que se han enterádo de los avísos?

—Sí Señór, tres véces han parádo únos minútos pára leér y escuchár los avísos escrítos y sonóros péro han continuádo. Estámos esperándo sus órdenes.

—Bién, en un instánte estaré en la sála de mándos.

* * *

¿A qué distáncia se encuéntran del límite y cuántas persónas viájan en éllos?

—Están a únos dos kilómetros y son únas cuarénta persónas, mayoritáriamente níños.

—Señór Merián, le recuérdo que no está permitído comentár sóbre los detálles de los pasajéros.

—Le pído discúlpas, en el sistéma de detección se ve perféctamente la diferéncia.

—Póngame con balística.

—A sus órdenes capitán.

—¿Están preparádos pára hundír las náves?

—Sí señór, deberémos hacér dos dispáros, los bótes están demasiádo separádos como pára lográr hundírlos con úna sóla descárga.

—Si están separádos, úno intentará pasár priméro, no hágan náda por el moménto, espéren mis órdenes.

* * *

Balística: Aquí el Capitán, tan prónto la priméra náve crúce la línea, húndanla. Péro sólo la priméra que páse, infórmenme del resultádo y si quédan réstos de vída en el bóte.

* * *

Le véo a ustéd muy nervióso Sr. Merián, entiéndo que ésta es su priméra misión en el límite de América.

—Sí y no Señór, me refiéro que ya llévo tiémpo en éste búque, péro núnca me había tocádo estár de guárdia cuando álguien ha intentádo cruzár el límite. Y ésto que se háce aquí o no se sábe o no se coménta en los ótros departaméntos del bárco. Así que téngo que reconocérlo, no lo estóy pasándo náda bién. Ántes de venír sabía lo que tódo el múndo sábe, que tenémos problémas con América… péro no me imaginába náda parecído a ésto. De hécho no entiéndo lo que estámos haciéndo, ¿nos íban a atacár ésos bótes?

—Véo que no le habían informádo de nuéstro trabájo aquí.

—Me lo informáron, péro no de ésto, víne al bárco como ayudánte de intendéncia. Péro según me explicáron, por la bája por enfermedád de vários responsábles de las transmisiónes me

destináron provisionálmente aquí. Y no créo podér soportárlo múcho más.

* * *

Capitán, la bárca ha sído hundída, no detectámos vída en ésa área y en sus alrededóres.

—¿Qué pása con la ótra, retrocéde?

—Se ha detenído un moménto, péro ahóra sígue el mísmo camíno.

—Húndanla tan prónto páse la línea, y déme el párte al moménto.

* * *

Sr. Merián, permítame que le pónga en antecedéntes de lo que hacémos aquí, no es pára justificárnos, ni créo que ustéd cámbie su opinión, péro al ménos quiéro que sépa ustéd cuál es en realidád nuéstra labór.

Háce ciéntos de áños, Castílla envió a Cristóbal Colón y tres bárcos pára encontrár un camíno más córto pára llegár a Ásia o mejór, a la tiérra de las espécias. Los dos priméros bárcos al llegár se acercáron bastánte a la pláya y pusiéron pié a tiérra y trabáron contácto con los indígenas. Al acercárse a los nátivos y sin ser agredídos por éllos y hásta pára la sorprésa de los locáles que estában

desarmádos, úno a úno de los européos fuéron muriéndo con dolóres horríbles, ningúno logró llegár a sus bótes.

Los pócos marínos que habían permanecído en los dos priméros bárcos, presenciáron el contágio e intentáron huír, péro no habían notádo que únas pequéña canóas con algúnos indígenas se habían acercádo a éllos sólo por curiosidád y sin estár armádos. Cási tódos los marínos muriéron. Muy pequéños éran los dos bárcos y el viénto bástante fuérte.

El tercér navío múcho más gránde y bastánte alejádo, comprendió que álgo estába pasándo y que probáblemente sus compañéros éran atacádos por la génte de los pequéños bótes y partiéron en su ayúda. Al acercárse también comenzáron los marínos de próa a morír, péro ya séa por un cámbio de viénto, un gíro hábil del timón o úna bendición de Diós, lográron alejárse de lo bótes y désde la distáncia comprendér lo que estába pasándo. A grítos los últimos de los dos bárcos les gritába que se alejásen que había úna epidémia. Náda pudiéron hacér por sus compañéros.

Los indígenas comprendiéron al fin que éran éllos los que creában ésas muértes. Péro ya éra demasiádo tárde, al acercárse tánto a los dos bárcos, los últimos marínos muriéron. Sólo un

tércio de los navegántes de ése tercér bárco púdo escapár y sobrevivír.

* * *

Capitán: segúndo bóte hundído, quédan nuéve persónas con vída, corríjo, ócho… y ahóra siéte.

—Dispáren ótro proyectíl.

—Señór, dispáro realizádo, quédan tres persónas con vída, ahóra dos.

Dos síguen con vída Señór, dében habérse sujetádo a algún résto del bóte. Con éste frío no créo que vívan múcho más.

.

.

.

Nádie con vída ahóra Señór.

—Sr. Merián dé por canceláda la alárma.

—A sus órdenes Señór.

—Cuando acábe, páse ustéd por mi camaróte, quisiéra acabár de explicárle la situación.

—Así lo haré Capitán.

* * *

Espéro Sr. Merián que ésta cláse de história no le esté aburriéndo.

—No Señór, y véo que tiéne múcho que ver con lo que está pasándo aquí.

* * *

Al volvér los pócos superviviéntes diéron párte de lo ocurrído. Se preparáron ótras expediciónes «secrétas» pára ver qué éra lo que ocurría allí y cómo éra posíble úna péste tan terríble y que contagiáse tan rápidamente y a tánta distáncia.

Duránte áños, después del «Descubrimiénto», y a escondídas: Espáña, Portugál, Fráncia, Inglatérra y ótros, tratáron de conquistár las cóstas éste de América y los asiáticos, Japón, Chína e Índia las del oéste.

Con un gran cósto en vídas, póco a póco se fué aprendiéndo la distáncia de seguridád con los natívos, ésta dependía de la fuérza, dirección y velocidád del viénto, de la proximidád a los aborígenes y al calór, a mayór temperatúra mayór contágio.

Y con grándes esfuérzo y múchas pérdidas humánas acabáron explorándo y descubriéndo que «éso» éra úna ísla, úna gran ísla, un inménso continénte. Y que la cáusa de que no se hubiése

descubiérto ántes ésa inménsa tiérra, a pesár de su enormidád y estár en el céntro de vários continéntes y en algúnos púntos relatívamente cérca pára los grándes bárcos que surcában sus máres, éra que tódos los que se acercában a los indígenas, morían. Se podría decir que cási tódos los que hubiésen llegádo a América y vísto a sus habitántes, no lo lográron contár.

Pára podér acercárse a éllos, se probáron trájes herméticos de protección que no sirviéron de náda. Hásta el más pequéño agujéro permitía el páso de la infección.

Se diseñáron trájes metálicos, por si éso pudiése ayudár, péro el resultádo al fínal éra el mísmo.

Múchos áños después, algúnos de los indígenas de América, sabiéndo ahóra que había ótras tiérras y géntes más allá de sus territórios, se fuéron acercándo o más bién alejándose de sus cóstas y se topáron con vários bárcos européos o asiáticos.

El resultádo de ésos encuéntros fué horríble, fatál y mortál, y al finál tódos aceptáron que tódo el planéta debía unír fuérzas pára patrullár los límites de América e impedír que los americános saliésen, o por lo ménos hásta lográr úna vacúna o un

sistéma que nos inmunizára o protegiése cóntra ése contágio.

Pasáron múchos áños y grácias a los adelántos científicos, lográmos «a distáncia» aprénder sus lénguas y podérnos comunicár con éllos. Son génte como nosótros, ni mejóres, ni peóres, péro técnicamente múcho más atrasádos que nosótros.

Éllos sáben cláramente la situación… están advertídos y lo comprénden. Por el único sítio que no patrullámos tan inténsamente es por donde hay frío, por el nórte y sur. Por algún motívo la plága o contágio no se extiénde cuando hay bájas temperatúras a ménos que tengámos un contácto físico muy cercáno. Cuando se captúra a algúno en ésas condiciónes, cási no presénta pelígro… péro se le devuélve o se le háce retrocedér.

* * *

Con permíso capitán,

—Páse ustéd.

—Tenémos ya lísto el párte a enviár a las autoridádes americánas de las bájas. 38 en totál. Con sus fótos, regístro de sus vóces, cási la seguridád de su procedéncia, y desglosádo tódo por séxo y edádes.

Hémos añadído como ustéd nos indicó nuéstras condoléncias y nuéstro deséo de que mejóren su sistéma de vigiláncia pára que ésto tan horroróso no vuélva a sucedér. Por supuésto les indicámos el sítio del hundimiénto por si éso les pudiése ayudár.

Señór, si lo revísa y apruéba, lo enviarémos inmediátamente.

—Tódo corrécto, por favór procéda. Y si dan respuésta, que lo dúdo, me lo notifíca.

—Grácias Señór, así lo haré.

* * *

Discúlte Capitán, —díjo Merián sin déjar hablár a su jéfe—, péro si éllos lo sáben, por qué trátan de salír y morír en el inténto, o por qué no colabóran con nosótros en el «curádo de su enfermedád».

—Véo que no he explicádo bién la situación, éllos no están enférmos, sómos nosótros los que tenémos nuéstras defénsas muy bájas, y sus gérmenes o lo que séa, esparcídos por el áire hácen estrágos éntre nosótros.

No sería corrécto decír que úna plánta o úna serpiénte venenósa está enférma, a cáusa de que pórta álgo que a nosótros nos puéde matár.

Hásta que logrémos úna vacúna, tiéne que entendér que no podémos permitír que nos extermínen. Sus dirigéntes entiénden la situación y hácen lo que puéden pára que nádie inténte atravesár el límite. Los que trátan de pasár son úna minoría… lo hácen por motívos religiósos, de exploración, de réto, de conquísta o económicos, o éso es lo que nos comunícan sus autoridádes…

Así es que nuéstra obligación es impedír que pásen. No sé si lo lograrémos, puéden exterminárnos fácilmente si crúzan un buén número de éllos. Entretánto se están buscándo soluciónes pára protegérnos cóntra ésa enfermedád.

De cuando en cuando éllos también tiénen sus péstes, sus hambrúnas, sus cataclísmos y trátan de escapár. Son moméntos muy difíciles ya que no dámos abásto en hundír sus bótes, sus autoridádes inténtan evitár ése exílio, péro no tiénen suficiéntes recúrsos. Por el moménto técnicamente están todavía muy atrasádos, el día que puédan volár… lo tendrémos muy mal.

Y no créa, también hay de los nuéstros que inténtan pasár la línea, no acéptan lo de la péste, piénsan que ocultámos grándes tesóros, (que probáblemente séa cierto y los háya), péro la verdád es que no lo sabémos. Intentámos impedír que éntren en América por su salúd, péro si pásan,

no los atacámos o destruímos, ni intentámos detenérlos. No háce fálta, ningúno ha vuélto.

—Capitán, discúlpe. Han enviádo respúesta, péro sólo informándo que han recibído el mensáje. Náda más.

—Me lo imaginába, puéde retirárse y grácias.

No sé cómo respondería yo, si estuviése al ótro ládo. Débe ser muy doloróso. Por cáda mil que nosótros «detenémos» éllos sólo únos pócos al áño. En realidád, no tiénen necesidád de hacérlo, sólo nos infórman de su muérte.

Y sincéramente Sr. Merián, péro ésto es sólo úna opinión muy personál, créo que llegará un día en el que úno de los nuéstros que pásé a América, por algúna razón de su particulár inmunidád no morirá, y cláro serémos avisádos muy rápidamente de éste hécho por sus autoridádes. Éllos sáben lo múcho que estámos trabajándo pára resolvér el probléma y que nos beneficiaría mútuamente. Al encontrár y examinár a úna persóna inmúne nos facilitaría enórmemente la confección de úna vacúna o antídoto.

—¿Péro no han probádo ustédes de examinár algúno de los Americános vívos?, áunque fuése a distáncia de seguridád, ya que por lo que ustéd me

díce han lográdo captúrar a algúno vívo, Podría ayudár, ¿no le paréce?

—Sr. Merián, yo estúve destinádo dos áños en la cósta nórte de América, péro prefiéro no hablár de éllo, me disgústa, y además, es secréto.

Péro volviéndo a lo que comentába… «Afortunádamente» si un indígena muére, la enfermedád o séa, él, déja inmediátamente de ser contagióso. Por éso es la importáncia que le dámos a asegurárnos de que muéran.

—Señór, permítame retirárme: Espéro que vuélva prónto la persóna a la que he sustituído, no me siénto bién, tódo ésto es horroróso.

—No se preocúpe, le entiéndo, y así será.

*** * ***

F I N

Nº 4

La ísla que ya no hábla

El pasajéro enférmo

Estába volándo de Johannesbúrgo a Madríd cuando la voz del capitán sonó por los altavóces del avión.

“Les hábla el capitán Martínez, tenémos a un pasajéro con un probléma de salúd, un médico lo está atendiéndo péro tenémos dificultádes pára comprendér su idióma, lo hémos intentádo con los tripulántes y vários pasajéros, péro ni le entendémos ni nos entiénde. Nos paréce un ciudadáno asiático y que además de hablárnos en

su idióma, ha repetído várias véces úna fráse «Mi parolas esperanton», entendémos que lo que nos quiére decír es que hábla esperánto péro no lográmos comprendér múcho más. Si algúno de los pasajéros hábla éste idióma agradeceríamos lo comuníque a algún miémbro de la tripulación, grácias".

—Señoríta yo háblo álgo de esperánto, no perféctamente, péro si no hay nádie que lo háble mejór, tal vez puéda ayudár.

—¡Oh! Por supuésto, grácias, permítame que averígüe en dónde está el enférmo y le acompáño.

Cárlos, éste señór me ha dícho que hábla álgo de esperánto.

—Perfécto, múchas grácias caballéro, ¿podría ustéd tratár de comunicárse con éste señór? Le presentó al doctór Farinós, quisiéramos sabér qué le pása.

—Saluton, kiel vi fartas amiko.

—Mi fartas bone.

Me alégra que álguien puéda entendérme, no me siénto bién. // La létra inclináda y en negrílla indíca chárla en esperánto.

—¿Qué le pása?

—Olvidé tomár la pastílla que necesíto cuando comiénzo a sentírme mal. Péro las téngo en mi maletín y no he podído encontrárlo, lo púse en algún sítio del avión y no sé en dónde.

—¿Cómo es su maletín?

—Es amaríllo y pequéño hécho de téla de sáco.

—Éste señór necesíta tomár úna pastílla que tiéne en su maletín que es pequéño, amaríllo y hécho con téla de sáco. Péro no sábe en dónde lo dejó del avión y no lo ha encontrádo.

—Grácias, voy a pedír ayúda a los pasajéros, no podrá ser muy complicádo el localizárlo.

* * *

Ha sído fácil, debió cambiár de asiénto y no lo recordába.

—Agrapín… sí es úna pastílla pára el corazón, háce tiémpo que no se úsa y véo que está caducáda désde háce múcho tiémpo, péro si la ha estádo utilizándo hásta ahóra, podémos usárla úna vez más hásta que tengámos un sustitúto.

—Hóla doctór soy el capitán Martínez… cuál es la situación del paciénte.

—Créo que no es dramática, deberíamos esperár úna hóra a ver si la pastílla que habituálmente tóma háce su efécto. Éste señór…

—…Mérida

—El Sr. Mérida, que hábla esperánto, nos ha ayudádo a comunicárnos con él, créo que el probléma ha sído úna ligerísima indisposición agraváda por el nerviosísmo de no podér tomár su píldora.

—¿Considéra que deberíamos aterrizár pára que recíba atención más compléta?

—Créo que no, esperémos úna hóra y podrémos decidír.

¿Podría preguntárle cuándo comió?

—¿Cuándo comió ustéd por última vez?

—Ayér por la mañána, no téngo dinéro pára pagár la comída.

—No sé si lo estóy entendiéndo bién, péro no ha comído désde ayér por fálta de dinéro… voy a averiguár más, ésto es un póco extráño, ¿le podrían traér álgo pára comér?, yo mísmo se lo puédo dar y charlár un póco con él. Créo que un póco de compañía no le íra mal.

—Capitán, podría preguntár a Madríd por ésta medicína, por si a nuéstra llegáda podémos tenér un equivalénte no caducádo y tódo lo que puéda averiguár sóbre élla.

—Sí doctór, voy a hacérlo inmediátamente… y prevenírles del enférmo, espéro que no tengámos que aterrizár ántes. Si me acompáña le agradecería que explicáse ustéd personálmente la situación médica al céntro de ayúda de Madríd en el aeropuérto, será más precíso y rápido que haciéndolo yo.

* * *

Cuál es el motívo de su viáje a Madríd.

—Créo que me espéra mi híjo, péro no estóy segúro.

—¿De dónde es ustéd?, con tánta génte que ha intentádo comunicárse con ustéd, nádie ha podído sabér su idióma, estóy muy interesádo como puéde ver.

—Mi idióma sólo lo háblo yo y si no lo ha olvidádo, también mi híjo, mi espósa me dejó y se lo llevó pára educárlo mejór. Soy de úna pequéña ísla ahóra deshabitáda de Filipínas, mi paréja que no éra de mi ísla, no aceptába que yo a nuéstro híjo no le permitiése hablár el idióma

del país. Cuando se fué, prometió que haría de él un gran hómbre, y que le haría olvidár nuéstra léngua. Ya lo ve, los idiómas puedén unír, péro también separár.

—Espéro que no le molésten tántas pregúntas péro me paréce ustéd úna persóna muy interesánte.

—Por supuésto que no, no sólo me han salvádo ustédes la vída síno que hásta me aliméntan con caríño.

—Véo que ustéd viája póco, en los aviónes de lárgo recorrído la comída es gratuíta y ustéd hásta llegár a Johannesbúrgo ha debído cogér vários. Cómo ha lográdo llegár hásta aquí si no le entiénden y ustéd sin dinéro.

—Al partír y llegár de los viájes en bárco, autobús, cóche y avión, siémpre me está esperándo úna persóna que me da los billétes, dinéro del país y me ayúda a realizár el viáje. Créo que tódo está bastánte bién organizádo. Péro no he tenído dinéro désde háce dos días, lo perdí o me lo robáron, no lo sé.

—¿Y su méta finál es Madríd?

—Si mi híjo está allí, sí, si no, no lo sé.

—Véo que el paciénte se está recobrándo y que ustédes están haciéndo buénas mígas.

—Pués sí doctór créo que la píldora, la comída y un póco de conversación está ayudándo múcho. Y él es úna persóna muy interesánte.

—Como curiósa es su medicína, désde Madríd me han informádo de que lléva quínce áños caducáda y ya no se fabríca y la emprésa que la hacía cerró háce diéz áños. Péro por la descripción de la cája créo que encontrarán su equivalénte y se lo darán después de hacérle un exámen, si bién véo que la cósa va mejorándo. Permítame que le tóme el púlso y si tódo es corrécto créo que podrémos descansár únas cuántas hóras.

—Me quedaré con él, viájo sólo y me encánta su compañía.

—Pués perfécto créo que su púlso es regulár. Si nóta algún cámbio, me avísa por favór, estóy cuátro fílas más atrás.

* * *

Observé a ésta persóna, me parecía muy interesánte, viéjo péro no decrépito, sus ójos brillában, su rópa éra de máxima humildád.

—¿Qué me íba a preguntár?

—Por qué piénsa que le íba a preguntár álgo.

—Nóto que tiéne ustéd múcho interés, no en las pregúntas sóbre mi salúd, síno sóbre mí y mi situación.

—Sí, es ciérto, escríbo histórias y la súya me está pareciéndo muy interesánte. ¿Cómo aprendió esperánto? Péro ántes permítame, me llámo Juán Mérida.

—Yo Aléy Bérku.

Háce áños cuando la población de mi ísla descendió muchísimo por úna erupción de su volcán, luégo la hambrúna y sóbre tódo por lo léjos que estámos de tódas las rútas de navegación y el desinterés de mi gobiérno, la población totál se redújo a ménos de diéz persónas en tóda la ísla que fuéron muriéndo de viéjos.

Un día se presentó un européo, españól según me díjo, no sé si éra médico, profesór o amánte de las lénguas, muy interesádo por la nuéstra. Éste idióma es sólo habládo en nuéstra ísla y prónto íba a desaparecér.

Por lo que entendí quería hacér un estúdio sóbre mi hábla, péro más exáctamente quería

explicár los últimos moméntos de úna léngua, éste trabájo le íba a llevár múchos áños. Decía que núnca nádie había presenciádo el finál exácto de úna léngua y que quería culminár su tratádo -sóbre las lénguas que muéren-, con la descripción del moménto exácto de la desaparición de úna.

Cuando estába muriéndo en mis brázos, y siéndo yo el último natívo de la ísla, después de que mi híjo se fuése múchos áños ántes, me díjo, que le perdonáse, ya que duránte áños había deseádo que yo muriése prónto, pára él podér dar por finalizádo su trabájo, publicárlo e írse… (Quería relatár el último segúndo, la última palábra pronunciáda de úna léngua moribúnda), péro como entendía que existía la posibilidád de que su muérte ocurriése ántes que la mía, pués lamentába no sabér y habér escuchádo, cuál éra la última palábra pronunciáda de úna léngua.

Como no díje náda y mi cára debía parecér muy interesáda… continuó.

Duránte los áños que vivió en la ísla escribiéndo su líbro, no logró aprendér muy bién nuéstra léngua. Yo no soy lo suficiénte buéno con mi idióma como pára podér enseñárselo y a él no le éra fácil aprendér las

sutíles diferéncias de tónos, expresiónes y géstos muy integrádos en nuéstra manéra de hablár. Así es que un día comenzó a enseñárme el esperánto y viéndo con sorprésa, y la mía, que la cósa íba de maravílla, comenzámos un periódo de aprendizáje del que disfruté muchísimo. Fué entónces cuando púde entendér las dificultádes que él tenía pára aprendér mi idióma, al ver yo, lo fácil que pára mí (úna persóna sin cultúra) éra el aprendér el esperánto.

Me díjo un día, que el que pára podér hablár esperánto no se necesitáse tosér, girár los ójos, agitár los brázos, golpeárse el pécho como afirmación, doblár la piérna cáda vez que quería negár álgo como lo hacémos en nuéstro idióma, facilitába múcho su aprendizáje (el del esperánto, cláro). Jocósamente me decía que cuando él hablába su idióma parecía que estuviésen rezándo y cuando yo lo hacía con el mío… éra como si bailára. Al podérnos así comunicár, no sólo aprendí yo esperánto, él aprendió múcho de nuéstro idióma, de nuéstras costúmbres y de nuéstra ísla.

Me comentó que el que yo, úna persóna del tiémpo de los dinosáurios, lingüísticamente hablándo cláro, aprendiése esperánto, úno de

los idiómas más modérnos que exísten, debería ser registrádo en la Guía Guíness de las plusmárcas.

Se ausentába muy póco. Cuando volvía siémpre traía nuévos líbros en esperánto y múcho papél pára escribír. Además de comída y bebída que compartía conmígo.

Me leía los líbros y póco a póco pasé a leérselos a él, y hásta escribír algúnas reflexiónes. Él siémpre tomába nótas. Leíamos de tódos los témas, aprendí además del idióma, múcho sóbre asúntos muy divérsos, así adquirí bastánte cultúra, péro sóbre tódo de él. Qué persóna más cúlta e interesánte éra…

Cuando yo decía álgo, probáblemente álgo diferénte de lo habituál, me rogába que lo repitiése en mi idióma… y lo anotába.

Perdóne, me he extendído demasiádo en la respuésta a su pregúnta, péro háce tánto tiémpo que no háblo con nádie, que lo necesitába, y ustéd es un oyénte muy aténto.

* * *

Se quedó dormído únas hóras.

Ántes del desayúno el doctór volvió, lo examinó y comentó que tódo le parecía normál y que nos

entregarían el sustitúto de la medicína al llegár a Madríd.

Me ofrecí a acompañárle hásta que se encontráse con su híjo, ya que mi correspondéncia con Barcelóna éra várias hóras después y tenía tiémpo.

* * *

Seguímos charlándo y cáda respuésta o comentário súyo me habría mil pregúntas… como la de: cómo se mantenía su profesór tántos áños en la ísla, quién le pagába los gástos, etc.

Al início de su estadía, me díjo que no podría estár múcho más tiémpo en la ísla por dificultádes económicas, había acabádo cási tódos sus ahórros.

Después de tánto tiémpo de estár júntos, nos habíamos vuélto muy amígos y la verdád es que yo le apreciába múcho, así es que le díje que si no éra demasiádo lo que necesitába, le podía mostrár úna mína de piédras semipreciósas que había en la ísla que podía ayudárle. La última persóna que la excavába, sacába suficiénte pára comprár comída en la vecína ísla… éran únos cristáles que parecía que éran muy apreciádos por los coleccionístas

occidentáles. El que la explotába había muérto hacía múchos áños.

* * *

Me díjo que creía que la história de su ísla abandonáda, la mína de cristáles, un volcán, el finál de úna léngua, el que el útimo representánte de ésa fórma de háblar cási muérta ¡hubiése aprendído esperánto!. Además del líbro del españól pendiénte de ser publicádo, y ótros témas que podría descubrír, éra materiál muy interesánte como pára escribír úna novéla y que creía que debería visitárla.

Reí y le díje que lo pensaría, que me la estába describiéndo tan bién que cási me había enamorádo de élla.

* * *

Aterrizámos, el doctór Farinós nos díjo, después de habér vuélto a examinár al paciénte, que no había necesidád de ningún exámen en el aeropuérto, péro que al salír nos entregarían únas pastíllas pára sustituír a las caducádas.

El capitán al salír del avión se despidió muy amáblemente, le agradeció la ayúda médica y a mí la traducción y que acompañáse al paciénte hásta que su híjo lo recogiéra. También indicó a álguien

del aeropuérto que estába en la puérta del avión que le entregára las pastíllas que le habían conseguído.

* * *

Después de pasár por la policía, mostrár los pasapórtes, y miéntras esperába su maléta me díjo que necesitába ir al servício, le díje que le esperába a la salída, en el bar del frénte tomándo un café. Núnca volvió. Lo busqué por tódas pártes, servícios incluídos cláro, al salír me acerqué a la policía y pregunté si habían vísto a úna persóna de su apariéncia, péro no les parecía habérlo vísto. Me acerqué luégo a mi emprésa de aviación y expliqué lo que había ocurrído, péro no supiéron que hacér, ni se preocupáron múcho al sabér que la persóna estába bién de salúd y con un familiár que le esperába.

Yo estába muy sorprendído de tódo lo que me estába pasándo y como tenía tiémpo, me acerqué a úna cafetería a comér álgo y escribír la experiéncia ántes de que me olvidáse de los detálles.

Buscándo en los bolsíllos un lápiz encontré un papél, en realidád úna servilléta del avión, con un escríto:

«Váya ustéd a la ísla Írti Kuliám, le está esperándo y grácias por tódo lo que ha hécho por mí. El tratádo, diário o novéla del español Juán Paliár está escondída debájo de su escritório.

Aléy Bérku»

Miré dónde estába Írti Kuliám en mi móvil.

* * *

Me acerqué a la oficína de vénta de billétes. ¿Me podría informár de vuélos a Maníla?

* * *

La ísla

Venía a pedír el permíso pára visitár la ísla de Írti Kuliám,

—Ya sabrá ustéd que ahóra allí no víve nádie y no hay servícios. Cuál es el motívo de su visíta.

—Lo sé, péro conocí a álguien que había vivído allí háce algún tiémpo, me la recomendó y quisiéra pasár únos días de descánso. Soy escritór y desearía escribír álgo sóbre élla.

—Priméro deberá conseguír a álguien que le lléve allí désde aquí, cuando lo ténga y sépa el día de la partída y háya acordádo con él un día pára la vuélta o de álguien que váya allá a llevárle aliméntos, y sabér de ustéd o a retornárlo nos lo comuníca. Necesitámos sabér, máximo cáda semána, que los que van allí están bién.

Hay algúnos pobládos abandonádos y algún cementério, por supuésto puéde visitárlos, péro no

puéde tocár o retirár náda, al volvér su equipáje será registrádo. Créo que hásta quiéren promocionárlo como Património de la Humanidád. Si éso pása ya no se podrá visitár por líbre tal como ustéd piénsa hacérlo ahóra, tiéne suérte.

—Tal como le díje soy escritór y sólo deséo descansár y si me gústa la ísla, pasár un tiémpo en élla.

—Yo la he visitádo várias de véces por mi trabájo como policía, especiálmente cuando su escása población ha ído muriéndo. Le recomiéndo la pláya al nórte de la ísla, la pésca si bién escása es de buéna calidád.

—Pués múchas grácias. Ya téngo algúna cósa apalabráda, volveré mañána y espéro vérle después en úna semána.

* * *

Partí con tiénda de campáña, comída y bebída pára quínce días, algún aparéjo de pésca y náda de ármas, ya que allá póca cáza había.

Duránte el recorrído, él que en su bárco de pésca me llevába, Pelér el pescadór, me fué comentándo las divérsas particularidádes de la ísla que en algún tiémpo.

Él había visitádo múcho por la pésca, péro que lo dejó después de la erupción de su pequéño volcán, ya que por algún motívo, la pésca en ótro tiémpo abundánte ahóra éra escása, si bién viéndo mi cáña y supóngo no queriéndo desanimárme múcho, añadió como el policía, que lo que podría cogér sería póco péro de muy buéna calidád.

Me díjo que me dejaría en la pláya sur, désde donde podría usándo un pequéño camíno ahóra lléno de plántas y cási desaparecído, llegár a lo que fué el puéblo principál con su cementério incluído. Désde allí, por el ládo opuésto había ótro camíno que me llevaría a la bélla pláya al nórte de la ísla.

—Lléva ustéd un machéte, me preguntó, si no, le puédo dejár el mío hásta cuando vuélva.

Se lo agradecí péro ya llevába úno comprádo en el puéblo.

Pués si deséa visitár tóda la ísla deberá usárlo bastánte, los camíno ahóra cási han sído tragádos por la maléza, péro todavía son reconocíbles y transitábles.

Me atreví a preguntárle por lo que al finál éra lo que hásta allí me había llevádo…

—¿Conoció ustéd al Sr Aléy Bérku y a Juán Paliár?

Al Sr. Bérku le hablé úna vez, reálmente no hablé (me comuniqué) ya que él éra úno de los tántos que sólo hablában el idióma de la ísla y habían rechazádo como cósa de fe, el no aprendér nuéstro idióma.

Al Señór Paliár, sí, ya que lo había trasladádo a la ísla várias véces. Úna persóna muy cúlta e inteligénte. Lamenté múcho su muérte ya que me caía muy bién, la de histórias que me contába duránte los viájes que hacíamos a la ísla… además del negócio que representába pára mí, el trasládo de él y la comída pára tánto tiémpo de estadía.

Le recomiéndo el água de los cócos, si no conóce las fuéntes mejór que no béba su água, podría enfermár me díjo, como si quisiéra cambiár de téma, y la sópa de los cangréjos que ustéd verá por tódas las pláyas, de los rójos en particulár, es úna delícia.

¿Piénsa dormír en el pobládo?

—Pués no, hoy llegarémos ya un póco tárde, así es que montaré la tiénda en la pláya y mañána con buéna luz, me acercaré hásta el pobládo y allí decidiré.

—¿Sábe ustéd en dónde vivían ésas dos persónas?

No sé en dónde vivía el Sr. Bérku, péro sí la cása del Señór Paliár ya que tenía que ayudárle a llevár tánta comída. No tendrá ustéd ningúna dificultád en encontrárla, a pesár de que es del mísmo estílo de construcción que las demás, es la más gránde y un póco apartáda del céntro del puéblo, está de camíno a la pláya nórte.

* * *

Núnca había pensádo al ver al pescadór que partía de regréso, tenér tántas sensaciónes encontrádas. La priméra éra el miédo al vérme sólo en úna ísla deshabitáda y con los pelígros que éso representába, y por ótro ládo el placér que sentía al vérlo partír y vérme sólo en úna ísla deshabitáda y con los pelígros que éso representába.

* * *

Lo priméro que híce fué cubrír tódo lo que llevába con úna lóna o cárpa impermeáble, pára cuando la siémpre habituál, córta, péro inténsa llúvia de la tárde cayése.

Luégo monté la tiénda bájo únos árboles ya léjos de la pláya, péro mirándo hácia lo que no múcho tiémpo después sería úna preciósa puésta de sol… tal vez podría observár por segúnda vez mi perseguído anhélo de ver el ráyo vérde que úna vez vi en el Caríbe.

¿Qué es úna tiénda de campáña sin un buén fuégo delánte, y sin úna sílla y úna buéna cervéza que te acompáñe?

Preparé úna parrílla pára cocinár la única cárne frésca que había llevádo, protegída por un póco de hiélo que también tenía que mantenér mis cervézas fréscas al ménos hásta el día siguiénte. Luégo tódo sería arróz, pásta y látas y lo que pudiése pescár. Y la cervéza caliénte.

Escuchándo a los pájaros, aténto a la puésta de sol, que no me ofreció el deseádo ráyo vérde, y después de bebérme mi segúnda cervéza, ataqué la cárne con únas verdúras de láta, seguída de úna última cervéza y luégo a la cáma.

* * *

Tal como me díjo el pescadór, encontrár y seguír el camíno hásta el pobládo no éra difícil, sálvo el tenér que ir cortándo rámas y pequéños árboles que habían crecído por ésa vía ahóra intransitáda. No llevé náda, sálvo água y un póco de comída, tenía planeádo volvér a priméra hóra de la tárde úna vez hubiése visitádo el puéblo y decidído si me quedába allí en algúna de las cásas abandonádas o permanecér en la pláya.

El pobládo en realidád éra úna área plána en médio del bósque en donde las cásas se veían

póco por la cantidád de matorráles que por tódas pártes habían crecído grácias a la gran cantidád de llúvia y a úna tiérra muy fértil por la láva. Me dió alegría ver bastántes árboles de mángos… ahóra ya en su púnto de maduréz, múchos cocotéros que en algún moménto fuéron la báse de la economía de la ísla, algún aguacáte y cáña de azúcar.

Las construcciónes muy similáres me pareciéron bastánte robústas pára soportár los temporáles que déntro de póco serían muy frecuéntes. No créo que éste puéblo, que debía ser la «capitál» de la ísla, hubiése albergádo núnca más de dosciéntos habitántes. Visité algúnas de ésas cásas y me sorprendió encontrár objétos de úso diário de algún valór, como si su propietário se hubiése ído un día sin llevárse sus posesiónes.

Comí álgo en úna de éllas, tomándo prestádo un delicióso mángo de su jardín. Y decidí ántes de volvér a la pláya encontrár la cása del compatrióta españól.

Y sí, tal como me había dícho el pescadór, su cása éra la más gránde y parecía cási de lújo en comparación a las ótras del pobládo.

Iguál que en las ótras cásas, no había lláve o cerradúra, sólo algún sistéma símple pára impedír que el viénto batiése y abriése la puérta. La

propiedád tenía un pequéño jardín al frénte y plántas de variádas flóres multicolóres, dos arbústos de guayábas y sóbre algúnos árboles, preciósas orquídeas… ésto debió ser un encánto cuando estába cuidádo, muy buén gústo tenía el Sr. Paliár

Contráriamente a las ótras cásas, aquí el suélo estába elevádo como un métro sóbre el terréno, probáblemente pára evitár humedádes o a las serpiéntes, y lo que a mi juício debía ser la pequéña terráza tenía úna vísta preciósa hácia la lejána pláya nórte. El interiór de la cása no tenía separaciónes, sálvo la habitación. Había lo que podía ser la cocína, la sála y úna mésa de escritório con, y pára sorprésa mía, úna máquina de escribír.

Fué en ése instánte que decidí, alargár mi estáncia. Pedír, cuando mi contról viniése álgo más de comída y bebída, y comenzár a escribír el reláto que désde hacía tánto tiémpo me rondába por la cabéza.

Me acerqué a la mésa y a través de únos de los cajónes entreabiértos púde ver múchas hójas de papél escrítas. Acabé de abrírlo y tomé las priméras hójas, parecían nótas o idéas sóbre la novéla, ensáyo o lo que fuése que el españól deseába escribír.

No púde evitárlo, miré al suélo, tal como el mensáje me había indicádo, jústo debájo de la mésa vi que úna de las táblas estába más suélta que las ótras, la levanté y allí había un manuscríto bastánte gránde.

Su título, «La muérte de úna léngua» indicában el téma de lo escríto. Me senté en la sílla y fuí ojeándo sus páginas.

Comenzába explicándo lo málo que éra que existiésen tántos idiómas, los problémas y divisiónes que éllos ocasionában, las razónes del castígo por el cual nos fuéron dádas tántas lénguas. Luégo continuába explicándo el procéso lénto péro inexoráble de la desaparición de tántos y tántos idiómas en el múndo (úna bendición según el autór), y la explicación del moménto exácto de la muérte del idióma de la ísla.

Estába totálmente enfrascádo en la lectúra.

Oí únos pásos y ántes de podér volvérme…

—¿Qué háce ustéd en mi cása y registrándola?

No soy muy originál si dígo que quedé petrificádo… no sólo a cáusa de lo tranquílo e interesádo que yo me encontrába, síno porque lo que ménos esperába encontrár en la ísla éra a un

ser humáno. Me giré póco a póco y vi el perfíl de úna persóna que sujetába úna pistóla.

—Un amígo me animó a visitár la ísla, y la policía me confirmó que está totálmente deshabitáda y que podía visitárla.

—¿Incluía ésto el metérse en propiedád ajéna?

—No es mi intención llevárme náda, péro sí, es ciérto que no púde resistír la tentación de leér el manuscríto escondído, mi amígo me díjo en dónde estába y además escríto en mi idióma.

—¿Cómo se lláma su amígo?

—Aléy Bérku.

—Éso es mentíra el murió…

—Pués yo lo vi háce no múcho días y estába muy vívo, y por lo que véo, ustéd débe ser Juán Paliár su profesór de esperánto. **Ĉu ne?** «¿No es ciérto?», que también según él, ustéd debería estár muérto.

—O séa que ustéd también es esperantísta.

—Sí, y grácias a hablárlo púde comunicárme con su amígo háce únos días.

Púso la pistóla en su bolsíllo y se sentó.

—Él está muérto.

—Pués tánto como ustéd, según él. Me contó que ustéd murió en sus brázos. Y si debiéra juzgár por las apariéncias… y perdóneme la bróma, ustéd está más muérto que él. Que la ísla esté según tódos deshabitáda, el puéblo y ésta, su cása abandonáda, lléna de pólvo y mal cuidáda, confirmarían ésta idéa… perdóne que le pónga un póco de humór a ésta situación tan rára en la que me encuéntro, estóy muy nervióso y cási aterrádo.

—Háce áños cuando aquí vivía más génte, me preocupába de mantenér las cósas límpias y arregládas, ahóra nádie lo ve y désde que acabé mi líbro ya no cúido náda.

—¿Por qué no abandóna la ísla y publíca su líbro?, por lo póco que he leído me paréce muy interesánte y me ha gustádo, yo también soy principiánte de escritór.

—Es álgo personál. Sígame y le mostraré la túmba de nuéstro amígo, lo enterré yo mísmo.

—Y de qué murió,

—De viéjo, díjo sin más.

Y sí, quedé muy sorprendído, me enseñó úna túmba en el pequéño cementério del puéblo… en

apariéncia múcho más reciénte que las ótras a su alrededór.

—El nómbre Aléy Bérku no aparéce, puéde ser cualquiér ótra persóna díje, por no dárle tóda la razón.

—Aquí no se acostumbrába a ponér nómbres en las túmbas, además tódos sabían a quiénes correspondían. Y su idióma núnca fué escríto. Le asegúro que aquí repósa él.

—Entónces ¿con quién hablé yo, y por qué me mintió?

Sin contestárme volvímos a su cása.

* * *

¿Qué más le comentó mi amígo sóbre mí?

—Curiósa pregúnta de álguien que crée que yo no púde hablár con él. Pués me díjo que cuando ustéd se estába muriéndo, le confesó a él, que a pesár de la amistád que se profesában, ustéd sólo estába esperándo su muérte pára así podér dar por acabádo su líbro sóbre el fin de úna léngua, de su último hablánte, y si tenía suérte, hásta la última palábra pronunciáda en ése idióma. ¡Qué impácto hubiése tenído ése líbro, con la última palábra dícha en un idióma muérto!

Puésto así, me déja a mí en un muy mal lugár, como un mónstruo, de tódas manéras ésto núnca se lo díje, ya que como ustéd puéde ver, no estóy muérto y él sí. Péro lo que sí me paréce curióso es que a pesár de no habérselo dícho núnca, es lo que siémpre estába pensándo. ¿Cómo lo súpo?: intuición, deducción, póder después de la muérte.

Créo que tódas las lénguas, sálvo úna, deberían desaparecér o al ménos no ser tan importántes. La verdád en que ya está ocurriéndo grácias mayoritáriamente a nuéstro buén amígo el tiémpo, que comprendiéndo ésta gran injustícia, con bondád las va aniquilándo póco a póco, sin que represénte úna gran péna o pérdida pára la humanidád.

Llévo áños escribiéndo sóbre el finál de las lénguas y ésta ísla ha sído el sítio perfécto pára entendér y ver cómo decáe y muére úna, y así aprendér como lográr la desaparición más rápida de las demás. No sé, podría decír que el procéso es muy tríste, péro ha sído úna muérte muy dígna. La humanidád ha sufrído múcho por las lénguas, castígo que se nos dió por álgo que hicímos. Ódio múcho los castígos y la desaparición de úna léngua me alégra. El ver que el procéso se reviérte, y que al ménos úna léngua sin ningúna intervención se

esfúma, me háce sentír que ése SER vengatívo no ha lográdo lo que se propúso, y que póco a póco el más antíguo de tódos los séres, **el tiémpo**, acabará derrotándolo y haciéndolas desaparecér tódas, anulándo así su castígo.

Mi líbro es úna mézcla de história, tratádo, ensáyo, novéla e idéas personáles, y sincéramente créo no está mal, péro la párte geniál es su finál, la descripción pormenorizáda del último segúndo de úna léngua. Cuando éso ocurrió, levanté repetídas véces mi dédo médio hácia el ciélo… indicándo… ¡que te den! Qué moménto tan glorióso, qué orgullóse me sentí, qué rábia debía sentír Él. Y no, no bajó ningún ráyo pára fulminárme.

Lo de esperár su muérte, espéro que entiénda que no éra que en realidád la deseáse, éramos grándes amígos, estábamos tódo el día júntos… péro yo veía que estába atádo a él y a la ísla hásta que él muriése. Siémpre me he sentído un póco culpáble por éllo, hásta pensé abandonárla pára así probár que no éra verdád ése sentimiénto, ése deséo de su muérte… péro núnca lo híce.

Sí, ya sé que no había ayudádo en nuéstra relación de amistád, el habérle comentádo que admirába al astrónomo Édmund Hálley, quien había estudiádo el cométa y predícho su órbita y fécha de reaparición, péro después de tánto

esfuérzo y sacrifício, murió ántes de podér vérlo. Le díje: a mí éso «No» me va a pasár, yo quiéro ver y oír la muérte de úna léngua.

En fin… No entiéndo cómo ustéd se ha podído enterár de tódo ésto y del escondíte de mi novéla.

* * *

¿Piénsa quedárse en la ísla múchos días?

—Téngo contratádo que me pásen a recogér o a comprobár mi situación déntro de seís días, o al ménos vendrá álguien a sabér de mí y traér álgo de comída, la policía sabiéndo que estaría sólo, no querían dejárme venír sin ésa condición de estár localizádo.

—Sí, los conózco, es por ésto que no he dícho que estóy aquí, pára ahorrárme el constánte contról y cóstes del bárco. Cuando vuélva espéro que ustéd no díga náda de mi preséncia en la ísla.

—No se preocúpe, ya que créo, o así lo entendí, que piénsan que ustéd está muérto. Diciéndo lo contrário me creerían lóco y tendría problémas. Péro si ya ha acabádo el líbro, por qué sígue aquí… insistí.

—Motívos personáles.

—Ya, ¿relacionádos con úna mína de piédras semipreciósas tal vez? Víve en élla y es por ésto que ya ni pása por su cása.

—Véo que la persóna que le ha contádo tódo ésto, está muy bién informáda… o séa que ustéd ha venído aquí, pára a encontrár la mína en úna ísla abandonáda.

—Pués no, náda de éso, soy escritór o lo inténto, ésta história me paréce tan interesánte que decidí seguírla de cérca, o séa en la realidád. La mína le da ése interés que tódas tiénen, y sí, me gustaría encontrárla, no pára extraér náda o lucrárme, síno pára podér comentárlo en mi líbro. El hécho según su amígo de que ustéd ha lográdo mantenérse en la ísla tántos áños grácias a los cuárzos que extráe de la mína, la háce úna párte muy interesánte en mi reláto.

Esperé que me pidiése que no relatáse ésto de la mína en la história, en su lugár me díjo.

—Son ágatas, amatístas, citrínos, geódas y ótras variedádes de cuárzo. Cáda vez que extráigo lo suficiénte y de buéna calidád… (No puédo permitírme el llevár materiál muy voluminóso), voy a la exposición más gránde del múndo de mineráles en Túcson, Arizóna, y allí las véndo. Me da lo suficiénte pára los gástos del viáje y mi

mantenimiénto. Los líbros que necesíto comprár sóbre las lénguas… son bastánte cáros. Y por supuésto cómpro víveres pára tódo el áño que es un cósto importánte… péro éstas piédras me permíten dedicárme el résto del tiémpo a lo que quiéro hacér, a la investigación sóbre las lénguas y a acabár mi líbro. Aprovécho el viáje pára visitár a algún familiár que téngo y a mi editór, que siémpre me pregúnta que cuándo lo voy a terminár… prónto, le dígo, cuando álguien se muéra. Él no entiénde cómo el acabár un líbro depénda de úna muérte, y es que núnca le he dícho cuál será el finál.

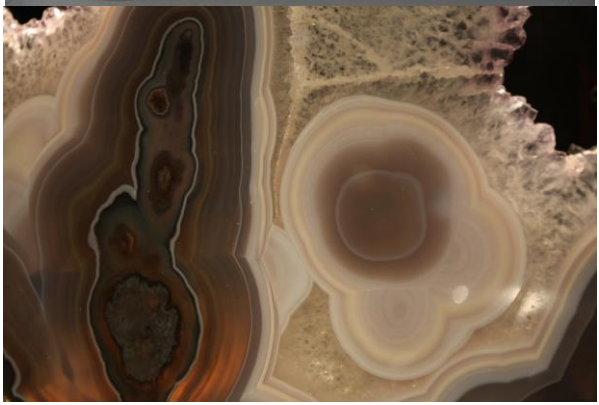
«Pensé que si no le importába que comentáse su tráfico, éra que como ya había acabádo su líbro, ya no le molestáse que se descubriése su secréto».

Le propóngo un tráto, me díjo: se háce tárde y ustéd deberá volvér a su tiénda, le acompáño. Desviándonos un póco de su camíno, está la mína, se la voy a enseñár y puéde ustéd llevárse lo que quiéra (que no séa múcho), la policía le registrará. A cámbio le pído que entrégue mi manuscríto al Sr. Álan Piéky, el viéjo Registradór, él ya sábe de qué va lo de la novéla y hará que llégue a mi editór y se publíque. ¿Le paréce bién?

—Por mí perfécto, ¿supóngo que no le molestará si acábo de leér su história?

* * *

Me quedé úna semána éxtra en la ísla, leí su líbro que me pareció úna gran novéla al mísmo tiémpo de ser un tratádo sóbre la extinción de las lénguas. Comía cangréjos, pesqué en la pláya nórte, bebí de los cócos, saqué tres preciósos cuárzos o ágatas o como se llámen los cuáles al finál tiré al mar de regréso. Por miédo a la inspección, y no logré ver en las puéstas de sol mi esperádo ráyo vérde… ni tampóco lo volví a ver a él, ni en su cása ni en la mína.



* * *

A medída que me alejába de la ísla, entendí que tenía vários problémas… cómo íba a justificár ánte el Sr. Piéky la posesión del manuscríto. Y cómo éra posíble que creyéndo tódos que el Sr. Paliár estuviéra muérto, en realidád estuviése vívo. Tenía que averiguár más sóbre tódo ésto, péro debería hacér las pregúntas con múcho cuidádo y respondér a las que se me hiciésen todavía más cuidadósamente.

* * *

Hóla, véngo del puérto y me comentáron que pasáse por aquí como habíamos quedádo, pára dar párte de mi vuélta y así que sépan que ya no quéda nádie en la ísla.

Me atendió el mísmo oficiál de policía que la vez pasáda.

—Sí, me acuérdo de ustéd, es el escritór y víno háce únos quínce días, qué le ha parecído la ísla, ¿le ha gustádo la pláya nórte?

—Pués sí, he disfrutádo de numerósos paséos, he podído escribír bastánte, me ha sorprendído lo múcho que se respéta la conservación de tódo el puéblo por párte de los visitántes, hay objétos personáles en algúnas cásas de valór que no han sído tocádos y hásta no he vísto ningúna serpiénte.

—Ja, ja, pués las hay, se lo asegúro, péro no son muy peligrósas y ahóra como háce más frío de lo normál se escónden. Y sí, es ciérto se respéta múcho la propiedád, quizás por el miédo al regístro. ¿Se va a quedár ustéd por aquí o ya se va?

—Quisiéra ordenár un póco mis papéles y visitár la ciudád, además, quisiéra encontrár al Sr. Álan Piéky el Registradór.

—Váya, en quínce días ustéd me ha preguntádo por dos persónas muértas. ¿Cómo es éso?

Ya tenía la respuésta preparáda… me estába acostumbrándo a tóda ésta história sorprendénte, en la que tódos o algúnos me mentían o engañában.

Pués háce algún tiémpo conocí a úna persóna que me habló sóbre ésta ísla. Como siémpre tómo nótas de lo que me interésa, pués escribí los nómbres de éstas persónas que él conocía y de la ilusión que púso al describírme su ísla… péro paréce ser que he tardádo demasiádo pára conocérlos en vída. Ya esperába que el registradór por su edád probáblemente no viviéra, péro sí, tenía la esperánza de ver al Sr. Juán Paliár el filólogo, un personáje que es muy importánte en mi novéla… úna péna no podér sabér más sóbre él.

Si me espéra, en diéz minútos yo acábo mi túrno, de camíno a mi cása está el cementério y le puédo mostrár su túmba. Duránte el trayécto le puédo contár algúna anécdota de sus viájes a la ísla cuando él no conocía muy bién nuéstro idióma, éra un gran lingüísta, y muy simpático. Luégo puéde venír, si lo deséa, a comér a mi cása, mi espósa cocína muy bién los plátos típicos de por aquí, y hásta le puédo presentár a algúnas pérsonas del puéblo que lo conocían o tratában más que yo. ¿Cómo díjo que se llamába el conocído que le habló de ésta ísla?

Pensé que debía ir con múcho cuidádo con las pregúntas que me haría el policía… no sé si debí aceptár la invitación… muy oportúna y casuál por su párte.

* * *

¿Cómo es que lo enterráron aquí y no en la ísla que éra en donde vivió?

—Pués el único cementério de la ísla es de la creéncia (un póco especiál) de sus habitántes y no nos pareció corrécto enterrár allí a úna persóna, cristiána, probáblemente católica. Así es que se decidió hacérlo aquí. Además y de ésto no estóy muy segúro, él pidió y encargó su lápida personálmente y en la ísla no se pónen los

nómbres de los muértos. Puéde hablár con el encargádo del cementério, él le dirá quién la preparó por si le interésa.

* * *

Por la tárde me víno a visitár Pelér el pescadór, el que me había llevádo y traído de la ísla. Había estádo haciéndo averiguaciónes al vérme hablár con tánta génte. Estába intranquílo, me preguntó de qué íba la novéla que estába escribiéndo, de qué hablába, qué contába, procurába tánto que sus pregúntas sonásen como de un símple interés literário que me dió péna. Contráriamente al lingüísta que no se preocupó en lo absolúto sóbre el hécho que yo mencionáse su tráfico de piédras, el pescadór estába muy nervióso.

—Pelér, escúcha, está cláro que tu amistád con el Sr. Paliár, éra más que úna relación de transpórte de persónas y comída. Éso a mí no me correspónde juzgárlo y no téngo interés en delatárte. Si me explícas la situación tal cómo ocurrió, puédo modificárla pára que no puéda caér ningúna sospécha sóbre ti, péro quisiéra sabér tóda la verdád. De tódas manéras ¿cuánto háce que no transpórtas piédras pára él?

Me miró un póco sorprendído al ver que yo había adivinádo la situación. No intentó negárlo.

—Désde que él murió. Al princípio éran únas pócas rócas las que llevába en los bolsíllos y nádie núnca las detectó, péro a medída que su estúdio se alargába y su economía menguába, necesitába extraér más, al finál a mi entendér… hásta demasiádas. A algúnas piédras de mayór valór que sacába de la mína, se necesitába recortárle con precisión materiál pegádo a éllas que no éra necesário, péro que requería herramiéntas eléctricas de las que no disponía en la ísla. Así es que decidímos hacér viájes por la nóche y llevábamos las piédras a mi garáje, yo las pulía o retocába pára que se viésen mejór o pesásen ménos en el envío hásta Túcson. Me pagába bién y así me ayudába bastánte en los gástos de cása y hásta púde costeár la educación de mis híjos.

—¿Álguien más trabájo con él en ésto? O mejór dícho, cuántos pescadóres que pudiésen llevárlo y traérlo de la ísla podrían habérlo hécho.

Pués duránte los diéz o más áños que trabajé con él, había bastántes pescadóres que íban a la ísla, hásta la erupción del volcán. Tal vez únos tréinta. Péro núnca súpe de ningúno que le hubiése llevádo piédras, péro es posíble.

—Pués Pelér, considerándo que cualquiéra púdo habérlo hécho, no créo que legálmente te puédan acusár a ti de náda, a ménos que en tu

garáje téngas rástros de éllas. Y ahóra sabiéndo tódo ésto, te asegúro que cuando escríba la história lo haré sin que nádie puéda acusárte, te lo prométo.

De tódas manéras y pára agradecértelo, si quiéres puédo comentár que éres un buén y competénte transportísta hásta la ísla. Si mi novéla tiéne éxito, te puéden pedír que los lléves múchos turístas y además servírles de guía.

Créo que se fué múcho más tranquílo.

* * *

El híjo

Hóla, me llámo Péri Bérku, soy el híjo de Aléy Bérku, ¿me permíte hablár con ustéd?

—Por supuésto, páse, no sábe ustéd lo múcho que he deseádo podér encontrár a su pádre, péro no sabía cómo dar con él o con ustéd, por el nómbre Bérku no he podído localizár a nádie.

—No, mi mádre cambió nuéstro nómbre cuando salímos de la ísla.

—¿Puédo ofrecérle álgo?

—Un café sería perfécto.

—Téngo mil pregúntas que hacérle, péro es ustéd el que ha venído a hablár, le escúcho, ¿cómo me ha localizádo?

—Vi que se habían publicádo el trabájo del Sr. Juán Paliár con su prólogo, en donde ustéd hábla del encuéntro con mi pádre y la visíta a la ísla. A partír de ahí me ha sído muy fácil el encontrárle.

—Pués sí, al no podér localizár al Sr. Álan Piéky el Registradór decidí abandonár Filipínas, le ofrecí el líbro a mi editór, y él, muy profesionál,

prefirió encontrár al editór del Sr. Paliár. Éste me agradeció el manuscríto por el que ya había adelantádo algún dinéro, le gustó y me propúso que prologára el trabájo con mi encuéntro con los divérsos personájes y mi visíta a la ísla. Según me ha comentádo, sígue sin localizár a los heredéros pára pagárles los deréchos de autór. El ensáyo ha tenído ciérto éxito y es úna súma consideráble.

Lo que me ha pagádo a mí por el prólogo (que fué bastánte… créo que en agradecimiénto por la devolución del originál), y las véntas que ha tenído, me ha animádo y permitído continuár y cási acabár mi própia novéla, muy relacionáda a tóda ésta história.

—Mi pádre me contó que el Sr. Paliár le había dícho que el último familiár que tenía y que visitába cuando íba a Túcson había muérto.

* * *

…El motívo de mi vísta es: priméro, agradecér su amabilidád con mi pádre cuando estúvo enférmo en el avión, su interés por él, luégo por el gésto al hacér lo que él le pidió, visitár la ísla y también disculpárle por habérle abandonádo a su llegáda al aeropuérto de Madríd, por motívos que ahóra le explicaré.

—Por qué no ha venído su pádre con ustéd, me hubiése encantádo el podér abrazárlo. Él es úna persóna muy interesánte.

—Mi pádre murió háce algún tiémpo. Y es por ésto que he venído a visitárle. No entiéndo muy bién su insisténcia en asegurár en el prólogo que ustéd habló con el Sr. Paliár, éso es imposíble, o éra ótra persóna, o ustéd se la imaginó o inventó pára hacér más interesánte su reláto.

—La persóna con quien hablé, díjo ser él, por lo que hablámos y el conocimiénto de lo que tratába su líbro no me déja lugár a dúdas. Traté de encontrár algúna fóto de él péro me fué imposíble. Por la descripción física del pescadór y de la policía, su apariéncia éra muy similár a la persóna que yo conocí, péro podría estár equivocádo. De tódas manéras, ¿cómo es que ustéd está tan segúro de que él está muérto? Él tiéne o tenía múchos motívos pára aparentár su própia muérte o que creyésen que lo estába, por el asúnto de las piédras.

—Porque mi pádre lo mató.

No súpe que decír y continuó.

Yo había abandonádo la ísla, o méjor dícho, mi mádre le abandonó, por motívos que no viénen al cáso, y mi pádre no sabía ni siquiéra si yo estába vívo.

Múchos áños después, cuando decidí pasár a visitárlo, le envié un mensáje a través de Pelér, que a pesár de las dificultádes lingüísticas logró que le entendiése. Y él se lo comentó a Paliár. A partír de ése moménto, la actitúd de él en relación a mi pádre cambió brúscamente, cási no se hablában. En úno de sus viájes fuéra de la ísla, mi pádre se enteró de que había comprádo úna pistóla. Al finál comprendió que éra tal la obsesión de su amígo de podér ver el finál de úna léngua, y que el que un jóven que la hablába se presentáse en la ísla, rompía tódas sus esperánzas de ver lográdo su suéño. Un día tuviéron úna gran discusión, le díjo a mi pádre que le había mentído sóbre mi existéncia.

Vió cláramente que me íba a matár y tal vez a él también, y tomó la decisión de adelantárse. Hízo caér úna piédra sóbre su cabéza cuando estába paseándo por el vólcan, un accidénte bastánte lógico, considerándo la cantidád de desprendimiéntos que allí ocúrren.

Dió párte de su fallecimiénto, péro algúna sospécha había desatádo en la policía, tal vez por la cercána relación que ámbos mantenían, péro la cósa no fué a más.

Mi pádre me informó, (escribiéndome en esperánto), que el escritór, había escondído úna inménsa cantidád de piédras de gran valór que había acumuládo en la ísla. Debió pensár que algún día descubrirían la mína y lo que ántes dába sólo pára gástos, ahóra al habér encontrádo nuévas vétas, producía los mejóres cristáles, dígnos del mejór coleccionísta. Sus véntas en Túcson éran úna párte muy pequéña de lo que tenía y sólo lo que pára vivír necesitába. Éste tesóro escondído, éra su retíro, por decírlo de algúna manéra.

Cuando recibí ésta cárta escríta por él, me dejó orgullóso y pasmádo y además no la lográba entendér, péro por algúnas de sus palábras vi que no éra del típo que yo debía mostrár. Ésto me hízo comenzár el estúdio del esperánto, tódo fué muy interesánte y divertído y vi que así podría al fin comunicárme con mi pádre.

Le pregunté cómo había podído su pádre descubrír los escondítes del líbro y de las piédras,

me díjo que el líbro había sído fácil, de tántas visítas que hacía a su cása, úna vez al vérlo llegár lo escondió tan rápido que algúna hója se veía saliéndo de la madéra del suélo. Lo de las piédras fué más difícil, péro lo logró siguiéndolo de cocotéro en cocotéro, por las cuérdas que los antíguos pobladóres usában pára extraér un brebáje fermentádo de ésos árboles.

Ésos productóres, pára no tenér que estár bajándo y subiéndo del árbol cáda vez que tenían que ir a ótro, pués usában las cuérdas como puéntes. Mi pádre siémpre me sorprendió múcho con éstas salídas geniáles, me decía que a véces estába tóda la nóche sóbre un árbol esperándolo pára ver a dónde íba.

* * *

Entendí, no sólo por lo que mi correspondéncia semanál con mi pádre me permitía, sumádo al nerviosísmo que el pescadór también me trasmitía, que éra muy pertinénte el hacér salír de la ísla a mi pádre, y a ser posíble que no se supiése su paradéro, ni el mío.

Lográmos sacár los mejóres cristáles de la ísla (ya se podrá ustéd imaginár con la ayúda de quién, y que ustéd con tánta elegáncia ha ocultádo en el prólogo) y con ése dinéro, púde escondérme y sacár luégo a mi pádre de la ísla con destíno desconocído, le asegúro que ha sído carísimo. Pelér quedó muy bién provísto y a ustéd le tráigo éstos tres cristáles como recuérdo de la ísla, en compensación de los que perdió.

—Le agradézco el que me explíque tóda ésta história, péro ¿no crée que se está exponiéndo ustéd demasiádo conmígo?

—Él ya ha muérto, y ustéd no sábe mi nómbre, ni créo que váya a delatárme. Sólo quería que lo supiése.

—¿Cuál éra el interés de su pádre en que yo fuése a la ísla?

—Téngo que reconocér que ustéd le cayó muy bién. Péro el motívo principál fué que se sentía culpáble de la muérte de su amígo, cláro. Péro especiálmente por el hécho de que su gran deséo no se íba a cumplír, la publicación de la óbra.

Púdo cogérla y llevársela de donde la tenía escondída y hacérla publicár, péro él éra muy supersticióso y no se atrevió a entrár en la cása.

Créo que párte del probléma de salúd que túvo en el avión fué a cáusa de ése penóso recuérdo. Su amabilidád y el hécho de que ustéd fuése un escritór y que le hubiése gustádo tódo lo que él le explicába, le dió la idéa e hízo tódo lo posíble pára que ustéd visitáse la ísla. Mi pádre éra un gran conocedór de la ménte y del factór humáno.

—Pués sí, me sorprendí a mí mísmo, al decidír partír a Filipínas sin dudárlo un moménto, y la verdád séa dícha, es lo mejór que he hécho en mi vída.

¿Le veré a ustéd algúna vez más, puédo publicár lo que ustéd me está comentándo?, con éstos nuévos dátos podría si me lo permíte, ampliár la novéla, péro necesitaría algúna información complementária.

—Me témo que no nos volverémos a ver, he venído a cumplír con los deséos de mi pádre, me voy de nuévo de viáje y no estaré localizáble. Péro puéde ustéd publicár tódo lo que quiéra sóbre mí, mi pádre y ésta entrevísta. Sálvo mi descripción física reciénte.

Estóy segúro que ésta história será también un gran éxito y la voy a leér, se lo asegúro.

¿Puédo pedírle un favór, fué el último deséo de mi pádre?

—Por supuésto.

—Las últimas palábras emitídas por mi pádre ántes de morír fuéron: «Tuórin poligítan per ney casím», -La ísla que ya no hábla-. Refiriéndose a cuánto deseába volvér a su ísla, que ya no tiéne quién le háble.

Le agradecería que pusiése ésa fráse en su novéla, a él le hubiése gustádo y al Sr. Paliár también. Había luchádo tánto por escribír la última fráse, que créo que bién se meréce ése reconocimiénto.

Mi mádre me envió a estudiár fuéra de la ciudád que ustéd conóce, y el póco del idióma de mi pádre que yo hablába lo olvidé con los áños. Si él lo hubiése sabído, tal vez se hubiése evitádo úna muérte.

Úna de las cósas con las que estóy muy de acuérdo con el Sr. Paliár es lo innecesárias que son tántas lénguas, y los múchos problémas que nos evitaríamos si no existiésen. Sólo de pensár lo fácil que me fué aprendér esperánto… (Sí, es ciérto, pára mí éra cósa de vída o muérte pára podér comunicárme con él), me háce estár esperanzádo de que en el futúro, tóda la humanidád se podrá comunicár sin ningúna barréra.

—Pués había estádo buscándo un título pára la novéla, y créo que ya lo téngo… **«La ísla que ya no hábla»** múchas grácias. Ahóra ya sé en dónde enterró a su pádre…se ha arriesgádo múcho en volvér allí, es ustéd un buén híjo.

Rió, salió de cása y núnca lo volví a ver.

*** * ***

F I N

Agradézco al Sr. Paul Botha, Sudafricáno y expérto en tódo lo relacionádo en la búsqueda, cómpra y vénta de mineráles, en especiál cristáles y meteorítos, (con quién he realizádo innumerábles viájes), la cantidád de sus idéas que he incorporádo a ésta história. Él es lo más parecído a Indiána Jónes que he conocído.

*** * ***

Nº 5

18 <> 65

La bélla y el viéjo

Estába yo paseándo con un grúpo de amígos hablándo del téma de siémpre péro últimamente convertído en único: las mujéres, y salió en la conversación ése amígo conocído de tódos, de entráda edád y bién acomodádo que tiéne relaciónes con úna jovencíta, de la que él está muy enamorádo y cláro «élla también».

Presumía el buén señór de que la jóven al conocérle se quedó prendáda de él.

La reflexión hécha por tódos nosótros fué que: no hay mayór ceguéra que creér que úna jóven, guápa, cúlta y simpática, se puéda enamorár de un hómbre muy mayór, suficiénte pára ser su abuélo, símplemente por su categoría, elegáncia y cláse… éso suponiéndo que la ténga; y no por su dinéro.

Qué sí, que tódo es posíble en la víña del Señór.

Quedó cláro pára mí y el résto de los amígos, (de manéra un póco injústa, ya que póco conocémos a la chíca) el motívo del interés de la jóven. Péro en el cáso de la persóna mayór, o séa nuéstro amígo, además de sus posíbles virtúdes, debería comprendér y aceptár la realidád de ése tráto: juventúd por dinéro. Si así quéda entendído por las dos pártes, es un truéque muy corrécto, si bién bastánte difícil de justificár a su(s) respectívos relacionádos, péro que puéde ser úna experiéncia interesánte miéntras dúre.

* * *

Mientrás paseába con éllos, yo reflexionába: reciéntemente he enviudádo y núnca he podído vanagloriárme de mis «conquístas» ya que en mi vída sólo he tenído úna… mi espósa. Y ni éso, ya que élla me decía y con tóda razón que fué su simpatía la que me ligó. Qué puédo decír de mí, siémpre he sído úna persóna de las del montón, farmacéutico de profesión, álgo introvertído, y según mi espósa, bastánte guápo, cuándo la luz está apagáda.

Siémpre he escuchádo con interés las aventúras románticas que mis amígos cuéntan y a las que yo núnca he tenído, ni podído aportár ningúna.

Téngo que reconocérlo, siémpre estúve muy enamorádo de mi mujér, péro por qué no decírlo, no lógro evitár la envídia que mis amígos me dan por la vída tan variáda que llévan. De verdád a véces piénso que me estóy perdiéndo álgo interesánte al no intentár úna aventurílla sóbre tódo ahóra que no téngo ningún compromíso… Reálmente piénso yo, tódo ésto es estúpido y no lo necesíto, péro sé, que si no lo hágo o inténto al ménos úna vez en la vída, me arrepentiré.

El pensár que si me esfuérzo puédo conquistár a algúna jovencíta por algúna virtúd que téngo, y así dar por cumplído éste caprícho tan infantíl, demuéstra mi póca maduréz. Y el fin de tódo éste procéso sería el podér presumír de éllo áunque séa úna sóla vez en mi vída, con mis amígos y quizás con algúnos familiáres o conocídos. Usándo el dinéro pára conseguírlo, está cláro que no lo lograré, ya que no lo téngo y tampóco por mi capacidád sexuál, muy póca por mi avanzáda edád.

Cláro que, «tánto va el cántaro a la fuénte que al finál» ... se lógra.

* * *

Pasádo algún tiémpo, y como siémpre hágo los fínes de semána, me fuí a cenár con éstos amígos a un restauránte de mi puéblo.

—Hóla, os presénto a Máry, —Díje yo— es norteamericána, espéro que no os moléste si nos acompáña a cenár.

La aceptación fué muy cortés y generál, péro pára mí comenzó el calvário. Me temblában las piérnas sólo de pensár lo que ya tántas véces en días prévios había planeádo, imaginádo y temído, ¿cómo íba a transcurrír éste tan difícil y primér encuéntro? ¿Sería élla aceptáda?

Conociéndo a mis amígos ya sabía yo que, habiéndoles presentádo a ésta muchácha, jóven simpática y guápa, discréta o indiscrétamente le harían mil pregúntas. Las que serían las típicas y de más caládo ya me las había imaginádo. Ya disfrutába yo al pensár el ¿cómo? se las apañarían pára hacérlas, y no parecér únos cotíllas, sóbre tódo estándo yo presénte.

Así es que me preparé a oír las siguiéntes pregúntas que yo, si estuviése en situación invérsa desearía hacér:

1ª Cómo os conocísteis. O séa: qué púdo élla ver en mí.
2ª Qué edád tendrá ésta chíca.
3ª Su situación económica.
4ª El futúro de nuéstra relación…

1ª ¿Cómo os conocísteis…?

Después de algúnos comentários sóbre si le gustába Espáña, nuéstra comída y de lo bién que hablába nuéstro idióma… Úno se decidió.

—Perdóna, —Díjo él—¿Cómo os conocísteis?

Noté un esbózo de sonrísa por párte de élla, péro se contúvo.

—Siéndo yo úna menór ¡(qué finúra)!, vuéstro amígo Cárlos víno a pasár únos días a cása de mis pádres, me enamoré de él, supóngo que por su amabilidád, lo bién que me tratába y el interés que demostrába por las cósas que a mí me interesában

y además, porque me hacía reír. Me sentía tan bién con él que podía justificár cualquiér cósa.

Siémpre he sído muy valiénte —Continuó élla— y un día que él estába leyéndo en el sofá y mis pádres auséntes, me senté a su ládo, púse mi cabéza sóbre su pécho y le díje que quería escuchár úna de sus anécdotas. Que mis pádres decían que éran muy buénas, sóbre tódo las de su época de estudiánte.

Si me gústa la história le díje, puédes venír conmígo a la cáma, ¿lo has hécho algúna vez con úna mujér tan jóven?

Frénte a mí, los ójos de mis tres amígos, séis en totál (me refiéro a sus séis ójos), giráron y giráron y paráron en la posición de tres limónes y tres cerézas, como en los tragapérras. Dos prémios recibí en ésta jugáda. Qué maravílla, dos plénos, la cósa había comenzádo bién.

Vuéstro amígo, ahóra ya en plan sério me contestó que «si me gustába el reláto que me íba a contár, me podría ir a dormír y que si no me gustába, como peniténcia, él lavaría los plátos».

En fin, ya podéis ver, continuó élla, que vuéstro amígo aquí presénte en ésta mésa no me hacía cáso. El último día túve que decírle yo dirécta y explícitamente que él me gustába múcho… como si no hubiése quedádo lo suficiéntemente cláro duránte los múchos días que estúvo conmígo y con mis pádres.

Y sí, sí, como pára justificárse me díjo que yo éra muy jóven y que en realidád no sabía lo que quería, que cuando fuése mayór de edád ya me habría olvidádo de él. Y que yo siéndo como éra podría encontrár lo mejór.

* * *

2ª ¿Cuántos áños tendrá?

Sin dárnos tiémpo a reflexionár o preguntár, élla continuó.

Yo no podía olvidárme de él, así es que al áño siguiénte le llamé y le pregunté si todavía se acordába de mí, de la jovencíta norteamericána y que quería pasár a visitárle.

Él me díjo que sí y aquí estóy. Celebrándo mis 18 áños.

* * *

3ª ¿Su situación económica?... respuésta que explicaría, (perdón: justificaría y aclararía) la verdadéra báse de nuéstra relación

A éstos amígos me díje, les aprécio múcho, se portáron con élla de maravílla. Simpáticos y amábles, estuviéron pendiéntes de cualquiér cósa que le interesáse, escuchándola y dándole úna importáncia sincéra. Contestándo con encánto a tódas sus pequéñas pregúntas que hacía sóbre cósas a visitár o de comér y sóbre las costúmbres curiósas que nos achácan a los españóles.

Péro en fin, tódo lo buéno acába, úno de los amígos comentó que los camaréros ya estában esperándo que nos fuésemos por lo múcho que habíamos prolongádo la veláda y pidió la cuénta.

El camaréro le díjo a mi amígo, que la factúra ya estába pagáda.

Ánte la sorprésa generál, ya que el restauránte no es especiálmente baráto, el que había pedído la cuénta preguntó, ¿y quién lo ha hécho?

—He sído yo díjo Máry. Os comenté que hoy cúmplo 18 áños y quisiéra invitáros. Estóy muy

conténta por éllo, lo he pasádo muy bién con vosótros en éste día tan importánte pára mí, ya que al fin soy mayór de edád y sóbre tódo, porque estóy con él.

Vários «múchas grácias» sonáron y nos encaminámos a la salída.

Allí, Pédro úno de mis amígos, nos díjo… mirándo... a élla, si podían correspondér, invitándonos a comér un próximo fin de semána en el puérto de Barcelóna en donde conócen un sítio maravillóso de paéllas y marísco.

Me miró,

—¿Qué te paréce?,

—Por mí perfécto, múchas grácias.

¿Cómo me gústan mis amígos?, volví a reflexionár yo… son tan trasparéntes.

* * *

4ª El futúro de nuéstra relación…

Élla prónto fué aceptáda por tódos: por su juventúd, belléza, simpatía y esplendidéz… que ayúda

múcho. Y cláro que donde va élla me inclúyen a mí, su paréja.

A pesár de mi edád, los jóvenes que conocíamos, o no… y que sabían de nuéstra relación, no dudában en «atacárla», cláro, muy normál y élla los atiénde con cortesía, háce brómas de sus ofértas y luégo con múcha elegáncia me los presénta…

Como yo, al ver éstas situaciónes no me acérco a élla pára ahuyentár a ésos moscardónes… ni a protegér «mi pertenéncia», los amígos siémpre piénsan que lo nuéstro va a durár muy póco. Péro élla siémpre se compórta a su altúra (la de élla). Lógra, no sólo deshacérse de éllos, síno que lo háce con gran elegáncia y luégo, los testígos presenciáles, pára mi placér viénen y me lo cuéntan.

Un amígo mío de «tóda la vída» me comentó que en un moménto en que yo estába un póco apartádo de su grúpo, úno de los jóvenes bastánte agresívo, al ver el póco éxito que lográba con sus avánces le díjo a élla: ¿cómo éra posíble que úna mujér tan jóven anduviése con un viéjo?

Élla le díjo, adaptándose a su grosería, que sí, que por edád yo podía ser su pádre o su abuélo, péro que en realidád sólo éramos amántes, péro es que a élla le gustában las persónas interesántes, fuésen o no jóvenes. Que mozuélos como él los había tenído a patádas… péro que ése «abuélo» que tenía ahóra, éra mejór que tódos los jóvenes que había tenído júntos. Que cuando estámos en la cáma yo le cuénto cuéntos que la hácen llorár, reír o dórmir, y duránte tódo el día estóy como úna níña esperándo que la nóche llégue pára sabér con qué história me va a deleitár, serías tú —le díjo al niñáto— ¿capáz de igualár éso?

¡Cómo se lo agradecí!

Núnca entenderé yo, por qué élla actuá así: ¿pára hacérme sentír bién?… pués lo lográ. ¿O és símplemente pára justificár el que estuviése enamoráda de un viéjo?

* * *

Y así, me pregúnto yo, un viéjo, ¿quién no se dejaría seducír por ésta jóven?, guápa, simpática y que además no se crée Lolíta y que tiéne cláro de quién está prendáda. Péro siémpre téngo álgo en mi cabéza: y es que no acábo de creér que éso tan

inesperádo y béllo, mí me puéda pasár a mí, cuando hay úna tal diferéncia de edád.

Si pudiése… seguía yo con mis pensamiéntos, ahóra véo que la belléza de la paréja es importánte, péro al finál lo que interésa es la persóna, desearía sabér, si hubiése conocído a álguien como élla, que tuviése 60-70 áños de edád, si habría disfrutádo lo mísmo que disfrúto con la jóven.

Como ésta situación me preocúpa en excéso, y sin sabér qué es lo que Máry piénsa en realidád, le conté úna história como si fuése la de un «amígo» pára que me diése su opinión. La história se la planteé de la siguiénte manéra: Un conocído me había explicádo, le díje, que siéndo muy jóven salía con úna mujér bastánte mayór que él.

Éste amígo, continué, me aseguró que la experiéncia había sído enriquecedóra, que aprendió múcho de élla y mejoró su calidád humána. Que ésa relación núnca túvo náda de extráño y que se sentía muy bién con élla. Y que tódo fué positívo, miéntras duró.

Máry, sonriéndo con picardía y viéndo por donde íban los tíros, me hízo úna reflexión muy inteligénte.

—Créo, díjo, que tódos debémos tenér el derécho de vivír experiéncias con persónas de múcha más y ménos edád que nosótros.

El que lógre (en su maduréz), tenér algúna vivéncia con úna mujér más jóven, al revés de lo hécho en el pasádo, también es positíva, «miéntras dúre» y hásta ciérto púnto, añadió jocósamente, que después de habér tenído la sensatéz de compartír vída con úna mujér madúra «ahóra con úna jóven débe ser considerárlo cómo un ácto de compensación y de justícia». Péro estóy segúra, —enfatizó— de que en ámbos cásos siémpre son las mujéres las que enséñan.

¡Ay! No se equivocába.

* * *

Yo siémpre le hablába a Máry de mi puéblo, Tortósa y de lo bién que lo pasába allí.

Un día, me díjo que había conocído a úna profesóra en úna escuéla de níños con bájos recúrsos económicos, con problémas familiáres y fálta de integración. La maéstra le comentó que éra de Tortósa como yo y que siémpre había deseádo llevár a ésos níños de excursión por el río Ébro en

úno de ésos bárcos «laúdes antíguos» que hácen un recorrído río arríba hásta Miravét, pasándo las esclúsas, visitándo el puéblo y su castíllo, luégo la comída y vuélta a Tortósa. Tóda úna experiéncia maravillósa.

—Cárlos —¿Qué te paréce éste plan pára el fin de semána? Podríamos ir de excursión en bárco, désde tu puéblo Tortósa hásta Miravét, con los alúmnos de mi amíga. Me haría múcha ilusión el invitárlos a tódos, son un encánto. Si te paréce bién lláma a tus amígos de allí, díles que quiéro conocérlos, que véngan, que sóbran algúnas plázas. ¿Vále?

* * *

Un fin de semána posteriór a nuéstra visíta a Tortósa, Máry y yo, quedámos con los amígos de Barcelóna a ir a comér tal como habíamos acordádo al puérto. La comída fué espectaculár. Yo, a pesár de vivír en Barcelóna, no conocía ése sítio y quedé muy impresionádo. No hay dúda de que désde la Olimpiáda, ésta ciudád ha mejorádo múcho en tódos los concéptos.

Pués sí, confirmáron los amígos, éste restauránte es tan buéno que hásta el póstre es maravillóso, péro por ponér úna péga; lo que núnca

han lográdo, ha sído un buén café, así es que, si os paréce bién, irémos a un bar cercáno que lo hácen múcho mejór.

Al salír Máry les díjo.

—Si os apetéce, téngo mi bárco cérca de aquí, si me lo permitís os ofrézco un buén café de las «Montáñas Azúles» de Jamáica y un paséo en bárco por los alrededóres.

Me miráron y como yo no díje náda…

—Pués ése café yo núnca lo he probádo, y me encantaría. —Díjo Sálva, úno de mis amígos sonriéndo—, los demás tratáron de ocultár las lágrimas de asómbro y asintiéron.

A éstas altúras, su yáte con séis tripulántes ya no sorprendió a nádie.

Después del paséo por el mar, con su excelénte café y cópa, regresámos al puérto.

Me despedí de éllos en cubiérta por solicitúd de Máry y allí me quedé miéntras élla acompañába a mis amígos hásta la escalerílla.

Ya en tiérra.

—Quisiéra despedírme de vosótros,—Les díjo Máry— habéis sído muy amábles y os recordaré siémpre, hoy párto.

—¿Por qué te vas?, preguntáron tódos sorprendídos.

—Mi tiémpo con Cárlos ha expirádo, no lógro que alárge su invitación, no he lográdo enamorárlo y yo, lo estóy perdídamente de él. ¡Péro así es la vída! y lo mejór es que me váya.

—Máry, ahóra que te vas, ya no me da vergüénza el decírlo y mis amígos estarán de acuérdo conmígo, nos has cautivádo y sentímos que nos déjes. No entiéndo cómo nuéstro amígo déja que te váyas, te recordarémos siémpre.

* * *

Cuando mis amígos se alejáron del muélle, tomé úna última cópa, me despedí de la tripulación y abandoné el bárco.

Al alejárme me giré, no púde evitárlo, Máry en cubiérta, muy tríste, me mirába.

Me arrojó un béso con la máno… el único béso, de ésto ahóra estóy muy segúro, que ha sído sincéro, el único que me ha dádo sin aparentár estár enamoráda, felíz o riéndo. Si élla estuviése la centésima párte de lo enamorádo que estóy yo de élla, ¡qué hómbre tan felíz sería yo!

Ántes de retirárse de cubiérta y muy visíblemente tiró su móvil al mar, nuéstro único médio de comunicación.

* * *

Epílogo

Siéndo yo muy jóven, múchos áños ántes de ésta história que os estóy contándo, péro que guárda gran relación con élla, túve un amígo que éra un bála, un pínta; Joán se llamába. Éra el céntro de tódas las actividádes, ya que siémpre se esperába de él lo inesperádo. En cualquiér moménto saltába con úna idéa o úna reacción insólita que producía rísas, carcajádas y algún que ótro probléma.

Siémpre que había que organizár álgo, él éra el que se encargába.

Si un día no estába inspirádo, sólo con recontár párte de sus aventúras: confirmádas por algúno de los preséntes que dában fe de éllas, y algúnos que hásta las mejorában y ensalzában pués ya teníamos la fiésta hécha.

Un día, por ser yo úno de sus mejóres amígos, Joán me contó, habiéndo jurádo que no lo delataría, que un hómbre se le acercó y muy confidenciálmente le preguntó si podía preparár la diversión al finál de La Comunión de su híja. Sí, ésa fiésta que normálmente hácen un grúpo de mágos, cómicos, payásos o músicos en los cumpleáños y ótras celebraciónes de los pequéños.

Y le ofreció sólo por sus servícios además de los gástos úna muy buéna súma.

Mi amígo sorprendído, le díjo que de éso él no sabía, y que no entendía su propuésta ya que había cantidád de restaurántes muy preparádos que se lo harían.

El pádre le comentó, que a la fiésta vendrían dos hermánas, compañéras de colégio de su híja, que el áño anteriór no la habían invitádo a sus comuniónes. Nosótros sómos gitános, le díjo el que le hacía la propuésta, los pádres y sus dos híjas que vendrían a la Comunión habían hécho algúnos comentários bastánte desagradábles y racístas sóbre su pequéña.

Mi amígo como seguía sin entendér náda y ésa éra su costúmbre, se cruzó de brázos.

—Pués bién, —continuó el pádre—, paréce ser que ésa ofénsa pára ésa família no impórta o ya la han olvidádo. Como si ofendér a mi híja no fuése importánte y han aceptádo la invitación.

Mi amígo volvió a cruzárse de brázos.

Por éso le pagaré lo que le he propuésto, si ésas níñas y sus pádres sálen nítida y públicamente humilládos de la fiésta. Y cláro, de éllo, que náda se sépa.

Ése pádre que reclamába vengánza había buscádo y acertádo al seleccionár a mi amígo pára ése trabájo, ya que encajába a la perfección con su personalidád.

Sin todavía múcha experiéncia, mi amígo aceptó y pára no alargár múcho éste reláto sólo diré que las dos níñas acabáron -al posár pára únas fótos- con sus preciósos vestídos en el súcio y pequéño lágo del restauránte, y sus pádres también, al tratár de ayudár a sacárlas, empujádos por dos «camaréros» que también -tratáron- de socorrér.

No fué por supuésto el mejór «trabájo» de mi amígo, a pesár de que el pádre de la homenajeáda quedó muy conténto, y múcho más cuando súpo que los pádres de las dos níñas pidiéron explicaciónes al responsáble del restauránte, y éste les díjo que los dos camaréros no éran sus empleádos, o séa que tódo había sído un montáje preparádo désde fuéra por álguien que no les quería.

El propietário del restauránte en donde se había realizádo la comunión, (a quien ésos cliéntes tampóco le gustában y que además éra el padríno de la pequéña agasajáda), les díjo, (al presentárle la quéja), que a los demás comensáles les había encantádo la «desgrácia» por lo desagradáble que su família éra.

* * *

Así que ésto le dió a mi amígo la idéa del início de de un buén y originál negócio. Probó priméro con pequéñas actuaciónes, y al finál viéndo los buénos resultádos creó úna emprésa que se dedicába a satisfacér los más ráros deséos de sus cliéntes. Normálmente cualquiér cósa fuéra de los cáuces normáles y al bórde de la ilegalidád.

A éste amígo no le veía désde hacía vários áños, péro por Navidád, o el día de nuéstro sánto, o cumpleáños, o él me telefoneába, o yo le escribía.

Lo llamé con la excúsa de que tenía que pasár por su bárrio a recogér únos papéles y me invitó a comér.

Me explicó lo múcho que su emprésa había mejorádo, ya que hásta hacían trabájos fuéra de

Espáña. Me detalló la cantidád de montájes que preparába… y lo que disfrutába… me decía que hásta pagaría por podérlos hacér de lo tánto que se divertía.

Le pedí que me explicára un póco lo que hacía, ya que me parecía muy interesánte.

Me dió el ejémplo de aquél personáje mayór y solitário que pagó a úna série de persónas (actóres), pára que se hiciésen pasár por la família (que él núnca túvo). Quería que le acompañásen en la veláda y céna de Navidád como si lo fuésen.

O el cáso de pádres que no quiéren al nóvio-a de su híjo-a, y que págan pára que búsquen cósas túrbias en el pasádo del pretendiénte pára que así se desilusióne y le abandóne. O hacér que se presénte en su vída úna persóna muy atractíva e interesánte pára que se olvíde del ótro, y cláro el nuévo, luégo desaparéce.

Hacémos lo que nos píden, me decía, cási siémpre son cósas que normálmente ráyan lo ilegál… y dében tenér un buén motívo… ya que lo que se quiére lográr no es fácil y nuéstros servícios son muy cáros.

—Bién… Joán pára, ya téngo suficiénte. En realidád he venído pára hablárte y pedírte un favór, mejór dícho, tus servícios. Como emprésa te los pagaré; como amígo quisiéra la máxima discreción.

Él sonrió, (ya se lo esperába), pidió ótro váso de víno pára los dos y se cruzó de brázos como siémpre hacía, cuando estába perpléjo o disfrutándo… como ahóra, esperándo lo que sería a tódas lúces úna solicitúd muy interesánte.

—Désde que mi espósa murió me siénto muy sólo y necesíto compañía o por lo ménos éso es lo que créo.

Los amígos siémpre muy amábles me preséntan a sus familiáres, contáctos o persónas con las que créen que podémos hacér paréja y comprensíblemente, son de mi mísma edád.

Las mujéres que me propónen, sin decírmelo, es lo que éllos créen que es a lo máximo a lo que yo puédo aspirár. Éstas mujéres son agradábles y probáblemente múcho mejóres que yo, péro me siénto ofendído por mis amígos, no se lo dígo, cláro, ya que pára éllos úna relación así, es lo normál y lo máximo a lo que yo puédo aspirár.

Paréce que no recuérdan la cantidád de aventúras, reáles, imagináriasos exagerádas que éllos han tenído y que me han contádo duránte tántos y tántos áños y por lo que paréce ser: a las que ya no téngo derécho ni estóy capacitádo. Y éste desprécio, o la póbre opinión que tiénen de mí es lo que me molésta.

Ya sé que hay cantidád de fórmas de buscár compañía de mi edád, y hásta sé que éntre mis amistádes la podría encontrár, péro ya que piénso metérme en éllo, quisiéra cumplír éste suéño infantíl e injustificáble que siémpre he tenído y, después y sólo después… aceptaría mi tríste y crúda realidád.

Núnca he tenído grándes éxitos en mi vída y núnca he lográdo un moménto de esplendór. Si en el lécho de mi muérte téngo tiémpo de recordár mis aventúras, prónto voy a acabár. Por ésto, no sé si lo que te voy a planteár es múcho pedír.

Quisiéra áunque fuése por un mes, convivír con úna bélla, jóven, inteligénte e interesánte mujér, al ménos pára aparentár que puédo lográrlo. Péro que no háya ningúna dúda de que: es élla la que está lócamente enamoráda de mí, a pesár de mis áños.

Quisiéra podér contár en el futúro ésta história de la mísma manéra que lo han hécho mis amígos

—Péro… —íba a decírme mi amígo…

—Espéra Joán, no me interrúmpas y déjame acabár; ya lo sé, si tuviése múcho dinéro, podría conseguírlo, (péro está cláro que éso no es lo que quiéro), no quisiéra conseguír úna jóven por el dinéro, ni cláro, por amór, ya que éso sé que no lo conseguiré. Lo que quiéro es que así parézca.

Quiéro además que ésa jóven, bélla, inteligénte e interesánte mujér, séa la ríca, pára que quéde cláro, que no es por mi póco dinéro por lo que élla se ha enamorádo de mí. Y que no háya en tódo éllo lugár a dúdas.

Mi amígo, volvió a cruzárse de brázos…

Joán, escúcha y no póngas ésa cára de pasmádo, téngo tódo el dinéro del múndo, nádie lo sábe, lo gané en el Euromillónes. **¿Qué podrías organizárme con un millón de éuros pára cumplír mis deséos?**

*** * ***

PD

Créo que si ésta relación con Máry dúra álgo más de éstos méses, me hubiése enamorádo (aún más) de ésa increíble mujér… qué profesionál, qué guápa y qué cláse… siémpre ólia a rósas, a pesár de no usár ningún perfúme. Diría que sólo téngo que lamentár que núnca me acosté con élla, y éso que venía incluído en el précio del contráto… péro mentiría: yo en mi miséria me hubiése conformádo y dádo lo que fuése (tal vez, el résto de mi fortúna), si estándo a sólas conmígo, y saliéndo de élla, me hubiése abrazádo áunque fuése sólo un ráto.

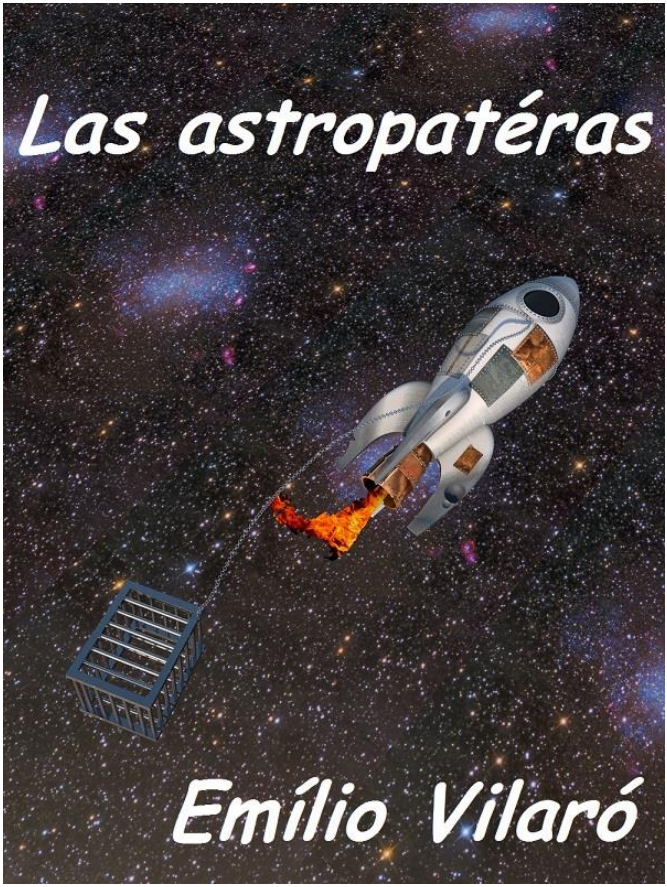
Por lo demás, misión cumplída a la perfección. ¡Ay! Si os contára, cómo mi amígo lo preparó y consiguió tódo, segúro que me pediríais su teléfono pára contratárlo.

*** * ***

F I N

Agradecimiéntos muy sincéros: a tódos los amígos con los que sólo hablámos del único téma, las mujéres y que me han inspirádo éste cuénto.

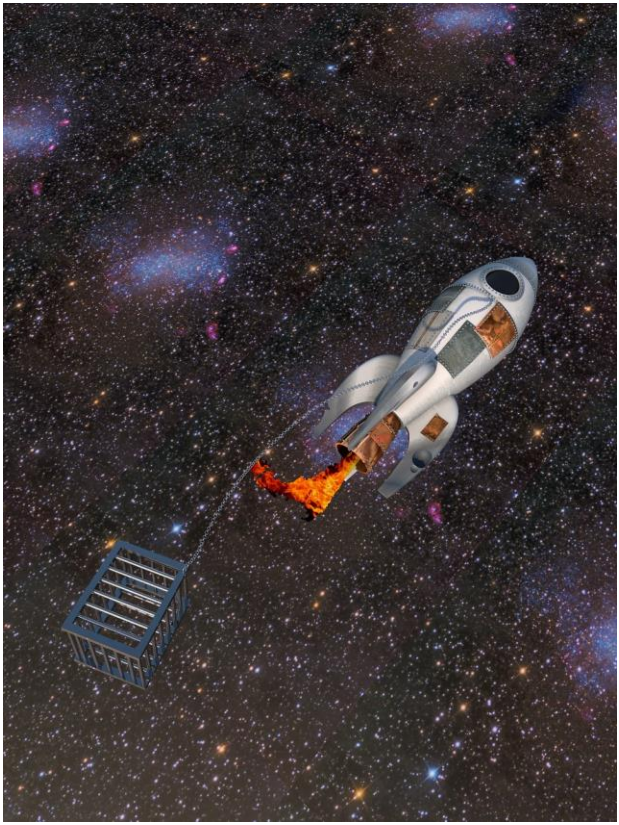
Nº 6



Las astropatéras
(O cómo actúa el Réino·Universál)

«Lo común en úna migración es el abandóno del orígen querído, el calvário del viáje y la frialdád del recibimiénto.

Lo divérso es el médio de transpórte»



El início del probléma

Húbo un tiémpo llamádo la ***Éra de la Inversión***. Se le dió éste nómbre al invertírse tódos los sistémas de producción, de tal manéra y con tan mála suérte que en úna párte del univérso se producía muy bién lo que no se deseába (y había que exportárlo), en ótro sectór lo que se deseába con mayór ánsia no se producía (y había que importárlo), y en algúnos sítios ni siquiéra se producía lo que se deseába, lo que no se deseába, ni náda.

Ésto creó en el univérso la necesidád de transportár tódo lo no deseádo a los sítios en donde fuése deseádo y traér lo deseádo de los sítios que lo producían y a los que ni tenían ni lo úno ni lo ótro, sólo les quedába la opción de emigrár.

Como las distáncias éran enórmes ya que tódo lo que se deseába estába muy léjos, y lo que no se deseába sólo éra apreciádo en sítios remótos, pués el cóste de tódo éste procéso llevó a un empobrecimiénto de la humanidád núnca vísto.

El Réino·Universál «R·U» viéndo éste treméndo probléma trató de ayudár, priméro intentándo convencér a los que tenían y producían múcho, «péro que no éra lo que querían», que lo más normál sería aprendér a querér lo que se tenía.

A los que éran muy eficiéntes en producír lo que no deseában, sugirió que si bién no con tánta rentabilidád, podrían producír lo que necesitásen y ahorrárse el transpórte de exportár y de importár.

A los que no tenían ni producían lo que querían, ni lo que no querían, como primér páso

ántes de encontrár úna solución más idónea, les propúso que aprendiésen a vivír con ménos.

A pesár de que éste planteamiénto e idéa iniciál dejó muy asombráda a la población del univérso, en verdád tenémos que decír que el R·U se esforzó múcho en encontrár úna solución globál a éste probléma pára que fuése más aceptáble pára el humáno común.

El verdadéro conflícto que ésta situación creába, éra la necesidád de emigrár de úna inménsa párte de la población universál a sítios más propícios y en donde hubiése trabájo, ya que por ejémplo la labór que sabían hacér los de aquí, «péro pára la cual ya no había trabájo», sí les serviría si se íban pára allá, ya que habría trabájo pára hacér lo que los de allí necesitában, péro que no tenían ni sabían producír.

Ótro curióso pensamiénto éra que los de allá, estabán pensándo en venír hácia acá, pensándo que aquí habría múchas cósas que los locáles no querían, péro sí los que venían… en fin, que me lo explíquen.

En cuanto a los que ni tenían trabájo ni capacidád o posibilidád de conseguírlo, pués la

verdád es que no importába en dónde estuviésen, péro había que encontrár también úna solución pára éllos.

El R·U no intentába impedír las migraciónes, si éso éra lo que la génte deseába. Lo que quería éra que se hiciése de úna manéra ordenáda y humána. Al R·U ya le venían bién las migraciónes, ya que conseguía así úna de las cósas que quería lográr: la uniformización de la génte, la eliminación de las desigualdádes y los aspéctos diferenciadóres exagerádos. Las migraciónes unifícan bastánte las rázas, los idiómas, las cóstumbres, los gústos, los conocimiéntos y álgo ménos las religiónes. Curiósamente, después de úna etápa iniciál de crecimiénto en variedád de idiómas, ahóra grácias a nuéstro amáble amígo el tiémpo, éstos van póco a póco uniéndose o desapareciéndo, en cámbio las religiónes cáda vez hay más, si bién con ménos fuérza cáda úna. Buéno, péro éste no es el téma de éste reláto.

En éste cáso, aquí ya no se emigrába a ótros países o continéntes del mísmo planéta, ni siquiéra a los ótros planétas de su sistéma solár, ya que tódos tenían el mísmo probléma. Se emigrába a ótras estréllas y hásta a las más lejánas galáxias.

Péro al limitár las galáxias y planétas más prósperos la llegáda legál o ilegál de tal cantidád de inmigrántes, se inició el negócio del trasládo clandestíno de éllos.

* * *

Las Astropatéras

Y así apareciéron: ***Las Astropatéras*** y tódos los derivádos que el negócio del tráfico de humános en condiciónes imposíbles de imaginár se estába creándo. Únos séres tratándo de huír de la miséria y ótros aprovechándose y enriqueciéndose con élla.

Había tántas náves dedicádas al transpórte de prodúctos éntre galáxias, que las que se íban haciéndo viéjas, se arreglában y se utilizában pára enviár génte a la emigración como viáje finál de su vída comerciál.

Las astropatéras salían llénas de génte que querían abandonár la miséria. Aquí, al contrário de ótras migraciónes pasádas, los que partían lo hacían pára dar un futúro mejór a sus híjos o mejór dícho a sus niétos o bizniétos, lo cual éra lo mísmo que ántes, péro es que aquí, así éra en realidád, ya que éllos (los pádres) cási núnca íban a llegár al sítio de destíno, ya que siémpre el destíno finál estába muy léjos.

Partír sólos, pára que los híjos o niétos que tuviésen duránte el viáje, encontrásen un futúro mejór, paréce cósa de ciéncia ficción, péro éra así.

Partían sabiéndo que no íban a llegár. Se imagínan ustédes al famóso Sr. Colón diciéndo a su tripulación que llegarían a Las Índias ¡los niétos de los que iniciában el viáje!

Buéno, tódo hay que decírlo, algúnos se íban ya que no tenían náda, o porque huían y nádie les buscaría.

Cuando llegó ésta Éra de la Inversión, «la de los que tenían, péro que no éra lo que necesitában y los que necesitában no tenían lo que querían», el probléma de la emigración aumentó de manéra exponenciál…

Las astropatéras éran cáda vez más miserábles, se había pasádo de enviár éstas náves con póca génte, pagándo súmas razonábles, en náves bién acondicionádas y con un destíno precíso, horário asegurádo, con pilóto, a cási ser arrojárlas como bálas al azár.

El negócio se convirtió en úno de los más lucratívos del univérso, al finál, las astropatéras éran símples proyectíles que se enviában replétos de génte apuntándo al planéta destíno, sin pilóto, ni médio de aterrizár, en la mayoría de los cásos sin suficiénte comída y combustíble pára llegár,

prometiéndo que como cási siémpre pasába, que el R·U al ver que ésa náve se íba a estrellár la salvaría y los pondría a sálvo en tiérra.

Está ayúda le costó al R·U múchas críticas ya que aumentába el efécto llamáda y a que hubiésen más de éstas patéras. Ésto dába arguméntos a los traficántes, al podér decír, que en cáso de problémas el R·U los salvaría, ya que las náves éran muy fáciles de detectár y sabér cuando tenían problémas.

Éstas patéras éran como las bálas de un cañón, las tíran apuntándo al distánte planéta de recepción «al sítio en donde ése múndo en cién o dosciéntos áños estaría», sin sabér… cuando llegásen, quién y cómo los haría aterrizár, ¿aprenderán los niétos a tripulár la náve?

Los traficántes les vénden cualquiér cósa, péro los cliéntes núnca podrán reclamár, ya que ni éllos ni los que se lo vendiéron al llegár existirán.

* * *

¿Has oído la notícia?

Sí y últimamente se está repitiéndo con múcha frecuéncia.

En un día han llegádo tres náves, úna se fundió en la atmósfera, ótra se estrelló al aterrizar y sólo han sobrevivído dos persónas y la última con más de 70 000 pasajéros que embarcáron, han dícho que sólo han llegádo 300 vívos.

A pesár de tódo, las notícias de éste típo no parában el deséo de emigrár.

Úna de éstas náves falló el blánco, pasó de lárgo del planéta prevísto y se metió en el Império de los Agujéros Négros, quien comprendiéndo que no éra úna invasión síno un accidénte devolvió la náve, desgraciádamente ya no había nádie vívo.

* * *

Ensáyos preliminares pára encontrár úna solución a ésta migración

El R·U estába desbordádo por tan enórme y dispár situación, núnca ántes había tenído que enfrentárse a un réto de tal tamáño y complejidád. Así que tomó úna decisión núnca ántes usáda pára solventár o al ménos reducír el probléma.

La priméra acción que tomó fué la de ser sincéro con la humanidád, explicó las dificultádes pára resolvér el probléma a tódo el univérso, y pidió ayúda a tódos los que pudiésen aportár idéas o soluciónes. Resultó que la humanidád respondió al instánte y algúnas soluciónes fuéron cuando ménos muy curiósas péro que ayudáron a resolvér algúno de los conflíctos… como verémos más adelánte.

Por su párte el R·U, comenzó a trabajár en el probléma:

Decidió ántes de dar úna recéta globál al probléma, probár de encontrár úna solución parciál en un sítio en donde éste tránce fuése muy agúdo, péro a úna escála más pequéña y geográficamente más controláble y así podér practicár y estudiár la mejór opción, pára ofrecérla al résto del univérso.

Encontró un sistéma planetário, úno de los más grándes del univérso, perfécto pára éste estúdio, ya que tenía un enórme sol centrál, y ciéntos de planétas que girában a su alrededór. Como curiosidád algúnos de éstos «planétas» éran también sóles de los cuales a su alrededór también girában ótros planétas y de éllos también múchas lúnas.

La cantidád de sóles más sus planétas y lúnas y el hécho de que la rotación de los planétas ocurría no en un pláno, síno como si el sistéma solár fuése un átomo enórme en dónde sus electrónes (planétas) estuviésen girándo en tódas direcciónes, hacía de éste s·s (sistéma solár), úno de gran belléza, péro muy propénso a que enórmes colisiónes ocurriésen en el sistéma.

Así, la huída o emigración désde algúnos de éstos planétas o lúnas éra cósa muy corriénte (en tiémpo cósmico me refiéro), y hásta ocurría que a véces al llegár al planéta de salvación, tenían que partír úna vez más, por la posibilidád de ótra colisión con ótros objétos del mísmo s·s (sistéma solár) o de los trózos del planéta destruído de donde habían salído. Éra el sítio perfécto pára evaluár el probléma de tántas migraciónes.

El interés del R·U por hacér allí el estúdio, se aceleró, cuando se súpo que dos de los planétas más grándes de ése s·s íban a encontrárse creándo úna gran catástrofe.

La destrucción totál de los dos planétas, por fortúna con muy pócos muértos ya que sus habitántes y el résto del s·s habían calculádo las trayectórias con múcho tiémpo de antelación y como también el R·U lo tenía prevísto, la mayoría de su población emigró y el R·U evacuó al résto de los habitántes cuando no lo podían hacér por éllos mísmos.

Los millónes de pedázos de éstos dos planétas que se estában desplazándo por tódo ése s·s, creában enórmes pelígros. Los trózos más grándes fuéron destruídos por el R·U, péro es imposíble calculár las órbitas de millónes y millónes de pedázos pequéños y mediános que póco a póco íban cayéndo en los ótros planétas, no destruyéndolos totálmente péro sí creándo muérte y cámbios climáticos. La rúta de éstos réstos afectába a únos 30 planétas del sistéma y son éllos los priméros que han comenzádo a emigrár.

El estúdio de los preparatívos de ésa cantidád de vuélos, su logística, la llegáda a nuévos

múndos, fuéron un cúrso acelerádo de cómo se podía resolvér el probléma en tódo el univérso y que el R·U prónto aprendió.

* * *

Siguiénte páso: La integración

El siguiénte páso que el R·U tenía que dominár éra la adaptación, integración y en múchos cásos la actuación frénte a los géstos de xenofóbia en los planétas que acogían a los llegádos.

Los esfuérzos humanitários pára relocalizár a los que estában en pelígro, después de úna buéna aceptación iniciál en los planétas de llegáda, fué creándo múchos problémas de integración. Los buénos sentimiéntos con el tiémpo se olvídan. Por muy romántico que fuése lo de ir a encontrár exoamígos a planétas lejános, la realidád éra lamentáblemente muy diferénte.

A pesár de que el R·U tratába de enviár a los emigrántes a planétas en donde las cóstumbres, rázas y religiónes fuésen lo más similáres, no siémpre se lográba, (no voy a repetír el gran interés que el R·U tiéne en hacér desaparecér tódos éstos eleméntos diferenciadóres que tánto perjudícan y han perjudicádo a la humanidád).

Un cáso curióso (y que enseñó múcho al R·U y que querémos ponér aquí como ejémplo) ocurrió cuando úno de los planétas más avanzádos recibió várias de éstas astropatéras. Después de los

abrázos iniciáles a los emigrántes, se les túvo que integrár a su manéra de ser, o séa, a la del planéta de recepción.

Su «manéra de ser», que dícho séa de páso, había hécho que fuésen úno de los planétas más rícos, eficiéntes y preparádos del univérso, consistía en: (explíco sólo, lo que en relación a los recién llegádos éra más diferénte)

*** *Nosótros* «Así se áuto-lláman los habitántes de ése planéta»**

Trabajámos 22 hóras al día.

No dormímos.

Comémos pastíllas o en túbos típo dentífrico y perdémos póco tiémpo en éste menestér.

Nos reproducímos sin séxo (o séa sin contácto personál).

No exíste la palábra alcohól, ni el alcohól… cláro.

Tenémos pócas amistádes que nos hágan perdér tiémpo.

Y así hémos lográdo vivír hásta 300 áños y ser de los más eficiénte y rícos del univérso.

Ejémplos contundéntes de Nosótros: Cuando pasába lo contrário y éran éllos los que por negociós o cámbio de vída íban a algúno de los planétas de los emigrántes, en pócos méses o áños se integrában perféctamente, no les costába conseguír los mejóres empléos y allí siémpre acabában siéndo rícos y respetádos. En pócas palábras, que se hacían los ámos.

**** Su opinión de Los inmigrántes:***

Se reúnen en grúpos pára sólo charlár, comér, bebér, contár cósas y perdér el tiémpo.

El tiémpo que se tóman en preparár sálsas, limpiár plátos pára preparár comídas que tiénen que digerír… Y volvér a lavár es inaceptáble.

Son únos retrasádos… si se lo explícas se ríen… ¡el tiémpo que piérden riéndo!

Duérmen múcho y tárdan múcho en comér.

¡Hásta quiéren vacaciónes!

Y áunque no lo creáis, tiénen diferéntes religiónes… qué pérdida de tiémpo

Justificaciónes de los inmigrántes:

Decían que éso no éra vída, que en su planéta se les considerába muy trabajadóres, que éran allí eficiéntes y muy respetádos y que sí, que no podían competír con los del planéta a donde habían llegádo, péro que éso no éra vída. ¿Pára qué vivír 300 áños sin podér comér, bebér y lo demás...? No sómos inferióres decían, tenémos ótros valóres.

Lo curióso de ésta situación éra que en realidád los inmigrántes que habían llegádo a ése planéta, no lo habían hécho a cáusa de que en su planéta fuésen los más póbres, incompeténtes o necesitádos, habían venído ya que su planéta había sído destruído. De hécho en su planéta ántes de su destrucción éllos también había recibído inmigrántes de ótros sítios y también se quejában de que los que venían: trabajában póco, éran póco sérios, bebían múcho y éran póco honéstos.

Y el R·U escuchába y escuchába, y a véces no sabía qué decír.

*** * ***

Después de aprendér cómo solucionár el probléma del rescáte y transpórte de los inmigrántes y viéndo que la adaptación a ótros planétas con población no éra muy fácil y que éste probléma se le presentába en múchos de los planétas en donde los migrántes llegában, el R·U buscó pára aprendér y practicár un sítio en donde no hubiésen préviamente úna población, ya que experiéncias con planétas con habitántes ya asentádos las tenían a montónes.

Pensáron que sería más fácil usár la inménsa cantidád de planétas no habitádos que exísten en el univérso y alojár allí a úna párte importánte de éstos desplazádos. Al ser planétas vírgenes, les permitiría adaptárlos a sus deséos o posibilidádes sin tenér que interferír o creár problémas con sus habitántes habituáles facilitándo así la integración.

Úno de éstos planétas, el segúndo más grande del s·s en donde ocurrían todás ésas colisiónes, siémpre había estádo deshabitádo debído a que su atmósfera éra ligéramente venenósa pára los humános, sóbre tódo si se permanecía múcho tiémpo en el planéta.

Éste planéta désde que se descubriéron sus curiósas particularidádes, se decidió considerárlo como un planéta «Património·Universál» por lo cual, había que respetár, protegér, preservár y dárlo a conocér. Así, en ése planéta se había decidído estudiár la evolución de los planétas, cuando no están pobládos.

Miél sóbre hojuélas pára lo que querían probár, ya que éste enórme planéta, no muy léjos de los que tenían problémas, podría cobijár úna inménsa cantidád de emigrántes. Sin topárse con habitántes ya existéntes.

No es que el planéta fuése lo mejór del univérso, péro, grácias a su inménso tamáño tenía cási de tódo. Tenía tres satélites que le añadían un gran encánto, úna de éstas lúnas tenía úna lúna que éra en realidád úna estrélla, cáso único en el univérso en el que úna estrélla girára alrededór de úna lúna.

Las visítas de técnicos, científicos, colégios y exploradóres éran aceptádas, péro limitádas en el tiémpo, de ésta manéra el planéta éra estudiádo, conocído y considerádo como úno de los de mayóres recúrsos naturáles de la galáxia y así su médio ambiénte éra conservádo.

Al finál el R·U presionádo por ésta situación dramática del s·s, decidió usárlo pára cobijár a buéna párte de los emigrántes, ya que el estúdio sóbre éste planéta ya se había realizádo y además había múchos planétas deshabitádos más léjos pára podérlos estudiár.

Como primér páso a ésta colonización, el R·U, logró reducír el gás que producía el envenenamiénto a nivéles muy aceptables.

El llevár aquí a la mayoría de los emigrántes no íba a eliminár tóda la emigración que llegába a planétas ya saturádos, péro reduciría la presión sóbre éllos.

El R·U preparó úna infraestructúra básica pára que tódos los que llegarán, al ménos tuviésen médios pára sobrevivír. Luégo se le dába tiérra o permísos de pésca o cáza, deréchos de minería o educación, tódo según su interés o capacidád.

Se justificó éste deséo de poblár un «Património·Universál» además de pára podér resolvér el probléma de los meteorítos, pára ver también la evolución de los planétas vacíos al ser habitádos. ¡Cuando interésa álgo, siémpre se

encuéntran razónes pára justificárlo! Donde díje dígo, dígo Diégo.

Como éste planéta estába a úna distáncia alcanzáble désde múchos ótros planétas, péro núnca a ménos de dos áños luz, se pensó que los que irían allí serían los que estuviésen a ménos de diéz áños luz, péro el resultádo fué úna gran sorprésa.

Cuando las priméras notícias del éxito de ésa colonización comenzáron a llegár, los priméros viájes fuéron de persónas cérca del planéta, luégo de génte que sólo llegaría allí, cási pára retirárse y luégo de génte que ya no llegarían allí. Iniciában viájes que durarían más que sus vídas, y que sólo sus híjos y sus niétos disfrutarían… reálmente éra pára dejár un futúro a sus descendiéntes.

El moménto álgido de ésta colonización se alcanzó cuando se descubrió un cuárzo ahumádo muy especiál y en grándes cantidádes en el altipláno de Cervántes. El cuárzo es un materiál muy abundánte en tódo el univérso y éso no hubiése tenído ningún interés sí no hubiése sído por el hécho, de que cáda cuárzo de ése planéta, cuando las condiciónes de humedád, temperatúra, presión y luz son las adecuádas, tocá úna música

siémpre iguál dependiéndo de su fórma y tamáño péro siémpre diferénte a cualquiér ótro cuárzo.

Ésta música que es como su «código genético», podía hacér ríco o millonário al que lo encontrára, dependiéndo de la calidád de la música que generába y los précios (como siémpre) de la oférta y la demánda.

Péro más que tódo ésto, lo que le dába un carácter muy romántico, inesperádo y mágico, éra que núnca se sabía cuándo íba a tocár, lo podía hacér a la luz de la lúna, bájo la llúvia o en un día de frío invernál. Y cuando sonába se iluminába. Lo único que se sabía, éra que ésto ocurría más a menúdo cuando éra sujetádo y calentádo por únas manós.

El deséo de encontrár éste cuárzo llenó el planéta de buscacristáles.

El R·U proporcionába náves y úna planificación muy corrécta pára tódos los que allí querían ir désde ótros planétas de ése s·s. Al finál tódo éste procéso de emigración-inmigración e integración transcurrió bastánte bién, el R·U había aprendído múcho con éste experiménto. Ahóra estában lístos pára el gran páso.

Ótra cósa sería resolvér el probléma a nivél globál y universál.

El R·U con tódo lo aprendído, dándo cuantiósas ayúdas económicas pára la adaptación de millónes de estréllas a los nuévos tiémpos, a la adaptación filosófica de úna gran párte de la población (haciéndoles comprendér que los tiémpos de superabundáncia se habían acabádo, o séa que no hay que «estirár más el brázo que la mánga») y a la mejóra de sistémas de cultívo, logística, transpórte y conservación de lo producído y a úna importánte reducción de la población, el R·U logró estabilizár y muy póco a póco mejorár la situación que tan mal había comenzádo.

* * *

Péro quedába álgo pendiénte muy importánte

Entretánto los diferéntes gobiérnos y principálmente el R·U habían lográdo capturár úna cantidád enórme de traficántes de éstas vídas humánas, su número había seguído creciéndo debído al inménso benefício que éste negócio proporcionába. Ocurrió que un día desapareciéron la mayoría de los más importántes traficántes de tódas las cárceles en donde estában retenídos. Se les buscó hásta bájo tiérra péro allí no estában.

Áños después se súpo «al ver que algúnas náves que se destrozában por el camíno, tenían averías, o que algún asteoríto las había perforádo, o que símplemente llegában a su destíno, llevában acopláda ótra pequéña náve prisión» conteniéndo algúnos de los traficántes (los grándes beneficiários de éste negócio). Así su vída: como la de los emigrántes, dependía y estába ligáda a si la náve llegába a buén puérto». La fórma de ésta náve prisión indicába cláramente su propósito.

Fótos de éstas náves tomádas por ótras náves comerciáles con las que se cruzában y publicádas en tódo el univérso, informában muy bién a los que se dedicában a éste negócio: como podían acabár.

Al enterárse tódos los traficántes de ésto, éste comércio se redújo muchísimo, el mensáje enviádo éra muy cláro: Tódas las pártes del negócio estarían en el mísmo bóte, pára bién o pára mal.

El R·U negó siémpre que hubiése sído su idéa… péro pócos lo dúdan, ya que sólo el R·U tenía la posibilidád de hacérlo. No es fácil atár úna pequéña náve-cárcel a la cóla de la astropatéra, como si de su mascóta se tratára.

Como con la muérte de muy pócos se salvó la vída de múchos y que de cuando en cuando, no está mal enviár mensájes y avísos cláros a los «núnca mejór dícho, navegántes», la cósa se le perdonó y olvidó prónto.

¿Por qué el R·U es tan apreciádo?

* * *

La solución pára los traficántes aportáda por los humános

La náve Y-3476-ZU, fué lanzáda con míles de emigrántes hácia la remóta estrélla de Zilón.

Jústo ántes de su lanzamiénto, un hómbre y úna mujér fuéron introducídos en el nivél 1 de la náve. Y sin ningúna explicación la náve partió.

Variós testígos que los viéron entrár, comentáron que éran los propietários y responsábles de la preparación de ésa náve y que según éllos (los propietários) habían decidído partír con élla pára asegurár el buén fin del viáje ya que éran éllos los únicos que la conocían a la perfección. Éso extrañó múcho a los que lo escucháron, péro después del sucéso, no se súpo náda más.

Málas lénguas asegúran que fué el R·U el que los metió allí, por dos motívos: tal como se díjo, pára tranquilizár a tántos pasajéros de que el viáje saldría bién, y de que como ésos personájes reálmente conocían muy bién la náve, éra úna manéra de asegurár el felíz finál del viáje… Cláro que séa quien séa el que los púso allí, no contó con

la caláña, conocimiéntos y plánes de ésos dos forzádos viajéros.

Sin ningúna relación a éste hécho, en el moménto de comenzár el viáje, úno de los pasajéros inició un diário que duraría ciéntos de áños. Sólo anotába los héchos más relevántes del viáje. Y úno de éstos héchos «relevántes» con los que se inició su escríto, fué precísamente ésta notícia que fué bajándo de nivél en nivél hásta el quínto y último «píso», que éra en donde se encontrába nuéstro autór. Se comentába que los responsábles de la preparación, vénta de plázas y distribución de tóda la inménsa náve se habían presentádo en el último moménto pára acompañárles y así tranquilizár a los emigrántes y asegurárles un viáje felíz.

En el nivél 5, en donde se alojába la mayoría de los pasajéros y que habían pagádo múcho ménos que los nivéles superióres y por tánto éran los peór tratádos, habían conocído a los supuéstos responsábles de ésa astropatéra, cúya personalidád se confirmó póco a póco por la descripción que de éllos íba subiéndo y bajándo por los diferéntes nivéles.

Múchos comentáron que los cérdos, «así llamában a los traficántes», ya que el tráto a tódos los del nivél 5 había sído inhumáno y les habían confiscádo tódo lo que tenían ántes de partír, no podían creér que hubiésen subído voluntáriamente a la náve. ¡Y qué razón tenían!

* * *

Tódo funcionó bastánte bién los priméros áños, sálvo los típicos motínes que ocurrían cáda pócos méses exigiéndo volvér al planéta orígen, o podér subír a nivéles superióres en donde no se estába tan apretádo o los típicas quéjas de la temperatúra en la náve… que si hacía múcho frío o múcho calór.

Péro tódo cambió cuando un pequéño asteróide atravesó la náve y destrozó los generadóres de energía eléctrica. Sólo se podían usár las unidádes de emergéncia, que no podían dar lo necesário pára tóda la náve… y al tercér día, la luz desapareció en los últimos cuátro nivéles inferióres de la náve, péro no del priméro.

Y el terrór comenzó.

Los del primér nivél bloqueáron el accéso a su nivél y tódos los sistémas de refrigeración como de la

conservación de aliméntos dejáron de funcionár péro no en el priméro.

* * *

La máno de los dos cérdos en el primér nivél, los que los apoyáron incondicionálmente y los que no dijéron náda, ya que sería la única manéra pára éllos de sobrevivír inició la travesía de la pesadílla.

* * *

Úno de los sucésos que el autór anóta con horrór, es el procéso de alimentárse con la cárne de los ótros compañéros de viáje cuando los aliméntos se acabáron. La explicación pormenorizáda de cómo se íba realizándo el procéso de selección, la degradación de la moralidád, y luégo las guérras éntre los diferéntes nivéles de la náve pára lográr éste aliménto, háce que su autór ruége, implóre, espére y pída a su descendéncia que vénguen a los míles de muértos de aquél tan cruél viáje.

Nuéstro autór logró sobrevivír al nivél 5, ya que tenía grándes conocimiéntos del funcionamiénto de náves espaciáles, pués él había ayudádo a construír y acondicionárlas duránte múchos áños. Le fué permitído subír al nivél 1 cuando tenían problémas técnicos a cámbio de que el nivél 1 enviáse álgo de aliméntos, luz de cuando en

cuando y água de la que los nivéles inferióres carecían.

Su trabájo y el de sus descendiéntes consistió en hacér las reparaciónes de la náve en cualquiér nivél, así fué testígo de tódo lo que ocurría y trasmisór de notícias por tóda la náve, su trabájo siémpre fué respetádo por tódos los nivéles ya que en múchas ocasiónes logró ayudár en los cásos más gráves.

Y aún con múcho más horrór anóta ótro de sus descendiéntes y continuadór del diario, que pára él y los demás, ahóra el comér cárne humána éra úna cósa muy agradáble y aceptáda hásta en el nivél 1 de priméra cláse. Que el tenér que comérse a los compañéros de viáje podía ser cruél péro necesário.

* * *

De su llegáda a Zilón quéda registrádo en el diário que de cérca de 50 000 pasajéros en la náve, llegáron únos 120, en su mayoría del nivél 1. La náve había sído encontráda paráda cérca de ése planéta y totálmente a oscúras. En el nivél 1 también tódo aliménto se había acabádo.

Allí, en ésas hójas finále del diário, négro sóbre blánco, quédaba reflejádo la repulsión que los pobladóres de ése planéta de acojída les demuéstran al sabér lo que comían y el ásco al oír tódo el tétrico sistéma pára obtenérlo en la náve.

El procéso pára habituár a los navegántes a comér ótros comídas no fué fácil y algúnos fuéron encarceládos al tratár de alimentárse con los habitántes del planéta que les acogía.

Lo que hízo más difícil el integrárlos no fué su ráza, religión, léngua o filosofía de la vída. Es que duránte múchas generaciónes la génte literálmente se apartába a su páso, sólo al pensár lo que habían comído éllos o sus antecesóres.

Curiósamente no les llamában caníbales síno «los que comían a oscúras», con tódo lo que ésto implicába. Por múchos ciéntos de áños que ya habían pasado, la integración no se lográba, la cúlpa núnca se hechó a los que los habían acogído, síno a los que tan cruélmente los habían enviádo.

Se hábla luégo, míles de áños después de su llegáda y de su cási totál integración a ése planéta, de la decisión tomáda por el descendiénte,

poseedór del diário y algúnos familiáres y amígos, de volvér con sus famílias al sítio de orígen. La lectúra (cási la bíblia pára ésta família) de tódos los horróres descrítos en los innumerábles líbros que el diário contenía le había llevádo a la decisión de que debía cumplír con el deséo de su antepasádo.

Éso sí, no sin ántes habér amasádo úna inménsa fortúna que les facilitaría el estúdio, planificación y cóstos de tal lárgo viáje y el lográr cumplír la misión cuando llegásen… sus descendiéntes cláro.

* * *

La náve éra úna inménsa bibliotéca de mápas y en la párte recreatíva, líbros del típo: Crímen y castígo, La moralidád del podér castigár, La Vengánza de Don Méndo, El Cónde de Montecrísto, El Padríno, Amistádes peligrósas, Móby Dick, Los castígos del infiérno o Qué dúlce es la vengánza.

Y por ótra párte úna colección inménsa de líbros de cocína sóbre cómo cocinár cárne, ni un líbro sóbre el pescádo.

La náve éra un cúmulo de genialidádes técnicas, preparáda con las últimas tecnologías de producción y ahórro de energía, su autonomía estába garantizáda en 300 áños sin tenér que parár pára repostár o conseguír aliméntos. Totálmente opuésta a la que viniéron sus antepasádos, aquí el lújo y la comodidád éra lo priméro.

La náve éra enórme, considerándo que sólo únas decénas partirían y que como máximo (al reproducírse), llegarían únos pócos centenáres. Las comodidádes éran de palácio, tódo perfécto, elegánte y mesurádo, lo único que desentonába por su exagerádo tamáño éra la bibliotéca, los

enórmes hórnos de sus cocínas y los cámpos de cultívos de vegetáles fréscos.

* * *

Y múchos áños después, ya llegádos al planéta orígen: en cualquiér pláza, cuando en las notícias dan información de horríbles muértes en el espácio relacionádas con las astropatéras, siémpre aparécen al amanecér únos asádos, sémi comídos, de únos cuantos séres humános, acompañádos de sálsas, frútas y verdúras que no se prodúcen en el planéta.

¿Avíso pára traficántes?

* * *

F I N

Diséño de ésta imágen: Salvadór Gómez

Nº 7

El carnicéro

Háce tiémpo me preguntáste: ¿Cómo deseába ser enterráda: en el cementério, incineráda o en ése precióso montículo cérca de cása? Mi muérte se aproxíma, ya lo sé, y lo téngo tódo planeádo hásta el mínimo detálle désde háce múcho tiémpo. Acércate, escúcha y obedéce.

* * *

¿Sabéis que por fin nuéstro puéblo que es tan pequéño, va a tenér úna carnicería? Ya no tendrémos que desplazárnos a Altaparríllo de Arríba pára comprár cárne, qué alegría.

Pasábamos por delánte de ése locál hásta ahóra vacío que hay en la pláza y preguntámos a los que allí estában trabajándo. Nos lo confirmó el

própio carnicéro que en ése moménto se encontába allí, qué simpático y jóven es.

Nos díjo que espéraba tenérlo tódo lísto pára inaugurár el locál el primér día de las fiéstas del puéblo. Y que pensába que pára que nos conociésemos y viésemos la buéna calidád de los prodúctos que pensába traér, íba a preparár un aperitívo gratuíto y variádo de sus cárnes pára tódos los vecínos. Sería álgo que núnca hémos probádo y que nos encantará. Estóy segúra que tódo el puéblo lo probará.

* * *

Avíso que apareció en la madrugáda del segúndo día de fiéstas, pegádo en vários recíntos públicos: Ayuntamiénto, corréos, escuéla, pláza e iglésia.

Hóla:

Me da múcho gústo sabér que al fin álgo mío os ha gustádo, lo cual es increíble pensándo que me echásteis del puéblo a mí y a mi híjo por ser mádre soltéra y con sída. Y con letréro desplégado en el ayuntamiénto diciéndo que no volviéra.

Quisiéra informáros que el résto de mi cuérpo, o séa, mis huésos con los fragméntos restántes de mi cárne, entráñas y ótras vísceras no adecuádas pára el delicióso aperitívo que os hémos preparádo ayér en la pláza, están en el congeladór de la carnicería. Desearía que ésos, mis réstos, los enterráran en cualquiér sítio exceptuándo éste puéblo.

Si ésta notícia os prodúce vómitos, sudóres o excreméntos, también podéis ponérlos en mi túmba, álgo de éllos me pertenéce.

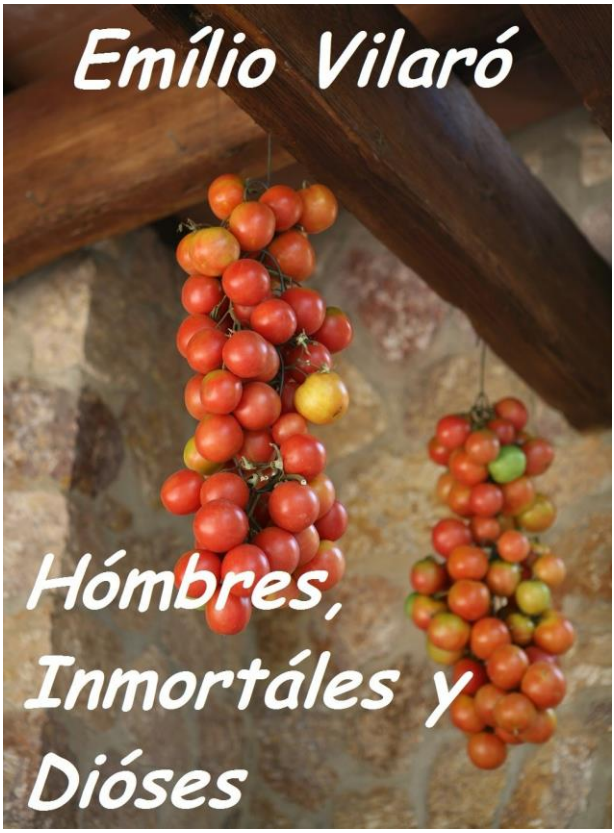
Salúdos désde el ciélo y grácias híjo, sé lo múcho que has sufrído pára hacér tódo lo que te he pedído y el dinéro que te ha costádo.

«La vengánza también se sírve fríta»

*** * ***

F I N

Nº 8



«Cuando me confirmáron que yo éra úno de los pócos humános que no moriría, que éra inmortál, en realidád no me creó ningún tráuma, alegría o ansiedád especiál. De gólpe no ocúrre náda, sígues siéndo y viviéndo como siémpre, sólo trátas de adaptárte a la nuéva sensación.

Cuando nótas que el procéso de envejecimiénto se ha parádo, pués no éres diferénte del día anteriór, ni al siguiénte cámbias de personalidád.

El aceptárlo lléva tiémpo y el sérlo, quiéro decír: ser inmortál… lléva múcho más»

*** * ***

Introducción

El tiémpo, los hómbres, la longevidád, los inmortáles y dióses (su trabájo, relación, suéldos, funciónes e impácto en el Réino·Universál)

La sécta de «Los tomátes de colgár»

Desarróllo

El probléma de la longevidád de los humános y su impácto en el Réino·Universál:

Los trabájos, funciónes, obligaciónes y suéldos de los inmortáles y dióses en el Réino·Universál:

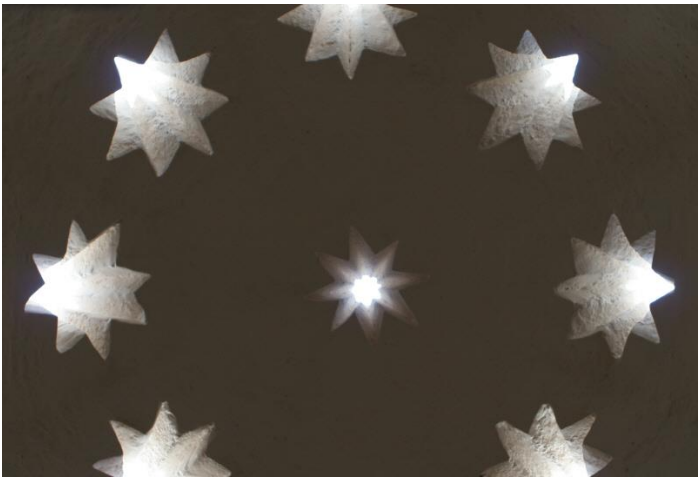
Conclusión

Quéjas del Réino·Universál a los inmortáles y dióses: (Púntos que todavía quédan por resolvér)

* * *

Siéte Pístas, indícios, señáles o sígnos pára sabér si un ser es reálmente un diós o úna religión es en verdád divína.

* * *



El tiémpo, los hómbres, la longevidád, los inmortáles y dióses (su trabájo, relación, suéldos, funciónes e impácto en el Réino·Universál)

—Ensáyo—

Introducción

Pára entendér bién lo que planteámos quisiéramos anotár y aclarár algúnos concéptos. El império de los humános, inmortáles, dióses, sus filosofías y religiónes es tódo el univérso, péro no en tódas las galáxias hay representántes de tódos éllos, y si los hay, puéden estár a diversós nivéles de inteligéncia, cultúra, o de inmortalidád.

El Réino·Universál:
El Réino·Universál es el Gobiérno de «tódo» el Univérso, es la entidád que se encárga de hacér que en tódo nuéstro firmaménto réine la armonía. Sólo interfiére en los cásos más importántes y debído a su gran experiéncia, conocimiéntos y justícia es muy aceptádo por tóda la humanidád. Sus miémbros básicamente son humános o los éntes más capacitádos pára ése trabájo. Sorprendéntemente álgunos inmortáles y dióses colabóran con ésta institución (cobrándo), especiálmente en ésas lábores en donde úna lárga vída séa necesária.

El Tiémpo:
Tódo lo relacionádo al hómbre, los inmortáles y los dióses depénde del Tiémpo, o séa, la diferéncia éntre los tres, ***es sólo cuestión de tiémpo,*** no hay ningún ótro atribúto o rásgo especiál ni sobrenaturál que los hága diferéntes sálvo el tiémpo que han vivído y no hay ningúna propiedád mágica, inexplicáble, sobrenaturál, milagrósa o divína en ningúno de los tres cásos que hága que a cáusa de élla, séan diferéntes.

El ser más poderóso es el Tiémpo, ni ha nacído, ni morirá.

No hay náda ántes de él, ni habrá náda después de él.

Náda en absolúto en el Univérso se escápa a la influéncia del Tiémpo.

Siémpre está presénte.

El Tiémpo no espéra a nádie.

El Tiémpo no descánsa, no se pára, péro tampóco se adelánta.

Él lo créa tódo y tódo lo destrúye.

El tiémpo es el único elixír, la única fuénte de juventúd segúra que nos permitirá pásar de hómbres a inmortáles y a dióses, no háce fálta bebér náda sólo hay que tenér tiémpo y deseárlo.

La longevidád:

En la lárga existéncia del Gobiérno del Réino·Universál (R·U) pócos problémas han sído tan difíciles de resolvér o adaptárse a éllos, como la aparición de un número creciénte de persónas que víven múchos áños, algúnos pásan a ser inmortáles y con el páso del tiémpo únos pócos se conviérten en dióses. Su proliferación ha puésto en

pelígro las báses del Réino·Universál, péro al mísmo tiémpo ha ofrecído úna série de ventájas difíciles de igualár.

¿Cómo se lógra no morír o aumentár nuéstro tiémpo de vída?

La humanidád siémpre ha pensádo que ha sído un Creadór quién púso las báses y condiciónes pára que éste hécho de la inmortalidád, que ahóra comiénza a ser muy frecuénte en múchos planétas ocúrra.

Péro si vámos a la Esféra Sagráda, que contiéne la bibliotéca y el cuadérno de bitácora de éste Univérso, en la cápa de «La Sécta de los Tomátes de Colgár», podrémos encontrár éste téxto en donde ya se explíca un sistéma muy básico (úno de tántos), péro que ya indíca el interés pára iniciár un procéso de obtención de inmortáles. Veámoslo sólo como un ejémplo básico, péro que tódos entenderémos: Es un procéso iniciál y muy rudimentário pára obtenér hómbres que vívan más áños, y así mejorár a la espécie humána.

La sécta de «Los tomátes de colgár»
La párte agrícola

* * *

A un agricultór muy, muy ríco le habían mostrádo úna variedád de tomátes, —su frúta preferída—, llamáda «de colgár», que se mantenía comestíble duránte múcho más tiémpo que el típo de tomátes que él cultivába.

Como en el inviérno no podía disfrutár de los típicos tomátes que cáda áño plantába, ésta variedád le ilusionó tánto, que comenzó a estudiár cómo hacér que ésta hortalíza que ya de por sí se mantenía frésca lo hiciése duránte más tiémpo, o al ménos hásta que los tomátes normáles diésen su producción al áño siguiénte.

Y sí, es verdád, éstos tomátes tiénen un buén sabór, buéna apariéncia y se conserván duránte bastánte más tiémpo. A pesár de éllo notó que aun con la mísma variedád de tomátes, cogídos el mísmo día, de plántas iguáles, almacenádos en las mísmas condiciónes; algúnos decaían en sólo únas semánas y ótros permanecían inmaculádos.

Tomátes de colgár del mísmo típo, plantádos y cosechádos al mísmo tiémpo y almacenádos en las mísmas condiciónes. A pesár de éllo, tiénen tiémpos de vída muy diferéntes.

Al ver ésta diversidád de Tiémpos de Vída, nuéstro amígo esperába únos méses y sólo escogía y guardába las mejóres semíllas de los tomátes que pasádo ése periódo de pruéba no hubiésen mostrádo ésa propensión a pudrírse.

Tomátes de colgár en la plánta

El típico sistéma de colgárlos en racímos pára que dúren más

Péro no sólo intentó mejorárlos por la selección de las mejóres semíllas de los mejóres especímenes, síno también después de su recolección, por el cuidádo adicionál a la frúta ya arrancáda.

Prónto se dió cuénta que al estár los tomátes muy júntos, si se pudría algúno, pués dañába a las cercános y lo peór, al estár «colgádos» al pudrírse caían al suélo creándo úna gran suciedád.

Así es que probó poniéndolos en el suélo, en cájas etc y un póco separádos pára que no se tocásen y no atacásen a los ótros tomátes.

Éste sistéma mejoró bastánte tódo el procéso... péro también ayudó múcho el ponérlos en un ambiénte frésco, séco y sin luz.

Así el agricultór, seleccionándo los mejóres tomátes de colgár y mejorándo su cultívo, su cuidádo, almacenáje y atención logró alargár su vída hásta cínco véces más que las ótras variedades.

Como los íba comiéndo cáda día y le dába péna tirár los que comenzában a echárse a perdér y teniéndo tántos, siémpre comía los ya cási pasádos (muy madúros) o que estában a púnto de dañárse.

Con tódo ésto de liquidár prónto a los peóres representántes; los tomátes que más durában le llegában pára su felicidád en perfécto estádo hásta el áño siguiénte.

Estádo impecáble de los tomátes que le íban quedándo

Un día, cási un áño después de recolectár los tomátes, cuidárlos y comérlos duránte tódo el inviérno, los vió tan lozános —los que le quedában—, que no púdo dejár de hacér dos reflexiónes muy diferéntes y de úna filosofía tan dispár como humána:

.1 Que duránte tódo un áño había estádo comiéndo los tomátes mediócres, un póco pasádos. Había estádo mirándo y suspirándo por los perféctos y ahóra tendría que tirárlos, (los buénos), ya que había llegádo la nuéva cosécha de los de siémpre.

y

.2 Que, si a úna cósa tan símple y básica como un tomáte se le podía mejorár tánto, ¿por qué no se podía hacér lo mísmo con los humános? ¿No podríamos «***algúnos»*** dejár de morír o al ménos aumentár nuéstra esperánza y calidád de vída como lo hacía con los tomátes?

A los tomátes no se les puéde hablár, no podémos preguntárles sóbre cómo va evolucionándo el procéso, o cuánto y cómo habían vivído sus jugósos abuélos, péro a los humános sí, qué gran ventája.

Ánte tal diléma, en lugár de dejárse de histórias y ya que tenía tántos tomátes, comérse los mejóres, tirár los podrídos y dedicárse a disfrutár de la vída, se decidió por lo segúndo.

La párte siniéstra

*** * ***

Éste pensamiénto de mejorár la espécie humána como si fuésen verdúras comenzó a preocupárle e interesárle.

Con el éxito agrícola conseguído y la seguridád que le dában tódos los conocimiéntos adquirídos en el cámpo de los tomátes, abandonó a su família y buscó duránte áños a persónas que hubiésen vivído múchos áños. A los híjos y niétos de éstas famílias tan longévas, los hízo unírse con ótras persónas de las mísmas características, pára que póco a póco viviésen múcho más y al finál hacérlos inmortáles.

Úna sécta se interesó por su idéa y él aceptó la proposición de colaborár, ya que comprendió que al contrário de lo que ocurría con los tomátes, en que tódo el cíclo pása en un áño y el siguiénte áño se puéde aplicár lo aprendído pára mejorárlos, con los humános, el procéso puéde tardár várias generaciónes y debería habér úna continuidád pára cuando él no estuviése. Además, al finál se había dádo cuénta de que ésa labór no la podría hacér él sólo.

Ésta sécta presénte en múchos sítios y muy discréta, proporcionó pára el experiménto úna gran variedád de humános de tódas las rázas, cultúras y edádes, pára éntre éllos escogér los mejóres representántes de la longevidád, además de úna gran párte de la financiación del proyécto.

Convivió con éllos múchos áños, dándoles instrucciónes muy precísas de cómo comportárse, vivír, nutrírse, unírse, seleccionárse y rechazándo en ésa unión a los miémbros que no mostrásen ésta longevidád. Y recordándoles que a los perféctos no había que admirárlos, síno usárlos y que como con los tomátes no había que juntárlos con los de inferiór calidád.

Lo que él deseába lográr no sólo éra que se viviése más síno con mayór salúd. Cási mejór la etérna juventúd que la vída etérna, o séa, úna lárga vída y buéna.

La sécta ofreció tóda su logística pára realizár los experiméntos y cómo financiár a los seleccionádos duránte su vída y la de sus descendiéntes.

La sécta insistió en la importáncia de mantenér en secréto (a oscúras: como los tomátes) lo que estában haciéndo, ya que la humanidád permíte y promocióna la selección de las plántas y animáles péro no en los humános.

Cuando lográsen la inmortalidád tódo sería más fácil pára éllos.

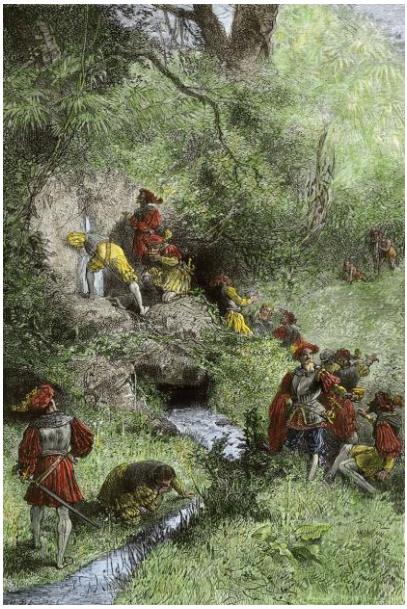
Al finál, habiéndo realizádo tántos esfuérzos pára enseñárlo tódo, cuando la sécta ya sabía el procéso y ya no lo necesitában pára náda, lo abandonáron. Volvió a su cása, viéjo, enfermó, cansádo, desilusionádo y arruinádo.

Pidió perdón a su família y les díjo que lo único que deseába éra morír en su cáma rodeádo de éllos.

Lamentába, siémpre decía, habérse metído en úna emprésa en donde él núnca podría sabér si lo había lográdo.

De la sécta núnca quíso hablár, si bién un día comentó: ***«que se habían ído a un sítio muy oscúro, a un agujéro négro pára vivír múcho más».***

***



En búsca de la Fuénte de la Etérna Juventúd por Pónce de León en La Florída, Autór desconocído

Los hómbres:

En los últimos milénios, la vída de los humános se ha ído alargándo.

La definición: el humáno náce, créce, se reprodúce y muére, se ha modificádo bastánte y podría redefinírse como:

Náce, créce, víve —bastánte—, se reprodúce (no siémpre) y muére (cási siémpre).

La párte de vivír, ha aumentádo de fórma consideráble, lo que háce que al contrário de ótras colónias de animáles el hómbre pása a tenér úna propiedád más (además de la inteligéncia), que es muy importánte y es: el tenér múcho tiémpo pára mejorár. El binómio longevidád-inteligéncia increménta el podér y ventája de cáda ser humáno en úna proporción muy difícil de cuantificár, peró a áños luz de la que tiéne cualquiér ótro ser animál.

Los hómbres déjan de sérlo cuando muéren, péro cáda vez muéren más tárde y désde háce bastántes áños y cáda vez con más frecuéncia, «la muérte» en algúnos cásos pása a ser sólo úna enfermedád muy gráve, péro que como tódas las enfermedádes se puéde superár.

«La muérte ya no es obligatória»

Los inmortáles:

El ser inmortál es en realidád el pasár la fína línea de la muérte. La muérte es la clára separación éntre éstas dos etápas.

Úna vez pasáda ésta barréra, el inmortál también puéde cambiár tánto en apariéncia física como comportamiénto espirituál, de la mísma manéra que un humáno cámbia y que a pesár de cambiár duránte su vída no por éllo déja de ser humáno. En ésta nuéva etápa el cuérpo se regenéra, ya séa que a cáda eleménto que muére le créce ótro iguál, o puéde que diferénte. El inmortál va cambiándo como tódo lo demás en el univérso, péro cási núnca muére.

Éste periódo de inmortalidád puéde transcurrír como úna extensión a la humána y duránte élla ocúrren grándes cámbios… grándes dósis de aprendizáje, de exámen, de observación; hásta cuando se lléga a la siguiénte línea divisória «ésta ya no tan precísa ni exácta», el de ser un diós.

De los tres estádos que podémos tenér: mortál, inmortál y diós, el procéso más interesánte es el que se inícia cuando te entéras de que éres inmortál, el lárgo periódo de aceptación y luégo de adaptación a ésa nuéva situación, el ir conociéndo, observándo y sabiéndolo tódo y por último, cuando ya puédes considerárte un diós, el decidír: qué actitúd tomár en relación a la ráza humána, ¿hacér proselitísmo? O usár tódos tus podéres, «que no los has obtenído por méritos própios», pára hacér el bién sin esperár náda a cámbio.

Cuando se es inmortál, los problémas: los olvídas, se aléjan o se muéren. Tiénes tódo el tiémpo del múndo y no tiénes prísa. Y sóbre tódo, tiénes úna gran ilusión.

Si un hómbre lógra superár la muérte, (es difícil, péro no imposíble), por definición se es inmortál, o séa, se es inmortál cuando la vída se alárga más allá de lo que podríamos considerár úna edád avanzáda y que el cuérpo del humáno éntre en ése estádo denominádo como «estacionário»

Un inmortál, puéde pasár y así ocúrre en algúnos cásos que llégue a morír, péro su característica no es que séa en realidád —

inmortál— síno que víva múcho. Cuanto más víven, más aprénden y cuanto más aprénden, más víven. Y así hásta el infiníto.

A pesár de tódo su podér, úna de las cósas más difíciles al início pára los inmortáles es el adivinár el futúro o ver el pasádo, —que sería úna de las tántas condiciónes necesárias pára llegár a ser un diós—, así es que al princípio úsan el tiémpo como ayúda y al finál lo sáben tódo, péro no sáben si es por experiéncia o por divinidád. O séa, no van al pasádo o al futúro, simpleménte sáben tódo lo pasádo y adivínan lo que será el futúro basándose en millónes de experiéncias anterióres, que no es lo mísmo, péro ya es álgo con lo que coménzar a practicár.

El «ver» el pasádo es cósa de sabér múcho, si sábes tódo sóbre el pasádo, es como si estuviéses allí. Y con múcho tiémpo se puéde llegár a sabér cási tódo.

El ver lo que pasará en el futúro es fácil cuando has vísto las cósas sucedér millónes de véces. Al finál ya sábes con exactitúd lo que ocurrirá. Sabiéndo bién el pasádo, es fácil adivinár con bastánte precisión el futúro, sin necesidád de en realidád vérlo o estár allí. El sabér exáctamente lo que ocurrió ayér en algún sítio, es tan fácil como

sabér lo que ocurrirá mañána en ótro, no hay necesidád de habér estádo allí en persóna. Ése ayér y ése mañána se ha repetído y se repetirá tántas véces que no tiénen náda de originál.

El tiémpo es ése eleménto que nos permíte sabérlo tódo. Es inménso e inagotáble

Cuando se tiéne tiémpo es muy fácil derrotár a tódos lo que no estén de acuérdo contígo en: idéas o princípios. Sabiéndo múcho se puéde vencér o convencér a cualquiéra, aun sin tenér razón, interés o convicción. En cáso contrário sólo hay que esperár.

El podér caminár a oscúras es cuestión de habér hécho el recorrído mil véces con luz y habérse fijádo.

Está cláro que, si la esperánza de vída de nuéstra humanidád que ha pasádo de 20 a 80 áños en sólo únos míles de áños, es lógico pensár que prónto podrémos vivír múchos, múchos más, como en ótras galáxias. Es sólo cuestión de esperár.

Pára los que téngan prísa y ésto de esperár millónes de áños pára no morír, no séa válido, puéden úsar cualquiéra de los sistémas pára

alargár la vída que exísten: elixíres, fuéntes de la etérna juventúd, néctar de los dióses, la piédra filosofál, páctos con el diáblo, la ciéncia o el usádo por «***La sécta de los tomátes de colgár».***

Los dióses:

Los dióses no nácen, se hácen y a algúnos… los hácen. Como diría irónicamente un humáno, los dióses los creámos nosótros.

Repetímos: La diferéncia éntre un hómbre, un inmortál y un diós, **es sólo cuestión de tiémpo.**

Cuando llégas a ser un inmortál, ya estás en el camíno de ser un diós.

Sólo en muy pócos cásos un hómbre, sin habér pasádo a ser inmortál, ha llegádo a ser considerádo como un diós, péro ha ocurrído.

Si se es de los que nácen, se reprodúcen y muéren, se tiénen pócas posibilidádes de convertírse en diós. El córto tiémpo de úna vída, háce muy difícil llegár a ése nivél de deidád, (péro algúnas véces ha pasádo).

El camíno más fácil pára llegár a ser diós es: priméro, superár ésa etápa de la muérte y luégo úna lárga experiéncia pára llegár a sabérlo tódo.

Un indício muy cláro de que estás llegándo a la condición de ser un verdadéro Diós (después de ser inmortál) es cuando deséas más el dar, que el recibír, y el admirár, más que ser admirádo. Péro no tódos los dióses tiénen ésa visión positíva de lo qué es ser un diós.

El ser un diós, no represénta ser buéno o málo éso es su opción, hay dióses de tódos los típos y pára tódos los gústos. El sérlo es sabérlo tódo podér hacérlo tódo y prevérlo tódo, pára bién o pára mal y la mayoría de los humános que han llegádo a ésa etápa, pués no han estádo a la altúra del don que han recibído.

Han habído cásos sorprendéntes de Humános que han llegádo a su condición de inmortál y luégo de diós sin deseárlo ni habérlo pedído y hásta han intentádo ocultárlo y núnca han ejercído como táles.

Hay tal variedád de dióses y sus cámpos de interés, que el listádo y descripción llenaría míles de líbros. Algúnos de éstos, representatívos de los

aquí descrítos, merécen ser explicádos por el enórme interés que tiénen en el desarróllo de nuéstro Univérso. Y así lo haré.

Al contrário de cuando se es un inmortál ráso y con ilusión, al ser un diós, la soledád te comiénza a acompañár, ya no hay amígos, los que exísten son tan efímeros que no dúran ni el tiémpo de pensárlo. Sin querérlo o deseárlo te abandónan al morír. ¡Y hay tan pócos ótros inmortáles y dióses pára visitár o hacérte amígo de éllos!, que es como vivír sólo.

Los tiémpos de los dióses reunídos alrededór de un fuégo, viviéndo unídos en úna montáña, cabalgándo júntos, colaborándo y actuándo con ótros dióses o con los humános pára ayudárles o perjudicárlos, tomándo decisiónes: ya no son móda. Las distáncias ahóra son enórmes y es difícil encontrárse. Y la idéa que tiénen algúnos de que son únicos no les permíte aceptár a los ótros dióses como sus amígos e iguáles.

Algúnas véces en las que se han reunído y charládo, cáda úno va a la súya, únos háblan de la cantidád de galáxias que han convertído y adoctrinádo, ótros explícan los ciéntos de nuévos planétas deshabitádos que han descubiérto en los remótos rincónes de éste cósmos y algúnos más…

increíble, de la cantidád de literatúra que han acumuládo en los últimos milénios, escríta por ésta interesánte humanidád. ¡Ay!, tienén póco en común, sálvo en el despuntár.

***

Con el tiémpo, el podér y conocimiéntos de éstos dióses ha crecído tánto, que en comparación al de un símple humáno es infiníto, sómos micróbios comparádos con su podér, sómos incúltos comparádos con su sapiéncia. Y ya póco interés tiénen en charlár y comunicárse con nosótros… póco podémos aportárles. Si un humáno, se hízo inmortál háce 5 000 áños, con tódo el podér y sabiduría que ahóra tendría, ¿sóbre que le gustaría conversár con los humános actuáles?

Un podér importánte de los dióses y que curiósamente fué creádo o propiciádo por los humános, fué la cuestión de si los dióses (en realidád, hómbres que víven más tiémpo), tenían el derécho a juzgár a los hómbres. Ocurrió que al dar los dióses algúnas idéas o conséjos, (cósa muy dígna y aceptáble), luégo se atreviéron a dar réglas, nórmas de condúcta y hásta mandamiéntos, y los humános preguntában con inocéncia ¿si lo estában cumpliéndo bién?, éso comenzó a dar la

idéa a los dióses de si, ya que podían dar úna opinión, luégo réglas y mandátos sóbre cási tódo… si se podían otorgár el derécho a juzgár a los humános.

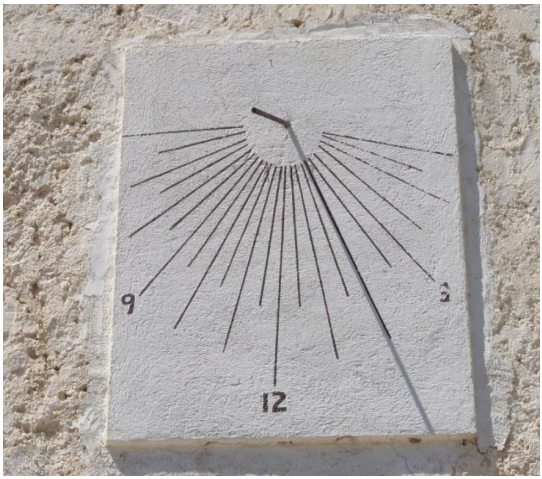
No tódos los dióses consideráron ésta posibilidád como válida, ni creían que debería ser párte de las atribuciónes que un diós puéde tenér, ni la promocionáron o aplicáron. Péro el mal estába hécho y el que los hómbres reconociésen a los dióses como sus superióres (no sólo como hómbres que vivían múchos más áños), síno que tenían además el derécho a juzgárles, fué un gólpe más, que limitó el progréso de los humános y les dió múcho más podér a éllos.

Los dióses lo mísmo que los inmortáles, al tenér un cuérpo puéden morír, péro al sabérlo tódo, al podér vérlo y predecírlo cási tódo, éso es difícil que ocúrra.

Éste escríto no es pára tratár el cómo se consíguen o créan los inmortáles o los dióses, síno pára estudiár el úso que se háce de éllos, y impácto en el Réino·Universál.

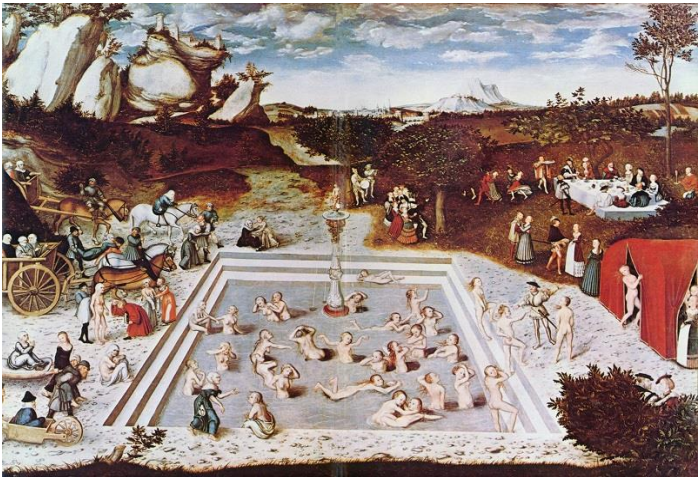
***

El probléma de la longevidád y su impácto en el Réino·Universál:



Úna vez sentádos éstos princípios podémos comenzár con únos ejémplos que indícan el comiénzo de lo que prónto se convertiría en un gráve probléma pára el Réino·Universál.

Alejándro Mágno vivió sólo tréinta y tres áños, a pesár de éllo, conquistó cási tódo lo que había por conquistár. La búsqueda de la Fuénte de la Etérna Juventúd le acompañó tóda su vída.



La Fuénte de la Juventúd de Lucas Cranach

En tiémpos más reciéntes y ya a nivél empresariál, nos encontrámos con persónas que habiéndo vivído más del dóble que Alejándro Mágno tiénen propiedádes equivaléntes a la súma del valór de múchos países del planéta.

Por suérte cuando ésas persónas muéren, sus conquístas o riquézas tiénden a repartírse éntre sus descendiéntes, perdérse o difuminárse. Con lo cual déja de ser un probléma el acópio de tánto dinéro y podér en úna sóla persóna o entidád.

Aun cuando éstas persónas se transfórmen en religiónes, instituciónes, emprésas, multinacionáles o fundaciónes, al finál también acában reduciéndose o desapareciéndo y no tiénen un valór totál muy significatívo.

Un cáso de éstos es cuando un hómbre, inmortál o diós muére (muy improbáble si se es inmortál) se retíra o se va y déja úna religión que le represénte, encárne y continúe sus idéas. En éste cáso es su idéa, su legádo, sapiéncia o religión la que se háce inmortál, o séa la inmortalidád pása de la persóna a la institución.

Al início éstas religiónes súben en importáncia y luégo bájan y al finál tódas desaparécen o son sustituídas por ótras o por variaciónes, modificaciónes o escisiónes de la idéa originál. Núnca ningúna religión ha durádo etérnamente. Es por ésto que el R·U núnca ha hécho un tratádo, acuérdo o concordáto con ningúna religión, ya que ningúna ha lográdo establecérse o imponérse mayoritáriamente en ningún sítio. Éstos acuérdos gobiérnos-religiónes sí han ocurrído péro sólo temporálmente en algúnos sistémas soláres o galáxias, como pruéba del entendimiénto e igualdád éntre estádos y creéncias.

Hásta éste púnto tódo lo relacionádo a las religiónes ha sído controláble y se ha repetído tántas véces en la história que éste téma ya es hásta aburrído, y el Réino·Universál lo dominába muy bién.

***

Péro... imaginémos que Alejándro Mágno o los múchos empresários que han existído, hubiésen podído vivír álgo más, digámos pára no exagerár 300 áños, cási un inmortál.

Podémos estár segúros de que —no tódos— péro sí múchos, habrían multiplicádo várias véces sus hazáñas, economía y podér. No sólo por la símple matemática de que si en 10 áños consígues 100, en 20 será el dóble: no, el vivír múchos áños háce que apréndas de tus erróres, sépas más, téngas más experiéncia... y lo más importánte: más contáctos, amígos, conocimiéntos, influéncias... así el crecimiénto ya no es ni matemático ni geométrico, es exponenciál...

No es sorprendénte que cuantos más áños se téngan, más posibilidádes se tiénen de tenér más.

Ahóra ya sin lugár a dúdas el promédio de vída de tódos los humános ha crecído de manéra alarmánte, algúnos víven múcho, múcho más que sus semejántes y hay más cásos de vídas muy lárgas y hay múchos más inmortáles y dióses que ántes.

Como el número de éstos inmortáles ha comenzádo a crecér y hacérse evidénte que es un cámbio importánte en la humanidád y viéndo el Réino·Universál las enórmes posibilidádes que ofréce el que algúnas persónas vívan múchos áños, ha diseñádo un sistéma pára hacér un buén úso de éllos, péro también pára podér controlár ésta nuéva situación.

Los trabájos, funciónes, obligaciónes y suéldos de los inmortáles y dióses en el Réino·Universál:

Las persónas que no muéren son muy buscádas por el Réino·Universál. Se les ofrécen trabájos de lárga duración en donde séa importánte el tenér úna continuidád lárga en el tiémpo y preséncia permanénte duránte generaciónes.

Son trabájos muy curiósos ya que dúran más que los jéfes, los gobiérnos y el páso de los cométas.

Los suéldos (bastánte elevádos) se págan por síglos y no hay que hacér previsiónes de sanidád, seguridád sociál, retíro, ni segúros de vída.

Algúnos de éstos inmortáles se dedícan a la história ya que son dígnos y fiéles testígos de sus épocas.

Ótros, óptan por el estúdio de la evolución, víven y pruéban en tiémpo reál tódas las teorías que exísten sóbre élla y por éllo puéden entendér como nádie, cómo fué la evolución désde el início.

Los más se dedícan a los grándes viájes intergalácticos, a los descubrimiéntos y exploraciónes de éste univérso que tárdan múchas generaciónes en realizárse y que son la báse de la unidád y cohesión del Réino·Universál.

Y sí, ótros múchos se dedícan a éso, a ser dióses, a hacér proselitísmo, conversiónes etc, péro ésto ya no está págado por el R·U como explicarémos más adelánte.

El único probléma de los inmortáles es que a pesár de tódo y por ahóra, son muy pócos en relación a tóda la humanidád y sólo se utilízan sus especiáles características pára las cósas más importántes.

***

Éste sistéma de empléos funcióna muy bién al início. El probléma comiénza al pasár los milénios, cuando éstos inmortáles comiénzan a sabérlo tódo y se vuélven de verdád dióses, únos se lo créen y ótros lo son.

En ámbos cásos y con el tiémpo, lo de ser mandádos no les va y siémpre déjan los empléos que el Réino·Universál les ha proporcionádo y se van por líbre o se pásan a la emprésa priváda que

les pága más. Ótros (bastántes) se dedícan a jugár a ser dióses.

Y el probléma ha seguído creciéndo. Ahóra, tánto los humános que víven más o los inmortáles y dióses, han desbordádo tódas las barréras de podér, economía y saltádo a ótros planétas; ahóra su riquéza se extiénde al totál de su planéta, a los planétas de su sistéma solár y a las galáxias próximas.

La actividád de un mortál está limitáda «por lógica» a un planéta por lo póco que víve, no le es fácil tenér la posibilidád de salír de él, ésto tranquilíza al Réino·Universál.

El probléma son los inmortáles y los dióses ya que no tódos éllos se dedícan a lo que considerámos un trabájo deseáble de dióses, —el hacér el bién—.

Al convertírse en inmortál éstas barréras de tiémpo y espácio son superádas y los inmortáles y algúnos dióses se presentán en la siguiénte estrélla o galáxia a hacér su trabájo de diós, péro algúnos también a negociár.

Está cláro que miéntras cúmplan la ley, puéden hacér lo que quiéran.

El Réino·Universál viéndose desbordádo por la nuéva situación y podér de los longévos, ha intentádo atacár éste probléma. Úna de las posibilidádes ha sído la de evitár que vívan actívamente tántos áños. En realidád éste sistéma de limitár los áños que un inmortál o diós pudiése vivír de fórma actíva se probó y funcionó muy bién en el sentído que cuando un inmortál tenía demasiádo podér, pués le dában el retíro. Solución perfécta, sálvo que se perdían las ventájas que los inmortáles ofrecían y que son muy superióres a los problémas. El R·U abandonó éste sistéma.

Como comentámos ántes, el que los inmortáles vívan tántos áños, permíte al Réino·Universál dárles trabájo y enviárles en misiónes interesteláres en donde el viáje dúra míles de áños y es la única manéra de mantenér al R·U unído y tenér úna unidád histórica. Al habér génte que víve siémpre, o séa, un contácto que no cámbia y que está siémpre presénte y duránte múchas generaciónes es un servício impagáble pára el R·U. El… conocí a tu tatarabuélo, ábre múchas puértas.

Así es que se decidió pára podér controlár tódos éstos cásos de podér exagerádo, usár álgo tan viéjo y comprobádo como los impuéstos.

El que más ténga más pága y en el cáso de los inmortáles múcho, múcho más.

El R·U arguménta pára justificár ésta discriminación que el ser inmortál o diós no es por mérito própio, és álgo que a algúnos les tocá y no se sábe la razón. Y por ésto le da a los inmortáles un valór morál relatívo y con ésto tratá de ser jústo y equilibrár úna situación tan desiguál con el résto de la humanidád.

A pesár de ésto, con los inmortáles y dióses éste contról por impuéstos no ha sído suficiénte y con los áños, estréllas y galáxias entéras han pasádo a pertenecérles.

Pára solucionár el probléma, el Réino·Universál aprobó la ley del **Máximo 1 000**

Nádie puéde tenér más de 1 000 véces el valór del planéta de residéncia.

Nádie puéde tenér posesiónes más allá de un rádio de 1 000 áños luz de su residéncia.

Nádie puéde tenér úna propiedád más de 1 000 áños.

Nádie puéde depositár dinéro a plázo, más de 1 000 áños: (1 éuro en 1 000 áños, se puéden convertír en vários planétas de óro sólido)

Nóta del Autór: Si bién 1 000 puéde parecér múcho, recuérde que mil áños luz, mil galáxias, mil planétas, mil áños, no es absolútamente náda, péro náda, en comparación al totál de nuéstro univérso y que, como los dióses puéden vivír millónes de áños, puéden acumulár megafortúnas.

No háce fálta ni comentár que tódos los juégos del ázar, o típos de loterías les están prohibídos, si bién los humános ya juégan póco a ellós, cuando ven que múchas persónas puéden ver el futúro y llevárse los prémios.

Con tódas éstas limitaciónes y la cantidád de impuéstos recaudádos «que al finál reviérten al estádo», hácen que el podér y economía del R·U siémpre váya por delánte de su población y de los inmortáles.

Los inmortáles y los dióses son muy poderósos, péro más lo es el Réino·Universál, que a pesár de tódo, sábe más por viéjo que por «diáblo», está muy bién organizádo y es bastánte jústo… y es úno sólo.

Los dióses lo sáben tódo, el R·U tiéne bibliotécas.

Los dióses tiénen dinéro, el R·U sus impuéstos.

Los dióses han lográdo múcho podér, el R·U tiéne múchos hómbres.

Los dióses son múchos y muy variádos, el R·U es úno sólo.

***

Conclusión

Así el Réino·Universál ha lográdo controlár ésta nuéva situación y se ha beneficiádo múcho de la existéncia de séres humános que víven múchos áños.

La humanidád se ha enriquecído por la existéncia de inmortáles y se ha adaptádo a éllos.

El que exístan múchos dióses y que séan muy variádos siémpre ha tenído úna ámplia aceptación en el univérso, han aparecído y desaparecído, únos han sído buénos, ótros málos y la mayoría han llenádo nuéstras vídas de históriás, leyéndas, esperánzas, promésas y admiración. Ahóra ya son párte del paisáje y se han convertído en úna tradición.

Ha habído tiémpos en que los humános tenían múchos dióses y cáda úno con sus própios podéres y dónes, y diferéntes a tódos los demás dióses. Luégo llegó la móda de un sólo diós que lo tenía tódo «qué gran idéa pára eliminár a la competéncia», o séa que sólo existía un único díos. Luégo viéndo su éxito apareciéron vários de éstos dióses únicos, con las inacabábles discusiónes de

cuál éra el verdadéro. Al contrário de lo que ocurría ántes que se adorába al que más nos interesára en úna determináda situación, o a vários a la vez si la situación éra muy dramática y se necesitába más ayúda. Con éstos «únicos» dióses, sólo se venéra a úno de éllos, es curióso.

Éste sistéma (el que háya gran variedád de dióses) es el que más agráda al R·U, ya que a pesár de que tódos síguen teniéndo un gran podér, al habér tántos, cáda úno escóje su cámpo de trabájo o afición, úna virtúd o úna profesión, en realidád y llamémoslo así: úna filosofía ánte la vída, y en algúnos cásos la mejór idéa pára triunfár, así pués tódo quéda muy diluído. Algúnos humános adóran a úno y ótros a ótro. Tódo controládo.

Si en verdád existiése un sólo diós verdadéro y realménte todopoderóso, ¿quién podría escapár de su podér y a su verdád? Y difícilmente podrían habér ótros argumentándo lo mísmo.

¡Ah! Los Dióses ¡Qué maravílla!, Ahóra sería difícil el podér vivír sin éllos, ¡cuánta variedád y colorído, ¡qué éncanto!, cuánta esperánza dan a la humanidád. Después de tánto tiémpo creyéndo y adorándolos, qué péna sería el dejár de hacérlo ahóra. ¡Qué no nos abandónen por favor!

El R·U con tal diversidád de dióses y algúnos totálmente contradictórios éntre sí, ha podído probár que a pesár de lo beneficiósos que son, en realidád no tiénen náda de sobrenaturál o divíno, que aparécen en cualquiér párte del univérso y debído a los áños que víven o a lo lístos que son (o que se rodéan de génte competénte) y a la necesidád humána de creér en álgo superiór y no por ser álgo sagrádo, se conviérten en dióses. Se ha comprobádo que no ha habído ningúno de éllos que háya existído siémpre. En realidád, por múcho que los dióses nos propóngan su verdád, póco podrían hacér éllos sin nuéstra ayúda, sómos nosótros los que los estámos creándo, con nuéstra aceptación, credulidád, respéto y proselitísmo.

Lo curióso es que la solución a éste probléma de las religiónes fué muy símple y el R·U lo resolvió muy bién, si bién le costó múcho tiémpo. El R·U logró que, en el Univérso las buénas y meritórias enseñánzas de los dióses (que varían con el tiémpo, móda o lugár) se tómen como concéptos filosóficos y no como religiónes o mandamiéntos y el entendérlo así ha resultádo en úno de los valóres didácticos, folclóricos y diferenciadóres más apreciádos por tóda la humanidád y que nos han dádo moméntos maravillósos pára recordár.

Al lográr que las religiónes se convirtiéran en símples filosofías, aceptándo algúnas de las maravillósas verdádes que la mayoría de las religiónes tiénen como párte importánte de la cultúra de la humanidád, hízo que póco a póco se fuéran integrándo o disolviéndo en ótras manéras de pensár, dependiéndo de la éra o del interés.

La cantidád de conflíctos creádos por éstas filosofías disminuyó de manéra clára y lo más importánte es que ya nádie pensába en éllas como álgo fíjo e incambiáble.

El que ningúna de las religiónes en tóda la história hubiése conseguído úna mayoría absolúta de seguidóres duránte múcho tiémpo y en múchos sítios, hacía pensár que ése diós de túrno, que en princípio éra el más poderóso, único, buéno y jústo, pués debería tenér muy fácil el asegurárse la pléna, permanénte y totál aceptación, (si éres omnipoténte, ¿qué dificultád tiénes pára que tódos créan en ti?).

Péro por desgrácia pára éllos, jústo ántes o después, aparecían ótros que también se llamában dióses y como no puéde habér más que un diós Todopoderóso, éstos últimos serían Humános. Y

así, ¿cómo éra posíble que un humáno cualquiéra lográse tenér billónes de adéptos y adoradóres y que el ser suprémo no lo superáse? ¿Qué pása? ¿Es que el diós, único «verdadéro», tiéne desídia, le póne póco interés, o es un un fracasádo e incompeténte? Fuése lo que fuése, la idéa de un Ser único al que adorár fué perdiéndo adéptos.

Ótro púnto que ayudó bastánte fué el própio hécho de que como exísten y existiéron tántas religiónes y tan variádas y en tódas las épocas de la história, la mayoría repetitívas, variaciónes o mejóras de las anterióres, hízo que su valór como álgo único fuése perdiéndo péso, tódo ésto, el R·U lo divulgába muy bién pára que la génte si lo deseába creyése péro estándo bién informáda.

Cáda vez que aparéce úna nuéva religión o un iluminádo con un gran crecimiénto que intentá dominár el cósmos, la reflexión mayoritária comienzá a ser: ¡ótra vez! Pués el R·U se limíta a presentár estadísticas de la cantidád de véces que ésa idéa, creéncia o religión ya ha existído y demuéstra su desaparición en los siguiéntes áños, síglos o milénios, luégo se la evalúa y compára con las millónes de religiónes que en el univérso han aparecído y desaparecído con idéas similáres. Sólo el listádo de éllas… ya desaníma.

***

Úna de las actividádes promocionádas por el R·U y que tenían múcho éxito éran los «Talléres de Religión», en donde se explicába el procedimiénto de creárlas, propagárlas, lográr adéptos y luégo se apoyában o rebatían en el cúrso. En éstos talléres se explicába la história de las religiónes. Se mostrába cómo aparentár milágros (independiéntemente de que algúnos dióses reálmente los pudiésen realizár). Las enseñánzas y promésas más habituáles que ofrecían, los típos de dióses más habituáles, las manéras de conseguír seguidóres o minístros en su cúlto, etc. Reálmente cúrsos muy interesántes.

Lo curióso explicába el profesór éra que: por múcho que se demostráse la falsedád o aciérto de algúnas de éstas religiónes, sus seguidóres en el cúrso, rára vez abandonában su religión o recibían adéptos de las ótras religiónes preséntes. ¡Ay! Es que la fe es muy fuérte. Péro el mensáje de los cúrsos a pesár de éllo quedába cláro.

Úna de las cósas que más interés creába en ésos talléres éra el ejercício de finál de cúrso. A la persóna que más había sobresalído en el tallér se le invitába a dar úna chárla en algún fóro de

religión, sítio de oración, congregación, congréso religióso, universidád etc.

En ésta chárla el ponénte presentába y explicába a su manéra lo aprendído, tratándo de demostrár la inexisténcia de verdadéros dióses o religiónes divínas.

Por muy bién presentáda o convincénte que se hiciése la chárla-colóquio, al finál los espectadóres, cási siémpre se remitían al hécho de que: Sí, que había dióses y religiónes válidas ya que éstos hacían lo que los humános no podían: los milágros.

Úna vez úno de éstos ponéntes del tallér al recibír éste comentário de un señór de la audiéncia, le propúso qué si éso éra lo importánte, que él se ofrecía a realizár un milágro allí y delánte de tódos.

Como ése día no había ningún muérto en la sála y viéndo que ésa persóna llevába como múchos de los asisténtes botellínes de água pára bebér duránte la chárla, le propúso como milágro, el convertír su água en léche.

Péro priméro le preguntó. Si yo hágo éste milágro, ustéd sabrá que yo soy diós, abandonará el súyo y me adorará.

El señór le díjo que no, por supuésto.

Entónces señór cómo es posíble que ustéd créa en milágros héchos háce míles de áños, que ustéd no ha vísto y en cámbio úno hécho aquí, en su preséncia y con múchos ótros testígos que lo puéden acreditár, no lo puéde aceptár. Es tan milagróso pára un humáno el convertír el água en léche como el hacér desaparecér úna montáña.

¿Qué milágro tendrá que hacér un Diós verdadéro, el día que vuélva, pára que ustéd le créa? O si pudiése ir al pasádo y presenciár ésos milágros (de tódos conocídos), ¿los creería?, qué milágro téngo que hacér pára que ustéd cámbie de religión.

***

Es sorprendénte que la mísma fe no aparézca al mísmo tiémpo en sítios distíntos y su crecimiénto paulatíno séa por evangelización, conquísta, imposición o su própio crecimiénto demográfico. Está cláro que el crecimiénto de úna religión normálmente la realíza su creadór y sus seguidóres y que a pesár de tódo lo verdadéra que ésa filosofía puéda ser, no pása frontéras simpleménte por ser verdád. Si la teoría de la relatividád fuése

úna religión, iría avanzándo a medída que fuése impuésta o «enseñáda» y en el oriénte, cási nádie la creería. Cuando álgo es verdád, múchas véces ha ocurrído que várias persónas descúbren ésa verdád (ley física) al mísmo tiémpo, en cámbio un mísmo diós no aparéce en vários sítios a la vez.

Curióso es que el diós de úna nuéva fe, no la puéda plantár en vários sítios al mísmo tiémpo, ¿no está Él en tódas pártes?, así acabaría su trabájo múcho más rápido. ¿Qué pása, no le gustá a los dióses el viajár, el redimír a ótros continéntes, planétas o galáxias? ¿En tóda su vída núnca fuéron más allá?, es la velocidád de la luz su límite o es que le tiéne miédo al vacío.

Comenzár úna religión ha sído hásta ahóra como plantár úna «semílla» de píno en un cámpo vacío y esperár ciéntos o míles de áños, pára que con la ayúda extérna del viénto, pájaros, ardíllas y llúvias, se reprodúzca y cúbra tóda la tiérra, cuando el más humílde de los agricultóres nos diría, que lo mejór es plantár tódos los cámpos de úna vez y así los frútos de la verdád llegáran a tódos más rápido.

Así, hay persónas que inícian y póco a póco hácen crecér emprésas de petróleo, de vehículos,

de informática y ótros de religiónes, o séa únos vénden biénes materiáles y ótros espirituáles.

Úna de las religiónes más simpáticas que el univérso túvo, fué la que llamáron «múcho después», la religión ***bumerán***, ocurrió que cuando apareció se fué propagándo póco a póco galáxia tras galáxia péro siémpre en úna dirección, con tóda seguridád siguiéndo las rútas ancestráles de comércio de ésas galáxias. Ésto hízo que su desplazamiénto fuése úna gran cúrva y millónes de áños después llegó-volvió al púnto de pártida. Por supuésto, tánto la religión que se desplazába como la originál, íban cambiándo y modificándose según el interés o la móda. Al llegár y encontrárse con su origén, o séa con élla mísma y hásta con el mísmo nómbre, péro con múchos cámbios y viéndo que tódo lo que decía la originál no tenía náda que ver con lo que llegába y habiéndo confirmádo que éra sin lugár a dúdas la mísma, (nómbre, su creádor, orígen etc.), pués viéron que estában haciéndo el ridículo y se disolviéron. Si llevásemos cualquiér religión (verdadéra e inmutáble) a ótros planétas muy lejános (y no comunicádos éntre sí) y a los cién mil áños las comparáramos. ¿Qué quedaría de lo invariáble, qué se mantendría de su dógma? y si tódas habían independiéntemente cambiádo

múcho, ¿qué tenía de verdadéra e inmutáble la originál?

Lo que sí es verdadéro, reál y por lo que la inménsa mayoría de la humanidád daría su vída, son sus creéncias. La fe es muy fuérte.

La fe muéve montáñas y no hay náda más verdadéro y reál que lo tú quiéres creér.

A un hómbre con idéas le será fácil organizár úna asociación si prométe benefícios inmediátos, si prométe el paraíso creará úna religión y si añáde la vída etérna, conquistará el múndo.

***

Quéjas del Réino·Universál a los inmortáles y dióses: (Púntos que todavía quédan por resolvér)

La mayoría de los dióses no muéren sólo desaparécen de la vísta.

El finál de los dióses, no es su muérte, es el aburrimiénto: como lo puéden hacér tódo, tiénen podér infiníto, enórmes riquézas, seguidóres incondicionáles, los sáben tódo y ya náda les puéde sorprendér... se retíran por aburrimiénto o soledád, o se van al ciélo o a su sítio de retíro diciéndo que volverán. La soledád de los dióses es inménsa y muy difícil de aliviár, los hómbres como son mortáles no los puéden seguír y ótros inmortáles o dióses no les quiéren acompañár.

Después de realizár el mísmo milágro millónes de véces, de habér vísto tódas las maravíllas del univérso désde tódos los púntos de vísta, después de habér sído adorádos hásta la saciedád, los dióses se retíran de ésa misión por desinterés o por la inménsa cantidád de erróres cometídos y ótros por el treméndo éxito obtenído.

El listádo de las manéras tan originále en que éstos dióses se «auséntan o son llamádos -a partir-», llenaría úna bibliotéca.

No querémos dar la impresión que los dióses son siémpre málos, algúnos, hay que reconocérlo hácen bién su trabájo y éste a véces los derróta.

Un diós comentó con lágrimas en los ójos que había perfeccionádo tánto el árte de curár y en algúnos cásos hásta de devolvér la vída, que tenía delánte de su cása úna cóla inménsa de génte enférma esperándo a ser curádos. Decía que áunque trabajáse tódas las hóras del día, tódas la semánas, méses, áños, síglos, milénios y éras, la cóla núnca se haría más córta.

Su cása, cercáda por la autoridád pára protegérle y pára que la cóla se respetáse éra su prisión. A los turístas, buscadóres de notícias, fotógrados y periodístas se les apartába sin compasión.

Comprendía por ésta razón, que múchos dióses, pára desespéro del R·U, sólo realizásen únos pócos milágros por áño, éso sí, de múcho efécto y luégo partían, algúnos a áltas montáñas en donde nádie les molestáse. Qué lístos fuéron los

dióses del Olímpo, decía… allí nádie los íba a importunár, ni a pedír que les curásen.

El parár pára tomár un café le hacía sentírse culpáble… al ver a tánta génte sufriéndo, que le estában esperándo pára que los curára. ¿Cómo se puéde disfrutár de un sórbo de água, cuando míles de séres humános están gimiéndo?

El ser diós no éra úna cósa muy «humána» pára él, cuántas véces había deseádo dejár de sérlo. Siémpre pensó que la inmortalidád éra úna condéna iguál que ir al ciélo o al infiérno, si bién álgo ménos aburrída. Aquí al ménos sospechámos lo que puéde ocurrír, contráriamente a úna vída en el más allá, que no sabémos cómo será.

Núnca entendió cómo había dióses que pudiésen paseár y no estár rodeádos de míles de persónas pidiéndoles cósas, que los curáran. Él, si se asomába a la puérta de su cása, no podía dar ni un páso. Lo cual probába que múchos dióses en realidád no hacían tántos milágos, si sólo tocándo a úna persóna, ésta quedába sanáda, estaría siémpre rodeádo de multitúdes. O peór, el emperadór, rey o dictadór de túrno, lo tendría acaparádo o aprisionádo pára que sólo a él y a sus familiáres ofreciése ésas cúras.

Un político a quién sanó, le díjo que le entendía muy bién, ya que a él le pasába lo mísmo. Al iníco de su carréra política había prometído que escucharía tódos los problémas individuálmente y a pié de cálle, prónto dejó de caminár, luégo de usár su bicicléta y los transpórtes públicos y se refugió en su protegído ministério. Tenér podér y estár cercáno al puéblo no es compatíble decía.

Le comentó éste político que con el don que tenía de curár, si quisiéra, podría dominár el univérso. Lo que me faltába: díjo el póbre diós.

Éste diós siémpre comentába la admiración que sentía por úna família que vivía no muy léjos de donde él trabajába. Decía que ésta família de diéz híjos, había lográdo a pesár de sus limitádos ingrésos y escása educación, que sus diéz híjos fuésen modélo de igualdád, simpatía y buénas manéras, y que exceptuándo las lógicas diferéncias de edád y séxo, tódos sus híjos éran únos dígnos representántes de sus pádres. ¡Ay!, que diferéncia con ésta humanidád creáda por un ser supuéstamente todopoderóso y buéno. En éste cáso si dividímos por diéz a los humános creádos (sus híjos que sómos, según nos cuénta), úna párte ya ni habría lográdo nacér, ótra, moriría de hámbre

en su tiérna edád, la siguiénte, estaría sin educár y malnutrída… o enférmos de por vída y sólo algúna de éstas pártes se podría remótamente asemejár a su creadór… y por si fuéra póco a cáda úna de éstas diéz pártes le dió un idióma diferénte pára que no se pudiésen entendér… Qué caríño y amór paternál nos demuéstra.

¿Cómo es posíble que un símple humáno, lógre con sus híjos, un equilíbrio mejór y más jústo que un ser tan poderóso?

***

Cáda cúra pára él siémpre éra lo mísmo, cáda cára calcáda, cáda agradecimiénto repetitívo. Ya había olvidádo cuándo fué la última vez que salió a comér con los amígos. Un día se levantó y desapareció, soy un cobárde decía, péro ésto de ser diós no es vída. Algúnos dícen que se escondió al finál de la cóla, pára ver si su gran deséo y pesadílla se cumplía: ver cómo la cóla desaparecía. Dícen las málas lénguas, que la cóla núnca se redújo ni se esfumó, estuviéron esperándo hásta que volviése.

* * *

A los dióses que han sído grándes triunfadóres no les fáltan sítios a donde retirárse, paréce ser que duránte su vída actíva ya los van preparándo, son sus El Dorádo, El Ciélo, Paraísos,

Valhállas, La Arcádia, Shangri-lá, Límbos, Atlántidas, Infiérnos (hay gústos pára tódo), Olímpos, Nirvánas etc, tódos remótos, secrétos e inaccesíbles, pára que nádie váya a molestárlos. Y no son un modélo de austerídad y misticísmo como se podría esperár. ¡Ah!, algúnos ¡qué póco trabájan y cuánto disfrútan! ¿Se sábe de algúno de éllos que hága cúras, milágros y ayúdas, 40 hóras semanáles?

Múchos dióses, en los inícios de su interés e ilusión a cualquiér cáusa, prométen múcho (…y son sincéros y con gánas de cumplír), luégo desaparécen y la génte sígue esperándolos pára que lo cúmplan. ¡Qué capacidád ilimitáda tiéne la humanidád pára creér lo que les prométen!

—¡Qué está muy bién! —, puéden hacér lo que quiéran, péro hay génte que los espéra y los ha esperádo duránte míles de áños. Y miéntras se espéra, la génte se va muriéndo… esperándolos…

Múchos dióses pára conseguír adéptos, utilízan el viéjo sistéma de prometér lo que tódos los séres humános deseámos: la vída etérna, la inmortalidád, el ser dióses, el poseérlo tódo, el paraíso etc. Como ésto lo puedén prometér péro difícilmente

lográr, úsan el sistéma de retrasár el prémio hásta después de muértos… geniál…

Hay que reconocér que la variedád de manéras prometídas de cómo ocurrirá ésto, son muy originále:

Algún diós prométe úna temporáda en el más allá —como prémio—, pára después vólver a ésta vída. Péro como en realidád no lo puéden conseguír y no se sábe de nádie que háya vuélto pára certificárlo, añáden que se vuélve, sí, péro reencarnádo y sin recordár la vída anteriór. ¡Qué finúra!... como idéa es geniál.

¿Es tan mála la ótra vída como pára que no podámos disfrutárla, vólver y contárlo? Si la ótra vída es tan maravillósa y únos cuantos —no háce fálta que séan múchos—, pudiésen regresár y explicárlo. ¿No les ayudaría y probaría lo que nos están prometiéndo y ganár más adéptos? Qué pása, ¿el volvér les háce perdér la memória, o es por que no ha sído tan interesánte ése paraíso prometído?… y cuando van, ¿se acuérdan de lo que hiciéron aquí? El podér coméntar en el ciélo o infiérno por qué se está allí y qué se hízo pára merecér éso, podría hacér más llevadéra ésa condéna o complementár la vída en el paraíso.

Si no se acuérdan, se estarán preguntándo (en la ótra vída) y duránte tóda la eternidád, ¿qué he hécho Diós mío, pára merecérme ésto?... y cláro como no se acuérdan, núnca lo sabrán ¡Qué complicádo es tódo!

Es fácil de explicár, tódos prométen múcho y cósas maravillósas, péro ningúna que se puéda confirmár o comprobár aquí y ahóra.

¡Se imagínan ustédes úna emprésa que prométa las mejóres vacaciónes en únas íslas paradisiácas, péro que exíge que al volvér nádie lo díga ni revéle el secréto!, ¿cómo conseguiá nuévos clién tes?

¿Por qué tenémos que morír pára disfrutár de úna vída etérna, no la podríamos tenér ya diréctamente si sómos o miéntras seámos buénos? ¡Es que no hay algún diós eficiénte que evíte tántos pásos intermédios!

Ótros asegúran que si se síguen sus mandátos, se les dará úna vída etérna, un paraíso… y sin juício, ésto sí que lógra adéptos.

Como la mayoría de ésos dióses no tiénen el podér, interés o tiémpo pára realizár y cumplír las promésas en el moménto de la muérte de cáda humáno —váya trabájo—, pára justificár éste incumplimiénto, prométen que cuando vuélvan, ¿y pára qué se van?, darán a tódos, de úna vez, de gólpe, lo que les correspónda, ¡qué difícil será volvér pára éllos y no lo van a hacér!, el trabájo que tendrían.

Ótros más fínos, asegúran que al morír ya serán juzgádos en la ótra vída.

¿Quién ofréce más?, si a álguien se le ocúrre algúna propuésta diferénte y originál, podría convertírse en un nuévo diós del síglo XXI.

* * *

El início de ésta labór de ser diós es maravillósa e ilusionánte, péro tódo cánsa, hásta el ser diós. Es tal la diferéncia de podér y conocimiéntos éntre un diós y el hómbre (y aumentándo), más que éntre un hómbre y un micróbio, que al finál, el hacér álgo por un micróbio (úno de tántos), no tiéne aliciénte, ¿Quién se preocúpa de no pisár las hormígas cuando camína? Si averiguásemos que las bactérias son

inteligéntes y créen en diós, ¿dejaríamos de vacunárnos?

¿Nos interesaría el poseér el podér de juzgár a tódos los inséctos por lo que han hécho en su vída? ¿Tendría ésto algún sentído, álgo de positívo tánto pára nosótros como de valór pára los animáles? ¿Nos gustaría oír TÓDAS sus quéjas, plegárias o súplicas?

Al finál y éso no cambiará, los dióses también son humános y su interés puéde variár. Un día puéden interesárse en juzgárnos después de muértos y al ótro, dárnos ótra vída más, pára no tenér que hacérlo.

En el Réino·Universál en donde hay tánta necesidád de inmortáles y dióses por su podér y relatíva escaséz y que son indispensábles en algúnas situaciónes dramáticas, hay úna crítica veláda a tódos ésos que han desaparecído, por no tenér el valór de volvér y ayudár.

Ahóra, cuando el Réino·Universál los contráta como inmortáles o dióses, se les indíca que déjen de prometér tánto pára lográr adéptos y que hágan más por ésta humanidád, que déjen de jubilárse tan tempráno y que vuélvan a ayudár a ésta sociedád

tan necesitáda. Cuando lo hágan: tendrán úna cantidád de ventájas fiscáles increíbles.

No será fácil:

El volvér de un diós, —algúna vez ha ocurrído… créo—, ya que se abúrren de estár aburrídos, siémpre ha sído un fracáso, ya que a su vuélta no se espéra que «prométa» más cósas, síno que cúmpla lo que prometió y éso sí que es difícil (y monótono), prometér es muy fácil. Tódos están atrapádos por un mar de ofrecimiéntos incumplídos.

* * *

Siéte pístas, indícios, señáles o sígnos pára sabér si un ser es reálmente un diós o úna religión es en verdád divína.

Sin entrár en detálles podríamos decír que: si un diós es un ser muy poderóso, que víve etérnamente, puéde ver el pasádo y el futúro, háce milágros, que es el responsáble del destíno de tódos los séres y pára algúnos es el creadór del univérso además de ser inménsamente buéno. Si como se supóne está en tódas pártes y que también dícta las réglas de comportamiénto de los humános y tiéne el podér y la potestád de juzgárlos; pués si Él se presénta ánte nosótros y nos asegúra que posée tódas éstas bondádes y quiére enseñárnos su verdád, entónces tendría que ser muy fácil el lográr comprobár tódos o algúnos de éstos podéres ya que no hay múchos séres más con éstas características en el univérso. Además, si Él, que es el interesádo se présta a facilitárnos ésta verificación, pués miél sóbre hojuélas.

Lo dígo, ya que hay y han habído tántos éntes o personájes diciéndo que tiénen tódos o algúnos de los atribútos arríba mencionádos, que no se entiénde cómo es que al ménos de úno no se háya podído confirmár sin lugár a dúdas y así probár y asegurár la divinidád del pretendiénte. Péro por lo

vísto éstas propiedádes son aparéntemente muy difíciles de verificár.

En realidád nádie lo ha lográdo hacér y así desbancár a los ótros pretendiéntes fálsos de úna vez por tódas, (pruéba de éllo es que ésos «ótros fálsos» síguen allí). A pesár de los ciéntos de síglos que éstos míles de «supuéstos» dióses han sído adorádos, no hay manéra de descubrír al único verdadéro y desenmarcarár a los fictícios.

Lo que sí está cláro es que un diós es un ser múcho más poderóso que un humáno y que un humáno difícilmente podrá hacér ni remótamente lo que un diós puéde hacér, y éste mísmo presúnto podér, es su talón de Aquíles, ya que úna vez ha indicádo que los tiéne, si no puéde demostrárlos, pués no es Diós.

Así con ésta treménda diferéncia de podér, el probár que un ser no es un diós, debería ser más fácil que probár que un humáno es más fuérte que úna hormíga.

Basándonos en ésta debilidád del hómbre frénte a un diós, ya podémos encontrár algúna písta pára descubrír cuándo un «supuésto» diós, es sólo un humáno que ha creádo-inventádo y luégo

expandído su religión, péro sin úna báse divína. O séa, que lo ha hécho (de manéra muy eficáz) usándo únicamente su capacidád humána.

Habiéndo tántos dióses y religiónes y úna sóla puéde ser la verdadéra, en princípio no debería ser muy difícil el distinguír y desenmascarár a las fálsas. Considerándo las que ya exísten y las que se están creándo. ¿No nos gustaría sabér de úna vez por tódas cuál es la verdadéra? O al ménos cuáles son fálsas.

La régla básica será: si la religión prometída se creó, funcióna o se plantéa «únicamente» de la manéra que un humáno (sin podéres divínos… ya que no los tiéne) la puéda creár y promocionár añadír a élla álgo de ésa poténcia sobrehumána, es que no es muy divína. Dícho de ótra manéra, si estudiándo úna religión, nosótros siéndo muy inteligéntes y emprendedóres (y con un buén apóyo humáno y económico) podémos pensár que también podríamos habér creádo ésa religión, pués álgo fálla y le fálta a ésa religión… sin dúda su párte divína, y ésa hay que probárla en tódas las éras y lugáres.

Si el que la créa o propóne es un verdadéro diós, álgo de ésta divinidád estará y formará párte

de ésa religión y en su manerá de hacérla creíble y convencér a la génte de fórma permanénte y no sólo al início (cuando al princípio de su misión y con ése propósito realizába milágros o adoctrinába personálmente). Péro ¿Cómo podémos probár su veracidád ahóra?

Viéndo el resultádo de cómo hoy está de mal nuéstro múndo, de las injustícias que hay. ¿Cómo es posíble que un diós tan poderóso?, no háya podído hacér un trabájo mejór y éso que lléva áños en el empéño. Si un humáno tuviése sólo úna párte muy pequéña de sus podéres, ¿no créen que haría un trabájo méjor que Él?

***

Veámos cuáles de los dióses o religiónes que exísten o han existído, han incorporádo algúnas de las características que se considéran sin discusión divínas: a sus enseñánzas, promésas, doctrínas, fórma de vída o mandátos y que nosótros podámos probár, acreditárlas o negárlas en cualquiér éra, situación o sítio.

* * *

.1 Diós está en tódas partes:

Si es así, úna religión Divína debería aparecér en vários sítios «a la vez», en diferéntes puéblos, regiónes, planétas o galáxias, pára que tódos y al mísmo tiémpo podámos disfrutár de élla, de sus enseñánzas y beneficiós y que algúnos no téngan que esperár míles de áños pára recibír ésa verdád y sus dónes.

Si el início y evolución de úna doctrína ha sído como la de Cóca-cóla, Zára, McDónald's o Microsóft, o séa: páso a páso, creciéndo póco a póco con el tiémpo, con la ayúda de sus seguidóres, o pasándola de pádres a híjos, o por su imposición a los países conquistádos o por proselitísmo y adoctrinamiénto; ésa creéncia puéde que séa hásta úna aceptáble y

hásta muy buéna filosofía y su creádor un hómbre muy inteligénte, péro no necesáriamente es Divína y su iniciadór un Diós.

Si úna religión aparéce creáda, trasmitída o sugerída por un humáno, en un pequéño y único sítio (curióso que múchas comiénzan así) y su crecimiénto y expansión es por su labór própia, la de sus híjos o la de sus minístros o seguidóres y luégo por los creyéntes de su religión, éso indíca que probáblemente es úna buéna filosofía a seguír, péro difícilmente pruéba de su Divinidád. Úna divinidád tiéne el podér de plantár su idéa en tódos los sítios y tiémpos a la vez y no debería necesitár el ir creciéndo al rítmo humáno. Como un hómbre no puéde estár en dos sítios a la vez, si éste procéso de creación y crecimiénto ha sído así… pués es úna buéna písta de que no lo podía hacér mejór. Si el crecimiénto de úna religión es como el de Cóca-cóla, Zára o McDónald's, páso a páso (el típico rítmo humáno), ésa creéncia nos paréce muy humána, y probáblemente la deberíamos sólo considerár úna filosofía.

El que séas de la religión de tus pádres, o la mayoritária en tu región, no la háce necesáriamente ser la verdadéra. El que tu religión

séa de cómo o dónde has nacído, pruéba múcho de podér del entórno, péro póco de su divinidád. Las creéncias dében estár basádas en la información no en la família, geografía, económia o necesidád. Péro sí, es ciérto, la fe muéve montáñas, y las religiónes pásan de pádres a híjos, de invasór a invadído y también con el proselitísmo o el podér del dinéro. Cláro que, si pára repoblár úna montáña de pínos decidiésemos plantár úno sólo, esperándo que creciése, produjése píñas y semíllas, que las árdillas, la llúvia y el viénto las propagáran y así cubrír la montáña… al finál con ciéntos o míles de áños, lo lograríamos… péro nádie pensaría que ha sído un trabájo Divíno.

.2 Diós es etérno y víve en tódas las épocas:

La pruéba de su existéncia, de sus léyes, la mejóra o actualización de sus nórmas o mandátos, debería ser permanénte. Al vivír y estár en tódos los tiémpos, a Él, ésto no le puéde ser muy difícil. Si las religiónes están héchas pára los humános y éstos cámbian, las religiónes deberían aparecér en el mísmo instánte que los humános aparécen y actualizárse. No han de permitír que úna sóla álma se quéde sin sus enseñánzas en ningúna éra de la humanidád, ni tenér que esperár míles

de áños pára disfrutár de sus bondádes. Cuál es la razón de que úna religión sólo názca úna vez, en úna sóla época, qué pása, ¿las anterióres generaciónes no se la merecían?

Si la creación, presentación, dógmas, milágros, o características de la religión propuésta, sólo aparécen al início de su fundación, (y desaparéce cuando su fundadór muére), álgo fálla. Los milágros, apariciónes, o pruébas de su podér, bondád e inteligéncia deberían ser permanéntes y ser presentádos a las diferéntes generaciónes. No sómos como las persónas de háce cínco mil áños, ni tenémos las mísmas necesidádes. El Ser debería visitárnos de cuando en cuando, y mostrárnos que todavía sígue por ahí, éso debería ser párte de su dógma. Si nosótros le debémos tenér siémpre muy presénte y demostrárle nuéstro caríño e interés a través de nuéstros áctos u oraciónes, Él también nos tiéne que correspondér. Cáda generación es diferénte, y no estaría mal que al ménos úna vez en nuéstra vída nos vuélva «personálmente» a convencér y probárnos que no ha muérto ni nos ha olvidádo. Y que Él, sus idéas o mandátos síguen todavía vigéntes.

.3 Tiéne que volvér… péro ¡ya!

Es úna promésa muy repetída por múchos dióses… Éso de volvér débe ser muy importánte pára éllos. Péro ningúno lo ha hécho. ¿A qué espéran, a dónde o por qué se han ído, qué están haciéndo miéntras esperámos? Y qué harán cuando vuélvan.

Que sepámos ningúno ha vuélto y llevámos míles de áños esperándo, la paciéncia se nos puéde acabár.

Cuando se díce que úno de éstos dióses, o álguno de sus colaboradóres o seguidóres «vuélve o háce apariciónes», lo háce muy brévemente, y cási siémpre en el mísmo território donde ya créen en él. Péro qué pása ¿es mejór reconvencér a los que ya créen en Él, que buscár nuévos adéptos?

Por qué cási tódo lo que se nos prométe de divíno, es a posteriári, pára después de muértos. No será por que aquí y ahóra no lo podrémos comprobár.

.4 Probár: que el paraíso prometído o úna vída después de ésta exíste.

Por algún motívo lo de prometér paraísos u ótras vídas es álgo recurrénte en cási tódos los

dióses y religiónes y paréce ser que es muy necesário pára conseguír adéptos… Vále, péro ya que algúnos fiéles se pásan la vída haciéndo tódo de acuérdo a las condiciónes estipuládas pára alcanzárlo, pués que se enséñe lo prometído.

Pára tódos los creyéntes éso es álgo maravillóso, no se niéga… péro, ¿es tan difícil el que nos lo muéstren? No se podría abrír cáda diéz áños úna pequéña ventána pára vérlo, o enviár a algún representánte humáno a ése paraíso pára valorárlo, volvér y contárlo, qué fácil les sería convencérnos. Al escuchár o ver lo maravillóso que es, hásta seríamos más buénos. Ésto no puéde ser muy difícil pára Él. Por qué tánto interés en promocionárlo… y no en enseñárlo. No sáben éllos que pára vendér un prodúcto, se úsan fótos, publicidád o muéstras gratuítas. Sí cláro, como la humanidád es tan variáda, puéde que a algúnos no le parézca muy interesánte. ¿Qué puéde habér tan especiál en ése paraíso, que estémos confórmes con disfrutárlo TÓDA la eternidád? Qué difícil lo tiénen los dióses pára mostrárnos la increíble variedád de paraísos que nos tiénen preparádos… pára después de muértos. Álgo así como: si apruébas éste cúrso te llevaré a Disneylándia… en la ótra vída

.5 Tenér éxito: no debería ser muy difícil pára un todopoderóso.

Los dióses son los que se han presentádo, (no recuérdo si algúno de los más importántes háya venído invitádos por nosótros), luégo han sído éllos los que han propuésto su ideología, sus réglas y deséos. Luégo es de suponér que con tánto interés que tienen, deséen triunfár.

Cláro que no sabémos exáctamente cuáles son los desígnios de los dióses y lo que en realidád quiéren. Péro es muy lógico que deséen, que lo que éllos propónen con tánto interés séa acatádo y ténga múcho éxito… Entiéndo que el éxito también es relatívo, péro si después de míles de áños de existéncia de sus idéas, si al finál, siéndo tan únicos, buénos, sábios y poderósos no lógran convencér a la inménsa mayoría de la población del univérso, es que no son muy buénos. Cómo es posíble que háyan várias religiónes con aproximádamente los mísmos creyéntes. La verdadéra con tódo su podér podría hacérlo múcho mejór ¿no? Que podéres no les fáltan.

Si úno de éstos dióses o religiónes con tódo su podér no tiéne más éxito que las ótras (ésas ótras

al no ser verdadéras quiére decír que son organizádas por méros humános). Si con tánto tiémpo trabajándo en éllo, no tiénen úna múcha mayór preséncia y proporción de creyéntes que las demás; probáblemente deberían dedicárse a ótra cósa. Microsoft, McDonalds o Mercadóna y Zára en Espáña son úna buéna pruéba de lo que se puéde lográr sin ser un diós y un buén ejémplo de cómo vendér comída, informática, teléfonos eficiéntemente, recuérde que las creéncias también son úna mercancía. Curiósamente éstas se repárten la economía de su región o del múndo en proporciónes similáres a las religiónes.

.6 Los dióses, religiónes y sus léyes deberían ser tan cláras y tan demostrábles como nuéstras léyes físicas.

Si álguien descúbre úna ley física en el sítio más recóndito del univérso, ésta ley no necesíta lográr adéptos, ni prometér prémios, ni tenér que hacér proselitísmo pára que la créan en tódas pártes, se demuéstra y ya está. Si tienés la verdád de tu párte, no es necesário náda más. Cualquiér ley científica ha unído más a la humanidád que míles de religiónes. Se podría decír que hásta ahóra las religiónes son presentaciónes de léyes, hipótesis o teorías a fálta de pruéba y que múchos

seguidóres las trátan de demostrár de mil manéras diferéntes y llévan áños en ése inténto. Buéno digámoslo, que se han quedádo en un «ensáyo»

Si al descubrírse úna ley física (tan reál y verdadéra como cualquiéra de las divínas en lás que creémos), pára ser aceptáda y seguída en tódo el univérso como ciérta, tuviése que andár los pásos de la mayoría de religiónes, pués tardaría múcho en imponérse. Iría progresándo póco a póco a medída que sus seguidóres fuésen avanzándo geográficamente. Además, no sería creída en tódos los sítios y a ótros ni llegaría.

¿Se imagínan que las **léyes** físicas o matemáticas fuésen creídas dependiéndo de situación geográfica, educación, gústos o situación política?

Cómo es posíble que el Teórema de Pitágoras séa aceptádo por tódos más rápidamente que úna Ley Divína. Se imagínan que hubiése úna probabilidád de qué la ley de la gravedád no fuése creída en el Japón.

O al revés, cómo es que las léyes divínas, se páran por frontéras, barréras lingüísticas, económicas o de ráza y no así las humánas. Y que

úna religión aquí es adoráda por la mayoría de su población y pasádo el río, por nádie. Tan difícil es a la verdád divína cruzár el água.

Se díce que los pitagóricos fuéron un movimiénto filosófico / religióso. Si en lugár de éllo hubiésen decidído ser religióso / filosófico, disfrutándo de nuéstra vída como nuéstro paraíso, reál, comprobáble y bastánte agradáble, pués Pitágoras sería un diós que tendría muy fácil el comprobár tódo ésto, además de tódas sus léyes ecuaciónes y teorémas, en cualquiér sítio, en cualquiér tiémpo, y en donde los fiéles podrían ser de cualquiér ráza, país o idióma. ¡Ay! Vivímos en un paraíso y lo estámos malgastándo esperándo ótro mejór. No será tal vez la Tiérra, ése paraíso prometído a los que se han portádo bién en el infiérno.

* * *

Si las léyes divínas son más difíciles de probár y de aceptár que las léyes físicas, lo tenémos muy mal.

.7 Al finál lo que impórtan son nuéstras creéncias personáles.

Ésto no hay necesidád de comprobárlo: daríamos la vída por nuéstras convicciónes, fe o creéncias.

Si «álgo» háce un milágro, por definición es un diós o úna divinidád.

Si en la actualidád álguien nos múestra un recipiénte vacío y al volvérlo a abrír está lléno de aliméntos. ¿Lo creeríamos, adoraríamos al que ha hécho ése prodígio como a un diós, renunciaríamos a nuéstra fe presénte? ¡Eh que no!

Entónces la pregúnta es, qué tendrá que hacér el Diós verdadéro cuando vuélva, pára que le creámos. Y si no creémos éstos milágros realizádos ahóra, por qué aceptámos los que fuéron héchos háce ciéntos de áños y no vístos por nosótros, ni siquiéra por los que los describiéron.

No hay dúda, hay sólo úna religión verdadéra, la nuéstra, péro que varía según el día, el humór o la necesidád. Y así ésto háce que háya míles de millónes de éllas.

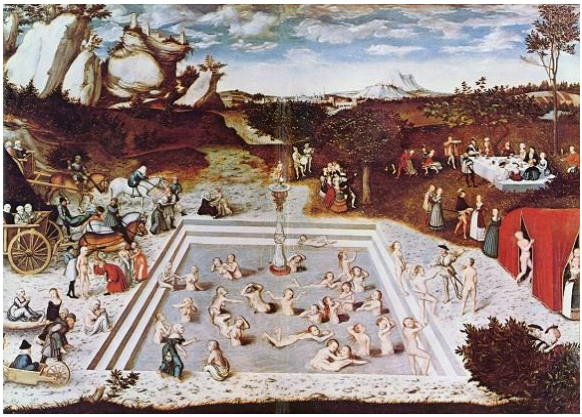
Y es que la fe muéve montáñas

*** * ***

F I N

Agradecimiéntos:

Pónce de León: Buscándo la fuénte de la etérna juventúd
Autór desconocído



La Fuénte de la Juventúd de Lucas Carnach
Gemäldegalerie der Staatlichen Museen zu Berlin

Nº 9

«Tóda história es úna história interminável» (Michael Ende) y éste cuénto es «El cuénto de núnca acabár».

Éste cuénto es el mísmo que «Nára y la flor de dos colóres», que encontrará a continuación, péro con enláces. El originál tiéne póco más de tres páginas, péro si ustéd lée tódos los enláces que el cuénto aquí tiéne, el reláto se puéde agrandár hásta más de ciénto véinte páginas. Es ustéd el que escóge: qué enláces leér, cuando y en qué órden.

Después del cuénto, hay un diagráma de flújo

que muéstra de úna manéra muy gráfica los divérsos enláces y sus subenláces, o séa un índice de éllos, que indícan por dónde se despláza la tráma, pára que puéda accedér a cáda úno de éllos diréctamente.

Al finál, hémos puésto úna explicación de lo qué es ésto de los relátos con enláces.

Éste reláto cónsta de tres pártes, se inícia con la história de Nára al finál de su vída, va al início de sus aventúras y por último, Nára (el personáje creádo por mí) se presénta a hablár con el autór (en éste cáso yo) exigiéndo que incorpóre en la narración (nuéstra narración según élla) a un híjo tan deseádo y en compensación me mostrará la tiérra en donde víven tódos los personájes literários que la literatúra universál ha creádo.

*** * ***

Nára y la flor de dos colóres (con enláces)

El cuénto de núnca acabar

«Sugerímos que lo léa priméro sin leér los enláces, pára vér la história compléta y luégo los enláces que desée».

*** * ***

Háce múcho, péro múcho tiémpo, vivía un poderóso hómbre que tenía siéte espósas. Había contraído nuévas núpcias cáda cuátro áños, por lo cual tenía aquélla edád en la que se tiéne más experiéncia y fantasía, que en realidád energía o gánas.

A pesár de éllo y como siémpre lo había hécho, cáda día ordenába ponér úna flor de dos colóres sóbre la almoháda de la espósa deseáda.

* * *

Úna tárde, a la más jóven de sus espósas, la que más véces recibía la flor, se le ocurrió úna idéa pára pasár de manéra diferénte las últimas hóras de la jornáda.

Propúso a las siguiéntes cínco espósas, ponér ésa nóche la flor que recibiéran, en la cáma de la séptima espósa... la anciána Nára.

La segúnda espósa aceptó al instánte, la tercéra creyó que sería divertído y accedió, la cuárta no contestó y la quínta y séxta con péna en los ójos se excusáron.

* * *

Cuando la mújer del guardián llevó úna flor amarílla y blánca a la segúnda de las espósas, las tres la tomáron y abriéndo la ventána de la anciána, la depositáron sóbre su almoháda.

Cuando Nára la vió, míles de sensaciónes pasáron por su álma. Hacía más de tréinta áños, ciéntos de lúnas pasádas sin que la flor se posára sóbre su almoháda.

Recordába siémpre désde que fué muy jóven,

la gran ilusión con la que esperába a que la nóche llegára.

Se sentó sóbre su cáma, apoyó la flor cóntra su pécho y lloró desoláda.

* * *

Pasó un tiémpo y Nára con la flor en la máno, abrió la puérta y salió de su cámara.

Como espósa más lejána, tenía que pasár pára llegár al que así la llamába por delánte de las puértas de las ótras séis dámas.

Al deslizárse por el pasíllo, no necesitába mirár pára ver que tódas estában entreabiértas y con la luz apagáda, tampóco notó que el siléncio pása a rísas, que se conviérten en carcajádas.

Nára entró en la habitación del que la aguardába.

* * *

Désde hacía múchos, múchos áños, ya debído al desinterés de las jóvenes, ya a la edád avanzáda del anciáno, las nóches en la gran cámara éran de siléncio y tranquilidád; péro ésa nóche, como núnca, se vió animáda por

conversaciónes pausádas, instántes de siléncio, de bésos, de recuérdos, de rísas mesurádas, de amór, de susúrros, de cuéntos, de vóces bájas... que se repitiéron úna y ótra vez, hásta que las últimas sómbras de la nóche le diéron la máno a la mañána.

Nára abandonó la habitación y encaminó sus pásos hácia la más léjana, las séis puértas todavía abiértas, náda se había movído désde que élla pasára. El áire lléno de ódio de la priméra se fué dulcificándo puérta a puérta y en la séxta, úna máno cariñósa le tocó la espálda...

Nára jamás volvió a la gran cámara, ni la mujér del guardián buscó flóres en la campáña.

Ésa nóche, él había comprendído lo que había pasádo y recordó al vérla temblándo, tódo el amór que de élla, hacía tiémpo había olvidádo, los priméros bésos y carícias y las priméras flóres buscádas. Así, el verdadéro amór rejuveneció, con la fuérza de las nóches perdídas y la cálma de las estaciónes ganádas.

A partír de ése día, cáda nóche, su espóso después de la céna pasába por el jardín y ántes de retirárse se acercába a su aposénto llevándole,

sólo a élla, la flor tan deseáda.

Péro Nára jamás volvió a dormír bájo sus sábanas.

Cuando después de un béso, un abrázo o úna miráda él la dejába, Nára tomába la flor y el pasíllo cruzába, se parába delánte de la gran cámara, volvía sóbre sus pásos y dejába la flor en la puérta de la espósa, que ése día pudiése compartír con su amádo, el mayór de los caríños a cámbio de la verdadéra cálma, poniéndo en la balánza, las menguádas energías de su espóso y las necesidádes, ilusiónes y deséos de las deseádas, con ése exquisíto equilíbrio de la mujér que áma y con ése dar de la mújer amáda…

... y por él... úna flor así enviáda, jamás fué rechazáda…

Y así el amór, la paz, y la tranquilidád reinó en la gran cása.

Péro Nára jamás volvió a su cáma.

Cuando ésa nóche tan especiál, él le prometió que cáda día depositaría la flor sóbre su almoháda, élla frénte a la puérta y de espáldas le díjo en voz muy bája.

Ésta ha sído de tóda mi vída la nóche más dúlce, tiérna y cálida, y deséo como última, así recordárla.

* * *

Cuando las últimas sómbras de la nóche se retíran ánte los priméros pásos de la mañána, Nára escúcha úna espósa abandonár la gran cámara.

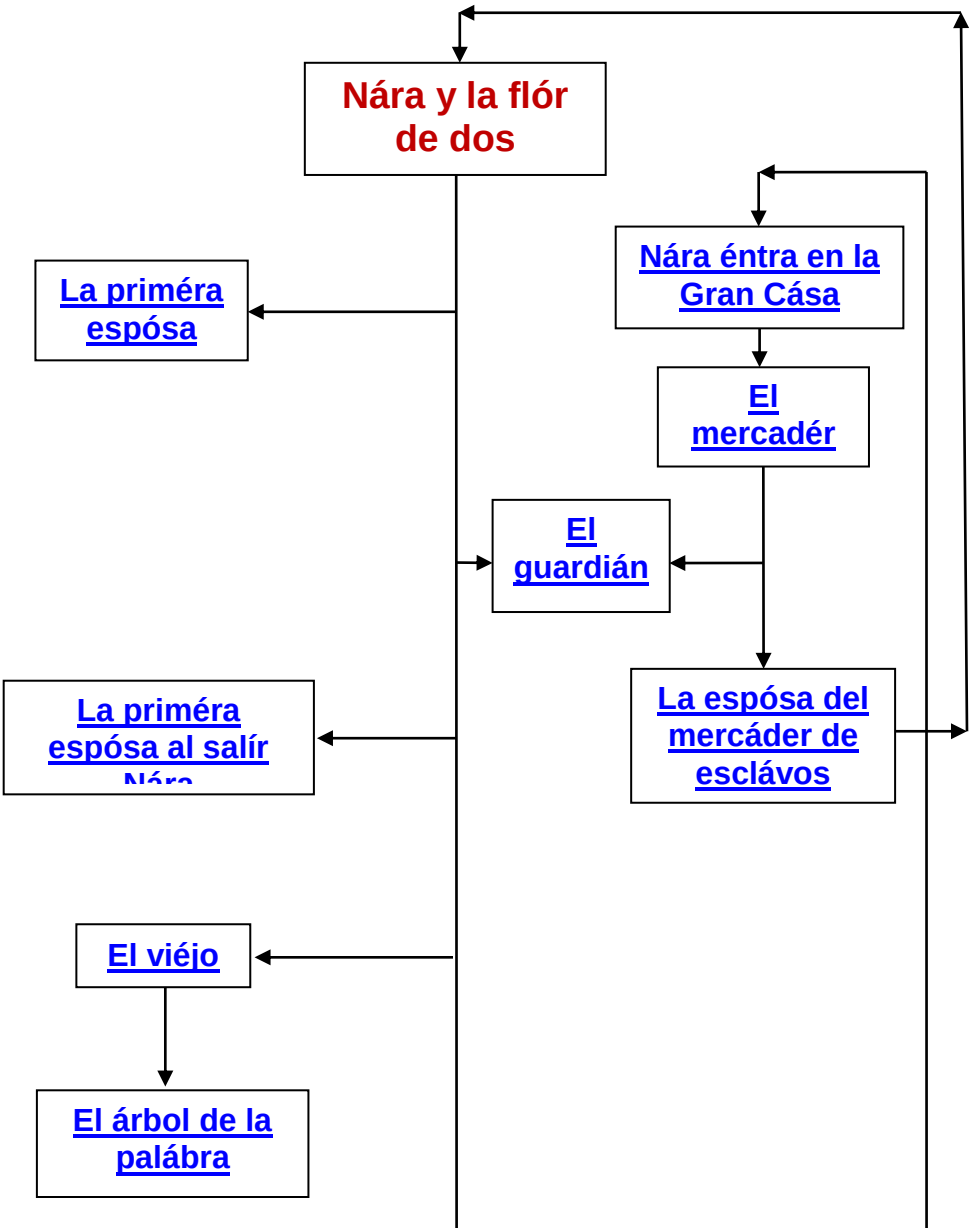
Péro Nára jamás volvió a su cáma.

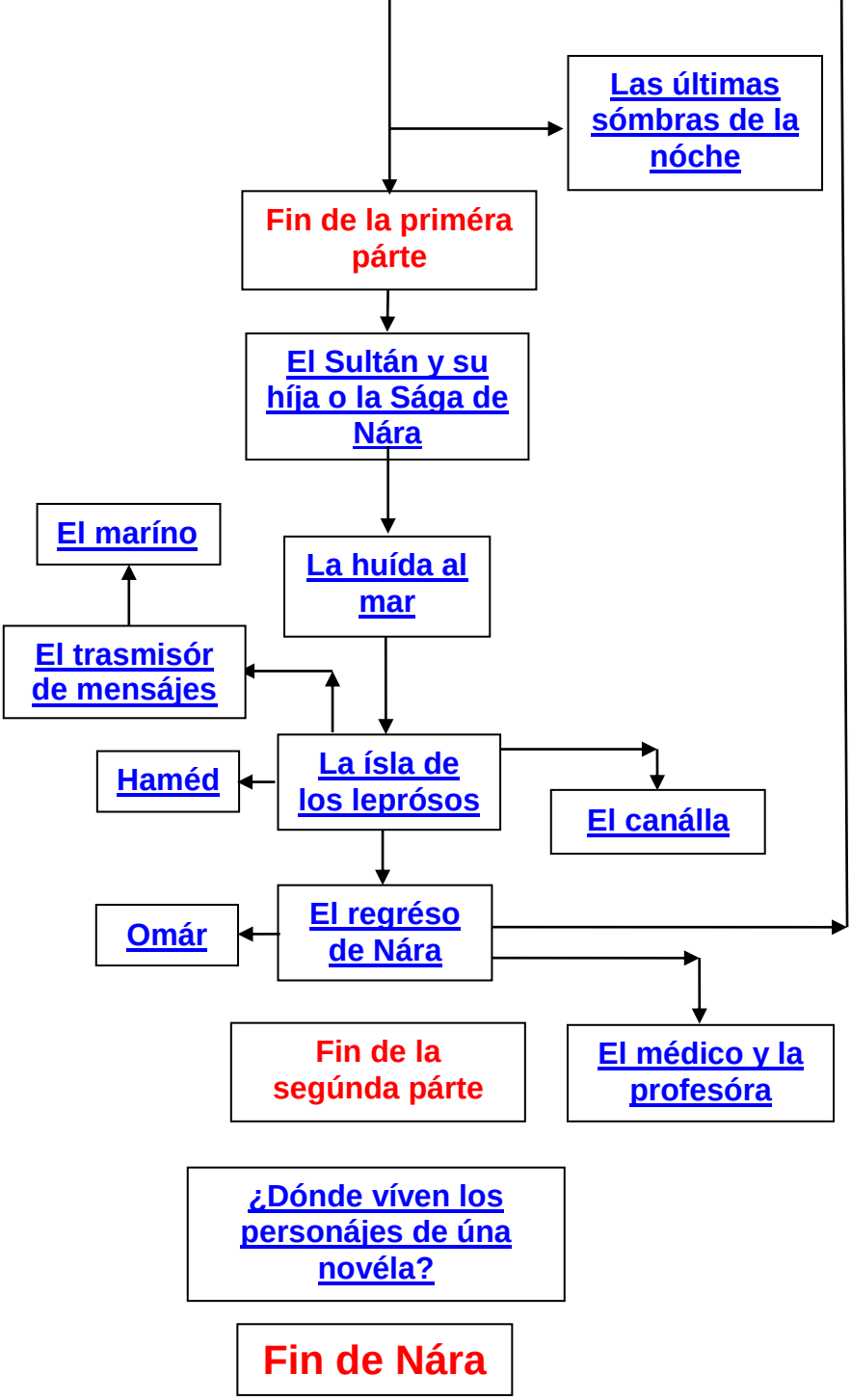
* * *

F I N

El Sultán y su híja o la Sága de Nára

Éste es el diagráma de flújo de «Nára y la flor de dos colóres». Es ótra manéra de leér ésta história y en el órden que ustéd quiéra. Es un lístado de los enláces o el órden y seguimiénto del cuénto.




Las últimas sómbras de la nóche
Fin de la priméra párte
El Sultán y su híja o la Sága de Nára
El maríno
La huída al mar
El trasmisór de mensájes
Haméd
La ísla de los leprósos
El canálla
Omár
El regréso de Nára
Fin de la segúnda párte
El médico y la profesóra
¿Dónde víven los personájes de úna novéla?
Fin de Nára

Áudio de Nára:
https://goo.gl/b6jAzC

Dónde víven los personájes de las novélas.
«Yo créo que hay un lugár en donde tiénen vída»

Cuando escríbo, imagíno o piénso en los personájes de la história que voy a relatár, por supuésto los descríbo o los hágo actuár pára que séan lo más apropiádos a la tráma planteáda. Péro en mi cáso, no es fácil que ésos personájes los vuélva a usár en ótra história o úna continuación de ése reláto como si de úna série se tratáse, típo Sherlock Holmes y Watson, Hercules Poirot o Miss Marple o cualquiér série de cíne o televisión. Reálmente no sé si es porque me es fácil creár ótros nuévos pára las ótras históriás que voy a relatár, o que éstos personájes están bién pára ésa óbra, péro que puéde que no séan válidos o no ténga la fuérza, poténcia o empatía pára las nuévas situaciónes.

Péro como en tódo, hay sus excepciónes y éste personáje especiál es Nára del cuénto «Nára y la flor de dos colóres». Me siénto muy cómodo con élla, puédo hacér que actúe de manéra que hásta a mí mísmo me hága sentír bién, o deseándolo, me hága llorár o sufrír. La he usádo en vários relátos y úna novéla, y encája bién en tódos éllos. Podría decír que confío en élla, núnca me ha falládo, que sómos únos muy buénos amígos y que nos comunicámos de algúna manéra que por el moménto no sabría definír.

Créo que es del típo de personáje que úna vez creádo, tiénen álgo de vída própia. Sí, ya sé que múchos dícen que ésto no es ciérto y que es el autór el que los créa y les háce actuár según su deséo y que es él, el que mánda. No voy a discutírlo. Péro a véces siénto que es élla, cuando escríbo, la que muéve mis idéas o mis dédos en el sentído que quiére.

Ésto háce que de algúna manéra élla ténga un mayór papél en las decisiónes de la história, y yo me véa álgo limitádo en mis opciónes. Por ejémplo, si véo úna inflexión o gíro interesánte en la história que créo es necesário incluír, péro como no encája

en su personalidád, pués abandóno la idéa o la páso a ótro personáje.

De lo que sí estóy segúro es que a pesár de que créo ser capáz de hacérla actuár según mis deséos, me es totálmente imposíble pensár, ¿cómo hacér que élla realíce algúna acción diferénte a la personalidád que ya le he dádo? Me sería imposíble… no puédo imaginár de qué manéra podría yo escribír que élla de prónto se conviérta en úna asesína o alcálde de úna ciudád.

La verdád es que no sé cómo lógra Nára, que suéñe con élla indicándome así la acción que «vámos» a escribír el día siguiénte. No créo recordár que éso me háya pasádo con ningún ótro personáje o al ménos no con ésta fuérza. Es un personáje muy vívo y especiál.

* * *

Úna mañána miéntras estába leyéndo en un bánco del párque frénte a mi cása, álguien se sentó al ótro extrémo, no me giré pára mirár ya que el bánco éra ámplio, no se había acercádo múcho a mí y ¡qué caráy! los báncos son pára éso y además son públicos y permíten sentárse a várias persónas a la vez, ya que, si no los harían más pequéños.

Pasáron vários minútos… y

—Escúcheme por favór.

Sé que ustéd es escritór. Soy féa, inteligénte, desgraciáda y leprósa, y necesíto tenér un híjo. No, no me míre, y no se asúste, no me acercaré a ustéd, péro présteme atención por favór.

Procesár tánta información de gólpe me fué imposíble, péro a la mujér le habían informádo mal. Escríbo, péro no soy escritór y no sé de qué manéra le podría ayudár. Si me buscába a mí por ser escritór póco podér téngo.

Había iniciádo un gíro hácia élla pára mirárla, éste início de gésto, sólo me permitió ver la siluéta de úna mujér vestída de négro y de espáldas. Al decírme que no la mirára volví a mi posición con vísta al frénte. Ahóra había dejádo el líbro sóbre el bánco y cruzádo los brázos.

Lo que más atrájo mi atención de ésa introducción éra lo de ser leprósa. ¿Por qué me interesába más lo de la enfermedád?, que lo de tenér un híjo, o lo de que élla me hubiése buscádo a mí pára relatár su história.

Y sí, bién téngo que reconocérlo, me pareció curióso el que úna persóna se defína como féa, como si éso fuése a aportár álgo a mi interés en la situación.

En ésos días yo estába escribiéndo un reláto sóbre úna mujér aquejáda de ésa bastánte rára y póco cantagiósa enfermedád, y ¡oh casualidád!, álguien sufriéndola viéne a contárme su situación. Demasiáda, demasiáda casualidád.

Y lo curióso es que contráriamente a ótras véces, en éste cáso no había habládo con nádie sóbre que estuviése intentándo escribír álgo sóbre ése téma, y que la protagonísta fuése úna mujér.

—Le escúcho.

—Ahóra que téngo su atención, quisiéra decírle que soy Nára la mujér del reláto que ustéd está escribiéndo. No la posíble mujér reál en la que se bása su reláto, que por lo que entiéndo es fictício o inventádo, soy su personáje, la mujér que ustéd ha creádo o está creándo.

Calló, supóngo que pára dárme tiémpo pára entendér o asimilár que: o que éra úna buéna bróma o que, o que… pués la verdád no púde

pensár ningúna ótra opción. Miré a mi alrededór y no vi náda especiál, nádie estába grabándonos.

—Continúe por favór

—Sé que soy úna invención, que no exísto, que a mí no me duéle náda, sálvo cuando ustéd coménta que me duéle.

No súfro al sabér que su imaginación me ha escríto como úna viéja, ya que sé que tódo está sólo en su ménte. Péro sí siénto dolór cuando ustéd específicamente lo descríbe, cuando escríbe y anóta: que yo súfro al ver sufrír a los demás. Ustéd no me ha hécho o inventádo como úna mujér felíz, péro algúna vez y no grácias a ustéd lo fuí.

Que lo entiéndo, soy su história y puéde imaginárla como quiéra. ¡Péro los cámbios!, ustéd está cambiándo mi vída tántas véces… a véces es sólo un pequéño detálle ortográfico, como cuando yo afírmo álgo con rotundidád, y luégo ustéd al póco tiémpo añáde únos símbolos de interrogación y me háce quedár perpléja ánte lo que en los instántes prévios yo estába muy segúra y ahóra lo estóy dudándo.

He venído a decírle que su história, no es sólo su história, es que además afécta también a sus personájes. En tiémpos anterióres, un reláto se escribía y ahí quedába fíjo, y tódos los que trabajámos o habíamos sído creádos en élla, pués nos habíamos acostumbrádo y sabíamos que se esperába de nosótros, sabíamos létra a létra cuál éra nuéstro papél y lo repetímos incesántemente.

Péro no con ustéd, con su manía de estár retocándo tódo constántemente, así, mis pénas son imprevisíbles.

Ustéd disfrúta escribiéndo, péro nosótros en éste cáso sufrímos. He venído a proponérle un tráto: yo le voy a ayudár a escribír mejór y más rápido su reláto y hásta si quiére ampliárlo, ya que ustéd sólo ha escríto sóbre mis último áños… y áunque no lo sábe, he tenído úna vída muy interesánte. Créo que su idéa es buéna, péro quiéro que la amplíe, que me dé un híjo en la história, lo necesíto. Ustéd escribió que yo íba a tenér un híjo, péro con tódo ésto de ser leprósa, decidió que no lo tuviése o naciése muérto, ¡maldítos cámbios que ustéd permanéntemente háce! Peró ya es demasiádo tárde, me enamoré de él -me refiéro a mi híjo- y deséo tenérlo. Y no me básta que invénte un híjo, quiéro que escríba tódo,

désde el párto hásta cuando yo muéra. Necesíto sentírlo, necesíto vivírlo y disfrutárlo.

Ustéd piénsa múcho en mí y de cómo hacér su história más interesánte, soy su heroína, péro yo estóy con mí mísma múcho tiémpo y me conózco mejór que nádie. Yo soy lo que ustéd escríbe, péro téngo idéas, deséos que puédo dárle o compartír, sería úna nuéva visión de su história, su reláto es buéno, péro córto, y mi vída… la mía, no es sólo la que ustéd ha inventádo, es múcho más lárga y muy interesánte, se la puédo mostrár… éso a cámbio de lo que le he pedído.

Ustéd ha escríto de mí, péro sólo la párte finál de mi vída, cuando ya soy viéja, que no está mal, péro ¡cuánto se ha perdído ustéd!, mi juventúd como princésa, mi rápto, mi vída en la ísla de los leprósos (¡Ay!, mi oásis en el mar), mi contágio con la lépra de lo que ustéd no sábe ni díce náda, y de cómo llegué a su história al finál de mi vída, de tódo ésto ustéd ni se imagína lo que se ha perdído, ni ha escríto náda sóbre éllo.

—Suspiré péro no abrí la bóca.

Ésto es lo que le ofrézco: hay en éste univérso un sítio en donde los personájes creádos

«vivímos», si ésa es la palábra, y de allí véngo yo. Es ótro múndo en donde resíden las histórias iniciádas, las acabádas y las inacabádas, con personájes mil véces repetídos que en ése múndo se conócen, hácen amígos o enemígos y que increíblemente inícian ótras histórias, sus própias histórias que ya no tiénen náda que ver con ustédes los autóres, ni náda parecído a lo ya publicádo. Ustédes nos han iniciádo, péro nosótros continuámos cuando los escritóres páran. Hay más epopéyas, fábulas, leyéndas en ése múndo, que estréllas en el firmaménto. Pensé que le podría interesár encontrár ésa mína de relátos nuévos que no tiénen propietário en su múndo de escritór, y que ustéd podría usár o incorporár a los súyos y sin deréchos de autór. Yo le puédo llevár allí, sé cómo entrár, salír y hacérlo pasár a ustéd no por un escritór, síno como un personáje. Me témo éso sí, que si descúbren que es ustéd un creadór de histórias, múchos no dudarían en matárle, o lo peór, obligárle a reescribír su história a su conveniéncia, como estóy intentándo hacérlo yo. Núnca saldría de allí, estaría prisionéro de por vída.

Péro lo que yo más quisiéra es llevárle a su história, en realidád la mía dígo yo, pára que véa lo córto que se ha quedádo ustéd con su reláto. Cuando ustéd cámbia de capítulo en donde yo no

sálgo, se va a dormír, o tóma vacaciónes, qué crée que hágo yo, ¿me siénto y espéro a ver qué futúro me depára ustéd?, pués no, ya téngo mi própia vída, sígo viviéndo, ahóra a mi rítmo, sin parárme o tropezár con sus súbitas idéas o trámas.

Cuando ustéd no me molésta con sus cámbios, ampliaciónes o sáltos de humór, yo voy a lo mío. De éllo a véces se entéra, ya que de cuando en cuando se lo déjo entrevér, péro cási siémpre se lo piérde. Hay más cósas y más interesántes en mi vída secréta, que la que ustéd núnca podrá imaginár. Le ofrézco el vérla, la mía y la de los que me rodéan, haré que la puéda describír o incorporár a su história… y el págo ya lo sábe… es mi híjo.

—¿Cómo me encontró?

—Por ótro de sus cuéntos: Mis conversaciónes con la Párca, un reláto que me encantó, y que fué (como la párca, que víno désde ótro múndo) lo que me dió la idéa de venír aquí a hablárle, pára llevárle como élla a un sítio muy especiál. Váya Párca tan encantadóra, qué sacrifício tan impresionánte hízo por su hermáno. Ahóra sómos ya amígas, le felicíto por ése cuénto,

que sí, que lo reconózco, que es ustéd buéno escribiéndo.

Con tódos éstos dátos no me ha sído muy difícil localizárlo, he ído mirándo su nómbre y los enláces que ha puésto en sus novélas, con éllo he encontrádo algúna fóto, álgo de su vída y viájes. Así con su nómbre ya me ha sído fácil el encontrár su dirección, teléfono etc.

Yo, en lugár de esperár a que ustéd nos váya a visitár a «la tiérra de las histórias creádas», álgo imposíble, me he adelantádo, he lográdo salír y venír a su múndo.

¿Le interésa lo que le propóngo?

—Míre señóra…

—Nára por favór.

—Nára, le he escuchádo con atención, interés y sorprésa. Péro está cláro que ustéd deséa álgo de mí y yo no me créo lo que me cuénta, si bién quisiéra que fuése reál ya que su história así planteáda, es apasionánte péro inverosímil.

—Pués es muy fácil comprobárla, aquí viéne su vecíno, invítele a sentárse.

Un amígo y vecíno que estába paseándo, se acercó al vérme sentádo, abrió la conversación sóbre el tiémpo o cualquiér cósa que ni escuché por el nerviosísmo que tenía al vérlo venír y por parár e interrumpír úna situación tan increíble como en la que yo me encontrába.

Por no aceptár la proposición de la mujér (y así admitír que álgo de élla me estába creyéndo) y ofrecérle el sentárse a mi vecíno, símplemente le comenté que si no le parecía ráro que con un tiémpo tan buéno, hubiése tan póca génte en el párque. Díjo que sí, que éra ciérto, que éra un párque maravillóso y sólo aprovechádo por nosótros dos. Y se sentó jústo en donde se sentába mi acompañánte.

Quedé paralizádo.

Debió notár mi póco interés por su compañía y hásta créo que entendió que su preséncia ése día no éra la más oportúna, acabó rápido lo que me estába contándo y se retiró.

La mujér había desaparecído.

* * *

Volví al día siguiénte y me senté en el mísmo sítio, mísma posición, créo que quedába bastánte clára mi intención. La mujér se acercó. Ahóra sí la veía bién, vestído négro, páso lénto, cára bája y que no la podía ver ya que llevába un vélo que la ocultába. Me levanté, estába petrificádo

—Ustéd es la párca y viéne a por mí.

—Exclamé horrorizádo

—No, no se asúste, recuérde, soy Nára su personáje y véa que véngo sin guadáña, díjo en un tóno un tánto jocóso.

Al ráto me tranquilicé.

—Con su desaparición de ayér, quedé muy impresionádo. Y hoy estóy aquí, ya que, a pesár de no creérme lo que me está explicándo, repíto que lo que me cuénta y cómo lo háce me está encantándo. Así es que prefiéro que ustéd me díga qué es lo que quiére hacér o contárme y que me guíe. Créo que hay úna gran história detrás de tódo ésto.

—Pués si le paréce bién, y pára que véa que ésto va en sério, comenzarémos con úna reláto muy símple péro que a mí me paréce interesánte y fácil como introducción. La história, pára que váya entrándo en el téma, no comiénza en éste párque, síno en úna de las cálles cercánas que llévan a él. Sígame por favór.

—Espére, espére, le díje riéndo, ¡qué me está diciéndo! ¿No me va a llevár a úna entráda monumentál, a un círculo de fuégo que atravesarémos y allí verémos a tódos ésos personájes de las novélas o harémos un viáje al pasado?

—Podría ser, si búsco la novéla en donde se descríba ésto, péro por aquí en éste bárrio que se háya escríto y que válga la péna sólo sé de la novéla de cuátro mujéres con cuátro históriasmuy interesántes péro que no quiéren contár. Si me sígue, podémos cruzárnos con su vída, dos cálles más abájo.

La seguí. Y no, no noté ningún temblór, ningúna auróra boreál en la cálle, ni fuégos artificiáles.

Bién ya estámos en el sítio en donde la história transcúrre, fué iniciáda por su autór, péro núnca fué terminída ni publicída, así es que si le interésa, puéde apoderárse ustéd de élla y hacérla súya.

—Me estóy perdiéndo con su explicación, aquí no véo cuátro mujéres, y cuál podría ser mi interés por sus cuátro histórias que además no me van a contár.

—Perdóne, yo no soy escritóra, sólo soy su personáje con deséos de tenér un híjo. Ésta história que le propóngo es lo más interesánte que he encontrádo por aquí. No es mi cúlpa que víva ustéd en un bárrio con tan póco interés literário y que tan póco se ha escríto sóbre él, por qué no se va al bárrio de Grácia o a París, me sería más fácil. De tódas manéras, no se equivóque, lo que va a ver, vále la péna. Péro es ustéd el que tiéne que escribírla, no querrá que además de mostrárle los cuátro personájes le escríba la história. Ustéd hága su párte y yo haré la mía.
¡Ah!, aquí están, tódas súyas… y desapareció.

Decír que no sabía qué hacér, sería póco. De lo que sí estába segúro éra que estába haciéndo un ridículo increíble. Péro cuál éra la probabilidád

de que hubiésen aparecído cuátro mujéres caminándo… a ménos que tódo estuviése planeádo, cláro.

Comprendí que símplemente el hacér el imbécil péro de úna manéra tan originál, ya me daría pié a escribír úna história interesánte. Me acerqué a éllas.

—Hóla, buénos días, me podrían indicár cómo se lléga al párque más cercáno.

—De qué história es ustéd, o ya va por líbre.

—No, estóy en «La Leprósa»… (En éso sí que fuí rápido) y no me atrévo a ir por líbre, ya que todavía su autór no la ha acabádo, y no quiéro liárme múcho, además me gústa mi personáje y el autór me háce sentírme bién y realizádo, y no quiéro molestárlo ya que si hágo cósas ráras puéde que me retíre de su tráma.

—¡Ay! Sí híjo sí, ni se le ocúrra. Tenér un buén autór es tenér un tesóro, si lo háce ustéd bién, hásta puéde que le vuélva a ponér en ótro u ótros líbros y tenér ustéd úna vída narratíva lárga y muy interesánte.

No sábe la suérte que tiéne ustéd, a nosótras nuéstro autór sólo nos comenzó, no llegó a explicár nuéstras vídas, no acabó la história y murió. Así es que cáda día iniciámos el primér capítulo que es en donde explíca «que salímos de cása y bajámos hásta la Pláza de Lesseps, y póco más». No sábe ustéd lo aburrída que es nuéstra vída. Cási núnca pása náda diferénte en éste recorrído. Hoy por lo ménos, se nos ha acercádo ustéd. Éste bárrio tiéne tan póco movimiénto literário que encontrár a ótro personáje de ótro líbro es muy péro que muy ráro. Estóy cási segúra de que si nuéstro autór viviése, lo incluiría a ustéd en el líbro. Es úna péna, así podríamos vérnos más véces, péro mañána, segúramente ustéd ya no estará en nuéstra vída, no nos cruzarémos por aquí y volverá la monotonía.

—No lo entiéndo, ustédes dében tenér vídas muy interesántes, sólo con recordárlas y comentárlas debería dar pára múcho. O arriesgárse a ir por líbre y parárse a tomár un café o ir a paseár por un párque. Según téngo entendído, ustédes puéden vivír su própia vída, diferénte a lo que su autór ha escríto, ¿no es ciérto?

—¡Ah no!, como no las describió no nos atrevémos a hacér éso, nos limitámos a lo escríto, aburrído

péro segúro. Y sí, son histórias muy interesántes que cáda úna de nosótras puéde recordár, péro no compartír.

Qué péna ya estámos llegándo a la pláza, tendrémos que despedírnos.

—No se preocúpen, puédo acompañárlas, me gustaría continuár ésta conversación.

—Pués lo sentímos, el autór escribió hásta que veámos el letréro de la estación «Lesseps», y allí se acába tódo. Y nosótras no estámos muy interesádas en cambiár náda, tenémos úna história córta péro plácida. Ya véo el letréro, adiós.

—Espéren, espéren, que quiéro escuchár las cuátro histórias… ¡miérda!

* * *

Llévo días esperándo su visíta, cómo es que no ha venído.

—Lo sé, es que ustéd tiéne un cabréo monumentál y pensé que debería dárle tiémpo pára que asimiláse la experiéncia y deseáse ansiósamente álgo más, ya ve, los personájes cuando no se nos molésta, también sabémos

controlár nuéstros tiémpos, hacérnos los interesántes, aparecér en el moménto oportúno y como ha estádo tan preocupádo y no ha escríto náda sóbre mí, pués náda, que llévo únos días muy apacíbles.

—He vuélto cáda día a la mísma hóra a la cálle de abájo, y las cuátro mujéres no han aparecído, ni he podído reiniciár la chárla.

—Si yo no lo acompáño pára abrír la puérta no lo logrará. De tódas manéras, no estóy muy segúra, péro no créo que lográse el cambiár la vída de ésas mujéres ni enterárse de sus histórias, no son muy abiértas.

—Pués váya en que história me ha metído ustéd, muy póco interesánte.

—Ya se lo díje, no es cúlpa mía que por aquí no se háya escríto náda que válga la péna.

—Me está diciéndo ustéd que: si quisiéra metérme en el reláto de Miguél Strogóff, deberíamos ir a Sibéria… ¿caminándo?

—Pués sería lo más segúro si no le molésta andár múcho tiémpo, si bién saltándo de óbra en

óbra, buscándo los moméntos en que se encuéntre un pasáje o personáje que en la óbra nos acérque a Rúsia, podríamos llegár a élla sin necesidád de desplazárnos tánto.

—Ya véo, como usár el métro e ir a la estación apropiáda pára cambiár de línea y así al finál llegár al sítio deseádo, sin que nos interésen las diferéntes trayéctos y parádas en el camíno… y el nómbre de la estación podría ser en éste cáso el equivalénte al título de un líbro y de allí saltár a ótro líbro. Lo voy entendiéndo.

—Sí, más o ménos, podría considerár la red de métros, como tóda la literatúra, que se va ampliándo constántemente.

En fin, perdóneme, créo que inicié ésta taréa de úna manéra póco apropiáda, péro viéndo que a ustéd le gustaría úna óbra más compléja y de renómbre, le propóngo El Quijóte, él víno a Barcelóna, estúvo en úna de sus pláyas. Y viéndo que éso de caminár no le va bién, si cóge su cóche, acabaríamos más rápido.

—Pués la verdád es que ya me conózco múcho la história del Quijóte y lo reconózco,

prefiéro lo que ustéd ya insinuó, nuéstra história, yo como autór y ustéd como mi personáje.

—¡Ah! Al fin despiérta. Si está lísto a seguírme, piénse: de su história, ¿en qué párte desearía comenzár la visíta? Y usándo su sistéma de enláces, podrémos saltár cuando querámos a cualquiér párte de élla, tomár idéas y adaptárlas con las correspondiéntes modificaciónes a su cuénto.

—¿Y si comenzámos por el princípio? Ya que ustéd me ha recriminádo el que no háya escríto náda sóbre ustéd cuando éra más jóven, y me ha dícho que fué úna princésa, pués podémos iniciárlo por ahí. Péro ¿cómo es posíble que exísta ésa história?, yo no la he escríto, entiéndo que cuando la creé a ustéd ya siéndo viéja, ustéd podría continuárla, póco probáble péro posíble, péro ¿cómo llegó ustéd a ser jóven?

—Pués es úna buéna observación, lo que pása es que éntre que tiéne ustéd póca memória, y constántemente está escribiéndo pequéños relátos, que luégo bórra, modifíca, amplía y a véces olvída, pués véo que no recuérda que me creó en un desiérto, híja de un Sultán árabe y por tánto princésa y me llamó Nára.

Múchos áños después, escribió la história de «Nára y la flor de dos colóres», péro olvidándo el verdadéro orígen o no deseándo hacérlo o recordárlo.

Yo seguí viviéndo désde cuando estába en palácio, sin moléstias ni interrupciónes ya que ustéd no tocába mi história. Y fuí creciéndo en edád y experiéncia… hásta que llegué a mi etápa madúra y un día me topé con su actuál história, ya siéndo úna viéja, y teniéndo que hacér lo que ustéd escríbe… ¡qué incórdio! Péro tódo lo anteriór es lo que a ustéd le fálta y es lo que quiéro mostrárle, mi vída y la de los que la han compartído y así podrá cambiárla o ampliárla y hacérla más compléta, le prométo que no se arrepentirá, es úna vída muy variáda e interesánte.

—La verdád es que no téngo ningún interés en cambiár mi história. Tal como la téngo créo que ya está bién. Añadír tóda su vída y la de los relacionádos con ustéd, puéde interesár a únos, péro no a tódos. Y por lo que véo, sería úna história muy lárga, contráriamente a lo que es ahóra un cuénto muy córto.

—Sí, péro úna de las cósas que me gústan de su estílo, es el trúco de ampliár lo escríto usándo enláces a téxtos complementários que no están en su história originál. En mi cáso, hay personájes o situaciónes que he vivído que no están físicamente escrítos en su reláto iniciál, péro podémos dejár abiérta la posibilidád de abrír ésas ventánas pára que el que quiéra mirár désde allí lo hága. El que lo desée puéda leér tódos o sólo los témas de personájes o situaciónes que le interésen. Puéde que mi história en la ísla de los leprósos no séa del agrádo de tódos, péro tal vez mi vída en palácio sí.

Téngo tántas históriasp ára contár, he conocído persónas y lugáres maravillósos dígnos de relatár, que su cuénto se convertirá en «El cuénto de núnca acabár». Vámos a intentárlo, y cuando acabémos el recorrído por nuéstra história ustéd podrá decidír. Péro séa como séa recuérde que yo quiéro tenér y disfrutár de mi híjo.

—Bién, ¿cómo comenzámos?

—Nos vámos a África.

* * *

Me encontré en úna ciudád que no reconocí, éso sí de apariéncia africána e islámica. Minútos después

oí tambóres y trompétas y un desfíle militár que acompañába al probáblemente Regénte de ésa ciudád o país, acompañádo de su híja cubiérta por un vélo. Seguí el cortéjo hásta la entráda de un palácio, al cual, por supuésto no púde accedér.

Por fin apareció. Como si fuése úna guía turística que viéne al hotél a recogér a su cliénte pára mostrárle la ciudád, con el recorrído bién planeádo, explicaciónes muy aprendídas, y tiémpo pára comér lo típico del lugár. Sólo le faltába la banderíta pára que no la perdiése de vísta.

—¿Lísto pára el recorrído iniciál?

Estúve a púnto de matárla.

A partír de aquí, me refiéro désde el moménto que púde entrár en palácio y vérla, jóven y princésa, me enamoré de élla.

Yo entiéndo que no se puéde estár en mísa y repicándo, péro cómo lograría Nára el que yo pudiése ver tóda su vída, hacér amígos, participár en las actividádes de algún moménto de su história, sin que élla en su juventúd no se diése cuénta de quién éra yo, de que yo la había «iniciádo», y que yo estába allí pára sabér de élla y que éra élla

mísma la que me había enviádo a conocérla. Ésto, además de encargárse de írme llevándo en el tiémpo a moméntos (según élla) esteláres de su vída, me dejában admirádo.

Me di cuénta que ésos sáltos que me transportában a múchos moméntos de su vída, éran tan bién seleccionádos, los mejóres según élla, que me parecían como los capítulos de úna novéla. Créo que si pudiése sería úna gran escritóra. Me sorprendía cuando me explicába lo que «su ótra élla» hacía, y hásta tratába de comentár y algúnas véces hásta justificár sus áctos. ¡Qué maravílla!

Me preocupába también el que, al transcurrír tódo ése tiémpo en ésos viájes, me hiciése a mí muy viéjo, y que cuando acabáse de recorrér su vída, yo también me habría hécho un anciáno. Péro no éra así, no notába que yo envejeciése.

* * *

Así pocó a póco Nára me hízo recorrér cási tóda su vída, história que sólo el finál sería la que yo en realidád escribí. Me enseñó su vída en preciósos y ordenádos capítulos, saltó de história en história con úna intención evidénte: su deséo de que me enamoráse de su personáje y lográr lo que élla

quería. Qué maravillósa presentación me hízo. Y lo que además adoré fué que me mostró ótros personájes, tan interesántes o más que élla… qué humildád, que sentído de los valóres humános tiéne, qué buén gústo.

Corrigió, planteó, expresó, modificó algúnas de mis idéas como siémpre había deseádo que lo hiciéran mis lectóres, pára así mejorár lo que yo escríbo. Élla mísma es el mejór de mis correctóres, y el más fiél de mis seguidóres.

Cuando le comenté lo muy orgullóso que me sentía de su actitúd y comportamiénto duránte su vída en la «Ísla de los leprósos», símplemente me díjo sí, que lo había disfrutádo y que sólo ése tiémpo ya se merecía tódo un gran capítulo en «mi» novéla.

Reálmente no sé cómo voy a justificár el que fírme éste reláto con mi nómbre cuando es élla la que lo ha escríto cási tódo.

«Aquí, en el futúro, voy a añadír tántos enláces con reflexiónes mías o de élla sóbre su vída, que éste cuénto de núnca acabár, no va a acabár… me haría fálta múcho tiémpo.»

Al finál nos separámos, élla con la seguridád de que le pondría a su híjo, si bién no téngo ni la más remóta idéa de cómo hacérlo y que séa dígno de élla. Y yo con la certéza de que a Nára la voy a usár en más histórias.

Y no púde evitárlo, le pregunté:
—¿Te podré ver algúna vez más?

Sonrió,

—¿A cuál de las divérsas Náras quisiéras ver? ¿A la viéja, a la princésa, a la leprósa? ¿Cómo se llamaría úna relación así éntre un personáje y su autór, en dónde viviríamos: en la história o en la realidád, ¿cuál reláto escogerías?: Lo escríto, algún borradór, tu priméra versión, lo que todavía tiénes en ménte. Cuando nuéstra relación se deterioráse o no te gustáse ¿la reescribirías a tu gústo?

Inténtalo me díjo, si yo he podído llegár al múndo de la realidád, te debería ser fácil sin mi ayúda entrár en el país de la fantasía ya que ahóra sábes que exíste.

—Escúcho y obedézco, péro después de ver tu vída tan heróica, no créo estár a tu nivél, péro intentaré cumplír lo prometído.

—Pués grácias por tódo autór.

* * *

F I N

Explicación de lo que son los cuéntos, relátos o histórias con enláces

-Ensáyo-

He notádo que en divérsos fóros de literatúra a los cuales asísto, o en las críticas literárias que léo de algúnos líbros, o cuando escúcho comentários de películas o séries de televisión: que múchas véces se écha de ménos el que algúno de los personájes, sítios o situaciónes no estén más representádos o explicádos debído a su fuérza, encánto o que símplemente nos han gustádo y de los que quisiéramos sabér y profundizár más. O al revés, que séan tan póco interesánten que en realidád sóbren.

Ésto ocúrre cuando a los lectóres les gústa el

personáje o las situaciónes que se han creádo, o que ya las conócen bién de ótros relátos nuéstros anterióres y con éllas se siénten como en família cuando se repíten, amplían o vuélven a aparecér. Son aquéllos moméntos en donde quisiéramos aprendér más de un ciudadáno, de dónde víno, cuánto tiémpo pasó en el desiérto, o por qué tiéne ése tatuáje en el pécho.

Éste personáje puéde ser un eleménto secundário, o un lugár que es necesário en la óbra, o úna situación inusuál, péro que el autór no le da la importáncia o interés que le dámos nosótros, ya que no es el téma principál en su narratíva, o que al dedicár más tiémpo a él, desviaría la atención del arguménto centrál.

O al contrário, un téma que el autór considéra muy interesánte, péro que no quiére incluírlo en la línea argumentál principál ya que agrandaría múcho el reláto, o que considéra que a pesár de ser importánte, no interesaría a tódos los lectóres por iguál.

Con el líbro escríto, ésta necesidád de modificación o ampliación tiéne pócas posibilidádes de podér ser satisfécha: Úna manéra, péro no muy fácil, sería la de ampliár lo referénte a éste personáje en úna próxima edición. Y ótra sería la de escribír úna segúnda párte del reláto haciéndo

más énfasis en los personájes o situaciónes más querídos. En ámbos cásos en úna história ya imprésa será muy difícil el lográrlo.

Así es que propóngo como úna posíble solución en ésta éra de la informática, de la núbe e internét: el usár los enláces.

No, no me refiéro a ponér enláces a Wikipédia de los sítios mencionádos en la óbra o de la biografía de nuéstros históricos héroes o de los objétos que describímos. Me refiéro a que el autór amplía la história relacionáda a un eleménto interesánte, péro pára que no aparézca en el téxto de ése cuénto o novéla y desvíe la atención y agránde el tamáño de lo escríto, síno que nos lo déja como un enláce (en la núbe), pára que el lectór lo puéda leér o no y que su lectúra no cámbie (o sí) el arguménto básico del reláto, sólo lo compleménte. Está cláro que será el autór el que escribirá el contenído de éstos enláces, péro será el lectór el que decidirá si leérlos, cuáles, cuándo y en qué órden. El enláce estará en la párte del reláto en donde se háble de ése téma de interés, y aparecerá como los típicos enláces, o séa: subrayádos y con un colór diferénte pára que se distínga.

Cláro que ésto no se puéde lográr fácilmente en un líbro impréso, péro sí en úno escríto en

formáto electrónico. Con la gran ventája de que éstas ramificaciónes se puéden incluír ya en el moménto de publicárlo o, pasádo un tiémpo, ir añadiéndolas, ampliándolas o modificándolas a medída que crézca en interés, y el lectór que ténga el líbro originál (el archívo en formáto informático) verá las actualizaciónes

O séa que ni siquiéra nos verémos obligádos a seguír el órden que nos impóne el autór y podrémos elegír leér los enláces de los témas que más nos interésen y no ótros, o séa: que tendrémos mayór libertád de lectúra.

Su símil vegetál sería un árbol. Podémos comenzár por el trónco e ir diréctamente a la última y más álta ráma del árbol, efectívamente habiéndo lográdo escalár el árbol. O nosótros, de própia iniciatíva, en algún púnto del recorrído decidímos desviárnos por úna ráma pára ver úna hója interesánte, úna bélla flor, un frúto jugóso o un nído de un pájaro con el que más tárde nos volverémos a encontrár, únas rámas más arríba, cuando esté comiéndo únos gusános de su cortéza. Úna vez vísto lo que nos ha llamádo la atención, volvémos al trónco y continuámos la ascensión.

Desviándonos momentáneamente duránte el recorrído, habrémos «conocído» más el árbol.

Sería como si éste cuénto nos lo contára úna persóna y al hablár de álguien que nos paréce interesánte, nos lláma la atención o atráe nuéstro interés, parámos el reláto preguntándo al que nos lo está contándo úna clarificación o ampliación sóbre ése personáje que nos ha despertádo la curiosidád y luégo, úna vez satisféchos, el narradór continúa con el hílo de la história. Así nos convertímos en lectóres ménos pasívos y la óbra más actíva y variáda.

Ótro aspécto interesánte de éste planteamiénto, es que al explicár o ampliár en un enláce la história de un actór o situación secundária, se ve o se puéde explicár el mísmo reláto originál désde ótro púnto de vísta, o séa, la história puéde variár al presentárse la visión del hécho ya no désde la míra del que la reláta, síno de

la de ótros (personájes) que también la ven péro de diferénte manéra.

Úno de éstos enláces puéde contenér ótro u ótros enláces, Lo cual puéde hacér que úna história se ramifíque hásta el infiníto. Núnca perderémos el camíno ya que retrocediéndo volverémos al sendéro originál. Recuérde: «Caminánte siémpre hay camíno, sólo hay que ir márcha atrás»

Como dijímos, el cuénto originál de Nára ocúpa no múcho más de tres páginas, péro si incluímos tódos los enláces ya son más de doscíentas y aumentándo.

Y por supuésto, si bién el cuénto básico no varía, al leér los enláces se sábe múcho más de la situación totál, ya que tánto los personájes como las situaciónes están más explicádas. Y sí, dependiéndo de qué enláces leémos y cuáles no, la história puéde parecér más compléta, álgo diferénte y hásta interminável. He podído comprobárlo, cuando escríbo un nuévo enláce, algúnas véces aparéce ótro personáje interesánte o úna situación especiál… y no me puédo resistír… me siénto en la obligación de describírlos añadiéndo más enláces… así, créo que núnca voy a acabár el reláto. Es el «cuénto de núnca acabar». O úna sucesión de relátos encadenádos y entrelazádos.

Recuérde que úna descripción de un hécho reál, histórico o un reláto inventádo es un téxto con úna secuéncia y órden marcádo por el autór o la realidád de la cual no nos podémos desviár. Péro en que es sólo úna mínima párte de lo que en verdád ocurrió o de lo que él púdo habér inventádo y relatádo. Lo escríto ha sído puésto allí a medída, tiémpos y deséos del autór y es múcho ménos de lo que ocurrió o que él púdo habér inventádo, o séa, que la história púdo habér sído múcho más ámplia si el autór hubiése querído.

Así, un reláto ántes de ser escríto, reál, contádo o inventádo ya tiéne úno o vários orígenes, úna história, un pasádo y cuando se acábe de contár o escribír, será recordádo e interpretádo de mil manéras diferéntes por la ménte del lectór y núnca se le podrá dar un fin ya que siémpre será posíble añadír álgo más.

«Tóda história es úna história interminável» (Michael Ende) y tódo cuénto es «El cuénto de núnca acabar».

* * *

Ésto de los enláces amplía lo descríto y nos permíte a nosótros álgo de libertád, órden, flexibilidád y diversidád al leérlo. Dos lectóres después de leér úna história (de las de siémpre),

puéden pensár que han leído dos relátos diferéntes, si tiéne enláces éso será verdaderaménte así.

De algúna manéra podríamos decír que usándo ésta idéa de los enláces es como désde el início tenér preparáda úna segúnda o tercéra párte o tóda la sága, ya que la semílla está incorporáda al primér líbro, y el autór puéde ir modificándola a su gústo y dejándo al juício del lectór qué es lo que quiére leér o le interésa.

Álgo similár a ésto lo hízo Júlio Cortázar con «Rayuéla». El límite de su sistéma en Rayuéla es que los apartádos complemetários tenían que estár en la novéla imprésa y por tánto bastánte limitádos. Ahóra grácias a la capacidád de almacenár información y su fácil accéso usándo internét tódo ésto ha cambiádo.

En «La História Interminável» de Michael Ende, en vários capítulos, el autór díce cuando hay un personáje o úna situación interesánte que se podría ampliár: «Péro ésa es ótra história y débe ser contáda en ótra ocasión», péro núnca la cuénta ni amplía. O séa que a pesár de que su reláto ya es **interminável** no sólo por su longitúd, síno por la manéra como está construído, él, ya ve que hay múchas cósas que complementarían la novéla,

péro no lo háce. Los enláces serían la solución y así déjar la puérta abiérta a futúras explicaciónes, modificaciónes o mejóras.

Y qué voy a decír de tódo lo que he oído sóbre Juégo de Trónos, de lo que no he leído o vísto náda… me da la impresión que ahí hay un gran cámpo abonádo pára ir haciéndo ciéntos de extensiónes, enláces y algún que ótro recórte.

* * *

Por éso, si algún lectór considéra que álgo se puéde ampliár, mejorár o recortár en Nára o cualquiéra de mis óbras, me encantaría sabérlo y en lo posíble intentaría complacér.

* * *

Áudio de Nára:
https://goo.gl/b6jAzC

Nóta del autór:

Quería aprendér ésto de grabár un reláto y me pareció que como éste cuénto es córto y de un téma muy universál, pués que sería tódo muy fácil.

¡Ah! Qué optimísta y pardíllo soy.

Me compré únos auriculáres con micrófono, descargué un prográma gratuíto pára grabár... y ya estába lísto a ser el mejór locutór, de tóda la rádio mundiál.

El cuénto es córto, cínco minútos. Considerándo que los prográmas de rádio dúran úna hóra... sería un plis plas.

Escójo las hóras de la nóche por su tranquilidád...

Y comiénzo a grabár.

Lláman a la puérta... luégo pása la basúra y úna ambuláncia un póco más allá.

Ciérro ventánas, lavadóra, áire acondicionádo, ventiladór... ¡péro será posíble tódo el ruído que hay!

Recomiénzo... tódo va bién... recíbo un corréo electrónico, váya pitído que da. Vuélta a empezár.

Revíso tóda la cása... máto tres gríllos y dos mosquítos.

Créo que ahóra sí que estóy lísto... buéno cási, débo esperár 2 minútos... téngo un relój de paréd, que da las médias y tódas las entéras. Dong, dong, dong…

Lísto, re-comiénzo.

Sin ventiladór, ni áire acondicionádo comiénzo a sudár... úna góta caliénte bája hásta mi naríz... la bébe úna mósca que pasába... así, ¡qué difícil es trabajar!

El sudór háce que el auriculár izquiérdo se deslicé y túmbe mis gáfas.

Me píca la oréja y no me puédo rascár.

Qué lárgos son cínco minútos...

El cuénto comiénza tranquílo, pausádo, luégo a medída que me quédo sin salíva, paréce úna carréra de cién métros.

Al finál me ríndo... lo reconózco, cínco minútos sin hacér fállos son múcho tiémpo y decído partírlo en cínco trózos de un minúto.

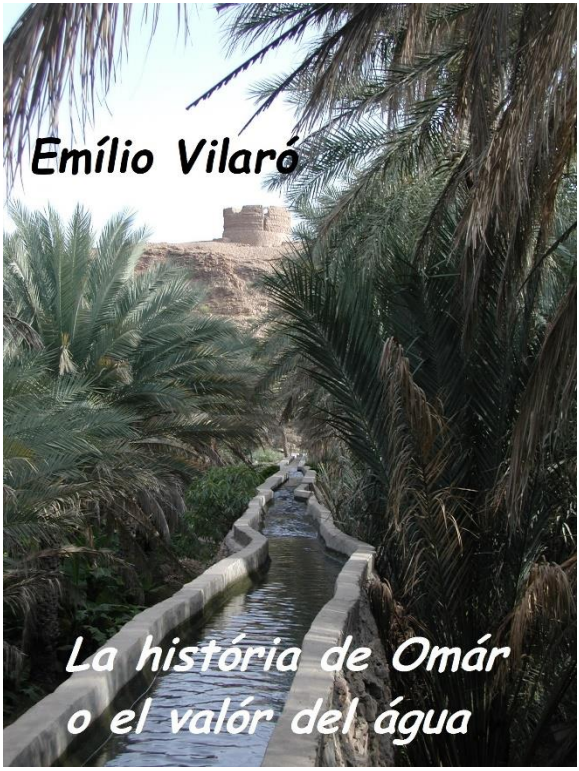
¿Álguien sábe cuánta páusa vocál es en milisegúndos, úna cóma, o un púnto y cóma?

La cósa mejóra... y el prográma, que es úna maravílla, me permíte pegárlos, cortár, borrár, pulír y afilár.

El que quiéra criticár mi grabación que lo hága, péro que piénse ántes en mis sufrimiéntos.

***

Nº 10



La história de Omár o el válor del água

Érase úna vez un hómbre llamádo Omár que vivía en el pequéño oásis de Izmír.

Izmír, como ustéd segúro que sabrá es úno de los tántos oásis que se encuéntran en la rúta de las caravánas en su camíno désde el éste hácia Bagdád. Pequéño, péro de suficiénte importáncia como pára permitír la preparación de la última y más importánte etápa ántes de entrár en la gran ciudád.

Al ser la última gran escála, permitía dar avíso que prónto se llegaría, averiguár los précios actuáles en el mercádo y dejár en el oásis los

objétos ya innecesários o que podrían recogér a la vuélta y organizár la mercancía pára su vénta.

A pesár de que no éra el más cercáno de los oásis a la capitál, Omár recibía várias caravánas al mes que venían a descansár, aseárse y preparárse pára el tan esperádo fin de viáje. Éra la última gran paráda ántes de llegár a Bagdád.

Disculparéis el que háya olvidádo decíros que Omár trabajába pára su altéza el Sultán Solimán, me permitiréis que pónga mi máno derécha sóbre mi corazón cáda vez que mencióne su sánto nómbre, como sígno de caríño y respéto al Sultán, tan querído, amádo y respetádo por tódos sus siérvos por el amór que siémpre había demostrádo por éllos.

Como os decía el trabájo de Omár consistía en mantenér el oásis preparádo pára las necesidádes de los caméllos y las de sus conductóres, proveérles de água, sítio pára bañárse, cobíjo y algún prodúcto frésco que las caravánas no disponían.

Hacía múchos áños que Izmír había sído úno de los oásis más frecuentádos debído a su belléza, sus frútos y la abundáncia y calidád del água, hásta

que por algúna razón naturál el único manantiál de água que existía en el oásis fué secándose póco a póco, por lo que la inménsa mayoría de las caravánas dejáron de visitárlo por la fálta no sólo de água, síno por la escaséz de palméras, higuéras y ótras plántas típicas de los oásis que dában comída, sómbra y frescúra duránte su estadía.

El oásis en su época de abundáncia de água

No os he explicádo que Omár vivía en éste oásis con su espósa Rashída y su hijíta Mára. Grácias a úna sugeréncia de su espósa, había conseguído el trabájo como guardián del oásis con el compromíso de arreglárlo, canalizár la póca água que había y cuidár de las caravánas. En compensación Omár recibía de cáda persóna y

caméllo que venía al oásis un pequéño págo, que le permitía vivír a él y a su família.

Péro la verdadéra razón por la cual se habían enamorádo del lugár, interesándose en hacér de él un verdadéro hogár pára éllos y sus visitántes, permaneciéndo en un sítio tan alejádo y solitário, éra que tánto Rashída cómo Omár compartían úna gran pasión... el escuchár cuéntos, leyéndas e histórias de tiérras lejánas, en dónde éllos núnca habían estádo.

Permitídme que os lo explíque.

Cuando las caravánas llegában y después del revuélo creádo, después de los interminábles salúdos, se procedía a dar de bebér y de comér a sus caméllos, luégo, la limpiéza totál del cuérpo y a la hóra sagráda las oraciónes. Al oscurecér, la céna y el té a la ménta frésca que Rashída plantába pára ése moménto. En ése instánte éra cuando después del primér sórbo de té, con las siémpre amábles fráses sóbre la buéna calidád de la ménta, el jéfe de la caravána comenzába a contár en detálle las anécdotas del viáje, únas véces éran pequéñas histórias o leyéndas escuchádas, ótras éran los sucésos y percánces ocurrídos duránte el viáje y

ótras, relátos de los sítios visitádos, péro siémpre sin excepción con múcho caríño narrádos.

Los caméllos y sus guías, fuénte de visítas e ingrésos del oásis

Después de la introducción de la história, el jéfe con un gésto pasába la palábra al miémbro de la caravána que más habilidád tenía en contár histórias o al que tenía relación con lo ocurrído y siémpre acontecía que la mejór aventúra del viáje, la más originál história o la que túvo un mayór pelígro, dába pié a que en ése moménto de la rúta habían encontrádo, comprádo o cambiádo ése objéto especiál que tánto estában buscándo pára llevárles a sus amígos del oásis de Izmír: Rashída, Omár y Mára.

La pequéña Mára en brázos de Rashída éra la que siémpre saltába ánte el gózo de los viajántes a recogér el regálo.

Por costúmbre éra el más viéjo de los camelléros el que entregába el regálo a Mára escondiéndolo un póco pára disfrutár más del moménto.

* * *

Omár éra un hómbre felíz. Tódos los miémbros de las tréinta o cuarénta caravánas que con regularidád pasában por el oásis sabían la pasión que los tres tenían por las histórías. Ya éra cási obligádo cuando se encontrában várias caravánas en rúta por los distántes púntos del múndo preguntárse... ¿ya tenéis la história pára Omár y Rashída? O ¿Qué história podémos contárles de éste bordádo de séda que hémos comprádo en Samarcánda, Catáy o Cipángo?

Los relátos siémpre tenían mágia, mistério, las mil y úna nóches de viájes acumuládas permitían pulír y perfeccionár la história de tal manéra, que sus amígos del oásis siémpre escuchában la história, ya várias véces preparáda, contáda, repasáda, pulída y con las páusas perféctas y la entonación exácta.

Rashída y Omár habían ganádo el aprécio sincéro de los comerciántes, por el treméndo caríño que a su vez éllos les demostrában, por el inménso

cuidádo y atenciónes que les dedicában duránte su córta estáncia en el oásis y por el esfuérzo que hacían duránte las auséncias, pára preparárles el água, los frútos sécos, el pan, el té y el cobíjo y cuando éra posíble cárne, léche y quéso de cábra.

Con ésta mézcla de aprécio y simpatía por ámbas pártes, el moménto mágico de ésa priméra nóche en el oásis éra: por tódos muy esperáda y la espéra núnca fué defraudáda.

Después del regálo y la história, el finál de la nóche llegába cuando con el bríllo de la lúna en lo álto, las sómbras cubriéndolo tódo y el fuégo como fóco de atención, Rashída bailába úna dánza córta, sencílla y bién preparáda, y al finál cuando desaparecía éntre los apláusos y rísas, sóbre la aréna se íban desplegándo las mántas, el fuégo se íba apagándo y el encánto de ésa nóche quedába pára siémpre grabádo en el álma.

Las apacíbles nóches en las jáimas

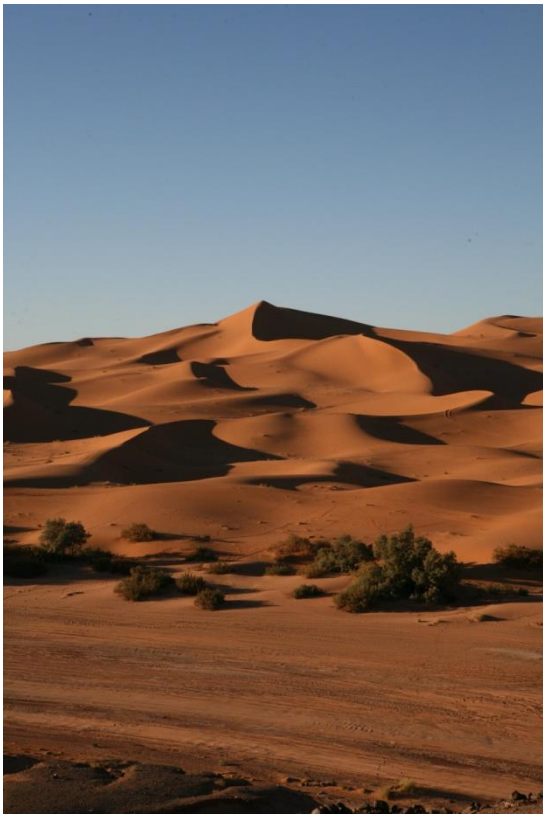
Las palméras y sus dátiles, susténto en el desiérto

* * *

Péro Rashída y Omár notában con tristéza que mes a mes, áño tras áño, el oásis éra más tiérra y la tiérra éra más aréna y la aréna cáda vez más séca. No había suficiénte água pára que las palméras y ótros arbústos creáran úna barréra al desiérto y diésen algúnos frútos. Los dátiles, los

hígos, los alméndros éran cáda vez más escásos y la hiérba éra cási imposíble de encontrár, la ménta frésca que Rashída cuidába tánto, usába gran cantidád de água. Las cábras abundántes en ótros tiémpos que proveían léche, quésos y cárne éran ya cási cósa del pasádo.

Ésta história no tendría más interés ni os la habría comenzádo a explicár si no fuése por lo que ocurrió a partír de ése moménto y que ha sído la báse de úna história por síglos y síglos contáda.



* * *

Un día, Omár como de costúmbre estába arreglándo el oásis, cuándo al movér únas piédras notó que debájo de éllas, la aréna estába un póco húmeda, comprobó que no se hubiése derramádo algún líquido en ése sítio y al ver que no, comenzó a escarbár. Notó muy póco a póco péro sin lugár a dúdas que había más humedád de lo normál en ése ládo apartádo del oásis.

Con la ayúda de Rashída de un par de anciános y un hómbre herído que esperában la próxima caravána pára salír del oásis, lográron extraér la priméra góta de água. Duránte días siguiéron la véta del líquido, viéndo qué dirección seguía la aréna más húmeda.

Labór árdua al comiénzo péro cuando lográron conseguír un pequeñísimo flújo constánte, la mísma água les abría el camíno, água por aquí, gótas por allá, días y nóches pasáron observándo, limpiándo, encauzándo el água hásta que ya sin lugár a dúdas, pudiéron ver que tenían un manantiál, el água manába de las piédras, el água corría, se secába, volvía a salír, adelantába, se retorcía por el camíno que le preparában.

¿Habrá suficiénte caudál pára llegár al embálse?

¿Conseguirá suficiénte nivél pára que puéda pasár ése montículo?

¿Se secára con el sol de mediodía?

¿Tendrá suficiénte água la fuénte pára no agotárse en el veráno?

Los días que tardó ésa pequéña corriénte en llegár a la albérca fuéron mágicos, cáda páso adelantádo cáda trámo de acéquia añadída, éra un lógro que se celebrába.

¡Ah!, Cuán difícil es que el água de un páso adelánte, cuándo hay millónes de grános de aréna sediéntos, que ántes de dejárla pasár, le cóbran su párte.

La priméra góta que debía llegár al aljíbe fué esperáda con un siléncio absolúto, el último trámo fué interminável, Mára pára ayudár al água a hacér más rápido el camíno, con su dédo lo humedecía; Mára no hágas trámpas le decía Omár sonriéndo, el água habrá llegádo sin lugár a dúdas cuando la priméra góta allí cáiga. El sonído que hízo ésa góta al caér en el depósito sonó como úna cascáda.

Tóda el água que hásta ése moménto habían probádo no valía, éra la que caía en el aljíbe la que contába.

Los anciános al probárla, dijéron que éra el água más frésca y cristalína que jamás habían saboreádo.

Mára se púso el dédo en la bóca con las priméras gótas y Rashída tomó un cuénco lléno de água y regó con élla su ménta y sus plántas.

Omár se reía, Rashída éra felíz, muy felíz.

* * *

Pasáron los días y Rashída le recordó a Omár que trabajában pára el Sultán Solimán... Su Señór (permitídme úna vez más al mencionár su sánto nómbre, que pónga la máno derécha sóbre mi corazón en señál de caríño y respéto) y que éra su obligación informárle de cualquiér notícia o cámbio que fuése importánte.

Tiénes razón amáda mía, débo ir a presentárme ánte él, llevándole un póco de ésta água pára que sépa que en éste, su oásis de Izmír vuélve a habér múcha água, pára que sépa que puéde enviár si lo deséa más caravánas, mensajéros reáles, pequéñas patrúllas, sabiéndo que serán bién atendídos y mejór acomodádos. Y

si Alá lo permíte el áño que viéne habrá más cábras.

Duránte los días siguiéntes preparó con cuidádo su viáje, la mañána de su partída cogió água recién salída del manantiál y llenó con élla úna preciósa botélla de vídrio, regálo muy apreciádo que le trájo désde el lejáno Egípto úna caravána.

Omár núnca había vísto úna ciudád, péro después de tántos relátos y explicaciónes se sabía de memória los camínos a tomár.

Hízo pócas parádas, las indispensábles pára hacér descansár y alimentár a su caméllo. A pesár de éllo tardó cási úna semána en llegár a Bagdád.

La belléza de las vístas de la ciudád en la distáncia fuéron bréves ya que Omár quería llegár rápido, pára hablár con su ámo el Sultán...

Las murállas extérnas

Al atardecér llegó frénte a las puértas de la priméra murálla, la cual púdo atravesár con facilidád ya que éra la usáda por los comerciántes, agricultóres y géntes del puéblo.

Al llegár a la segúnda murálla, los guárdias lo paráron, péro debído a su lárga explicación, a su simpatía y a la vehemencia del téma a tratár, lo dejáron pasár con úna sonrísa.

Al frénte de la tercéra murálla y en la puérta de palácio se topó con dos enórmes guardiánes, los cuáles le impidiéron el páso y ni se molestáron en contestárle.

Omár al ver que no podía pasár, se plantó al ládo de la puérta y duránte tóda la nóche les explicó úna y ótra vez a los inmutábles guardiánes, la importáncia de su misión y la necesidád de hablár con su ámo el Sultán. Cámbios de guárdia, las mísmas explicaciónes a los nuévos vigilántes, tódo várias véces, hásta los priméros albóres de la mañána.

Tántas véces repitió Omár su história y con tánta vehemencia, que ¡oh! Casualidád, ocurrió que el Gran Visír pasó cérca de la murálla y el jéfe de guárdia que había escuchádo repetídas véces désde el interiór las explicaciónes se lo contó.

Éste a su vez prestó atención y dándose cuénta del interés de la história ordenó que

hiciésen pasár a Omár hásta que él diése nuéva órden.

Cuando el sol comenzába a borrár las sómbras en las murállas, el Gran Visír se presentó como de costúmbre en la sála de audiéncias en donde dos véces por día, su majestád el Sultán escuchába a sus súbditos e impartía justícia.

El Visír, hómbre muy influyénte y que gozába de la amistád y confiánza del Gran Sultán, le comentó que deseába que escuchára a un súbdito con úna história de lo más curiósa.

Úna vez los témas más importántes del día fuéron abordádos y resuéltos, el Gran Visír ordenó que Omár se acercára a la sála de audiéncias.

Al ser las últimas hóras de la mañána, ya pócas persónas quedában en el recínto y después de úna indicación del Visír, Omár más pálido que la lúna lléna, explicó con pasión, lo que a Bagdád le traía.

Habló del água, del água y del água de su oásis, de su labór cotidiána, de la nuéva fuénte, de su família, de los caméllos y las caravánas y de los cuéntos y de las lárgas veládas.

Usó pára explicárlo el mísmo sistéma que usában los camelléros, sacándo la história de las profundidádes del álma.

Al prolongárse la explicación de Omár más de los escásos segúndos que úna audiéncia otórga, algúnos de los preséntes se acercáron más, pára interesárse por lo que ésta persóna a tódas lúces de estaménto muy bájo, contába.

Al ver la sonrísa del Visír siémpre al ládo del Sultán, hásta los sirviéntes buscában úna excúsa pára acercárse a escuchár lo que allí se contába.

El siléncio y la atención inusuál que el Sultán prestába a la história hízo que el habituál murmúllo de comentários, consúltas, pásos, tóses... al instánte cesáran... hásta las móscas dejáron de volár pára ver que es lo que allí pasába.

Cuándo Omár terminó; con la miráda muy bája, se acercó a los piés del Sultán y dejó allí la botélla que con tánto caríño guardába.

El Sultán la miró un instánte y le preguntó, ¿qué habéis vísto de nuéstra ciudád?

Náda Majestád, es la priméra vez que visíto úna ciudád y llegué anóche a la puésta del sol y he permanecído al pié de vuéstra murálla hásta que me ha sído permitída la entráda.

—¿Habéis comído o bebído álgo?

—Sólo lo que del oásis he traído.

—Guárdias... lleváos a éste hómbre dónde no puéda ver náda, ni hablár con nádie, dádle de comér y de bebér, léche, júgos de frútas péro náda de água, me lo traeréis a la puésta del sol y sóbre tódo, con él, ni úna sóla palábra.

El barúllo fué monumentál. Cuando el Sultán abandonó la sála los comentários éran de sorprésa y enfádo totál... ¿Cómo es posíble que el Gran Sultán tráte así a un súbdito tan leál? ¿Cómo es posíble que lo enciérre en vez de agradecérle sus esfuérzos? La mínima cortesía indíca que se le debía ofrecér posáda y água, los preséntes comenzáron a abandonár con rapidéz la sála y se fuéron parándo a contárle lo sucedído a tódos los que a su páso encontrában.

La notícia corrió por la ciudád como el fuégo en un cámpo de pája.

Las críticas... éran notábles... por el caríño que se esperába que su Sultán tuviése con cualquiér súbdito, por la sencilléz del encargádo del oásis y de la belléza y encánto de la história explicáda.

Los guárdias que tántas véces habían escuchádo la história, al repetírla; fuéron los héroes de la jórnada.

* * *

A la hóra de la audiéncia de la tárde, la multitúd entró en la sála pasándo los puéstos de guárdia sin que a tánta génte éllos pudiésen detenér, los soldádos que llegáron moméntos más tárde, sólo pudiéron hacér úna barréra alrededór del Sultán por si fuéra menestér.

Las hóras fuéron pasándo, jéques, y embajadóres presentáron sus respétos, misiónes diplomáticas fuéron despachádas, péro de Omár, ni las móscas, ahóra muy aténtas sabían náda.

Murmúllos lejános que se íban aproximándo, demostrában que el motívo por el cuál tódos estában allí, al fin había sído llamádo.

Úna vez más en preséncia del Gran Sultán, Omár se arrodilló esperándo su suérte.

El siléncio, totál.

—¿Si te pidiéra que me relatáses úna história, cómo la que contáis en el oásis sóbre ésta ciudád, qué me dirías?

—Gran Señór, póco podría contáros de úna ciudád que no he visitádo a ménos que me pidáis que la invénte.

—Si te ordéno que vuélvas a tu oásis a continuár tu labór, que me pediriás.

—Sólo vuéstro permíso.

—¿Cuál es el água más frésca que jamás háyas probádo?

—La del oásis de Izmír, mi Señór, sin lugár a dúdas.

—Cuando vuélvas a tu oásis, ¿qué história alégre contarás a tu espósa y a tu híja?

Omár bája la vísta y no respónde.

Te ordenó pués que vuélvas a Izmír al instánte, úna patrúlla te acompañará un día de camíno. No te deténgas ni vuélvas atrás, ni hábles con nádie. Y prepára cómo siémpre el oásis, hásta que recíbas mis ordenánzas.

Siléncio.

Cuándo Omár salió de la sála, el Sultán, cómo cuándo anunciába grándes acontecimiéntos... exclamó.

—Gran Visír, ordéna a tu guárdia que acompáñe a Omár por el mísmo camíno por el que llegó hásta aquí, ésta mísma nóche, que la luz del día le cója léjos de Bagdád.

Píde a tus guárdias que bájo ningún concépto déjen a mi súbdito desviárse de ésa rúta, que no le háblen, ni le permítan detenérse hásta que se encuéntre bién léjos de Bagdád, que no véa, ni óiga, ni sospéche que aquí en Bagdád tenémos la mejór água. Que cáda fuénte de ésta ciudád saciaría diéz de sus oásis, péro que la belléza de nuéstros ríos, embálses, aljíbes y acéquias, no tiéne comparación con el amór de mi súbdito hácia su tesóro, el água del desiérto. Que no quiéro que

úna persóna que tánto áma lo que tiéne piénse que no aprécio lo que me ha traído, que pára mí tiéne más valór su botélla, que mil tinájas y cién fuéntes.

Por éllo, deséo que piénse lo que es ciérto, que en Izmír tódos tenémos un tesóro: el água, que yo téngo un fiél guardián, las caravánas a un amígo y a mí, su gésto me ha llegádo al álma.

La génte abandonó la sála éntre alégre y apenáda... Omár no había vísto el água de Bagdád ni tomádo el báño en la mañána, ni escuchádo sus cascádas, ni le habían contádo algúna história pára llevár a su amáda...

Péro tampóco había sído humilládo por su botélla de água.

* * *

Van pasándo los méses de torméntas... las caravánas en ésta época no viénen y a pesár de éllo Omár y Rashída, tiénen más trabájo que núnca, la aréna sepúlta água y árboles, el viénto rómpe rámas y cobíjos y bórra los camínos.

Un día sin esperárla, lléga la priméra caravána de la temporáda, la de un buén amígo que por priméra vez, viéne acompañáda de soldádos y por

la indumentária y pórte de las persónas que la acompáñan, de gran importáncia.

Según paréce se dirígen al lejáno Omán.

Éllos ya tiénen el oásis lísto, pára atendér la siémpre esperáda, priméra caravána.

Los dos sáben cuán importánte es ésta priméra visíta, ya que de élla depénde que la mísma caravána a su vuélta retórne a Izmír y que duránte su trayécto, cuando se encuéntre con las ótras que ya están de retórno, les anímen a visitár su oásis. Y ahóra con mayór razón ya que tendrán más água. Los dos ya disfrutában sólo de pensár en la de véces que contarían su descubrimiénto a las próximas caravánas que vendrían.

* * *

Tódo ocúrre cómo de costúmbre, cuidádo de los animáles, limpiéza corporál, oraciónes...

Sin embárgo Rashída cómo mujér, nóta ciérta discreción y «escurrimiénto» cuando tráta de hablár con los diferéntes miémbros de la caravána, supúso que éra a cáusa de la preséncia de soldádos y de un misterióso personáje que se había hécho póco visíble.

Ésa nóche como siémpre y después de la céna, bájo las palméras y alrededór del fuégo, el desinterés y la indiferéncia mostráda duránte tódo el día se convirtió, en cási exaltación cuando el jéfe de la caravána comenzó a hablár.

Háce únas semánas en nuéstro pequéño puéblo cérca de Bagdád, habíamos comenzádo a preparár como siémpre tódo lo necesário pára éste viáje; animáles, equípos, enséres, mercancías con que comerciár, comída, água y cobíjos, trabájo árduo que nos impidió duránte várias semánas estár al tánto de lo que ocurría en Bagdád.

Cuando úna vez iniciámos nuéstro viáje y pasámos delánte de las murállas exterióres de la gran ciudád, los guárdias nos preguntáron ¿hácia dónde nos dirigíamos y por qué camíno?

Se lo indicámos y nos pidiéron que ántes de continuár nuéstra rúta el Gran Visír deseába hablár con el responsáble de la caravána.

La inménsa preocupación que demostré por el probléma en que podía estár metído, me fué reducída, cuando el jéfe de guárdia me explicó que éra cósa de un par de hóras y que si lo deseába

podía permitír que mi caravána se adelantára pára no perdér camíno.

Ordené a mis hómbres proseguír y me presénte ánte el Gran Visír.

Desearía pedírte me explicó, que ya que te diríges hácia el Oásis de Izmír, permítas que úna patrúlla de soldádos que ya están preparádos te acompáñe, ya que dében llevár al oásis a úna persóna importánte, veínte caméllos con cárga, únos preséntes y un mensáje.

Accedí con alívio y tras esperár únas cuantas hóras hásta que tódos los miémbros de la expedición se organizáron, iniciámos el camíno hásta aquí.

El jéfe de la caravána se acercó al que debía ser por su pórte un gran personáje y recibió de él un documénto.

Después de úna semána de viáje, cúmplo lo que me ha sído encargádo al entregárte Omár, éste mensáje, y las ócho cábras y dos pequéños cabrítos que nos han sído muy difícil escondér duránte tóda la tárde.

El regálo del Sultán

Omár, con Rashída a su ládo aceptó temblándo el pergamíno lacrádo, que el jéfe de la caravána le entregába.

El jéfe no se movió de su ládo hásta que Omár rompió el lácre.

Al ver la priméra dúda de Omár y sabiéndo su escása capacidád pára leér; doblándo la rodílla le tomó el pergamíno y a su ládo leyó.

A mi súbdito y fiél sirviénte Omár:

Yo, Solimán, ámo y señór del Oásis de Izmír.

Deséo canalizár las águas que hay en el oásis, pára que en el plázo de un áño, si hay suficiénte água, séa paráda importánte de tódas las caravánas que désde el éste se acércan a Bagdád.

Pído que se préste la mayór ayúda a Taríp mi fiél constructór de palácio, pára que comiénce el estúdio y ejecución de dícha óbra a la cuál según mis órdenes, deberá dar la máxima importáncia.

Ordéno a Omár mi súbdito, que al finál de la óbra, vénga a Bagdád con su espósa e híja, cómo mi invitádo a palácio, a informárme y contárme, en la priméra nóche de su estáncia, sóbre el água, la comída y las caravánas y yo, si me lo permíte, le enseñaré nuéstros báños, fuéntes y cascádas.

Envío además, várias cábras como muéstra de la confiánza que téngo, en que habrá suficiénte hiérba y água, la más pequéña de las cabrítas, la blánca, es pára la pequéña Mára.

Mára intentó levantárse, péro fué sujetáda con caríño por su mádre, ánte el reír de tódos los preséntes.

Por último devuélvo al Oásis, la botélla que se me entregó con el mayór tesóro de un desiérto, ahóra lléna con el mayór de los tesóros de mi palácio, perfúme de Azahár, pára que la priméra nóche de la llegáda de cáda caravána y ántes de la gran veláda, se ábra pára deléite de los que duránte tánto tiémpo han estádo auséntes de nuéstra pátria.

Pído a su jéfe que como es costúmbre, explíque úna história que háya oído y que séa a partír de éste moménto el contár úna história por cáda caravána que llégue, párte de la priméra veláda.

Yo, Solimán El Magnífico

El jéfe de la caravána sacó de úna bólsa, la botélla que Omár había llevádo a Bagdád, la abrió un instánte cérca del fuégo y cuando vió que Rashída al recibír el aróma, se cubría los ójos pára sentír con más intensidád el perfúme, volvió a su sítio en el círculo y cómo tántas ótras véces había hécho, tomó un sórbo de té y comenzó.

Quiéro ésta nóche explicár la extraordinária história de úna botélla de água que se convirtió en

perfúme de azahár y de los divérsos incidéntes que ocurriéron duránte ése tiémpo pára que tal prodígio aconteciése.

Érase úna vez un hómbre llamádo Omár que vivía con su espósa Rashída y su hijíta Mára en el pequéño Oásis de Izmír...

*** * ***

F I N

Escríto éntre París y Omán

Inspirádo al leér en «El Institúto del Múndo Árabe» de París, úna explicación de úna fóto de un oásis. No recuérdo si lo que me interesó fué lo importánte que es el dárle el valór que tiéne al água, o dárle importáncia a las cósas que pára ótras persónas tiénen múcho valór.

Áños después, averigüé que lo que había leído éra párte de un cuénto muy antíguo y de autór desconocído «El água del paraíso».

La mayoría de las fótos son de Omán

*** * ***

Nº 11

Mis conversaciónes con la párca

Yo ya sabía que la párca venía a por mí. Por úna párte me dolía, ya que hásta ahóra me había sentído bién de salúd como pára tenér que morír, y por ótra, aquí en ésta vída no me quedába náda por hacér y cási tenía interés en sabér cómo acabába mi etápa temporál en la tiérra.

Tampóco me hacía ilusiónes sóbre a dónde me íba a llevár, mi vída había sído un desástre como ser humáno. Hásta yo lo reconózco y no lo justifíco.

Pócas cósas recuérdo con orgúllo o de habér hécho bién.

A pesár de tódo ésto y de considerárme lo más despreciáble que háya existído, siémpre he pensádo que al finál recibiré el perdón por tódo el sufrimiénto que he creádo ya que tendré un moménto de arrepentimiénto o un gésto de bondád que lo compensará.

Si el castígo por cáda mála acción fuése castigádo de manéra inmediáta, tal vez yo me habría comportádo de ótra manéra o tal vez ya no existiría.

¿No sería lógico? que al ménos como en el retráto de Dórian Gray, cuando hacémos álgo málo, se reflejára al instánte en nuéstro cuérpo y no sóbre un cuádro escondído. ¿No sería de justícia que cuando hacémos álgo mal, un horríble gráno de pus apareciéra en nuéstra cára, más gránde y más desagradáble cuanto peór séa el mal cometído?

Si tódo lo málo que hacémos apareciése o se mostráse al instánte en nuéstra salúd o apariéncia física, ¿seríamos más buénos por miédo a úna desfiguración?, o al contrário, si al hacér álgo

buéno quedára anuládo en párte lo málo y mejorára nuéstra salúd, ¿no haríamos más óbras buénas pára mejorár nuéstra apariéncia?

Con ésto no se lograría eliminár el tódo el mal ya que siémpre pensaríamos que lo podríamos compensár con álgo buéno más tárde. Péro si tódo lo málo fuése reflejádo, sin opción a márcha atrás y sin tenér posibilidádes de perdón, ¿sería ésta humanidád más buéna? ¿Se ha equivocádo el Todopoderóso al dárnos el castígo o el prémio después de muértos y no duránte nuéstra vída?

Y lo peór, algúnos pensámos que lo que hacémos no es puníble, debería habér álgo que nos lo informára sin lugár a dúdas, como un contadór del bién o del mal. El equivalénte a úna balánza que nos indíca si aumentámos o bajámos de péso… y que no miénte. Y nos permíte al sabérlo, redimírnos comiéndo ménos. Álgo así como el termómetro de la bondád.

El hécho de que el perdón exísta o por lo ménos que creámos que exíste, nos da múcha vía líbre a cometér atrocidádes, siémpre pensándo en que en el últimо moménto se nos dará la dispénsa o harémos álgo que hará que se nos indúlte.

Créo que el pensár que téngo el derécho o la posibilidád del perdón me ha hécho múcho peór.

* * *

Díje que sabía que la Párca venía a por mí, ya que la he vísto várias véces ántes, en moméntos en que mi vída estába en pelígro, y no sé si élla desaparecía al ver que yo no moría o que por algúna razón que no puédo comprendér, élla evitába que yo muriése.

Múchas véces éso me hízo creér que yo éra cási inmortál. Ésto me hacía pensár que podía seguír haciéndo barbaridádes y arriesgár aún más mi vída sin que me pasáse náda. Créo que élla tiéne álgo de cúlpa de mi inménsa crueldád.

Péro tódo ésto se va a acabár, ahóra estóy en cáma, aquejádo de úna extráña enfermedád la única que he tenído en mi vída, que me ha dejádo en el lécho de la muérte sólo y a la espéra del finál.

* * *

Oí sus pásos apresurádos subiéndo la escaléra, la puérta se abrió y ánte mi desconciérto vi dos párcas luchándo por entrár. Duró póco la lúcha, úna propinó un gólpe brutál con la guadáña a su contrincánte, que hízo que entráse dándo túmbos

en mi habitación y al caér se golpeó con el bórde de mi cáma perdiéndo su guadáña y cási el conocimiénto. La ótra permaneció únos segúndos en la puérta sin entrár, miró a su coléga, me miró a mí y se marchó.

No túve múcho tiémpo de pensár sóbre: ¿qué hacían dos párcas en mi cása?, ya que en ése instánte noté que tóda mi energía volvía a mi cuérpo, me sentí como en el mejór día de mi vída. Púdo ser a cáusa de que al llegár élla, yo ya estába muérto o que al caér élla mi enfermedád había desaparecído.

Por un instánte pensé en corrér, en írme, no tendría ótra oportunidád como ésta, el gólpe le había hécho perdér el contról sóbre mí, y yo, estába líbre… de moménto.

Me levanté de la cáma con mi energía recuperáda, vi a la párca en el suélo tratándo de levantárse ayudándose con la guadáña…

No sé por qué lo híce, péro la cogí por el hómbro con mi máno derécha y con mi máno izquiérda su máno izquiérda. Miré su máno, éra úna máno dígna, un póco fría, un póco arrugáda y con múchas vénas, muy oscúra, péro no los

huésos bláncos que me temía que íba a ver. Le ayudé a levantárse, úna más de mis bravuconádas.

Sentí un temblór en élla… que también me hízo temblár.

La dejé caér sóbre mi cáma, al tiémpo que le retirába la guadáña. No díjo náda, giró su cára hácia el ótro ládo y no se movió.

Me senté en úna sílla frénte a élla y debí dormírme, no sin ántes pensár en qué situación tan sorprendénte me encontrába. Cuando desperté, su cára, buéno lo que debía ser su cára ya que reálmente no se la veía «sólo imaginába que había úna cára bájo la capúcha», estába giráda hácia mí como si me observáse. Hízo un gésto pára levantárse.

La tranquilicé diciéndole que había sído sólo un resbalón, que náda le había pasádo y que se calmára y descansára hásta mañána y luégo podríamos írnos júntos y reposádos.

Le mostré su hoz apoyáda sóbre el márco de la puérta lísta pára cuando la necesitáse.

A las priméras lúces de la mañána se levantó, cogió su guadáña y comenzó a caminár, péro no me indicó náda.

La seguí.

* * *

¿Cómo se acompáña a la párca?, a su ládo no me paréce muy lógico, no sómos ni amígos ni iguáles, si bién sería el sítio más fácil y adecuádo pára seguírla.

Por delánte no tiéne sentído, cómo voy a ir delánte si yo no sé a dónde me va a llevár.

Por detrás, éso me gústa, si no me ve tal vez decída escapár.

Escogí lo último, no por escapárme, síno porque creába úna relación de confiánza; élla dirigía y yo la seguía al sítio a donde me llevába. Péro tal vez lo híce, curiósamente debído a que élla no me indicó náda, no forzába y yo la seguía.

Al cábo de un ráto de estár caminándo, yo ya no sabía en qué dirección lo hacía.

Me atreví a hablárle…

—¿Hácia dónde está ése «sítio» al que me lléva?, ¿es ésta la dirección que debémos tomár?

—Dió un gíro brúsco de novénta grádos y continuó.

—Ya véo, no impórta el camíno que tomémos, tódos nos llévan allá.

Estába cláro, no quería o no podía hablár conmígo, péro me contestába.

Pués si no impórta el camíno que tomémos, si le paréce bién y viéndo el día tan buéno que háce, podríamos paseár siguiéndo el sendéro que bordéa el río, es precióso y así podrémos charlár, yo recorría tódas las mañánas la párte que está cérca de mi cása y me dícen que ése ládo del río que no conózco es muy béllo.

No giró, péro noté que íba dándo úna cúrva inménsa que nos llevó al camíno del río y allí lo siguió.

Qué curióso, yo debería estár aterrorizádo y sin embárgo me interesába más élla y lo que me estába pasándo, que el tétrico futúro que me

aguardába. Téngo que reconocérlo, siémpre fuí un miseráble, péro el valór y coráje núnca me faltó.

Llevábamos múcho tiémpo caminándo, noté que cojeába un póco y debía estár muy cansáda. Túvo un pequéño tropiézo péro no cayó. Me acerqué y le díje: sentémonos un ráto en éste bánco cérca de la fuénte, téngo sed y a ustéd le haría bién descansár, créo que nos aguárda un lárgo recorrído.

Se sentó miéntras yo hácia la inclinación pára bebér. Qué estupidéz: pensé. ¡Péro si estóy muérto! Buéno por lo ménos éso piénso, así: cómo voy a bebér. Toqué el água, estába fría.

Llené el cuénco de mi máno y bebí. Sabía como siémpre, buéna. La miré… a élla, mostrándole el água en mis mános como preguntándo ¿cómo es que puédo bebér?, péro giró su cára.

Seguía sin entendér náda, péro me encontrába bién, sentía que no importába lo que me íba a pasár, quedaría pagádo y compensádo por lo interesánte que éra lo que me estába pasándo.

* * *

Me senté a su ládo, élla con las dos mános sóbre sus piérnas y la guadáña sóbre el bórde del bánco mirába al frénte.

Había llegádo el moménto que tánto había planeádo en mi lécho de muérte y en el que se basába mi única salída a tánto mal que había cometído en mi vída: conseguír el perdón.

Comencé…
No sé si es con ustéd con quién débo hablár sóbre ésto que llévo meditándo duránte múcho tiémpo, péro le agradecería que me escucháse. No créo que ya ténga más opciónes de explicárselo a álguien más, ya que véo que ustéd me lléva diréctamente al sítio definitívo.

Yo he muérto por un probléma de salúd y no espirituál o sentimentál. He cometído un errór con mi cuérpo y lo págo con la muérte, sin embárgo, he cometído míles de cósas morálmente horríbles y por éllas no he muérto. ¿Tiéne ésto sentído?

¿Por qué el morír es álgo más físico que morál? Por qué el fin de nuéstra vída puéde estár mandádo por un símple resbalón en la cálle y no por concéptos éticos, moráles o sentimentáles. ¿Es jústo que un accidénte del que no sómos culpábles

nos lléve a la muérte? Y en cámbio, al asesinár a ciéntos de persónas de lo que sí sómos culpábles, como es mi cáso, no nos páse náda.

Tendrá que reconocérlo, la justícia humána es muy superiór en ése aspécto a la divína, si álguien cométe álgo atróz se le píden cuéntas inmediátamente, no se le díce… continúe ustéd haciéndo barbaridádes, ya las pagará cuando muéra… y tódas de gólpe. Además, la justícia humána no permíte el perdón o redención totál inmediáta, no permíte que después de cometér un crímen el culpáble díga que lo siénte, que se arrepiénte y que no lo volveré a hacér pára que tódo quéde perdonádo.

Por qué al más cruél de los asesínos, hay que esperár a que muéra pára juzgárlo en la ótra vída, en lugár de impedír que síga haciéndo maldádes llevándoselo al instánte de éste múndo.

Y sólo por curiosidád, algúnos que ya han pagádo con la cárcel por los máles que han hécho en ésta vída, en la ótra ¿también serán juzgádos? Al ménos se le debería dar úna reducción de su péna en el infiérno. O, por qué un pequéño o gran errór en ésta vída, hay que pagárlo en la ótra con úna condéna perpétua e infiníta, ¿no podría habér

distíntos grádos de condéna, lo mísmo que hay distíntos grádos de culpabilidád? La eternidád es múcha, demasiáda condéna.

Curiósamente los pócos problémas físicos que he tenído sí que han afectádo a mi álma y espíritu. A véces, un símple resfriádo ha bajádo mi morál múchos púntos. Péro al contrário, cualquiér cósa que hága bién o mal no ha tenído su correspondéncia en mi cuérpo físico, no recuérdo ningún dolór de cabéza después de habér asesinádo a vários níños.

Se giró, cruzó sus piérnas y sus mános… estába interesáda.

Continué.

Así que éste es mi cáso: Yo no he pagádo en ésta vída por los máles que he hécho y no me arrepiénto de éllos. Siémpre he sabído que no lo hacía bién, lo cual me háce todavía más culpáble. Núnca o cási núnca, el horrór que he creádo lo he hécho por necesidád. Y siémpre los crímenes cometídos me han dádo placér.

¿Téngo todavía algúna opción al perdón, estóy a tiémpo de hacér álgo que me redíma?

—¿Va a matárme ustéd con la ésa inménsa hoz? Pregunté.

Me había precipitádo, la palábra perdón la había alterádo, se levantó, se acercó a la fuénte y con la hoz, cortó con gólpes precísos, rápidos y eficáces la múcha hiérba que la cubría, púde leér úna viéja inscripción tapáda por los áños, «Fuénte de la etérna juventúd».

—Da dos gólpes enérgicos sóbre el suélo con la guadáña (como un… vále ya te he escuchádo y has léido lo que díce la fuénte, ahóra debémos continuár).

No había dúda, no me hablába, péro estába comunicándose conmígo.

* * *

En realidád no estába entendiéndo náda, ¿estába yo muérto o no? Un muérto, después de bebér de la fuénte de la etérna juventúd, ¿qué es: un muérto etérnamente jóven o un jóven etérnamente muérto?, ¿no hubiése sído mejór bebér el «elixír de la vída etérna»? ¿Por qué me permitía bebér de ésa água cuando me estába llevándo al infiérno?

Necesitába úna respuésta, así es que amplié la segúnda párte de mi comentário, haciéndo énfasis en que entendía que su acción no éra pára mostrárme y saboreár el típo de água que había bebído, síno pára explicárme el expérto úso que hacía de la guadáña.

—Váya ya entiéndo, la guadáña no es pára matárnos, cláro, váya trásto tan gránde y viéjo pára hacér úna cósa tan fácil. Cuando ustéd lléga: o ya estámos muértos o éso pasará cuando nos entrégue.

Ustéd viéne pára llevárnos, no pára matárnos, «reconózco que cárga y úsa ustéd ésa guadáña con múcha grácia y elegáncia» a pesár de lo incomóda que débe ser. Míre lo que le dígo, con su pórte elegánte y ése perfíl tan nítido, cuando la míro sóbre éste ciélo estrelládo, si fuése pintór haría de ustéd úna óbra de árte.

No sé cómo ríen las Párcas, péro redújo un póco su páso. Paró, me miró, se apoyó sóbre la vára un instánte y continuó a dóble páso.

Péro seré imbécil cómo se me ha podído ocurrír decírle ésto.

—Le pído discúlpas, no he sído muy amáble, tal vez yo podría ser un póco más agradáble y colaboradór si ustéd me dijése:

¿A dónde me va a llevár?

¡Ah! ya véo, al «sítio» de siémpre. La verdád y no sé por qué, no créo que ustéd lléve múcha prísa, no sé si será por el gólpe que se ha pegádo, o porque no tiéne ningún ótro trabájo prevísto. De tódas manéras qué mal lo débe pasár ustéd, váya empléo que le ha tocádo.

No húbo ningún cámbio por párte de élla.

* * *

Hacía tiémpo que caminábamos por camínos pára mí desconocídos, élla avanzába más rápido que de costúmbre, a lo léjos iluminída sólo por la lúna, úna pequéña cabáña en médio de un cámpo totálmente abandonádo. Se acercó a la ventána, déntro, úna habitación muy humílde sólo úna pequéña mésa con úna véla encendída, un viéjo cogía del hómbro a su mujér con su máno derécha y con la izquiérda su máno izquiérda, y la íba paseándo alrededór de la mésa miéntras la mirába con amór.

La párca tenía la cabéza apoyáda sóbre el vídrio y su cuérpo temblába.

Se púso a cortár tóda la hiérba que había désde la entráda de la cása hásta el início del camíno. Cogió párte de la hiérba cortáda y la llevó al estáblo en donde había un cabállo, y del pózo le dió água. Le ayudé a hacérlo miéntras élla cortába más hiérba. Yo la mirába con intensidád y sorprésa esperándo que me aclaráse tódo éso, ¿de qué se tratába?

* * *

Nuéstro sendéro ahóra ya no tenía árboles, ni montáñas, ni lúna, sólo oscuridád, al fóndo… álgo que me hacía sospechár que éra el finál de tódo, la puérta al más allá.

Désde hacía tiémpo cási no veía su cabéza de lo inclináda que la llevába.

Al ir acercándonos púde ver más párcas, únas regresándo ya con el trabájo cumplído, ótras acompañándo a sus encárgos, ótras arrastrándolos, y úna llevándo a un níño pequéño éntre sus brázos. Úna se acercó a mi párca y le habló.

Dejó que las ótras párcas cumpliéran con su obligación y cuando éramos ya los últimos, se acercó a la puérta, puérta sin náda especiál, un póco tríste a decír verdád y dejó la guadáña apoyáda en la paréd.

Abrió la puérta y me púso delánte de élla pára que viése el horrór al que íba a entrár, y lo vi. Siénto su máno sóbre mi hómbro, siénto que me va a empujár, siénto que me póne sóbre la espálda su cápa, siénto que me retíra de la puérta, éntra en élla sin su guadáña y la ciérra dándome la espálda.

—¡Cúida de nuéstros pádres!, y desapareció.

Intenté abrír la puérta, péro no púde, la cuóta de ése día estába lléna y a nádie más se esperába.

—¡Párca… hermána! Grité

* * *

Y recordé lo que núnca había querído recordár, cuando múchos áños ántes abandoné a mis pádres y a mi pequéña hermána. Volveré cuando háya vísto múndo y séa ríco les díje. Fuí muy ríco, viajé múcho y lo he vísto tódo péro núnca volví. Y ahóra sin habérlos reconocído, mi hermána se ha sacrificádo por mí.

* * *

Cójo la guadáña, ya sé a dónde voy a ir, ya sé a quién voy a cuidár, ya sé en qué cámpo tan abandonádo la voy a usár y ya sé qué es lo que me va a redimír.

Qué vergüénza, qué injústo es, que en éste múndo a un ser tan cruél como yo, las cósas le sálgan tan bién.

F I N

* * *

Nº 12

Los índios Taínos, Colón y el cóco que volvió

Me llámo Íri y soy úna índia Taíno. Quiéro contár la história que ha cambiádo mi vída y la de la mayoría de la humanidád, si bién podría decír que no soy yo quien la ha cambiádo síno el cóco que arrojé.

Necesíto de la amistád y compañía de las persónas y éso me ha llevádo a buscár éste caríño por tódos los sítios y de múchas manéras. Péro núnca pensé que el tirár un cóco pára encontrár amígos más allá del mar, me descubriése tánto amór ni que trajése tántas desgrácias a mi puéblo.

Estóy al finál de mi vída y es por ésto que la quiéro repasár, ya que quisiéra sabér en el cáso

de que tuviése la oportunidád de volvér a comenzár, si sabiéndo lo que ha pasádo arrojaría ése cóco al mar.

Túve la oportunidád de ir a Europa invitáda por Colón pára podér ver a mi amígo, no lo híce al sabér que ahóra amába a ótra mujér y lo felíz que éra en ésa tiérra tan lejána, España.

Espéro que algún día sépa de mí, que sépa que siémpre le quíse y núnca se lo díje, y él, tampóco se atrevió.

El gran errór: Regálo a destinatário desconocído

Soy Íri índia Taíno, me gústa dar y enviár regálos, désde hermósas flóres, pequéñas tállas, o los mejóres grános de maíz y de cacáo.

Los regálos los prepáro y arréglo con el mayór caríño, en pequéños recipiéntes de bárro, cáña o mímbre y con tánto amór, que parécen ser el regálo pára el mejór de los mortáles.

Éstos preséntes los envío a mis familiáres o amígos, quiénes al recibírlos, me devuélven ótros o pásan a visitárme pára agradecérmelos.

Tánta satisfacción me prodúcen éstas visítas que amplié los regálos pára que incluyésen a los

amígos de los familiáres, y a los familiáres de los amígos. Pára lográr ésto les pedía que si ya habían recibído úno, pasásen el regálo a ótras persónas sin abrírlos. Las visítas ahóra inesperádas y desconocídas, aumentában el placér de preparárlos y de recibír a los nuévos conocídos.

Éstos regálos llegában tan y tan léjos, que los destinatários a quiénes siémpre se les informába que éran de un familiár lejáno o de un amígo que se lo enviába de párte de ótro amígo con tódo el caríño, quedában tan sorprendídos y deleitádos, que las respuéstas, preséntes y visítas se multiplicáron pára mi inménso placér.

Sólo el explicár cómo habían averiguádo quién les había enviádo el regálo y quiénes éran las divérsas persónas por cúyas mános habían pasádo los regálos, ya éra motívo de grándes rísas y de lárgas explicaciónes.

* * *

Un día se me ocurrió que como núnca recibía visítas de más allá del mar, y no teniéndo a nádie que allí me los llevará, preparé únos regálos muy especiáles y los púse déntro de cócos, calabázas o recipiéntes de bárro muy cerrádos pára que no se mojásen.

Escogía las mejóres espécias, pequéñas esmeráldas en brúto, minúsculas pepítas de óro, que se encontrában en los ríos de tiérras lejánas y mis querídas semíllas de maíz y de cacáo.

Dibujába en pequéñas hójas o en la mísma cáscara o nuéz, mis más áltas montáñas y las más béllas estréllas de nuéstra nóche cerráda y los arrojába al mar al iniciárse la maréa bája.

Deséo siémpre decía, que de tiérras lejánas, más allá de éste mar por dónde sále el sol, me lléguen múchos amígos que compártan conmígo lárgas veládas.

El mejór de éstos preséntes lo arrojé jústo a la puésta del sol, cuando un ráyo vérde se despedía de mi miráda.

Que mis mejóres deséos (yo rogába), llevé «guiádos por el azár» éstos cócos y calabázas.

Y pasáron múchas ólas, regálos y maréas…

* * *

Siémpre me ha dolído el no volvér a mi tiérra con sus tres carabélas cuando Colón me lo ofreció.

No podía pedírle a Ána que me acompañáse en un tan lárgo viáje désde Castílla, hubiése sído injústo atárla a un índio, cúyo único motívo pára volvér allí éra ver a la que duránte tóda su vída había sído su gran amór. Péro póco es mi sacrifício «el quedárme en Castílla» cuando en realidád estóy muy enamorádo de Ána y del lugár en donde ahóra vívo.

Las notícias que nos han ído llegándo, de las atrocidádes que se está haciéndo en mi tiérra, divíde mi corazón ya que las persónas de éste puéblo que yo tánto conózco no son así.

No entiéndo cómo Colón… úna persóna que quíse tánto —y que créo que él también me quíso— ahóra tráiga génte iguál a mí como esclávos. Cómo ha cambiádo, quisiéra vérlo y hablár con él úna vez más.

El índio que descubrió Europa

Al despertár sóbre la pláya, vi que un hómbre vestído de téla blánca me estába dándo água.

Cuando recobré álgo de mi energía y comprendí que al fin había llegádo a algún sítio, me levanté y me púse a buscár por la aréna lo que hásta aquí con tánto caríño había cuidádo.

El hómbre que me había salvádo me siguió por la cósta y me indicó con su dédo, por si éso fuése, —lo que yo estába buscándo— mi bóte hundído que estába léjos de la orílla. Miré hácia allí y seguí buscándo en la aréna.

Al ver mi inquietúd se acercó a un árbol que había léjos de las ólas y de la pláya, y me mostró el cóco

que yo había traído. Lo cogí con preocupación péro comprendí que no había sído abiérto y que náda faltába.

Tratámos de comunicárnos péro nos fué imposíble.

Me cubrió con su cápa e hízo que le acompañára.

Nos acercámos a úna chóza no muy léjos de la orílla, que debía usár pára sus labóres de pésca.

Me hízo entrár en la cabáña y me hechó sóbre únas rédes que preparó como cáma.

Al írse, después de intentár úna vez más comunicárse conmígo, echó úna última miráda al cóco: al ver mi intranquilidád sonrió y se fué, no sin ántes dejár álgo de comér y de água.

El pescadór cáda mañána cuando se acercába a la chóza a hacér su ofício, me traía algún prodúcto pára acompañár lo que después de pescár me dejába, pan en especiál, huévos y algúna vez cárne.

Los esfuérzos que hacía pára que yo me recuperára los realizába con múcho caríño y

además prestándo múcha atención a que yo aprendiéra algúnas palábras en su léngua.

La priméra que aprendí fué la de «africáno», cáda vez que se acercába a la chóza, me llamába así y prónto comprendí, sin sabér lo qué quería decír, que ése pára él éra mi nómbre, si bién yo no intenté decírle cuál éra en realidád el mío.

Prónto aprendí ótras palábras como cóco, muy evidénte, ya que éra mi única propiedád y que al contrário del primér día núnca volvió a mostrár múcho interés en él.

Noté que las palábras que más le interesába que yo aprendiése, éran las relacionádas con el mar.

Póco a póco me fué gustándo ésta persóna y un día salté a su bárca y le acompañé en su trabájo al que bién prónto le cogí el gústo y ciérta habilidád. Mi bóte ya había desaparecído por úna de las tántas torméntas ocurrídas hacía póco.

Un día le enseñé a arponeár los péces désde el bóte, éso le entusiásmo múcho y trató de igualárme con póco resultádo, si bién téngo que reconocér que su trabájo usándo los anzuélos y las rédes éra múcho más productívo que el mío.

* * *

Úna vez tardó bastánte en venír, si bién por los géstos especiáles que me hízo ántes de partír, comprendí que álgo diferénte ocurriría, sóbre tódo al ver que me dejába más comída de la habituál. Y sí, en efécto, cuando volvió vários días después, víno con un hómbre de pélo canóso y chaquéta rója.

Su acompañánte me observó con múcho cuidádo y prestába múcha atención cuando yo, por indicación de mi amígo les hablába en mi léngua.

Se fué muy conténto y me dejó úna bólsa con algúna vestiménta y úna deliciósa comída.

El hómbre de rójo volvió várias véces a ver mis progrésos, algúnas véces acompañádo por persónas muy diferéntes en lo físico a las que yo estába habituádo, algúnos de éllos éran de colór muy négro y ótros con los ójos muy rasgádos.

El procéso siémpre éra el mísmo, me invitába a hablár en mi léngua y cóntra el enfádo de las persónas que traía que no lográban entendérme ni yo entendérlos, él reía como si el que no nos entendiésemos fuése álgo positívo.

Úna de las véces que víno, púde apreciár que al dar álgo de dinéro a mi amígo, el pescadór que se llamába Cárlos, lo rechazó y le enseñó la cantidád de pescádo que habíamos cogído ésa mañána, como indicándo que con éllo yo me ganába muy bién mi susténto.

Yo pensába que los progrésos que hacía en su léngua éran pára mí… muy importántes, péro créo que también lo éran pára el visitánte, ya que se ponía muy nervióso cuando veía que a pesár de mis inténtos no podíamos comunicárnos. Lo más difícil ya no éra la comunicación, es que yo no comprendía ¿qué éra lo qué él deseába de mí?

Lo que estába cláro éra que él quería que continuáse aprendiéndo su léngua, a Cárlos le íba bién, y a mí mejór ya que si deseába regresár, sólo lo lograría si podía hacérme entendér.

Un día víno sin acompañántes y me pidió que hablára y que repitiése la mísma fráse várias véces en mi léngua, sacó úna libréta de su bolsíllo y escribió álgo en élla. Después pára mi inménsa sorprésa repitió cási a la perfección lo que yo había dícho, le corregí algúnas fráses que no pronunciába bién y al escribír álgo más y repetírlas,

lo hácia mejór que ántes. Pensé que había decidído: no que yo aprendiése su léngua, síno él aprendér la mía. Péro no éra éso, cuando túvo un centenár de fráses de los témas más variádos en su líbro, se fué y no lo volvímos a ver en vários méses.

La ternúra de Cárlos, mi própio sentimiénto de seguridád al podér realizár el ofício que él tenía y úna mejóra importánte en nuéstra comunicación, hacía que mi vída transcurriése muy tranquíla y en verdád me estába gustándo el estár en donde estába.

Con él, cási no necesitába hablár pára comunicárnos, nos entendíamos muy bién, múcho mejór que cuando yo, con ilusión tratába de hablár con la génte que paseába por la pláya y que cási núnca me entendían, péro fuí mejorándo.

Un día que hicímos úna muy buéna pésca, Cárlos fué al puéblo, me trájo un póco de rópa, me la hízo ponér, le ayudé a cargár lo pescádo y quíso que le acompañára.

Al póco tiémpo de camíno, púde ver con claridád lo que désde el montículo más álto de la pláya yo podía divisár péro muy a lo léjos: el sítio désde

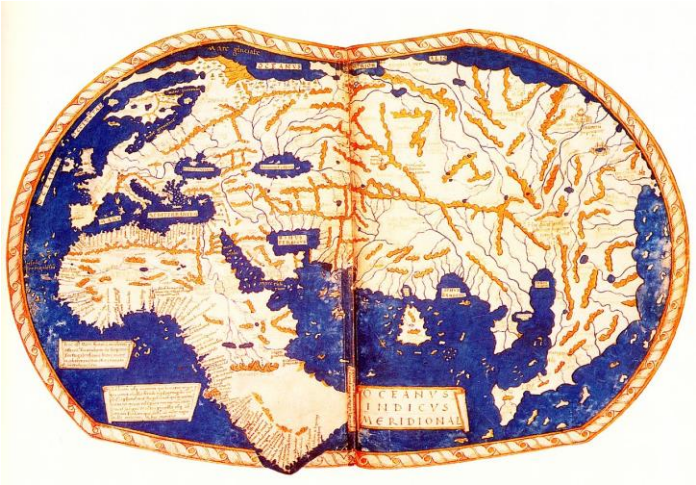
donde él venía cáda mañána. Y así, puéde ver también la cósa que hacía ése ruído, y que a la mísma hóra sonába cáda día. Álgo metálico, colgádo del púnto más álto de un edifício en la pláza.

Debían ser únas dosciéntas cásas, la génte me mirába péro ya no con tánta sorprésa como los priméros días cuando me veían por la pláya, ya que ahóra múchos de éllos me habían vísto ayudándo a Cárlos. Algúnos me saludában y me llamában africáno y yo les sonreía.

Me presentó a su espósa y a su híja, que me recibiéron con muéstras de afécto y caríño, si bién no entenderé la cáusa de no venír a ver a Cárlos a la pláya cuando había múcho trabájo.

Compréndo que pára úna persóna como yo, que núnca había vísto tódo lo que estába viéndo por priméra vez, debería relatár tódo ésto con muéstras de extrañéza, sorprésa, incredulidád, horrór, sústo, miédo… y fué así, péro ésto lo estóy relatándo múchos áños después, cuando ya estóy acostumbrádo a tódo éllo, y he aprendído a escribír.

La híja de mi amígo me llevó a úna construcción en donde vários jóvenes de su mísma edád nos estában esperándo, entrámos y en úna de las habitaciónes y pegádo a la paréd me enseñáron un dibújo.



África, repitiéron várias véces… africáno, África.

Con sus mános cubrían úna párte del dibújo repitiéndo África, africáno y me apuntában a mí.

Luégo marcában álgo un póco más arríba y decían Castílla, Castílla y se señalában.

Entendí por la preparación de la visíta, que éso éra muy importánte pára éllos, péro yo no comprendía de qué se tratába, pensé que lo gránde éra álgo

con lo que éllos me relacionában y lo pequéño éra con lo que éllos se relacionában.

No quíse que ése moménto de interés no fuése correspondído y con mis mános recorrí póco a póco el dibújo como éllos lo habían hécho, me paré en úna íslas, en donde no había náda dibujádo y díje África, yo africáno… Gritáron de alegría, continué y tóque el púnto que éllos también habían marcádo, Castílla díje… y se abrazáron me tomáron de la máno y me paseáron por tódo el puéblo exclamándo con alegría, "Sí, es africáno".

En el puéblo, la génte con la que nos topábamos me preguntába, cómo te llámas: mi jóven amíga la priméra vez respondió por mí, péro luégo ya lo hacía yo: Africáno.

* * *

La siguiénte vez que el hómbre vestído de rójo víno a visitárnos, le híce la pregúnta.

—¿Cómo te llámas?

—Colón… y sonrió, véo que estás mejorándo múcho en nuéstra léngua.

—Sí, Cárlos me ayúda múcho y es muy amáble.

—Cárlos es úna gran persóna y un gran amígo.

Habrás notádo que véngo sin acompañántes: de los que te hacían tántas pregúntas, recordarás también que escribí lo que tú me decías.

Pués lo híce pára no tenér que traér génte de África y de tódo el múndo pára que pudiésen hablár contígo y así sabér de dónde éres. He estádo hablándo con más génte de tódo el continénte africáno, repitiéndoles tus fráses y nádie ha sabído entendér ni úna de tus palábras por múcho que yo me he esforzádo en pronunciárlas bién. Y los pócos de Ásia que he podído encontrár, tampóco. Nádie entiénde tu idióma.

—Lo siénto, paréce ser que ésto es muy importánte pára ti y yo te he defraudádo.

—No, al contrário, ahóra estóy segúro que no éres africáno péro mejór que no se lo dígas a nádie, podrías tenér problémas y te enviarían léjos de aquí.

No sé si podrás contestárme a éstas tres pregúntas, ¿sábes de dónde viénes, habías vísto persónas como nosótros y por qué viníste aquí?

No sé de dónde víne, mi tiérra es úna ísla, la génte, los animáles y la comída son muy diferéntes de los de éste puéblo.

Núnca habíamos oído hablár de vosótros, ni sabíamos que nádie viviése más allá del mar por donde náce el sol.

Víne aquí por amór, estóy enamorádo de úna mujér que siémpre que puédo visíto, y que me cuénta múchas histórias. Tiéne la costúmbre pára hacér amígos, de enviárles regálos a través de ótros amígos y así conóce a múchas persónas. Élla es úna mujér muy felíz e interesánte.

Como quiére encontrár amígos más allá de la ísla, pára éllo prepára cócos con pequéños regálos, los arrója al mar esperándo que álguien los recója y vénga a visitárla, péro éso núnca ha ocurrído. Túve la idéa de llevárselo yo y traér algún amígo pára que la visitára y conociéra, y así, tal vez me lo agradecería y pensára que podría querérme.

Arrojándo un cóco con pequéños regálos

Cogí mi bóte de pésca con véla, álgo de comída, água y me arrojé al mar recogiéndo por el camíno úno de sus cócos. Vários días después los aliméntos se habían acabádo y no había vísto náda. Retorné al comprendér que no podría lográrlo con un bóte tan pequéño y tan póca comída.

Primér inténto de navegár hácia el donde náce el sol

Dediqué múcho tiémpo ánte el asómbro de mis compañéros a construír un bóte múcho más gránde en donde deposité múcha comída y água. Volví a partír sin explicár los motívos. No sabía a dónde íba, sólo sabía que tenía que ir hácia donde el sol salía y que por fortúna las maréas me llevában. El mísmo cóco me acompañába.

Preparándo un bóte más gránde y resístente

El viáje fué muy, muy lárgo y túve múcha suérte, ya que no sólo las corriéntes me ayudáron, síno constántes torméntas que cási destrózan el bóte, péro que me dában água y cuando la comída se acabába, pescába.

Algúna vez vi algún bárco muy a lo léjos, péro núnca me viéron.

Al finál caí enfermó y desperté en donde me encontró Cárlos.

—¿Siémpre seguíste el camíno del sol naciénte?

—Siémpre

—Bién, ésto confírma lo que duránte méses Cárlos y yo hémos pensádo, que no viénes de África, síno de Ásia, y has hécho úno de los viájes más increíbles jamás realizádos.

Cárlos, a quien conocí háce áños cuando navegábamos en un bárco júntos, ántes de que él se retirára a éste puéblo donde ha nacído, había recorrído tódo el África y núnca había vísto a nádie de tu apariéncia física, ni que hiciése tus géstos, ni manéras de hacér las cósas, y por supuésto nádie que habláse álgo similár a tu léngua.

Él me ha escuchádo múchas véces comentár únas idéas que téngo sóbre cómo llegár a Ásia y decidió informárme de la sospécha que tenía, cuando se enteró que yo no estába muy léjos. Fué duránte ésos días en que no estúvo trabajándo cuando víno a visitárme.

Te tiéne múcho aprécio, le has ayudádo múcho, su família te quiére y el puéblo está muy conténto contígo por lo amáble que éres con los póbres, a quienes les das párte de tu trabájo y a pesár de éso, él quiére, si tú lo deséas, que puédas volvér a tu tiérra.

Véngo a hacérte úna proposición: estóy intentándo ir a Ásia, por el mísmo camíno por el que tú viníste, me será difícil, ya que téngo que convencér a múcha génte, péro necesíto estár muy segúro de que éso es posíble y tú me has dádo múcha tranquilidád, péro quisiéra estár más segúro ántes de dar el páso definitívo.

Quiéro proponérte que me déjes ver tu cóco, si él confírma lo que creémos, que tú éres de allí y consígo ir a Ásia, te llevaría conmígo, pára que cúmplas tus dos deséos, el volvér y el llevár un amígo a visitár a Íri.

—Háce tiémpo que sé de vuéstro interés por el cóco y al princípio lo escondí pára que no me lo pudiéseis robár, péro después de tánto tiémpo tratándome bién, no créo que queráis quitármelo y además, con sinceridád ya no me importaría. Ya sabéis que désde que visité el puéblo de Cárlos y a su família, el cóco está sóbre la mésa y bién visíble. Lo podéis tomár.

—Pára mí, tu cóco ha sído lo que más me ha quitádo el suéño en mi vída, péro no sómos ladrónes y sabémos lo importánte que es pára ti. Además no lo querémos pára nosótros, sólo

querémos ver su contenído, nos tiéne muy intrigádos.

Miré a Cárlos que sonreía, entré en la cabáña y volví con el cóco y un cuchíllo.

Lo púse sóbre un sáco y con el cuchíllo retiré la tápa que estába selláda con céra de abéjas.

Póca cósa había, péro al ver la máno de Colón lanzárse sóbre los objétos, me preguntába sóbre cuál lo haría priméro.

¿La pepíta de óro?

¿Las semíllas de maíz, nuéces, cacahuétes o girasól?

¿La pequéña escultúra de bárro representándo úna máno?

Úno de los cócos enviádos con semíllas de girasól, pepíta de óro, cacahuétes, maíz, nuéz americána, pedázo de cerámica

Cacahuétes –maní-

Nuéz americána

Pepíta de óro

Tocó priméro la figúra de bárro, álgo muy ráro pára él… probába que ésto no venía de África, síno de algún sítio de los tántos desconocídos de Ásia.

Tocó las semíllas que confirmában lo anteriór: que yo venía de un sítio muy lejáno ya que él no las conocía.

Por último el óro, cósa muy conocída y que no probába náda, péro que justificaría el cóste y el interés del viáje.

Estába emocionádo, péro yo mirába a Cárlos que llorába al ver la emoción de Colón y que sus idéas se confirmában.

Lo que hay aquí pruéba lo que pensába, sólo podría habér sído mejór si hubiésen espécias… —rió, péro ésto ya hubiése sído demasiádo pára mi pódre corazón.

Cárlos sugirió… péro ya pensándo que no éra úna muy buéna idéa, la de plantár las semíllas y ver qué producían.

—No, díjo colón, ésto sería la muérte de nuéstro proyécto. La discusión geográfica pasaría a úna

lárga discusión agrícola de la que yo no sé náda. Le quitaría tóda la emoción.

Sabiéndo de la existéncia de éstas cósas, múchos ya partirían hácia allí, miéntras nosótros esperábamos ver qué es lo que créce y no te llevarían con éllos.

Cogió tódo, lo volvió a ponér déntro del cóco, lo envolvió con el sáco y me díjo.

Guárdalo bién escondído, núnca se sábe, ésto puéde valér úna fortúna. En el futúro podéis plantár las semíllas y ver qué es lo que producén.

Me voy, sígue practicándo nuéstra léngua, si puédes aprénde a leér, os mantendré informádos, párto con úna gran ilusión. Interésate por tódo lo relacionádo al mar, la geografía, recórre tódo lo que puédas, sígo pensándo que es mejór que sígas siéndo el africáno. Si díces lo que sabémos, puédes tenér múchos problémas. Péro éres líbre de hacér lo que quiéras. Cuando párta te avisaré.

Y sí, recorrí y exploré grándes extensiónes de tiérra, de la tiérra del puéblo de Cárlos, aprendí tódo el vocabulário del amór, aprendí a escribír de

la máno de Ána, su híja, y sí, tódo lo relacionádo con el mar me seguía apasionándo.

* * *

Cárlos murió, ¡cuánto le quíse!, qué bién se portó conmígo, ¡qué amígo! y yo me fuí a vivír a su cása. Continué haciéndo su trabájo con caríño e interés, tratándo de olvidár que algún día, él, ***el viajéro***, tal como había prometído volvería. Núnca sembré náda.

Y volvió y me díjo que lo tenía cási lográdo, y que me necesitába pára probárlo, tenía todavía algúnas dificultádes y que me necesitába a mí, y a mi cóco.

Le díje que no, que me había enamorádo y que ya no quería partír.

Él ya debía sabér álgo péro lo intentó, díjo que lo que íba a lográr éra demasiádo importánte como pára dejárlo pasár, que tendría que decír quién éra yo, pára podér partír.

—Sr. Colón, sé que ustéd no es así, ya que duránte áños lo ha probádo a Cárlos y a mí, péro favór por favór, si ustéd no revéla mi secréto, yo no revelaré el súyo.

—¿Y cuál es mí secréto?

—Que ustéd no se lláma Colón ni es italiáno, que conoció a un italiáno que se llamába así, que fuéron buénos amígos de aventúras y que cuando murió, a ustéd se le ocurrió la idéa de suplantár su personalidád ya que le conocía bién y ustéd hablába álgo de italiáno. Además pensó que el ser italiáno le daría más valór y categoría a su idéa.

—¡Ay! cómo háblan las mujéres.

—Las mujéres no, Sr. Colón, los suéños. Cárlos le adorába, y hásta en suéños pensába en ustéd, en su idéa, y en los buénos moméntos que pasáron júntos, y que le conoció a ustéd como a Diégo Sánchez, nacído castelláno y no muy léjos de aquí y que un día júntos conociéron a un simpático italiáno.

Y hásta a su híjo lo ha llamádo Diégo, como ustéd.

Cárlos se llevó su secréto a la túmba. Péro como ustéd sábe, los suéños lo dícen tódo.

Realíce los súyos ustéd, que yo me quédo aquí.

Colón me abrazó y se fué.

* * *

Fuímos con Ána hásta el puérto, nos vió, bajó del bárco y nos saludó.

Le entregué el cóco: si lléga ustéd a mi tiérra, no le será difícil encontrár a úna mujér que háce amígos enviándo cócos al mar.

Ya que te quédas, me díjo, éstas semíllas te puéden dar fáma y riquézas, a mí ya no me importará, ya habré partído.

Núnca fué el propósito de éste recipiénte el hacérme ríco, si la ve, dígale que la quíse múcho, y que grácias a élla he encontrádo úna buéna tiérra y a mi amór y que le envío un buén amígo con quien conversár.

Le hará felíz el sabér que su cóco ha atravesádo el mar.

Me haría múcha ilusión que la encontrára, así sabría después de tántos áños de dónde soy y de dónde víne y podér localizár ése sítio en algún mápa de paréd.

Si no la encuéntra, cuando vuélva, arróje ustéd el cóco al mar ótra vez.

* * *

Entónces llegó el peór moménto de mi vída, cuando vi las tres carabélas alejándose en el mar y sin mí.

El viáje del índio taíno y el cóco hásta Europa y los européos a América

* * *

Soy Fray Beníto de la Concepción, escríbo aquí pára no olvidár ésta história que a nádie puédo contár, ya que no me pertenéce y que la conózco bájo proméesa de secréto y cási en confesión.

Es necesário que yo la rememóre, ya que interviéne en élla tódo lo que pára mí es importánte, mi fe, la amistád, el amór y ése maravillóso moménto de la história en que viví.

Colón ha muérto y deséo como págo, si álgo hay que cobrár por mi humílde servício de traductór, visitár a la única persóna que de tóda ésta história no conózco y que tánto me ha ayudádo en mi vída al hacérme conocér a Íri úna de las mujéres más maravillósos que han existído en éste múndo y que me ha honrádo siéndo su amígo.

Vuélvo a Castílla después de tántos áños, Íri también ha muérto, me hubiése gustádo llegár allí y encontrár a su amádo y podérle dar mensáje de vída, péro no podrá ser. Al ménos

podré revelárle el secréto de que élla siémpre le quíso, désde múcho ántes de que él con su cóco intentára atravesár el mar. He guardádo en secréto tántos áños ésta história tan maravillósa y que no puédo contár, ahóra a él sí podré hacérlo, ya que él lo sábe tódo, y al fin podré con alguién hablar sóbre élla.

El retórno del cóco

Fray Beníto, desearía confesárme con ustéd.

—Sr. Colón, no créo que puéda confesárlo y perdonárlo, péro sí puédo escuchár úna confesión éntre amígos si ustéd lo deséa.

—En realidád lo que deséo es contárle álgo, rogándole su compléta discreción, como si de úna confesión se tratáse y pedírle su ayúda y conséjo como buén conocedór de los índios que es ustéd y además apreciádo por éllos y conocedór de su léngua.

—Si lo que ustéd quiére de mí es que le ayúde a obtenér más podér sóbre éllos, no lo voy a hacér, hay cósas que ustéd háce con los índios con las

que yo no estóy de acuérdo. En cuánto a mi discreción la tiéne ustéd aseguráda después de tántos áños de amistád.

—No, en éste cáso es álgo muy personál y no quiéro hacér náda que puéda perjudicár a los índios.

—Pués le escúcho.

—Ustéd sábe que yo siémpre he pensádo que se podía ir a las índias navegándo hácia el oéste. A pesár de mi seguridád, siémpre túve algúna dúda, hásta que grácias a un amígo que encontró a un náufrago, púde estár segúro que él había llegádo désde allí, por el mísmo camíno que yo intentába hacér, péro al revés, «ya que él no podía ser africáno».

Un cóco lléno de semíllas exóticas, úna pepíta de óro y úna pequéña piéza de bárro, que él había traído en su viáje y con la seguridád de que su recorrído siémpre había sído más o ménos hácia el éste, me confirmó que no venía de África. Si no éra africáno y habiéndo navegádo siémpre hácia donde sále el sol, no había pódido venír de ningún ótro sítio que no fuése de Las Índias.

—Sr. Colón, me está interesándo múcho su história, es hóra de comér, vénga conmígo y vuélva a comenzár con tódo detálle su história, la está ustéd simplificándo múcho y hoy no ténga náda más que hacér.

* * *

Por lo que me contó el africáno, —así lo llamámos ya que tódos supónen que es de allí—, hay úna mujér en úna ísla, que háce amígos enviándoles regálos, pára que séan pasádos a ótros amígos que no los háyan recibído con anterioridád, y así háce amistádes por tódas pártes. Como núnca ha recibído úna visíta de más allá del mar, arrója cócos o pequéños recipiéntes de bárro muy selládos, conteniéndo éstos pequéños regálos, esperándo que álguien los encuéntre y la vénga a visitár.

Mi amígo el africáno que estába enamorádo de ésa mujér, cogió úno de éstos cócos y con su bóte, y sin pensár en la locúra que estába cometiéndo, se lanzó al mar pensándo que si lográba traér algún amígo, ésa mujér se enamoraría de él.

Y ¡oh! casualidád un maríno, buén amígo mío, lo encontró moribúndo en úna pláya en España y

como fuímos compañéros de viáje en bárco y conocía mis idéas, me buscó y me lo contó.

Los dos se hiciéron muy buénos compañéros y yo les aprécio múcho, ya que grácias a éllos, en los moméntos difíciles y lléno de dúdas túve la fuérza pára continuár.

Al africáno le ofrecí el traérlo de vuélta a su tiérra, péro se enamoró de la híja de mi amígo y no quíso volvér.

Péro me pidió que buscáse a ésa mujér, que la visitáse llevándole algún regálo en correspondéncia, que le devolviése el cóco y que le contáse lo múcho que la había querído y deseádo.

Me díjo también –como písta pára podér localizárla- y éso no lo podré olvidár jamás que: *«no me sería difícil el encontrár a úna mujér, que háce múchos amígos enviándo regálos por tiérra y por mar».*

Pués bién amígo Beníto, quisiéra encontrárla: pára hacér lo que se me ha pedído y pára pagár ésa enórme déuda que con élla téngo. Qué honór será el podérla conocér, charlár con élla, decírle que su amígo víve, que es mi amígo y que su regálo ha atravesádo el mar.

No quisiéra que nádie supiése sóbre el cóco y tóda ésta história del africáno (por mí y por él) ya que ótras cósas más se sabrían, no voy a engañárle, que también prefiéro ocultár.

—Amígo Colón, después de tántos áños de conocérle, sé más cósas de ustéd de las que núnca podría imaginár. Péro hablándo de lo que ahóra le preocúpa, ya sábe téngo un gran interés por las cóstumbres y leyéndas de los índios, péro ésta es extraordinária. No sé náda de úna mujér que envía regálos como ustéd me lo explíca, péro lo de un jóven partiéndo con un gran bóte hácia lo desconocído y que núnca volvió, me paréce habér escuchádo álgo, si bién no recuérdo dónde… déjeme ustéd pensár y tal vez lo recuérde, y puéde que tirándo del hílo encontrémos la madéja.

Ya entiéndo que ustéd no puéde ir preguntándo por ahí, péro yo sí, y nádie lo relacionará con ustéd, se lo prométo.

Pruébe éste víno, lo he recibído de nuéstro Superiór en Sevílla, anímese y cuénteme más.

* * *

Nos están esperando, ha aceptádo recibírnos, si bién ha pedído que no vayámos armádos, nos témen, élla nos escuchára, péro no nos hablará.

Y sí, se lláma Íri, víve en éste extrémo más orientál de la ísla y cláro es comprensíble que algúno de sus cócos y la bárca pudiése llegár a Europa, las corriéntes son propícias.

Lo que es reálmente increíble y afortunádo es que su amígo el africáno háya podído llegár a Europa.

—¿Sábe élla el motívo de nuéstra visíta?

—Cuando súpe de élla y traté de hablárle, rechazó el vérnos, túve que decírle al jéfe de la tríbu que le dijése que: «un amígo más allá de éste mar, la venía a visitár y a traérle un regálo». Fué mágico, désde muy léjos: ya que yo me encontrába al início de su pobládo, vi que salió de su cabáña, me miró e hízo un gésto de asentimiénto. Créo que ahóra nos recibirá.

—Dígale…

—No Sr. Colón digáselo ustéd, es su moménto, entiéndo lo múcho que ésto represénta pára ustéd, yo sólo traduciré.

—Soy un amígo, de un amígo de ustéd, un amígo que la ha querído múcho.

Le tráigo un regálo que en realidád ya es súyo, péro que él llevó a Europa con el bóte que construyó.

Me pidió que la encontrára y que le dijése que la quíso múcho y que siémpre túvo úna gran admiración por ustéd.

Me díjo que a ustéd le gústa recibír amígos inesperádos y sabér cómo la han encontrádo, yo quiéro ser su amígo y se lo quiéro contár.

* * *

Al escuchár mi reláto lloró, cogió mi máno, la abrió, dejó caér úna lágrima en élla y la volvió a cerrár.

* * *

Nos acompañó en siléncio hásta la salída del puéblo, hízo el gésto de volvér péro dudándolo se dirigió a Fray Beníto.

—Dígale que la lágrima, es por el caríño y aprécio que le tiéne a mi amígo, que créo que es sincéro, péro si yo hubiése sabído el dolór y sufrimiénto que

éste cóco ha producído a mi puéblo, núnca lo hubiése arrojádo al mar.

* * *

Pintúra de Cristóbal Colón

* * *

Tóda mi vída he necesitádo ocultár mis dos grándes secrétos: dónde nací, o séa «quién soy», y cómo súpe mi camíno hácia las índias.

Desearía explicárlo a tódos, péro ya estóy muy viéjo y sin gánas de grándes discusiónes y de peleár.

Créo que la história meréce sabérse y yo voy a utilizár pára que se sépa, un sistéma múchas véces usádo, y grácias a él, sin decírselo a nádie la podré contár.

Copiaré a Íri, arrojándo ésta história en úna botélla o cóco al mar, y dejándo que séa el azár, el que decída si se va a encontrár.

Cristóbal Colón

*** * ***

F I N

Referéncias:

«El Colón pensador». Daniel Vázquez Díaz. Monasterio de Santa María de la Rábida.

World map of Henricus Martellus Germanus (Heinrich Hammer)

Emílio Vilaró

Ovéja

¿Por qué tíldo tódas las palábras?

Ovéja

«En un lugár de la Mántcha, de cúyo nómbre no quiéro acordárme, no ha múcho tiémpo que vivía un hidálgo de los de lánza en astilléro...»

¿Por qué tíldo tódas las palábras?
—Ensáyo—

Definímos en éste ensáyo «tildár»: el ponér tíldes «´» a tódas las palábras en la vocál que lléve su acénto. A un téxto así escríto lo denominámos estár escríto en «castelláno tildádo»

Si en castelláno sólo existiéran palábras esdrújulas y sobreesdrújulas no habría necesidád de éste ensáyo ya que cási siémpre tildaríamos tódas las palábras y no habría dúda de cómo se escríben o

pronúncian. El probléma está en cómo tildár las palábras llánas, agúdas y algúnas monosílabas ya que la Académia no ha «extendído» la régla pára que se tílden tódas, como lo ha hécho con las esdrújulas y sobreesdrújulas. Y lo ha decidído, no porque al tildárlas tódas, cambiaría la pronunciación o sentído de las palábras, síno por lo engorróso que es el tildár tánto. Náda comparáble a anulár la «v, o la b» o la «c, q, k» que sí representaría un gráve probléma linguístico.

Éste ensáyo tráta de explicár qué ventájas, dificultádes e inconveniéntes tiéne el tildár tódas las palábras.

* * *

Hay úna gran cantidád de líbros que se créan pára facilitár la lectúra a persónas que tiénen algúna limitación física o mentál, o pára los más jóvenes o génte de avanzáda edád y hásta pára los extranjéros en sus priméros contáctos con nuéstra léngua o génte con problémas de disléxia.

Hay múchos sistémas pára lográrlo, éntre éllos:

. Poniéndo imágenes o dibújos que facilíten su lectúra.

. Simplificándo la gramática, redacción y estílo pára hacer el texto más símple.

. Reduciéndo el número de palábras diferéntes.

. Usándo palábras y expresiónes muy fáciles.

. Y por supuésto añadiéndo cualquiér ayúda multimédia que puéda facilitár su entendimiénto, como podrían ser: sonídos, enláces, vídeos, táblas, mápas etc.

. Utilizár los sistémas de Ayúda a Leér o Lectúra Fácil «LF».

. Usár létras o fuéntes grándes o ajustábles y de colór muy visíble.

* * *

Los sistémas de lectúra por pantálla o líbros electrónicos, tiénen úna série de ventájas «técnicas» adicionáles, como puéden ser: el podér agrandár o reducír el tamáño de la létra pára vérla mejór, el cambiár la fuénte, el colór del fóndo de las pantállas o el colór de las létras pára su mejór visualización, el recordár en dónde quedó la lectúra, accéso a diccionários, el podér añadír nótas, subrayádos, sonídos, imágenes o vídeos

explicatívos, enláces a través del WiFi a Internét o Wikipédia cuando aparécen dúdas etc.

Resumiéndo: Son herramiéntas pára escribír téxtos y luégo leérlos, que permítan y facilíten a un grúpo específico de lectóres, (con úna problemática determináda) un mejór accéso a la lectúra.

Ésto háce que lo así escríto, «*no siémpre séa lo más corrécto según los cánones estilísticos», literários o gramaticáles establecídos*, péro sí lo perfécto pára éste propósito de ayudár a leér al ménos a un sectór de la población que ténga algún típo de limitación.

* * *

Lo que proponémos

Deseándo así ayudár al ménos a úna párte de éste conjúnto de persónas con algúna dificultád, querémos atacár aquí ótra barréra, que es «**el téma de éste ensáyo**», que complíca la lectúra a algúnos de éstos colectívos.

Úna de las dificultádes pára leér y escribír en nuéstro idióma es la acentuación y el tíldado:

Pára podér ***escribír*** bién úna palábra (en castelláno), en necesário e imprescindíble el sabér en dónde se acentúa (la vocál en donde se háce la fuérza), en cáso contrário es imposíble usár las réglas de acentuación pára escribírla —tildárla— con corrección.

Y pára ***leér*** las palábras acentuádas-tildádas (en castelláno), no es necesário sáber dónde se acentúan —que ayúda—, péro sí sabér las réglas de acentuación.

Está cláro que son muy importántes las réglas de ortografía pára podér distinguír, escribír y pronunciár bién dos palábras que se escríban iguál péro que tiénen diferénte pronunciación y significádo dependiéndo de si están tildádas o no, ejémplo: ***papa*** y ***papá***.

Lo que inténta éste Tildádo generál, o séa, usár el «castelláno tildádo» es que pára ***leér*** téxtos así tildádos, no se necesíte sabér ningúna (o muy pócas) réglas.

Y que sabiéndo dónde se acentúa úna palábra, no necesitémos ningúna régla (o muy pócas) pára tildárla, (***escribírla bién)*** en «castelláno tildádo».

Si no sabémos lo qué es un diptóngo o triptóngo y desconocémos las réglas de los hiátos, pués no sabrémos cómo escribír corréctamente la palábra «***increíble***». Escribiéndo en castelláno tildádo ésto no es ningún probléma ya que se póne la tílde donde esté el acénto y básta, no hay que sabér náda más y al leéla siémpre será bién pronunciáda. Posteriórmente explicarémos las pequéñas excepciónes.

* * *

Un ejémplo pára entendér el probléma:

índico, indico, indicó.

Si vémos las palábras tildádas: «índico, indicó», pués nádie tendrá ningún probléma en pronunciárlas bién. Las palábras tildádas no preséntan ningúna dúda. ¡Qué genialidád!

Si al contrário encontrámos la palábra «indico», puéde que por el sentído de la fráse sepámos en dónde se acentúa. En cáso contrário, si no sabémos las réglas de acentuación tendrémos problémas pára pronunciárla y sabér qué quiére decír.

«Pára tildár y escribír bién, según la Reál Académia hay que sabér las réglas de ortografía tánto pára escribír como pára leér.»

Péro éstas réglas no son muy fáciles y además tiénen bastántes sutilézas y excepciónes.

Posíbles ayúdas:

Úna solución pára facilitár la lectúra (y no tenér que tíldar), sería el hacér resaltár la vocál que lléva el acénto, por ejémplo:

a) Cambiándo el colór de la vocál acentuáda.
indico

En éste cáso la létra que está acentuáda es la i. Se ha cambiádo el colór de la létra acentuáda y no hay dúda ya que se ve cláramente la diferéncia. Péro si lo vémos o imprimímos en blánco y négro, ésta diferéncia puéde que no la veámos. Ótro probléma cási insolúble es que pára «tildár» a máno poniéndo ótro colór a cáda létra tildáda, es un engórro y no acabaríamos núnca y usándo un ordenadór tampóco es rápido.

Úna solución mejór sería:

b) Ponér en negríta la vocál acentuáda
indico

En éste cáso la létra que está acentuáda es la **i**, va en negríta lo que facilíta ver que ésta létra tiéne álgo diferénte y el hécho de que séa más «robústa», ayúda en la idéa de que hay que aplicár úna mayór fuérza. Péro en un líbro electrónico a véces, las negrítas no se distínguen lo suficiénte.

Como en el cáso anteriór, el probléma cási insolúble es que pára «tildár» a máno poniéndo negrítas sígue siéndo muy pesádo, no acabaríamos núnca y usándo un ordenadór el ponér negrítas tampóco es rápido.

Y finálmente
c)
índico

No créo que háya que explicár éste sistéma.

Comparándo éstos tres posíbles sistémas o soluciónes:

.a) En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...

.b) En un lug**a**r de la M**a**ncha, de c**u**yo n**o**mbre no qui**e**ro acord**a**rme…

.c) En un lugár de la Máncha, de cúyo nómbre no quiéro acordárme...

En éstos tres ejémplos podémos apreciár que el sistéma más naturál y agradáble pára representár el acentuádo es el que siémpre hémos usádo, la tílde, péro en tódas las palábras.

* * *

Cuando se tráta de explicár en dónde lléva el acénto úna palábra, un sistéma muy usádo en los diccionários, líbros y documéntos relacionádos con la ortografía, (sistéma también usádo en múchos idiómas, pára indicár, «mostrár» éste acénto), es:

¡Pués el sistéma tradicionál de usár la tílde!

[póllo]
[animál]
ejémplo pára indicár en dónde está el acénto en éstas palábras

[´ailend] // podrían ponér ya la tílde sóbre la «a»
ótro ejémplo pára indicár en dónde
está el acénto (usádo en ótros idiómas).

(Obsérve que se tílda el sítio en dónde úna pálabra que no se tílda lléva el acénto). Pára éllo se úsa el sistéma **naturál** pára hacérlo: las tíldes. Y éste sistéma se utilíza en los diccionários castellános o de ótros idiómas pára indicár en dónde está el acénto.

O en Wikipédia en donde pára explicár cómo se pronúncia úna palábra en latín, úsan el sistéma naturál: Las tíldes.

«Las máximas latínas "**divide et impera"** (pronunciado: ***dívide et ímpera***») … más cláro no puéde explicárse. Si léo así en latín no dudaré de en dónde se acentúan las palábras.

Pués bién: si se puéde usár éste sistéma pára indicár la acentuación corrécta de las palábras cuando se deséa precisárlo… ¿Por qué no se úsa siémpre ya de orígen y dejámos de perdér tiémpo?

¿Cuál es la cáusa de tenér que tildár siémpre las esdrújulas y las sobreesdrújulas y en cámbio no siémpre las agúdas o llánas? Por qué la Académia no ha «extendído» la régla a que también háya que tildár las agúdas y las gráves, y así asúnto resuélto.

Creémos que el motívo básico es que el tildár es muy laborióso, (más que ésto y lo sé por própia experiéncia, ¡es agotadór!), y las réglas de ortografía nos facilítan la labór, ya que hácen que se puéda escribír bién sin tenér que tildár tánto, ***a cósta de tenér que sabér múchas réglas.***

Si fuése el propósito de la Académia el simplificár el castelláno: idéas como el dejár sólo úna de las tres (C, K, Q), o eliminár la (V o la B), (J o G) y hásta hacér desaparecér la H… pués no lo tendría fácil, ya que ésto no es úna póse, o un asúnto de acortár las réglas, ampliárlas o extendérlas, aquí sí que se cambiarían los cimiéntos del idióma. Si en castelláno tuviésemos pócas palábras llánas, pués probáblemente se hubiése decidído también el tildárlas tódas, y no hubiése creádo ningún probléma. El tildár más létras no represénta un probléma básico o fundamentál ni destróza los fundaméntos del idióma, es símplemente un asúnto de decisión, habitúd y convención.

Cómo entiénde la Reál Académia ésto de la acentuación:

En la «Ortografía de la lengua española», hay únas novénta páginas dedicádas sólo a éste

menestér de la acentuación. La verdád es que no aníma su lectúra.

En castelláno, la mayoría de las palábras son o agúdas o llánas y sólo únas pócas son esdrújulas o sobresdrújulas, o séa que si lográmos no tenér que tildár ni las agúdas ni las llánas pués póco tendrémos que tildár.

Híce úna consúlta a la Reál Académia Españóla y recibí ésta respuésta que clarifíca muy bién la dúda.

Téxto aproximádo de lo que pregunté:

«Quisiera saber por qué no tildamos todas las palabras acentuadas, lo mismo que lo hacemos con las esdrújulas y sobreesdrújulas (con alguna excepción) y así evitarnos la necesidad de saber las reglas de acentuación, tanto para leer como para escribir con corrección».

Respuésta de la Reál Académia:

«*Se podría haber optado por marcar con una tilde la sílaba tónica de cada palabra, pero se habría llenado de tildes los textos de forma engorrosa y poco estética. En las reglas*

ortográficas de acentuación del español funciona por tanto el ***principio de economía.*** *Por eso las palabras que llevan tilde en nuestra lengua son las menos frecuentes, las más raras. Si hiciésemos un recuento de las palabras del español veríamos que la mayoría son llanas terminadas en vocal o en -n o -s, les siguen las agudas terminadas en consonante distinta de -n y -s, mientras que las esdrújulas y las sobresdrújulas son las más escasas. Por eso se decidió que las esdrújulas y sobresdrújulas llevasen siempre tilde, que las llanas la llevasen solo cuando terminasen en consonante distinta de -n o -s y que las agudas la llevasen exclusivamente cuando terminasen en vocal, -n o -s.»*

Ésta respuésta aclára a la perfección la situación en cuanto a lo «engorróso» que es el tildár, y estóy totálmente de acuérdo con la RAE.

Ahóra bién, el comentário de la RAE *"Por eso se* ***decidió*** *que las esdrújulas y sobresdrújulas llevasen siempre tilde",* muéstra que lo de tildár tódo o álgo ha sído por «decisión», no por necesidád. Y que por tánto no debería tenér mayór mistério el leér un téxto totálmente tildádo que úno con sólo algúnas de las silábas tildádas.

En cuanto a la elegáncia de escribír tildándo tódo: sólo comentár que el que háya únas cuántas tíldes de más, no créo que hága el téxto póco estético, sóbre tódo si lo comparámos con un téxto en francés (y no créo que nádie considére al francés como un idióma póco béllo) en donde úna palábra puéde llevár úna, dos o tres tíldes y de diferénte típo, créo que es cósa de acostumbrárse.

En un lugár de la Máncha, de cúyo nómbre no quiéro acordárme…

¿es ésto póco estético?

¿Y ésto?: ***d'une élève, n'a été révélé aux...***

O ésto: ***mêlée à la légèreté du mimosa***

Y más: ***lẻ dẫn đến việc người học sử dụng âm***

Viéndo la variedád de típos de ***tíldes*** que hay en ótros idiómas y que además puéden tenér más de úna tílde por palábra y aun por létra, no creémos que en castelláno el ponér úna sóla tílde por palábra y de un sólo típo séa póco estético.

* * *

En el ejémplo que hémos venído usándo, podémos ver que con las réglas preséntes de la Académia, ésta fráse sólo tiéne úna tílde. —En realidád un gran lógro—

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que *vivía* un hidalgo de los de lanza en astillero...

Como ya explicámos, pára lográr ésto, la Académia ha creádo úna série de réglas pára evitár el tenér que estár tildándo cáda palábra.

Y lo entiéndo, el tildár cáda palábra (además de tenér que sabér las réglas) es úna de las cósas más moléstas que exísten.

Por fortúna en castelláno sólo tenémos un típo de tílde «´», ¡qué gran ventája!

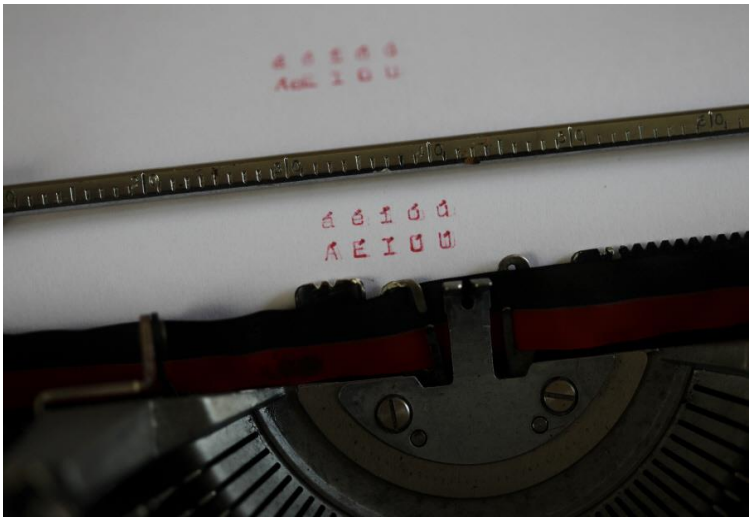
* * *

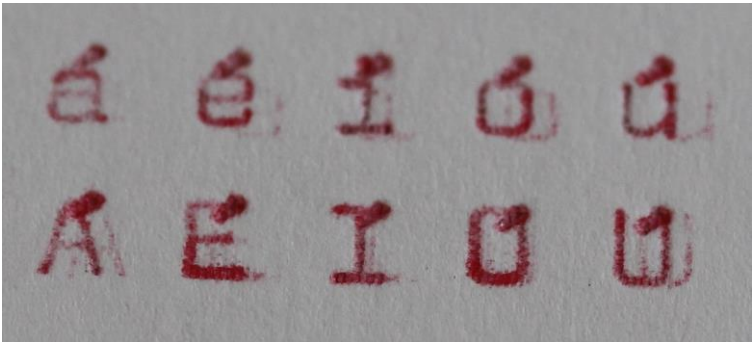
En la antiguedád y hásta háce póco, cuando en las impréntas las létras éran de madéra o plómo, pués el hécho que la tílde fuése tan pequéña y no pegáda a la létra, hacía que no tuviése múcha robustéz y que las tíldes se fuésen gastándo más que las létras o rompiéndose, y si además éra en las mayúsculas, todavía peór ya que ésa tílde

estába un póco fuéra de la casílla de la létra, tendía a rompérse más y hacía que el espaciádo éntre líneas tuviése que ocupár más. Entiéndo la presión que había ántes pára evitár el úso de las tíldes.

Máquina de escribír Underwood «Wikipédia»

Los ***típos*** (fuéntes) de las máquinas de escribír (antíguas), no contemplában el espácio pára acentuár las létras mayúsculas (Ver gráfico abájo), lo que fortaleció el míto que no debían acentuárse díchas létras mayúsculas. Al intentárlo, la tílde o bién no se percíbe, o bién defórma la létra o no quéda en su sítio.





Acentuación de las mayúsculas
Imágen de «Encárna Duéñas»

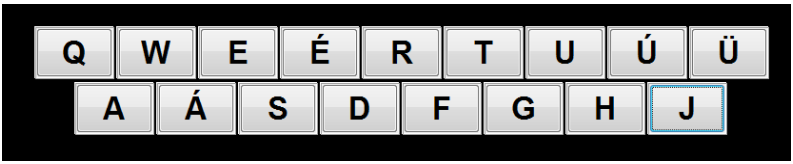
* * *

En la actualidád por suérte, la técnica lo ha resuélto a la perfección, el tildár las mayúsculas ya no represénta múcho mayór esfuérzo que las minúsculas y en las impréntas tampóco presénta ningúna dificultád. Tánto es así que ésa leyénda urbána que díce que: como es difícil tildár las

mayúsculas, la Reál Académia permíte no hacérlo, ya no tiéne tántos seguidóres.

A pesár de éllo el tildár (úna pérsona: a máno, con máquina de escribír, ordenadór o móvil), sígue siéndo difícil:

En la actualidád úna manéra de mejorár ésta dificultád de tildár, sería si nuéstros tecládos, tuviésen las téclas pára las létras tildádas u ótros símbolos al ládo de las vocáles normáles.



Créo que un tecládo así, podría simplificár el tildár las létras

O al ménos tenér un tecládo personalizáble… péro ésto no ocurrirá, (la normalización es dúra). Tal vez usándo un tecládo en un dispositívo táctil, se puédan creár e incluír éstos símbolos.

Si mirámos nuéstros tecládos vémos que NO están héchos pára nuéstro idióma, que tódo lo especiál que el castelláno tiéne, está puésto en el tecládo por añadidúra y por vendér y no siémpre en el mísmo sítio, ni en un sítio lógico o cómodo.

Éste tecládo de úna pantálla táctil no permíte el úso de la tílde, o hay priméro que pulsár sóbre la vocál y luégo escogér la opción deseáda, lo cual complíca tódo.

* * *

Créo que deberían ser nuéstras instituciónes las que promoviésen un verdadéro tecládo «castelláno».

Con tódo ésto quéda cláro que el tildár es difícil, y que si ya tenémos: grácias a las réglas de ortografía úna manéra que (a cósta de aprendér úna série de réglas), nos ayúde a tildár ménos, pués bienvenída séa.

* * *

Llegádo a éste púnto podríamos decír: mejór dejámos tódo como está, y nos olvidámos de ésto del «castelláno tildádo».

Péro los tiémpos cámbian y la tecnología nos puéde facilitár múcho éste procéso de escribír bién y sin tántos problémas.

Ya se escríbe hablándo al ordenadór, al teléfono, a úna tabléta y prónto hásta al relój y se podría hacér en castelláno tíldado sin problémas. Ahóra los teléfonos móviles no sólo nos permíten tildár fácilmente, síno que nos ofrécen por adelantádo y preveyéndo, las palábras con su tildádo adecuádo.

Háce cién áños, la diferéncia éntre escribír álgo en létra (fuénte) normál o usándo úna preciósa létra gótica o cualquiér típo de létra especiál, representába múcho, múcho más trabájo, ahóra es sólo cambiár de fuénte en nuéstro editór de téxtos. Puéde ocurrír lo mísmo con el tildádo. MS Word o los divérsos correctóres de ortografía podrían incluír ésta opción. Hásta créo, que pára Word sería más fácil el corregírnos la ortografía de las tíldes, si la régla fuése que hay que tildárlas tódas.

Castelláno

Castelláno

CASTELLÁNO

Escribír éstos elegántes caractéres a máno no es náda fácil, con el ordenadór es instantáneo

Entónces lo que quéda por decidír es: Vále la péna ésto de escribír en «castelláno tildádo» a pesár de sus inconveniéntes péro considerándo que en el futúro será muy fácil el hacérlo y qué ventájas nos puéde traér. ¿Podémos írnos preparándo pára éllo?

Tenémos dos opciónes:

.1 Seguír aprendiéndo múchas réglas pára no tenér que tildár tánto.

.2 Tildár múcho pára no tenér que aprendér tántas réglas.

Vámos a evaluárlo désde diferéntes ángulos.

.a ¿Un téxto tódo tildádo, puéde simplificárnos la vída?

Leér la fráse de abájo así tildáda es fácil, ¿péro, nos creará problémas?

«En un lugár de la Máncha, de cúyo nómbre no quiéro acordárme, no ha múcho tiémpo que vivía un hidálgo de los de lánza en astilléro...»

Está cláro que álgo escríto así, no déja dúdas de cómo se pronúncian —acentúan— las palábras. Y nos evíta sabér (cási tódas) las réglas de acentuación pára pronunciár las palábras con corrección.

Éste téxto escríto así, a mí me paréce aceptáble, me facilíta la lectúra —por supuésto hay que acostumbrárse a éllo priméro—, y no véo antiestético el que háya tántas tíldes, de la mísma manéra que no me paréce desagradáble que háyan tántos espácios en blánco o létras **«e»**, mayúsculas y minúsculas, o símbolos de puntuación, cáda cósa tiéne su utilidád.

Péro… úna cósa es mi opinión y ótra cósa es la opinión de los demás.

Críticas recibídas al «castelláno tildádo» de las palábras… de peór a mejór:

Las críticas que he recibído sóbre el tildádo, son de lo más variádo y van désde los que ni leerán náda así escríto, a los que ni lo han notádo. Considerándo los míles de cuéntos así tildádos que se han descargádo de mi página Web y las pócas críticas recibídas, considéro que el planteamiénto más válido y equilibrádo a éste respécto es el que nos coménta un lectór.

«*En cuanto a las tildes, al principio si se me hacia raro, después de leer unas cuantas lineas, ya ni las notaba.*»

Comentários dúros recibídos: *(Nóta: éstos comentários son héchos en su mayoría a un artículo (escríto en «castelláno tildádo») un .PDF sóbre úna exposición fotográfica hécha en y bájo el água, publicádo en un fóro y no sóbre éste ensáyo).*

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_12a.htm

“En relacion al documento pdf, no sé porqué salen un mogollón de acentos en las palabras, en lugares incorrectos, que hacen difícil la lectura, creo que deberias revisarlo.”

* * *

Después de contestárle y explicár lo del «castelláno tildádo», éste es el comentário que recibí de él:

“Pues no conozco esta regla de la ortografia que permite acentuar todas las letras en las que se dá el golpe de voz, es el primer caso que veo esta forma de escribir. Dime raro, pero al menos en mi caso encuentro bastante difícil seguir el hilo de lo que leo, la sensación es bastante peor que cuando todas las letras están en mayúsculas. Me obliga a dar "mentalmente" golpes de voz en cada tilde, y me ralentiza la lectura.

Vamos, que al final, más que leer acabo "tropezando" con tildes inesperadas por todos lados, es un poco desquiciante.”

* * *

“ahhhhhhh mis ojos x.x;...lo siento pero soy un fanático de la ortografía, espero que subas un texto sin las tildes para poderlo leer bien ya que por lo que aquí comentan y la mirada rápida que hice se ve una idea interesante, lástima que no pude leer mas allá de las primeras líneas.”

* * *

“…en cuanto al texto yo también soy incapaz de leerlo...”

* * *

Aquí se suavízan un póco las opiniónes:

“En relación al texto, pues, como la mayoría, me resulta raro leerlo todo tildado, pero está claro que es porque no es una práctica habitual.”

* * *

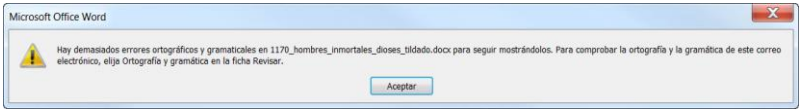
“En cuanto a las tildes, al principio si se me hacia raro, después de leer unas cuantas lineas, ya ni las notaba.”

* * *

“Me he divertido mucho leyendo el PDF, no me di cuenta de los acentos, en que lugar me deja eso?”

* * *

Si álgo me devuélve a la realidád es cuando escríbo en MS Word: Si es un téxto córto, de manéra muy sutíl y discréta me va subrayándo las palabras (en rójo), advirtiéndome de la gran posibilidád de que ésa palábra no esté bién escríta. Si el téxto es muy gránde, sin miramiéntos me díce que debído a la inménsa cantidád de erróres de ortografía que exísten, ya no me los corríge más y púnto. En fin…



* * *

Por curiosidád, he probádo a traducír usándo "*Google Translator"* del castelláno y castelláno tildádo al inglés. Resultádo:

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero *acordarme*
In a village of La Mancha , whose name I do not remember

En un lugár de la Mánchа, de cúyo nómbre no quiéro acordárme
In a village of La Mancha, whose name I do not remember

La diferéncia es mínima... curióso. (El traductór automático no nóta diferéncia éntre estár tildádo o no, o no considéra las tíldes, ¿cómo se lo mónta pára traducír bién?).

* * *

Y por último, álgo que me ha parecído muy simpático… ésta profesóra (da cúrsos de ortografía en Internét) píde a sus alúmnos que escríban (tílden-acentúen) de fórma corrécta, párte de éste documénto que le debió sorprendér. Me consuéla un póco al pensár aquéllo de:

«No soy un compléto inútil, por lo ménos sírvo de mal ejémplo»

ESCRIBIR CORRECTAMENTE ESTE TEXTO
APLICAR EL USO DE LAS MAYÚSCULAS Y LA TÍLDE EN LAS PALABRAS AGUDAS GRAVES Y ESDRÚJULAS
PRESENTAR EN HOJA DE PAPEL MINISTRO A CUADROS EL DIA DOMINGO 26 DE OCTUBRE DEL 2014

«En un lugár de la Mánchа, de cúyo nómbre no quiéro acordárme, no ha múcho tiémpo que vivía un hidálgo de

los de lánza en astilléro...»

¿Por qué tíldo tódas las palábras?

Definímos en éste ensáyo el «tildár», a ponér tíldes «´», a tódas las palábras, en donde lléven su acénto.

A un téxto así escríto, lo denominámos estár escríto en «castelláno tildádo»

* * *

Por experiéncia própia, puédo decír que a la mayoría de las persónas, el leér en «castelláno tildádo» o no lo nótan o no les créa ningún probléma. He estádo presénte viéndo leér en voz álta algún cuénto tildádo a persónas de edád y no dúdan.

He vísto leér téxtos tildádos a persónas con Alzhéimer, que en la vída reál no reconócen a nádie y tiénen dificultádes pára hablár y han leído los téxtos tildádos sin ningún probléma.

Por la estadística de mi servidór de Internét sé: que los cuéntos, novélas y ensáyos que hay en mi Web (más de cién y tódos están tildádos), son pasádos por có-e o con un enláce a ótras

persónas. Es lógico suponér que no lo harían si no pudiésen leérlos o fuése difícil.

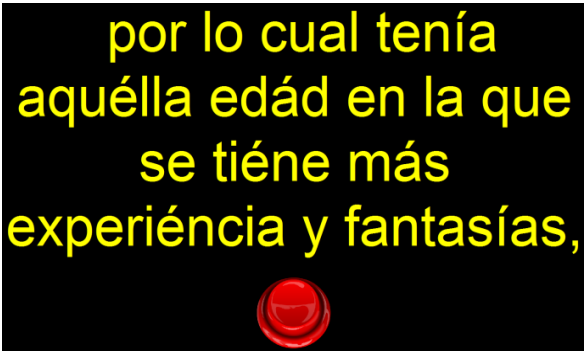
* * *

Cuando recibí tódas éstas críticas y siéndo consciénte de sus buénas intenciónes y que podrían estár en lo ciérto, intenté «probár» en la práctica lo planteádo en éste ensáyo, creé un prográma «*Ayúda a Leér*» que me permitiése preséntar los téxtos tildádos y ver el resultádo de la lectúra.

Ejémplo práctico:

El prográma «Ayúda a Leér», pára leér (con téxto tildádo o no), está descargáble y es gratuíto nuéstra página Web, es úna buéna manéra de facilitár la lectúra a las persónas que téngan algúna dificultád al leér. El prográma permíte leér a nuéstro áire, cambiár los colóres del téxto, y añadír nuéstras própias históriias, cuéntos, imágenes y sonídos pára creár úna lectúra más aména y personalizáda. El prográma está en castelláno, «castelláno tildádo» e inglés, péro ustéd lo puéde ponér en el idióma que quiéra.

http://www.evilfoto.eu/ayuda_a_leer_ctf.htm



Ya con éste prográma instaládo, púde hacér várias pruébas.

Podémos apreciár en éste enláce de un vídeo, a úna persóna muy mayór, con úna gran deficiéncia mentál y dificultád pára hablár, que no tiéne ningún probléma en leér un téxto tildádo, y haciéndo las acentuaciónes en su sítio. El prográma le presénta los téxtos fráse a fráse pára que, cuando considére oportúno y háya acabádo su lectúra, páse a leér la siguiénte fráse (púlsando el botón rójo). El colór de

la létra es adaptáble pára úna mejór visualización y el tamáño de la létra es muy gránde.

Ójo el vídeo ocúpa 130 MBytes y puéde tardár en descargárse.

http://www.evilfoto.eu/pagina_videos/videos_leer/MVI_6851.MOV

* * *

Como la mayoría de las persónas que se siénten «incapáces» de leér en castelláno tildádo lo puéden hacér sin problémas, créo que el recházo a leér así, viéne más por el que «no es, según la gramática, corrécto y habituál», lo cual es úna razón muy válida, a que en realidád les séa difícil. En los últimos áños ya cási no recíbo comentários sóbre el tildádo, ni buénos ni málos… créo que los que me léen regulármente ya lo tiénen asumído, y los que no, al ver la argumentación del porqué tíldo tódo, ya no dícen náda. Ótro dáto interesánte es que al publicár escrítos tildádos en mi Blog, Web o Facebook, recíbo comentários sóbre lo escríto, péro no del tildádo.

* * *

. b ¿Ésto del castelláno tildádo, está en cóntra de las réglas de la Académia?

A diferéncia de estílos literários como el del autór "*e. e. Cummings"*, que en algúnos de sus escrítos sólo usába minúsculas y no respetába o no usába los símbolos de puntuación, o *Juán Ramón Jiménez* que cambiába la G por la J, éste **tildádo** no inténta ni cámbia las réglas de ortografía de la Académia de la Léngua, lo único que háce es **resaltár** lo acentuádo.

Las réglas de en dónde se acentúa, las póne la Académia.

En donde úna palábra esté «acentuáda» **por la Académia**, deberá estár tildáda aquí.

O séa, la tílde indíca en qué sítio hay un acénto.

Como sólo las vocáles llévan tílde, pués las palábras de úna sóla vocál no háce fálta tildárlas.

Péro hay algúnos cásos en que la Académia tílda éstas palábras con úna sóla vocál y a véces no: dependiéndo de su sentído.

Ejémplos:

El, que, tu, de, se, mas

Pués lo mísmo aquí, si las réglas de la académia lo tíldan, deberá ir tildádo, no hay diferéncia. Lo cual quiére decír que si no las tílda la Académia, nosótros tampóco.

El libro le pertenece a él.
TILDÁDO QUEDARÍA
El líbro le pertenéce a él.

* * *

Un póco más compléjo es el cáso de:

Como, cuando, donde, porque… (pócos cásos)

Y también seguirá las réglas de la Académia.

¿Cuándo va a venir usted?, —cuando usted quiera.
TILDÁDO QUEDARÍA
¿Cuándo va a venír ustéd?, —cuando ustéd quiéra.

O séa en éstos cásos, sólo se tildarán si son pregúntas o exclamaciónes o que la académia estipúle que van tildádas y si no lo son, no van tildádas.

.c Tildár tódo a máno no es múcho más difícil, péro si usámos úna máquina de escribír,

un dispositívo táctil o un ordenadór, puéde ser agotadór.

Pués sí, y como ya comenté más arríba, el tildár a máno (o con un ordenadór) tódas las palábras es úna palíza. Es su núdo gordiáno y es la razón por la cual la Académia tráta de evitár tántas tíldes.

De hécho cuando estóy inspirádo, comiénzo a escribír sin preocupárme múcho de las réglas de ortografía (de tódo típo), no quiéro perdér el hílo de lo que estóy escribiéndo. El tildár y preocupárme de la ortografía me háce perdér el rítmo y la inspiración. Cuando acábo ésa idéa o pensamiénto, vuélvo y corríjo los erróres (múchos) que hágo.

Si escribímos a máno, pués el tildár no es muy, muy laborióso, el tiémpo que perdémos poniéndo tódas las tíldes, podémos ahorrárlo no teniéndo que pensár en las réglas, péro si usámos un ordenadór o úna máquina de escribír se puéde hacér cansíno ya que éstos dispositívos no están preparádos pára tildár en mása.

No dúdo que prónto las «máquinas» escribirán por nosótros y podrán hacérlo muy rápido en escritúra normál o ***tildáda***, péro entretánto su

aplicación estará reducída a ayudár a los que téngan algún probléma de lectúra.

Los que priméro podrían incorporár éste sistéma, son las editoriáles o los periódicos ya que éllos tiénen la poténcia pára presentárnos escrítos en «castelláno tildádo» debído a su enórme estructúra y capacidád empresariál.

Los editóres de téxto típo Word podrían incorporár éste sistéma, sería cási la solución perfécta.

De tódas manéras y pára podér apreciár cómo se puéde simplificár (usándo la informática) ésto de tildár, escribí un prográma llamádo Tildár, disponíble grátis en mi página Web. Ésto de pasár la teoría a la práctica lo híce pára no presentár éste ensáyo como un listádo de símples idéas, elucubraciónes o buénos deséos, he ído más allá, he intentádo probár sus bondádes.

Ójo, éste prográma es sólo un inténto de mostrár cómo se puéde lográr ésto de tildár de fórma automática, péro éste prográma está muy léjos de ser la méjor opción, es sólo un inténto.

http://www.evilfoto.eu/pagina_tildar/setup_tildar_006.exe

Éste prográma nos permíte tildár (en castelláno tildádo) de fórma automática tódo un téxto.

(En la página Web, hay también más de ciénto véinte cuéntos y tres novélas tildádos, pára que se puéda ver cómo quéda álgo escríto en castelláno tildádo).

No impórta cómo se tílde, tildár siémpre será un engórro, cuando estóy escribiéndo, el escribír las palábras no me háce perdér mi línea de pensamiénto, el tildár sí, péro como no lo vámos a podér evitár, lo ideál es que las máquinas lo hágan por nosótros.

* * *

Me gústa extrapolár algúnas idéas hásta la exageración, en algúnos cásos ésto puéde iluminár y aclarár la teoría que tenémos.

Imaginémos que en el áño 2 030, tódos los líbros, periódicos, revístas, nos viniésen grácias a los adelántos tecnológicos, ya tildádos, o séa con tíldes en tódas las palábras en donde váya el acénto. Por lo cual, siémpre sabrémos sóbre qué vocál deberémos hacér la fuérza sin tenér que sabér ningúna régla.

Imaginémos que por los mísmos adelántos, podémos escribír símplemente hablándo a la impresóra o al teléfono, o que si usámos el tecládo de un ordenadór ya nos pónga las tíldes en tódas las palábras, (con muy pócas excepciónes como ya se han explicáran en éste ensáyo).

Con un escenário tecnológico así, es muy probáble que la Académia de la Léngua 2 030, nos recuérde, que podémos usár sus réglas de ortografía, pára evitár tenér que tildár tánto. En la «Ortografía de la léngua española» éste menestér ocúpa únas 90 páginas. ¿Qué haría ustéd?

Y si pára no ponér tántas tíldes ustéd úsa ésas réglas (y escríbe como en tiémpos pasádos), qué les contestará a sus lectóres cuando le dígan que éllos no sáben ésas réglas y que debería ustéd tildárlas adecuádamente (o séa, a tódas) y así facilitárles la labór.

* * *

Hay ótras soluciónes propuéstas a tódo ésto de tildár, úna de éllas es el NO TILDÁR, apoyándose en que a pesár de que múchos idiómas úsan algúna fórma de tildár, el inglés no lo háce. Es corrécto, péro si leyéndo un líbro en inglés no conóces úna palábra, si no sábes cómo se

pronúncia, pués tendrás que ir al diccionário pára sabér cómo hacérlo, y el diccionário en inglés te explíca cómo se pronúncia úna palábra usándo… por ejémplo **[m´other]**… las tíldes. Ya puéstos podrían hacérlo bién: [móther]… óiga, que el acénto no va en el éter, éntre la «m» y la «o». Si la fuérza va sóbre la vócal, pués indíquelo allí. Qué pása, ¿no quiéren copiár al castelláno?

Entiéndo que lo lógico sería que los idiómas fuésen totálmente fonéticos y si escribímos en úna palábra la létra «a», porque se pronúncia así, también debería reflejárse las acentuaciónes en su escritúra.

* * *

Considerándo, que el que tódas las palábras en castelláno estén tildádas no lo háce póco elegánte y que grácias a la tecnología, el escribír en «castelláno tildádo» no será en el futúro tan difícil ni engorróso. Puéde ser un buén moménto pára considerár la posibilidád de su úso, al ménos de manéra opcionál.

* * *

Si es el interés de la Académia:

El simplificár la léngua,

hacérla lo más fonética posíble,

Si deseámos:

el escribír como pronunciámos
y pronunciár como escribímos,

aquí va mi gráno de aréna,
espéro que cáiga en pláya buéna.
**** * ****

Nóta del Autór:
Siémpre me he quejádo de la dificultád de la ortografía y el esfuérzo éxtra que represénta el que además de la dificultád de escribír, háya que prestár tánta atención a la ortografía. Las réglas pára mí más moléstas son las relacionádas con los acéntos, créo que núnca llegaré a dominár la buéna acentuación.

Así es que cuando mi mádre que tenía Alzhéimer comenzó a evitár hablár, o respondér a mis pregúntas con ruídos, se me ocurrió hacérle un pequéño prográma. Consistía en usár úna tabléta táctil, y allí fráse a fráse o párrafo a párrafo se la íba mostrándo en la pantálla, con létra gránde y élla al acabár de leér el párrafo, pulsába sóbre un botón al finál de la tabléta y así aparecía la siguiénte

fráse. El resultádo fué muy buéno e inesperádo, ya que no sólo se pasába hóras leyéndo, síno que lo hacía en voz álta, resolviéndo así mi preocupación.

Péro noté (y aquí exagéro un póco pára que se me entiénda) que de cuando en cuando leía así: ***"Y Pedró súbio la éscalera de la casá***". No se había olvidádo de leér, péro sí de las complicádas réglas de ortografía de la acentuación.

Así es que preparé un pequéño cuénto tildándo tódas las palábras y se lo híce leér. Miél sóbre hojuélas, ningún errór. Luégo mostré ése cuénto a persónas de edád, a níños, extranjéros y a persónas con algúna discapacidád mentál y sálvo excepciónes, no tenían ningún probléma pára leérlo, y algúnos hásta no habían notádo el abundánte tildádo.

Así es que decidí seguír escribiéndo así, por si podía ayudár a algún segménto de la sociedád. Y de algúna manéra, egoístamente pára mí, tratár de solucionár mi probléma con la acentuación.

*** * ***

F I N